



TESIS DOCTORAL

ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA DE LAS MUJERES INDÍGENAS FRENTE A LAS
VIOLENCIAS MACHISTAS EN LAMU, KENIA.

Doctoranda:

Ana Fernández Quiroga

Programa de doctorado de Ciencias Sociales, denominado género e igualdad de la
Universidad Pablo de Olavide

Directoras:

M^a Teresa Terrón Caro

M^a Rocío Cárdenas Rodríguez

Abril, 2021





Nota: Todas las ilustraciones que se incorporan al presente informe, salvo en las que se especifica lo contrario (ilustraciones 1,2 y 6), son de elaboración propia, realizadas durante la estancia de investigación desde 2018 a 2019.

Dedicado a F.H.

Porque cruzar el camino y ver tu casa, era paz

Porque tomar un chai contigo paraba el mundo

Porque me enseñaste a mirar profundo

Porque me diste tantas cosas, que todavía no puedo entender muchas de
ellas



Agradecimientos:

Este texto es el fruto de más de 3 años de trabajo e investigación, que muchas veces es un trabajo muy solitario, pero cuando echas la vista atrás, hay muchísimas personas que de una u otra manera lo hacen posible y por eso merecen una mención.

En primer lugar, gracias a mis dos directoras de Tesis, M^a Teresa Terrón Caro y M^a Rocío Cárdenas Rodríguez, por su tiempo, su paciencia, su profesionalidad y su empatía, por resituarme siempre que lo he necesitado. Gracias también a mi tutora de la estancia internacional en Nairobi, Pacificah Okemwa, por el tiempo que pudimos compartir y todo lo que aprendí de dicha experiencia.

En segundo lugar, quiero agradecer a todas mis compañeras de camino, que con su generosidad han permitido que esta Tesis sea una realidad. Gracias a Gema, porque “UMOJA NI NGUVU”, a Belén, por ser mi conexión con el mundo académico, a Helena, por sus revisiones y sus consejos, y a todas las demás compañeras, de trabajo, de vida, de estudios, que en un momento u otro habéis dedicado tiempo y habéis dado luz a este informe.

En tercer lugar, debo mencionar a las dos personas que confiaron en mí para coordinar el proyecto Afrikable, Lola Serra y Mercedes Cascarejo, que me abrieron la puerta para que esto fuera una realidad. Y, por supuesto, agradezco de manera infinita a la directora de la ONG Khadija Hassan y a todas las trabajadoras del proyecto, que me han respetado, me han apoyado, han creído en mí y no me han dejado caer. He tenido la suerte de tener el mejor trabajo del mundo solo porque lo compartía con ellas.

Y, por último, agradezco a mi familia, porque mi padre se ha deconstruido mucho desde que empecé este camino, porque mi pareja desde su mirada ha sabido respetarme y cuidarme y porque la familia es la primera tribu, la que coloca las semillas.

“UMOJA NI NGUVU”; “Juntas, somos más fuertes”



Resumen

Más de una cuarta parte de las mujeres en todo el mundo han sufrido violencia machista, según la Organización Mundial de la Salud (2018). Este estudio se lleva a cabo en Kenia, donde en los últimos 15 años se han aprobado, como en muchos otros países del continente, diversas leyes que suponen un gran avance legislativo hacia la Igualdad de género, sin embargo, los datos nacionales dicen que menos del 40% de las mujeres que han sufrido violencia machista solicita ayuda (The National Bureau of Statistics, 2015). La complejidad de la convivencia de las normas civiles, tribales y religiosas en el contexto en el que nos centramos hace que debamos analizar la realidad desde una perspectiva Intersectorial. Este estudio tiene por objetivo identificar y fomentar estrategias para combatir las violencias machistas de las propias mujeres, conociendo los distintos procesos y sus barreras en Lamu (Kenia), desde una investigación de corte cualitativo, que usa como instrumento principal las entrevistas a mujeres y agentes clave. Entre las conclusiones, se visibilizan barreras que aún existen en los procedimientos que silencian y revictimizan a las mujeres. También destacamos la importancia de rechazar la imagen pasiva de las mujeres e incorporar las estrategias de resistencia que han desarrollado en la lucha frente a las violencias machistas en el ámbito educativo, laboral y en sus propias experiencias de vida.

Palabras Clave: violencia doméstica, desigualdad, Kenia, Feminismo, interseccionalidad.



Abstract

According to the World Health Organization (2018), gender-based violence is a global phenomenon that affects more than a quarter of women around the world. This study was performed in Kenya, where in the last 15 years, various laws have been passed, as in many other countries on the continent, which represent a major legislative advance towards gender equality. However, national data say that less than 40% of women who have suffered violence seek help (The National Bureau of Statistics, 2015). The complexity of the coexistence of civil, ethnic and religious norms in the context on which we focus means that we must analyze reality from an intersectional perspective. Keeping in mind the different legal processes and their barriers in Lamu, the objective of this study is to identify and promote strategies of women themselves for combatting combat gender-based violence from a qualitative research standpoint that uses interviews with women and key agents as the main instrument. In the conclusion, barriers that still exist in the procedures that silence and revictimize women are noted. We also highlight the importance of rejecting the passive image of women and incorporating the resistance strategies that they have developed in the fight against gender-based violence in the educational and work environment and in their own life experiences.

Keywords: gender-based violence, inequality, Kenya, Feminist, intersectionality.



INDICE

1. INTRODUCTION	12
1.1. Research justification.....	12
1.2. Placing myself in the investigation.....	14
1.3. Structure.	16
2. MARCO TEÓRICO	20
2.1. Situación global de discriminación de las mujeres.....	20
2.1.1. La desigualdad de género.....	21
2.1.2. Análisis global de la desigualdad de género. El continente africano.....	22
2.1.3. La perspectiva interseccional en la lucha contra la desigualdad de género.....	25
2.2. Mujeres indígenas. Ejemplo de discriminación interseccional.	29
2.2.1. Estructuras culturales, religiosas y tribales de discriminación. Las diferentes dimensiones de discriminación de las mujeres indígenas desde una perspectiva de los feminismos decoloniales.....	29
2.2.2. Discriminación en ámbito laboral y de cuidados de las mujeres en Lamu. Aportaciones de los feminismos negros respecto a la construcción de la “mujer negra trabajadora”.	32
2.2.3. Barreras en el acceso a la educación. Aportaciones desde el punto de vista de la Justicia Social.	36
2.2.4. Discriminaciones relativas a la institución de la familia.	37
2.3. Regulación de las violencias machistas.	40
2.3.1. Violencias machistas. Evolución y debate sobre el concepto.....	40
2.3.2. Respuesta normativa a las violencias machistas.....	44
2.3.3. Manifestaciones de violencias machistas.	51
2.3.4. Barreras legislativas del procedimiento. Análisis crítico de la regularización normativa desde la perspectiva de la criminología feminista crítica, así como desde el feminismo decolonial.....	61
2.4. Resistencias.	68
2.4.1. Aproximación al concepto de resistencias.	68
2.4.2. El empoderamiento económico, luces y sombras.....	71
2.4.3. El cuerpo de las mujeres como lugar de resistencia colectiva.....	73
2.5. Contextualización.	75
2.5.1. Construcción del contexto de desigualdad en Kenia.	75
2.5.2. Lamu.....	80
2.5.3. Recursos existentes en la Isla.....	83
3. MARCO METODOLÓGICO.....	89
3.1. Finalidad de la investigación.	89



3.2. Objetivos.....	90
3.3. Preguntas de investigación.....	91
3.4. Fases de la investigación.....	92
3.4.1. Fase preparatoria.....	92
3.4.2. Fase de ejecución. El trabajo de campo.....	94
3.4.3. Fase analítica.....	95
3.4.4. Fase Informativa.....	97
3.5. Naturaleza de la investigación. La epistemología feminista.....	97
3.6. Metodología.....	101
3.7. Sistema categorial.....	102
3.8. Técnicas de investigación.....	108
3.8.1. Análisis documental y jurídico.....	108
3.8.2. Observación participante.....	112
3.8.3. Entrevistas.....	115
3.9. Procesamiento de datos cualitativos.....	133
3.9.1. Recogida y procesamiento de los datos.....	133
3.9.2. Triangulación.....	134
3.10. Limitaciones y sesgos de la investigación.....	135
3.11. Consideraciones éticas.....	136
4. Análisis del discurso.....	139
4.1. Resultados del análisis documental y jurídico.....	139
4.2. La Sociedad patriarcal.....	145
4.2.1. Legitimación cultural del poder masculino (indicadores: Cultura-Sociedad).....	145
4.2.2. Religiones, construcciones culturales, convivencias y resistencias (indicadores: Cultura-Religión).....	147
4.2.3. Trabajo o cuidados, salarios o poder, dicotomías en el ámbito laboral (indicadores: Trabajo-salario).....	150
4.2.4. Diferencias en el acceso a la educación y en los contenidos educativos (indicador: Educación).....	156
4.2.5. Instituciones familiares (indicadores: Matrimonio, herencia).....	161
4.3. Manifestaciones de violencia machista.....	166
4.3.1. Violencia simbólica.....	166
4.3.2. Violencias institucionales (indicadores: Cultura-Sociedad).....	168
4.3.3. Violencias derivadas de la tradición (indicadores: Mutilación genital femenina-Matrimonios forzados).....	169
4.3.4. Violencia dentro de la pareja.....	176



4.3.5. Violencia económica (indicadores: Violencia económica dentro de la pareja-Violencia económica).....	180
4.3.6. Violencia sexual (indicadores: Violencia sexual. Dentro y fuera de la pareja y menores-Violencia Sexual-Violación).	183
4.4. Los procesos institucionales frente a las violencias machistas.....	186
4.4.1. Conocimiento e implementación de la Legislación (indicador: ley)	186
4.4.2. Proceso tradicional de resolución de conflictos de pareja (indicadores: padres- <i>Elders-Kadhi-Chief</i> -Instituciones tribales-familia).....	189
4.4.3. Barreras del proceso institucional (indicadores: Barreras del proceso institucional).....	199
4.4.4. Recursos institucionales y externos frente a las violencias machistas (indicadores: gobiernos, recursos).	208
4.5. Estrategias de resistencia frente a las violencias machistas.	212
4.5.1. La resistencia en su forma más esencial, la supervivencia (indicadores: estrategias de resistencia frente a las violencias machistas dentro de la pareja-resistencias).	213
4.5.2. Resistencias a las exigencias del rol reproductivo (indicadores: estrategias para el control del propio cuerpo).....	215
4.5.3. Estrategias de empoderamiento económico (indicadores: independencia económica-salario-trabajo-resistencias).	217
4.5.4. Estrategias de resistencia frente a las violencias machistas dentro de la pareja (Indicadores: divorcio-huida-resistencias).....	221
4.5.5. Estrategias colectivas (indicadores: recursos-resistencias).....	224
5. Conclusions and future lines of investigation.	229
5.1. Institutional process reconstruction.....	229
5.1.1. Mapping of existing resources on the Island and the need for new ones.....	229
5.1.2. Difficulties and obstacles in the implementation of gender-based violence legislation.....	231
5.1.3. Cultural and religious influences on gender-based violence institutional processes.	233
5.2. Approaching resistance strategies.....	237
5.2.1. Elements influencing the social inequality of women in Lamu.	237
5.2.2. Gender-based violence manifestations suffered by women participating in the research.....	239
5.2.3. Resistance of the women in Lamu against gender-based violence.	242
5.3. Future lines of investigation.....	244
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	248
ANEXO I. Instrumentos de investigación.....	265
A) Fichas para analizar la normativa jurídica.....	266
B) Cuadro de recogida de las estrategias de resistencia:	274
C) Guion de las semi-estructuradas a agentes clave dentro del proceso institucional frente a las violencias machistas.....	297



ANEXO II. Dossier de validación de los instrumentos	303
ANEXO III. Recopilación fotográfica del trabajo de campo realizado	317

INDICE DE TABLAS

Tabla 1 Datos mundiales sobre la desigualdad de género mundial en el año 2020	24
Tabla 2 Distribución por sexos de los órganos de decisión pública en Kenia, 2016.....	34
Tabla 3 Distribución por sexos de los órganos de decisión privada en Kenia, 2016	35
Tabla 4 Datos Violencia física, sexual y emocional en Kenia, 2015.....	79
Tabla 5 Tabla relacional entre los objetivos y las categorías.....	107
Tabla 6 Instrumento análisis legislación individual.....	109
Tabla 7 Tabla comparativa normativa aplicable.....	110
Tabla 8 Registro de actividades en Afrikable.....	113
Tabla 9 Muestra entrevistas en profundidad.....	121
Tabla 10 Cuestionario validación instrumentos investigación	123
Tabla 11 Muestra entrevistas grupales	125
Tabla 12 Muestra entrevistas semiestructuradas	130
Tabla 13 Relación de los elementos metodológicos clave en la investigación.....	132
Tabla 14 Tabla comparativa de las normas internacionales analizadas.....	141
Tabla 15 Tabla comparativa de elaboración propia de las normas de Kenia analizadas...	144

INDICE DE FIGURAS

Figura 1 Clasificación propia manifestaciones violencia machista.....	52
Figura 2 Fases de la investigación	92
Figura 3 Categorías de análisis de la información	103
Figura 4 Elementos para clasificar las estrategias de resistencia	114



INDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Índice de desigualdad de Género en el continente africano.....	23
Ilustración 2 “Global Gender Gap Report”. Kenia, 2020.....	77
Ilustración 3 Pescadores limpiando el pescado en la costa de Lamu.....	81
Ilustración 4 Kanga africana con mensaje de empoderamiento.....	82
Ilustración 5 Manifestación por el 25 de noviembre en las instalaciones de Afrikable.	84
Ilustración 6 Muestra del análisis de los datos con la herramienta Atlas.ti.....	96
Ilustración 7 Mujer con su hija en el mercado de Lamu	151
Ilustración 8 Hombres cargando bloques de coral en Lamu	154
Ilustración 9 Estudiante de Afrikable cuidando de su primo en el descanso	157
Ilustración 10 Mujer comprando en la calle de Langoni, Lamu	168
Ilustración 11 Masáis caminando por el puerto de Lamu	172
Ilustración 12 Mujeres en el mercado de Malindi	218
Ilustración 13 Red de cuidados en Afrikable.....	225
Ilustración 14 Mujeres reunidas en su trabajo en Lamu.....	227
Ilustración 15 Mujeres orma y voluntarias de Afrikable caminando al poblado orma	247



1. INTRODUCTION

1.1. Research justification.

This PhD is framed in the social sciences, is a contribution to gender studies and is contextualized on a Kenyan island called Lamu from the years 2017 to 2021. The main problems of the research are violence against women understood as a consequence of the discrimination against women that exists both in the public and private spheres (Bodelón, 2012) and the strategies the women themselves use to fight against violence.

Our study is framed among those that try to denounce the subordination of the feminine that is experienced in different societies—those called “patriarchal society”—and understood as “a complex social system, where everything related to the feminine is subordinate to the masculine and where the system of links is organized hierarchically” (Figuerola, 2018, p. 29). This structure of subordination directly affects all spheres of life, from access to education to the gender pay gap to the existence of discriminatory cultural or religious traditions for women, such as forced marriages, and—as the tip of the iceberg of these structures—gender-based violence. Along these lines, we join various African authors, such as Walgwe, Termini, Birungi and Undie (2016), Semahegn and Mengistie, (2015), Oware (2020), Ohba, (2020) and Chhichhia (2020), who connect the barriers to the elimination of gender-based violence with the transmission of gender inequalities in culture and education. Therefore, to study the situations of the women who participated in the research, we take into account several of the elements that we consider crucial in maintaining a patriarchal society, a lack of access to education or market access conditions, to give a global vision of the gender inequality they must face.

Because this dissertation includes a diverse, African reality, we apply the perspective of intersectional feminism, which is understood as “a model of analysis of social differences that addresses the phenomenon of what is called disempowerment, which occurs when they intersect, in a same person, different modalities and forms of discrimination” (Crenshaw, as cited in Colanzi, 2015, p. 223). As Mohanty (2008) explains, women are constructed as groups through the complex interaction of class, culture, religion and other institutions and frameworks; therefore, we take these diversities into account throughout the construction of our investigation. In this way, we rely on other African and decolonial studies that apply this methodology to relate gender-based violence with other aspects, such as social inequalities (Lawoko et al., 2007) or women's access to education (Walgwe et al., 2016). We also draw on other decolonial studies that relate gender-based violence with the culture of a specific ethnic group, such as Bunchaft et al. (2021), who carry out an intersectional analysis of the violence suffered by Quilombola women, or Vera (2018), which intersectionally deepens the traditional discourse of violence against Mapuche women.



In Kenya, where our study is contextualized, violence against women is a social problem of the first rank. As recorded in a demographic report published by the Kenyan Government, 39% of married women declare that they have suffered physical or psychological violence from their partners (The National Bureau of Statistics, 2015). These data are extremely high even though, at the legislative level, there has been a breakthrough in recent years in the field of gender violence. Among the legislation relevant to this breakthrough is the Sexual Offence Act of 2006; the new Constitution adopted in 2010, which for the first time recognized gender discrimination; the Prohibition of Female Genital Mutilation Act in 2011; and the Protection Against Domestic Violence Act in 2015 (The National Council for Law Reporting, 2006, 2010, 2011, 2015).

In order to understand the obstacles to implementing the laws that the government has approved, which is one of our main research objectives, we must bear in mind that Kenya is a country marked by its colonial history as well as by the coexistence of more than 40 ethnic groups and different religions with relevant roots in society (UNESCO, 2020). Therefore, we must understand that not only do legal norms apply, but also religious and tribal norms, which sometimes people will feel more connected to. To understand this, we write in dialogue with various decolonial studies that analyze the normative coexistence in countries that have been colonized, such as Makau (2016), Quijano (2007), Grosfoguel (2007) and Segato (2003). This study allows us to understand the consequences of the colonial and postcolonial era in Kenya from the point of view of the women involved and sheds light on the dichotomy in which many women find themselves when they are forced to choose between following the traditional norms of their community, which can sometimes be harmful, or civil norms, which can be experienced as imposed and as a betrayal of their own community.

The main purpose of this dissertation is to analyze the reality of the institutional processes countering gender violence from the point of view of women while considering the institutional barriers that they still face and their own resistance processes. Resistance strategies were collected by living for approximately a year and a half in the place where the research was carried out and gathering daily information. This research is compatible with the coordination of a non-governmental organization “NGO” focused on the empowerment of women. All this allows us to share an intersectional vision of the reality of women on the island of Lamu and of their capacity to resist gender-based violence. Therefore, it joins recent articles that value agency and the resistance strategies of women themselves, such as Morgana-Contreras’ (2018) work on access to education for women, León (2001) on the ways to achieve economic empowerment, or Shelk (2018), which collects examples of female resistance found in swahili culture. Especially relevant are the studies by Perry et al. (2014) and Salvador (2015), as these authors collect experiences of women who have gone through situations of gender-based



violence and emphasize the importance of taking into account the strategies that they used to get out of the violence prior to organizing any type of intervention with them.

The results of this research support the concerns critical feminist criminology has about the risks of the punitive and paternalistic orientation of gender-based violence legislation reforms, which re-victimize women and provoke disaffection with citizens (Makau, 2016; Fischer, 1992; Maqueda, 2008; Segato, 2003). For this reason, this research could help to substantiate the importance of gender-based violence legislation departing from the punitive orientation, removing the obstacles still existing in the institutional process and collecting the experiences of women who resist violence to guarantee themselves lives beyond violence.

1.2. Placing myself in the investigation.

Our starting point is the situated knowledge theory of Haraway (1991), who argues that, to achieve an investigation, one must explain from where it is going to be carried out because the points of view are not neutral. Therefore, it is necessary to expose the point of view of the person conducting the research, since the motivation and context of that person, taking into account their gender, sociocultural level, and life experience, will largely affect the construction and development of the research. Martín (2016) links Haraway with Mohanty's (2008) thesis, as well as with Adrienne Rich's (2001) position on location politics theory, tying together the notions of partiality, situation and rationality to argue that the person who investigates must be in front, exposing his or her point of view, to speak of a positioned rationality. As Haraway expresses:

We do not seek partiality for its own sake, but for the unexpected connections and openings that situated knowledge make possible. The only way to find the bigger picture is to be somewhere in particular. The question of science in feminism deals with objectivity as positioned rationality. (1995, p. 339)

To consider this a responsible study—one that has been designed, reviewed and evaluated in a way that ensures its integrity and quality and in which the people who participate in the study have been informed of the purposes of the research (Lira, 2006)—it is essential to position myself by exposing my gaze. The fact that I am a woman, Andalusian, feminist, activist and lawyer with previous volunteer experience in Africa will largely determine the orientation of the study. Therefore, in the theoretical construction, two closely related elements must be considered. In the first place, the legislative analysis and the influence of critical feminist criminology—with authors such as Abreu (2006), Bodelón (2014) and Copello (2015) help us to detect the barriers to institutional procedures countering sexist violence. This is closely



related to my law studies and my experience as a lawyer in violence against women courts in Spain.

Second, the contributions of anticolonial feminism and the need to value the resistance strategies of women are related to my experience as a volunteer and later as a coordinator in the NGO Afrikable, in which I shared with more than 80 women of different ethnicities, ages and religions the duty of carrying out tasks of organizing the operation of the project, which included control of production, human resources, and other training and awareness activities. The daily observation of other ways of living and other ways of thinking led me to the need to complete the epistemological framework with authors of black, decolonial and African feminisms, which contributed to a more intersectional and diverse construction of the research (Carby, 1987; Davis, 2005; Donta, et al., 2016; Figueroa, 2018; Hooks, et al., 2004; Kimani, 2016; Lugones, 2011; Moraga and Castillo, 1988).

This study began with a master's dissertation presented in September 2017 after a two-month stay in Lamu, which began to delimit this research, and from which many questions arose that we addressed in this doctoral study. It has been carried out from November 2017 to the present, with field work being developed from May 2018 to August 2019, and this work has been made compatible with that of the coordinator in the field of Afrikable. In this sense, in addition to being a physical displacement, it has also been a vital experience for which I share the words of Velasco (2004): "La investigación de campo te invita a correr el riesgo de desprenderse temporalmente de hábitos, actitudes y creencias ya establecidos para adoptar otros distintos o incluso contrapuestos" (p. 6). This displacement included an international research stay carried out in the Department of Gender and Development Studies at Kenyatta University in Nairobi with the tutor Pacificah Okemwa from November 2018 to April 2019.

The contributions of decolonial epistemological feminism have been essential, especially those of Harding (2012) and Spivak (2003), because they have always helped to maintain a purpose, which is "to offer women explanations of the social phenomena that they want and need" (Harding, 2012, p. 7). This work is about collecting the voices of subaltern women, about a problem that directly affects them, which is violence against women, with the ultimate aim of recognizing their realities and their own capacity for resistance in the fight against this violence.



1.3. Structure.

The present research begins, in its second section, with an epistemological discussion divided into four main sections. We must always take into account that we refer to a specific context, and therefore, we will look for applicable laws and articles that are close to that context or can be transposed into it.

We begin with an approach to the **patriarchal society** through the work of Figueroa (2018) and Segato (2003), among others, focusing on the essential pillars in which we can find manifestations of discrimination: culture, religion, education, work and family. This was performed from an intersectional feminist perspective, taking into account the different discriminations the women of the study can face; to do this, we relied on authors of decolonial studies and black and African feminists (Mohanty, 2008; Quijano, 2007; Makau, 2016; Sibai, 2018; Salem, 2014).

Second, we focus on the complex problem of **violence against women**, where we have made a review of the evolution of the concept, justifying our choice of the concept (Cárcela, 2008; Merchán, 2015; Abreu, 2006; Bodelón, 2012, 2014); we have also reviewed the applicable national and international legislation, especially from the past 10 years (ONU, 1998, 2011, 2014; AU, 2005; The National Council for Law Reporting, 2006, 2010, 2011, 2015). Based on previous searches, we have included legal and academic definitions of different manifestations of gender-based violence, and we will see some data on its incidence in Kenya (OECD, 2014; PNUD, 2019; WEF, 2020). Finally, we have seen studies that, to date, have already worked along the lines of removing barriers to procedures meant to counter gender-based violence (Morgana-Contreras, 2018; Lagarde, 2017; Copello, 2015).

Third, we turn to the concept of **resistance**. For this, we have relied on various current studies that record the resilience and resistance of women who have survived gender-based violence situations (Álvarez, 2017; Salvador, 2015; Martín, 2016). Decolonial feminism and authors like Davis (2005), Collins (2019) and Hooks et al. (2004) among others who have delved into the historical resistance struggles of black women are again essential here, as the women involved in this study share historical experiences with these feminist authors.

We finish the theoretical framework with a construction of the context in which the present study is made, for which we take into account national and international indicators that have helped us to start depicting the existing gender inequality situation of women and girls in Kenya (WEF, 2020; OECD, 2019). Subsequently, we focused on Lamu, the place where most of the study is carried out; to this end, we have reviewed relevant publications about its history, its culture, its current situation and the most representative ethnic group on the island, which are the swahilis (UNESCO, 2020; Shelk, 2018; Eastman, 1984). We close this second block with the map of resources that are currently working in Lamu and that may be relevant



for women who are suffering gender-based violence on the island—resources such as Afrikable (2020), Anidan (2020), and FIDA (2018).

The third block is composed of the **methodological framework** in which we develop the elements that allow the research to be carried out with the necessary scientific rigour. We begin with the general and specific objectives of the project, setting out two main objectives: the reconstruction of the institutional process against gender-based violence and the collection of the resistance strategies developed by the women who participated in the research. Subsequently, we developed the research phases, including a specific section regarding the international research stay in the Department of Gender and Development Studies at Kenyatta University in Nairobi.

Similarly, we include a section on the research's nature and the justification for choosing a qualitative methodology (Caro, 2015; Rodríguez, 2017). Here, the contributions of feminist and decolonial epistemology—such as the works of Harding (2012), Spivak (2003), Hooks et al. (2004), and Haraway (1995)—have been very relevant in helping us to determine the lines that our investigation should follow in order to be defined as decolonial feminist research.

From that point, we went on to develop the research techniques used during the phases of the fieldwork, from documentary and legal analysis to participant observation and ending with interviews (Taylor and Bodgan, 1992; Izcara, 2014; Del Rincón et al., 1995; Olabuénaga, 2012). To do this, we created three types of interviews for the different profiles interviewed: in-depth interviews for women involved in research, semi-structured interviews for key actors in the institutional process against gender-based violence in place of the interviewed women, and finally, two group interviews to ratify the results.¹

This section concludes with a journey through the process of categorizing, analysing, and triangulating the data using the tool Atlas.ti (Kvale, 2011; Flick, 2004; Denzin and Lincoln, 2012) and with the ethical considerations that were taken into account in the collection and processing of the data to ensure the anonymity of the persons interviewed.

The fourth block contains the **discourse analysis**, where we present the results of the research once it is analysed, processed and triangulated according to the categories created for the construction of the instruments—though to the subsequent review of the categories.

We started with the patriarchal system, gathering the points of view of women and key actors interviewed regarding existing inequalities in the cultural, religious, educational, work and family spheres. In the women testimonies, we find diverse opinions, from justifications of

¹ The research instruments created to collect the data are included in appendix I, while the validation dossier used to check the relevance and validity of the instrument prior to its application is included in appendix II.



inequalities to resistance to them. Especially relevant was intergenerational change in access to education, which marked a change of perspective for most of the people interviewed.

Later, we focused on violence against women, where manifestations of different acts of violence were collected. However, we found much resistance to offering concrete testimony. Thus, the information gathered in the observations of participants, in their informal speeches, becomes essential for this point. It is very enlightening to know, thanks to their speeches, the traditional processes of conflict resolution, taking into account the different religions, cultures and ethnic origins from which they come. Finally, we set out the strategies of resistance developed by the women of Lamu where the research was carried out. Strategies have been collected in the fields of economic empowerment and education, in the relationships of couples and even in collective strategies. To understand these strategies of resistance, we are indebted to the black and decolonial feminisms that recovered the stories of the resistance of decolonial women (Davis, 2005; Federici, 2004; Martín, 2016).

We close the present study with the **conclusions** of the research, which seek to respond to the proposed objectives by rebuilding the institutional process against gender-based violence. The aim is not only to identify barriers that still exist in the legislation but also to collaborate in the removal of such barriers and in the enhancement of the voices of women involved in the research. Their experiences are an essential source to be able to create effective strategies against gender-based violence. It would be very enriching in the future, among other goals, to include the perspectives of men regarding the subject of research, to incorporate, from an intersectional perspective, sexual orientation and identity, and to be able to make a comparison of the results in other areas that share common characteristics.

Finally, the appendix have been included. Appendix I is made up of research instruments built, validated and applied to the field of research for data collection. In Appendix No. 2 is the dossier for the validation of these instruments, completed before their application in the field. Finally, Appendix III includes a photographic collection of the stay in the field.

In summary, this whole project is conceived with the sole purpose of giving answers to women about a problem that directly affects them (Harding, 2002) —that is, gender-based violence—starting from the premise that they are considered a manifestation of gender inequality that is lived all over the world and seeking coherence in the text that tries to be accessible and close. The hope is that readers can make an imaginary trip to Lamu and perceive the strength and resistance capacity of the women who participate in this research in a way that breaks with the stereotype of the "Third World Woman" (Mohanty, 2008).



2. MARCO TEÓRICO

*La puente que tengo que ser
es la puente a mi propio poder
Tengo que traducir mis propios temores*

*Mediar mis propias debilidades
Tengo que ser la puente a ningún lado
más que a mi ser verdadero
y después seré útil*
El poema de la Puente
Kate Rushin





2. MARCO TEÓRICO

2.1. Situación global de discriminación de las mujeres.

Como paso previo para hablar de violencias machistas, es necesario construir, a nivel epistemológico, la situación de desigualdad en la que se encuentran las mujeres que participan del estudio dentro de su contexto. Para entender esta situación de desigualdad es punto de partida el Artículo 1 de la Convención para la Eliminación de toda discriminación hacia las mujeres, llamada Convención (CEDAW), aprobada en 1979, en el seno de las Naciones Unidas (ONU), y a la que Kenia se adhirió en 1984. La presente norma define la “Discriminación contra las mujeres” como:

Toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera. (ONU, 1979, Artículo 1)

Estas distinciones, exclusiones o restricciones se dan en distintas esferas y van construyendo la llamada “Sociedad patriarcal”. Término acogido en este estudio para reforzar la idea de estructuras patriarcales, que existen en todas las sociedades y causan la posición subordinada de las mujeres. Para ello nos apoyamos en el trabajo de Figueroa, en el que expone que:

Vivimos dentro de un sistema social complejo, llamado patriarcado, donde todo lo vinculado a lo femenino está subordinado a lo masculino y donde el sistema de vínculos se organiza jerárquicamente. La violencia machista es el mecanismo que sostiene en última instancia a todo ese sistema patriarcal, a ese ordenamiento general de los vínculos entre las personas. La violencia machista más visible y evidente es la más cruenta: los golpes, las violaciones o los femicidios. Pero estas situaciones extremas son solo la punta de un iceberg enorme. Una vez que empezamos a dimensionar la magnitud de este fenómeno, no podemos creer que las violencias machistas tengan tantas maneras y que las tengamos tan naturalizadas. (2018, p. 29)

Para entender la idea de que las violencias están involucradas en todas las relaciones de género es esencial el trabajo de Segato, en el que afirma que:

Erradicar la violencia de género es inseparable de la reforma misma de los afectos constitutivos de las relaciones de género tal como las conocemos y en su aspecto percibido como “normal”. Y esto, infelizmente, no puede modificarse por decreto, con un golpe de tinta, suscribiendo el contrato de la ley. (2003, p. 133)



Debemos entender, por tanto, que las violencias machistas son solo la punta del iceberg de las estructuras patriarcales de las sociedades basadas en la opresión del género femenino y que para eliminarlas no es suficiente una norma, si no un profundo proceso de transformación social, como vamos a ver en los siguientes apartados.

2.1.1. La desigualdad de género.

Como paso previo a la descripción de las violencias machistas, partimos de la idea de que estas son la última consecuencia de la desigualdad de género que se vive en todas las sociedades de mundo y entendemos que las desigualdades sociales:

Se construyen a través de un proceso complejo, que ocurre en los niveles discursivo, normativo, social y subjetivo de la realidad. Las prácticas discriminatorias son una de las formas como se manifiesta la desigualdad (...) El género, raza, etnia y clase social constituyen la piedra angular de sistemas de dominación que están interconectados y conducen a formas de opresión que operan en forma simultánea y se potencian entre sí. (Valenzuela, 2003, p. 17)

Respecto al concepto de género “se considera como una línea divisoria impuesta socialmente a partir de relaciones de poder. Divisoria que asigna espacios, tareas, deseos, derechos, obligaciones y prestigio. Es decir, además de como categoría analítica, se considera un sistema de organización social” (Oliva, 2007, p. 27). Y, de igual manera, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020) se refiere al género como a “los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres” (OMS, 2021).

Por tanto, entendemos las desigualdades de género, como las diferencias entre mujeres y hombres que puedan favorecer sistemáticamente a uno de ambos grupos. Estas diferencias se dan en todos los ámbitos de las sociedades, en el ámbito educativo, laboral, familiar, etc. Creando la llamada “Sociedad patriarcal” (Figueroa, 2018).

Existe un compromiso mundial frente a las desigualdades de género y como ejemplo de ello se encuentran los Objetivos de desarrollo Sostenible (ODS) firmados en 2015, en el seno de las Naciones Unidas, para cumplir en el año 2030. Los mismos incluyen el Objetivo 5, que se centra en “*lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas*”, y, dentro de sus objetivos específicos, se recogen:

- Mitigar y reducir la violencia de género, incluida la violencia doméstica.
- Promover que la protección social y los paquetes de estímulo económico sirvan a las mujeres y las niñas.



- Fomentar que las personas apoyen y practiquen el reparto equitativo del trabajo de cuidados.
- Promover que las mujeres y las niñas lideren y participen en la planificación y la toma de decisiones de la respuesta a la COVID-19.
- Garantizar que los datos y mecanismos de coordinación incluyan la perspectiva de género. (ONU, 2021)

Además, de manera transversal, se plantea la lucha contra las desigualdades, por ejemplo, en el Objetivo nº4, centrado en la educación, se refiere específicamente a conseguir el acceso igualitario y la eliminación de la disparidad de género en las diferentes etapas de enseñanza (ONU, 2021). Sin embargo, a pesar de los objetivos propuestos a nivel internacional, vamos a ver como los datos siguen mostrando que queda mucho trabajo por hacer para poder cumplirlos y llegar a una igualdad de género real.

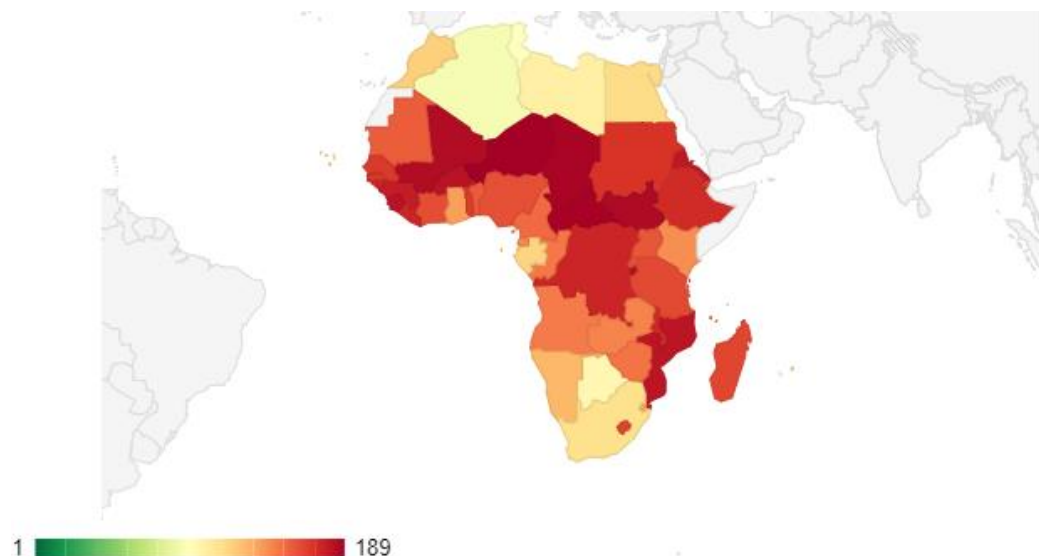
2.1.2. Análisis global de la desigualdad de género. El continente africano.

Valenzuela (2003) recoge que, actualmente, no existe ninguna sociedad en la que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres, al contrario, en todas las sociedades encontramos pautas de desigualdad en el ámbito social, económico, político y cultural. Existen diversos indicadores que muestran la desigualdad de género a nivel mundial y en los que nos apoyamos posteriormente para conocer el caso concreto de Kenia. En primer lugar, el Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Desarrollo de Género, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) anualmente, que se incluyen dentro del Índice de Desarrollo Humano (IDH). En los datos del último año marca la situación de desigualdad tan grave que se vive en África, como puede observarse en la Ilustración 1, siendo Argelia el país con mayor puntuación, ocupando el puesto 100 de 189 países (PNUD, 2019). Además, de este estudio se subraya que todavía en 18 países los maridos pueden impedir legalmente que sus mujeres trabajen; en 39 países, las hijas y los hijos no tienen los mismos derechos de herencia; y en 49 países no existen leyes que protejan a las mujeres de la violencia doméstica (PNUD, 2019).



Ilustración 1

Índice de desigualdad de Género en el continente africano



Nota: imagen recogida del Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas publicado en 2019 (PNUD, 2019).

En segundo lugar, se tiene en cuenta el “Global Gender Gap Report” publicado por el Foro Económico Mundial (WEF), el último en 2020 (WEF, 2020). En relación con la economía, se valora la participación y las oportunidades económicas, en base al nivel de participación en el mercado, la brecha salarial, y el porcentaje de mujeres que ocupan puestos altos como legisladoras o directoras de empresas, frente a los hombres. Respecto de la educación, se valora la brecha entre estudiantes desde la primaria hasta los estudios superiores universitarios. En relación con el empoderamiento político, se valoran tres variables, que son el número de mujeres en la presidencia del gobierno en los últimos años, el número de mujeres en puestos ministeriales y el número de mujeres en el parlamento, en relación con el número de hombres en dichos puestos (WEF, 2020, pp. 207-208). Del último Informe se puede detectar cómo todavía el empoderamiento político y la participación económica son ámbitos en los que existe mayor desigualdad, y que los países del continente africano están a la cola en los índices de igualdad a nivel mundial, como se puede observar en la tabla 1.



Tabla 1

Datos mundiales sobre la desigualdad de género mundial en el año 2020.

	Participación económica	Desigualdad educativa	Sanidad	Empoderamiento político	Total
Oeste de Europa	0.69	0.99	0.97	0.40	0.76
Norteamérica	0.75	1.9	0.97	0.18	0.72
América Latina y Caribe	0.64	0.99	0.97	0.26	0.72
Europa del Este	0.73	0.99	0.97	0.15	0.71
Asia y pacífico	0.66	0.97	0.94	0.15	0.68
África subsahariana	0.66	0.87	0.97	0.21	0.68
Sur de Asia	0.36	0.94	0.94	0.38	0.66
Norte y medio-oeste de África	0.42	0.95	0.96	0.10	0.61
TOTAL	0.58	0.95	0.95	0.24	0.68

Nota: Esta tabla es de elaboración propia, en base a los datos publicados en el “Global Gender Gap Report” de 2020 (WEF, 2020)

En tercer lugar, se encuentra el informe anual denominado *The Social Institution and Gender Index* (SIGI) publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). En el último Informe, del año 2019, se calcula que no se va a alcanzar la igualdad de género hasta dentro de 99,5 años y, en el mismo, se señala que la brecha económica entre ambos sexos ha aumentado en los últimos años, especialmente afectada por la falta de mujeres en puestos de responsabilidad (OECD, 2019).

La Fundación Gadeso realizó en 2018 un Informe sobre la situación de la mujer en África, recordando que no debemos olvidar que está realizado desde una mirada de occidente, y relata las distintas desigualdades que se viven en el continente, especialmente por la privación de los derechos económicos y titularidades de las tierras, recordando que:

La pobreza de las mujeres está particularmente relacionada con la discriminación que vive en el libre acceso y ejercicio de sus derechos económicos. Esta situación repercute en su autonomía y limita sus condiciones vitales y laborales. A pesar de ello, las mujeres



africanas mantienen el 90% de la economía informal, producen el 80% de los alimentos y sustentan a más del 40% de las familias del continente. (Gadeso, 2018, p. 4)

En resumen, se vive una situación de desigualdad de género mundial y todavía nos quedan muchos años para poder llegar a una Igualdad real. Esta situación de desigualdad se ve agravada cuando se cruzan otras desigualdades de nacionalidades, étnicas o económicas, como veremos posteriormente. Y por ello, en el continente africano se agrava la situación de las mujeres, especialmente respecto de sus derechos económicos y políticos, como marcan los distintos indicadores.

2.1.3. La perspectiva interseccional en la lucha contra la desigualdad de género.

Las diferentes situaciones de discriminación en la que se encuentran las mujeres debemos entenderlas desde una perspectiva intersectorial, término acuñado por Crenshaw en 1995 y que se define como un modelo para analizar las diferencias sociales abordando el concepto llamado “desempoderamiento”, que se produce cuando en una misma persona se cruzan modalidades y formas diferentes de discriminación (Crenshaw, 2017). Para defender la visión interseccional es una lectura clave Mohanty, quien expresa que:

Las mujeres están constituidas como grupo a través de una complicada interacción clase, cultura, religión y otras instituciones y marcos de referencia. No son “mujeres”, un grupo coherente, simplemente en función de un sistema económico o una política particular. El reduccionismo de semejantes comparaciones transculturales resulta en la colonización de los elementos específicos de la existencia cotidiana y de las complejidades de los intereses políticos que representan y movilizan a las mujeres de distintas culturas y clases sociales. (2008, p. 14)

Son paso previo a este modelo de análisis interseccional las aportaciones clave de los **feminismos negros**, ya que:

Desde sus orígenes, las feministas afroamericanas criticaron el esencialismo del concepto de género. El Combahee River Collective (1977), Bell Hooks (1981), Angela Davis (1981), Audre Lorde (1982) y Elisabeth Spelman (1988), entre otras, afirmaron que los conceptos de género y raza estaban contruidos como si todas las mujeres fueran blancas y todos los hombres fueran negros. (La Barbera, 2017, p. 192)

Los feminismos negros, que comenzaron en los años 70, replantean las construcciones feministas creadas hasta la fecha, reivindicando que el concepto de género que se había tomado hasta ahora se refería solo a las mujeres blancas, de clase media y de formación cristiana y,



frente a estas construcciones, las feministas negras reclaman el reconocimiento de otras realidades y de otras luchas (Hooks et al., 2004). Entre otras, Davis (2005) expone que, en determinados asuntos, las mujeres negras se encuentran en la dicotomía entre apoyar a su comunidad o a las mujeres blancas, como ocurría en los años 70 cuando comenzaron las persecuciones discriminatorias hacia los hombres negros acusados de agresiones sexuales, donde muchas feministas negras estuvieron del lado de sus compañeros para denunciar la violencia racista institucional que estaban sufriendo. Las aportaciones de los feminismos negros enriquecen la epistemología feminista de las ciencias sociales, incluyendo una forma de estudiar la realidad más interseccional, como se recogen en la compilación de Jabardo (2012) denominada *Feminismos negros. Una antología*.

De igual modo serán de aplicación las aportaciones del pensamiento decolonial y especialmente de los **feminismos decoloniales** para entender, tal y como expone Quijano (2007), cómo la raza y la división racial del trabajo en la época colonial todavía son las bases del sistema capitalista, y por ende es esencial tener en cuenta estos elementos para profundizar sobre las situaciones de las mujeres. El mismo explica que:

En el curso de la expansión mundial de la dominación colonial por parte de la misma raza dominante -los blancos (o a partir del siglo XVIII en adelante, los europeos)- fue impuesto el mismo criterio de clasificación social a toda la población mundial a escala global (...) con una distribución racista del trabajo y de las formas de explotación del capitalismo colonial. Esto se expresó, sobre todo, en una cuasi exclusiva asociación de la blanquitud social con el salario y por supuesto con los puestos de mando de la administración colonial. (Quijano, 2007, p. 205)

Debemos tener en cuenta que no se puede separar la situación de las mujeres de su historia colonial y postcolonial y las consecuencias de estas etapas. Siendo de aplicación el término acuñado por Quijano (2007) denominado la “colonialidad del poder”, refiriéndose a que todavía se mantienen las estructuras de poder de la época colonial y desarrollado por Castro-Gómez y Grosfoguel, donde se defiende que el proceso de descolonización no ha sido completo, si no que todavía:

La primera descolonialización (iniciada en el siglo XIX por las colonias españolas y seguida en el XX por las colonias inglesas y francesas) fue incompleta, ya que se limitó a la independencia jurídico-política de las periferias. En cambio, la segunda descolonialización —a la cual nosotros aludimos con la categoría decolonialidad— tendrá que dirigirse a la heterarquía de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonialización dejó intactas. (2007, p. 17)



Y, dentro del movimiento epistemológico decolonial, forman parte distintas autoras feministas decoloniales que son esenciales para la construcción teórica de este trabajo. En primer lugar, nos apoyamos en dos autoras decoloniales indias que son clave en esta corriente, Mohanty (2008) y Spivak (2003), que reclaman la ruptura del concepto homogéneo de “Mujer del Tercer Mundo”, construido por autoras y autores de occidente que silencian las propias voces de las mujeres, que se encuentran en posiciones más subalternas y desdibujan las distintas realidades en las que se encuentran, derivadas de otras diferencias dadas por su grupo étnico, nacionalidad, su religión o su clase social.

También acudimos a diversas autoras pertenecientes a los feminismos decoloniales de América latina, movimiento que también coge fuerza a partir de los 70, y entre ellas se encuentran Segato (2003), Figueroa (2018), Lugones (2011), Lagarde (2017) o Moraga y Castillo (1988). Las mismas reclaman, al igual que las feministas negras, un estudio interseccional de las distintas realidades, en las que no se puede olvidar que todas las mujeres no están en las mismas situaciones, si no que depende de su raza, su etnia o su posición social. A nivel jurídico denuncian que la normativa vigente en los distintos países no armoniza o integra las normas culturales de las propias comunidades indígenas y eso expone a las mujeres a una dicotomía entre sus propias raíces históricas y unas normas que se viven como externas, a causa de la llamada “colonialidad del saber”, que es la negación de los saberes indígenas, imponiendo un solo modelo de saberes, el modelo colonial (Quijano, 2007).

De igual manera, al realizar la investigación en una zona en la que se profesa mayoritariamente la religión musulmana, tendremos en cuenta algunas autoras de los **feminismos islámicos**, como es Sibai, lectura esencial para la deconstrucción de la idea occidental de la mujer musulmana, en la que apunta que:

Todos los ataques contra el llamado terrorismo islámico se justifican en la liberación de las mujeres oprimidas por el islán, la instauración de la democracia que habrá que llevar a estos países y por último la seguridad y estabilidad. Pero el sostén de todo, la imagen gráfica que se transmite por los medios de comunicación es el de la mujer islámica con hiyab, que simplifica por un lado la pluralidad de condiciones y realidades de la gente musulmana, a la vez que reduce la complejidad del islam mediante la invisibilización de la infinidad de lecturas, corrientes ideológicas y variables culturales y políticas del mismo, presentándolo como un bloque homogéneo y estático. (2018, p. 135)

En contra de algunos discursos de occidente, muchas voces del feminismo islámico reclaman la necesidad de respetar las decisiones de las mujeres y su autonomía, evitar tratarlas como sujetos pasivos para legitimar intervenciones militares. Por ejemplo, hoy el uso del hiyab



en el espacio público occidental puede suponer un doble ejercicio de resistencia, una contestación al patriarcado temporal y simultáneamente al espacial (Sibai, 2018). Es importante, en este sentido argumental, la producción de Fátima Mersnissi, que, “mediante el uso de metodologías tradicionales islámicas, ha abordado los Hadiz y mostrado que varios de los Hadith usados para excluir a las mujeres de los espacios públicos que son aceptados comúnmente como auténticos en realidad no lo son” (Salem, 2014, p. 118). De esta manera, rompe con estereotipos creados en relación con las tradiciones islámicas, como es la figura de Sherezade, sobre la que se ha realizado una interpretación misógina y sexualizada de la misma por parte de producciones de occidente, lo que ha deconstruido su fuerza política y de resistencia, silenciando los textos originales.

Las aportaciones del feminismo islámico que se recogen en el presente estudio, es muy importante entenderlas desde una perspectiva interseccional y decolonial, puesto que:

Brinda una vía de salida del esencialismo cultural, objetivizante e infantilizante que ocurre cuando se habla sobre las mujeres musulmanas. Toma en cuenta diferentes posicionalidades, así como el sí dichas posicionalidades marginalizan, empoderan o conceden privilegios. Aborda el poder y la desigualdad, y cómo se entrelazan diferentes sistemas de opresión, como el capitalismo, el patriarcado, el imperialismo, etc. (Salem, 2014, pp. 120-121)

Por último, dentro de los feminismos descoloniales, es también posible hablar de los **feminismos africanos** y podemos recoger como características comunes a los mismos “la interseccionalidad en el análisis, la necesidad de autonombrarse y de dotarse de una agenda propia y la reivindicación de la igualdad desde lo comunitario” (Zirion e Idarraga, 2014, p. 36).

Los feminismos africanos están relacionados con los feminismos negros y con los feminismos islámicos, pero tienen algunas diferencias que permiten identificarlas. Algunas autoras feministas decoloniales, como Nkenkana llama a profundizar en “las conexiones entre la colonialidad del ser y la colonialidad del poder (económica en la esclavitud y política en el dominio colonial) en la construcción de un mundo y una nación sin mujeres” (2015, p. 44). Por ello, desde los feminismos negros existe una búsqueda de autonombrarse, en oposición a la época colonial y por ello han surgido diferentes corrientes como *stiwanism*, *womanism*, *africana womanism*, *motherism* o *nego-feminism* (Martín, 2016).

Otras autoras africanas, como Tripp (2008), traen el debate sobre los derechos de las mujeres y el multiculturalismo, denunciando que muchos estudios que se han realizado desde occidente sobre las prácticas culturales que perjudican los derechos de las mujeres, como podría ser la mutilación genital femenina, no tienen en cuenta las dimensiones económicas entre los grupos étnicos, religiosos y culturales y los derechos de las mujeres. La misma



defiende que, si se tuvieran en cuenta estas dimensiones, se podría conocer que las personas que defienden las prácticas que afectan a las mujeres con el objetivo de preservar su identidad religiosa, étnica o cultural, pueden esconder intereses políticos o económicos que son los que realmente dificultan la eliminación de estas prácticas (Cabello-Martínez y Martínez-Martín, 2017).

Y, cerramos subrayando la necesidad de realizar un estudio interseccional con las aportaciones de Oyewumi (2010), que no comparte que las investigadoras occidentales se apropien del concepto “género”, porque no se puede explicar como una categoría universal que de razón a la subordinación de todas las mujeres en el mundo, existen diferentes construcciones socioculturales del género. Muchas familias africanas no se ajustan a la construcción de la familia nuclear, ni al concepto de género occidental y, por tanto, los modelos de estudio occidentales no serán aplicable si las participantes en ese estudio vienen de realidades diferentes.

2.2. Mujeres indígenas. Ejemplo de discriminación interseccional.

A continuación, examinaremos algunas de las esferas que hemos considerado más relevantes para entender las múltiples situaciones de discriminación en la que se encuentran las mujeres que son el eje central de la investigación, tratando de realizar la mayor aproximación al contexto posible, puesto que entendemos que no todas las situaciones son comparables y el estudio se centra en un contexto muy específico, que son las mujeres de la isla de Lamu, en Kenia.

2.2.1. Estructuras culturales, religiosas y tribales de discriminación. Las diferentes dimensiones de discriminación de las mujeres indígenas desde una perspectiva de los feminismos decoloniales.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, recogida en el texto de García-Lozano establece en su Art. 34 que “los pueblos indígenas tienen derecho a promover, desarrollar y mantener sus estructuras institucionales y sus propias costumbres, espiritualidad, tradiciones, procedimientos, prácticas y, cuando existan, costumbres o sistemas jurídicos, de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos” (2010, p. 12). No obstante, esta convivencia de normas tribales, religiosas y civiles se ha resuelto de distintas formas.

En África, algunos autores han expuesto cómo se impuso el “Imperio de la ley” en la mayoría de los países, refiriéndose este concepto a que, una vez acabada la época colonial, se han mantenido estructuras normativas coloniales y no se han integrado suficientemente las diversidades existentes. Entre ellos, Makau afirma que:



Ningún Estado africano se ha desprendido totalmente de las cadenas del dominio colonial y emergido como un Estado nación verdaderamente justo; (...) muchos tienen el imperio de la ley en el corazón de sus constituciones. El concepto debe ser adaptado apropiadamente para tener en cuenta las peculiaridades culturales, geográficas y económicas de cada Estado. Al contrario, unas normas impuestas desde el exterior, como las actuales, crean mucha desafección por parte de la población. (2016, p. 6)

Centrándonos en el contexto de estudio, Kenia recoge, en el artículo 2 de la Constitución vigente, su supremacía, por encima de la Costumbre, Normas o Instituciones tradicionales (The National Council for Law Reporting, 2010). Sin embargo, debemos entender que nos encontramos en un país complejo, en el que conviven más de 40 etnias, con sus propias normas y estructuras étnicas, así como se profesan distintas religiones. Además, fue colonizado por el Imperio Británico desde 1888 hasta 1957, por lo que ha sufrido las consecuencias del colonialismo y se han transmitido las reglas del capitalismo propias de los modelos sociales británicos.² Por ello, podría decirse que la legislación se ha alejado de la cultura de país, entendida, según la concepción antropológica de Fischer (1992), como unos modos de estar en las sociedades, que variarán según los grupos y se marca especialmente por los valores, costumbres y representaciones que le serán propias. Por tanto, se han impuesto, en alguna medida, las normas coloniales, sin integrar las normas que forman parte de la construcción cultural del país.

Entre otras reglas, en la época postcolonial se mantiene el inglés como lengua oficial, junto con el swahili, que sí es una lengua original de África y una de las más hablada en el continente. Esto causa una gran brecha en la sociedad keniana entre las personas que tienen acceso a la educación reglada y las que no, y que afecta gravemente, como veremos posteriormente, a los altos niveles de analfabetismo femenino (OECD, 2019). La implementación del inglés, siguiendo las palabras de Bolekia (2001), se ha realizado en base a que se entendía que la diversidad lingüística en el continente iba a ser perjudicial porque esto impediría el desarrollo de los pueblos de manera homogénea. Pero, hoy en día, recoge Alejo Jara (2016), respecto de Mozambique y Tanzania, es una minoría la población que domina el idioma colonial, no llegando ni al 15%, y no se ha probado que esto ayude a la unión de los africanos que viven en una misma nación.

Además, en relación con la convivencia de normas jurídicas, tribales y religiosas, se debe observar en concreto la situación de las mujeres, debido a que, desde una perspectiva intersectorial, se pueden dar casos de doble discriminación respecto de las normas civiles y las

² Para conocer sobre la Historia de Kenia, véase, por ejemplo: <http://www.kenyaembassy.com/aboutkenyahistory.html>



normas tradicionales. La realidad es que “las mujeres indígenas se ven privadas de sus derechos tanto por las violaciones de sus derechos colectivos, como por las violaciones de sus derechos individuales, como subcolectivo dentro de la comunidad indígena” (Tauli, 2015, p. 6). Nos habla Segato de la dicotomía en la que se encuentran las mujeres indígenas:

Así como los derechos de los pueblos (o grupos étnicos) se encuentran en tensión con los derechos de la nación en su soberanía y en su unidad, los derechos humanos de las mujeres son percibidos desde la perspectiva de la moral tradicional y del sistema de estatus como encontrándose en contradicción y tensión irresoluble con los derechos étnicos del pueblo, en su unidad y soberanía, casi siempre emblemáticos en la figura de un derecho masculino, guerrero y territorial. (2003, p. 141)

En todo momento hemos sido conscientes de esta dicotomía entre lo impuesto y lo transmitido y las barreras internas a traicionar a su propia comunidad por su interés individual. Ha sido esencial recoger las voces de las propias mujeres, basándonos en la obra de Spivak, en la que nos avisa de que “si en el contexto de la producción colonial el individuo subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese individuo subalterno es una mujer su destino se encuentra todavía más profundamente a oscuras” (2003, pp. 20-21). Asimismo, en las aportaciones de Mohanty, cuando critica la generalización del concepto “Mujer del Tercer Mundo” y termina su artículo alegando que “ha llegado la hora de ir más allá del Marx que supuso posible decir: No pueden representarse a sí mismas; deben de ser representadas” (2008, p. 20). Es necesario evitar la mirada occidentalizada y respetar sus propios puntos de vista, siendo capaz de incluir sus voces realmente, sin representarlas.

Es especialmente relevante cuando en el estudio vamos a hablar con mujeres musulmanas, ya que en la isla de Lamu la mayoría de las personas profesan la religión musulmana, por eso nos apoyamos en los feminismos islámicos, por ser mujeres a las que a nivel epistemológico se les ha robado mucho su propio discurso, ya que:

Por mucho tiempo, el feminismo occidental ha situado a las religiosas —y a las musulmanas en particular— como desprovistas de agencia. Esto tiene relación con la visión teleológica del momento en que las sociedades deben moverse de la religiosidad hacia el secularismo para ser vistas como progresistas. (Salem, 2014, p. 114)

Estas realidades se suman en Kenia, donde se vive una convivencia legislativa civil, tribal y religiosa en la que las mujeres pueden encontrar, desde una perspectiva intersectorial, doble o triple discriminación. Pero, debemos evitar juzgar esta discriminación desde un punto de vista eurocéntrico y entenderlas base a sus propias voces y experiencias, sin invisibilizar su propia capacidad de resistencia.



2.2.2. Discriminación en ámbito laboral y de cuidados de las mujeres en Lamu. Aportaciones de los feminismos negros respecto a la construcción de la “mujer negra trabajadora”.

La “Declaración de Naciones Unidas sobre violencia contra la mujer”, aprobada en Pekín en 1995, establece como uno de los propósitos:

Emprender reformas legislativas y administrativas que otorguen a la mujer iguales derechos que los hombres a los recursos económicos, incluso a la propiedad y el control de la tierra y otros bienes, al crédito, a la herencia, a los recursos naturales y a la tecnología nueva apropiada. (ONU, 2014, p. 121)

Pese a que las leyes que han tratado de garantizar este acceso a los recursos productivos en la Sociedad suponen un avance legislativo, continúan sin hacer desaparecer las desigualdades. En líneas generales, siguiendo a Amorós (1994), se sigue manteniendo la división sexual del trabajo, en la que los hombres, tratan de prohibir a las mujeres las labores de mayor prestigio y las mujeres continúan asumiendo las labores de cuidados, a la vez que se incorporan a un mercado laboral en condiciones precarias. En relación con los cuidados, recogemos las palabras de Esteller et al., y nos referimos a ellos:

Tanto para denominar los cuidados directos en el ámbito familiar no remunerado, como para todos los cuidados indirectos que se realizan en el ámbito del hogar (incluyendo los trabajos de mantenimiento o limpieza de la casa), o para denominar a toda actividad vinculada con la provisión de bienestar, ya sea a través de los servicios públicos, el mercado, o el trabajo no pagado realizado por la familia o la comunidad. (2014, p. 16)

Esto nos lleva a que, si realizamos un examen del mercado laboral actual, las mujeres continúan siendo discriminadas. Incorporamos de la publicación de Suárez, en relación con la situación de las mujeres en el mercado laboral, donde que expone que:

Aunque las mujeres se han integrado en los mercados laborales de manera oficial y masiva, se reproduce e incluso agudiza la desvaloración del trabajo de la mujer como complementario y no productivo. El capitalismo tardío, en su magistral uso de la “flexibilidad” y la fracturación identitaria y social, ha instrumentalizado las diferencias producidas en el poder colonial. Así, el mercado laboral hoy demanda mujeres como mano de obra que abarata los gastos de producción, como demuestra el caso de los contingentes de mujeres migrantes. (2008, p. 52)

En este sentido, se debe tener en cuenta el factor de la “raza”, considerando que las reivindicaciones de las mujeres negras han sido diferentes también en el mercado laboral



debido a que partían de una situación de base y trayectorias diferentes. Para entender esta problemática encontramos el apoyo epistemológico en las aportaciones de los feminismos negros y como punto de partida se encuentra Truth (1998) y su discurso en la Convención de los Derechos de la Mujer de Akron, Ohio, en 1851, debido a que es una de las primeras mujeres negras que adquiere relevancia internacional en el movimiento feminista y pone en duda la homogeneidad de este. En su declaración reivindica “¿Acaso no soy yo una mujer?”, hace referencia a que, a pesar de que su vida y sus problemas son diferentes a los de las mujeres occidentales junto a las que está reivindicando el derecho al voto, sigue siendo una mujer luchando por sus derechos.

En este sentido, se debe realizar una revisión del concepto cultural de la “mujer negra trabajadora” que se construyó en de la época colonial y que no se corresponde con los verdaderos testimonios de las mujeres trabajadoras de dicha época. Tal y cómo expone Davis (2005), la idea de mujer negra trabajadora doméstica y contenta con su trabajo no representa la realidad de las mujeres en los campos de trabajo, donde trabajaban exactamente igual que los hombres, pero además eran consideradas “paridoras, es decir, animales cuyo valor monetario podía ser calculado de manera precisa en función de su capacidad para multiplicar su número” (p. 15).

Por último, debemos mencionar el artículo de Hooks et al. (2004), en el que se hace una revisión crítica de la obra *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, en vista de que en ese problema que ella definía como propio de las mujeres, no se contemplaba las diferencias de clase o “raza” de las mujeres, y que, al contrario de ser un problema de todas las mujeres, era un problema de las mujeres blancas, heterosexuales, amas de casa, de clase media. La generalización de estos problemas como problemas mundiales causa la invisibilización de los problemas de otras mujeres que se encontraban en otras situaciones, como las mujeres negras que trabajaban en las casas de estas mujeres blancas.

Situándonos en el contexto de estudio, en Kenia, los datos nos muestran que siguen manteniéndose graves discriminaciones en el ámbito laboral, sin perjuicio de tener en cuenta las limitaciones existentes respecto a la falta de control de la economía informal. En primer lugar, dentro de los datos que construyen el Índice de Desigualdad de Género publicado por Naciones Unidas en 2019, se incluye la participación de mujeres en el mercado laboral y se establece que es del 62,4%, mientras que la de los hombres es del 72,1% (ONU, 2019). Teniendo en cuenta las limitaciones culturales para las mujeres de hacer determinados tipos de trabajos que están más masculinizados, como veremos posteriormente en las entrevistas realizadas en el estudio de campo. Respecto a la capacidad económica, el 39.2% de las mujeres tiene acceso a una cuenta bancaria, frente al 45.6% de los hombres, y solo el 6,8% ha accedido a un crédito, frente al 12,8% de los hombres, en base a datos publicado en último Informe anual sobre

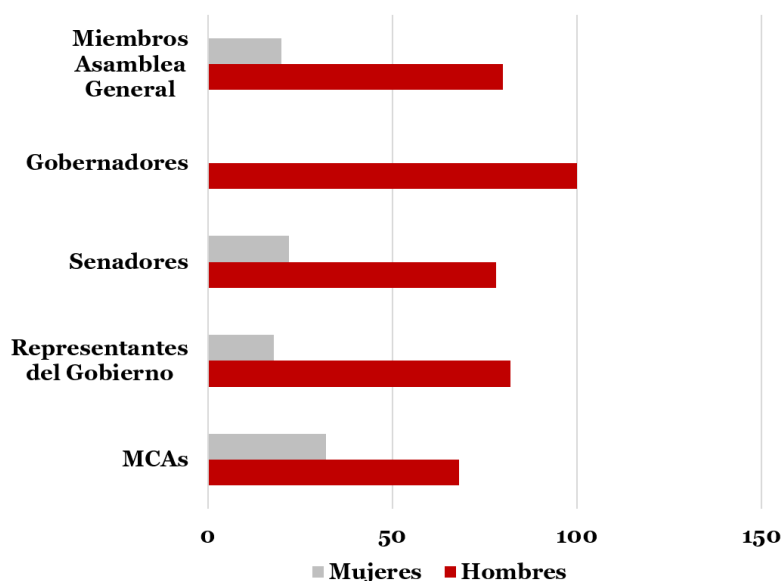


Desigualdad de Género de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2019).

De igual modo, existe una brecha de género en el nivel de ingresos: el número de mujeres que ganan menos que los hombres se sitúa en el 72% (The National Bureau of Statistics, 2015). Es asimismo muy relevante el techo de cristal que aleja a las mujeres de los puestos de responsabilidad, término que se desarrolla en la obra de Camarena y Saavedra (2018). Esta realidad se puede observar en Kenia, como muestra el Informe nacional publicado en 2017 y titulado *Women and Men in Kenya. Facts and Figure*, de donde se extraen las tablas 2 y 3, que se exponen a continuación (The National Bureau of Statistics, 2017). Aunque se está paliando, tal y como muestra la tabla 2, en pequeña medida, en el ámbito público, tras la aprobación de la Constitución de 2010, que exige un 20% de cuota femenina en los altos órganos de decisión públicos (The National Council for Law Reporting, 2010). Este dato tan inferior de nivel de representación de las mujeres en los altos puestos del ámbito público y privado va a perjudicar mucho a Kenia respecto a su posición en los índices internacionales de desigualdad que analizaremos posteriormente, en los que se encuentra en constante descenso debido a la falta de mejora en algunos campos del ámbito de la igualdad, como este o como la diferencia salarial (WEF, 2020; OECD, 2019).

Tabla 2

Distribución por sexos de los órganos de decisión pública en Kenia, 2016.

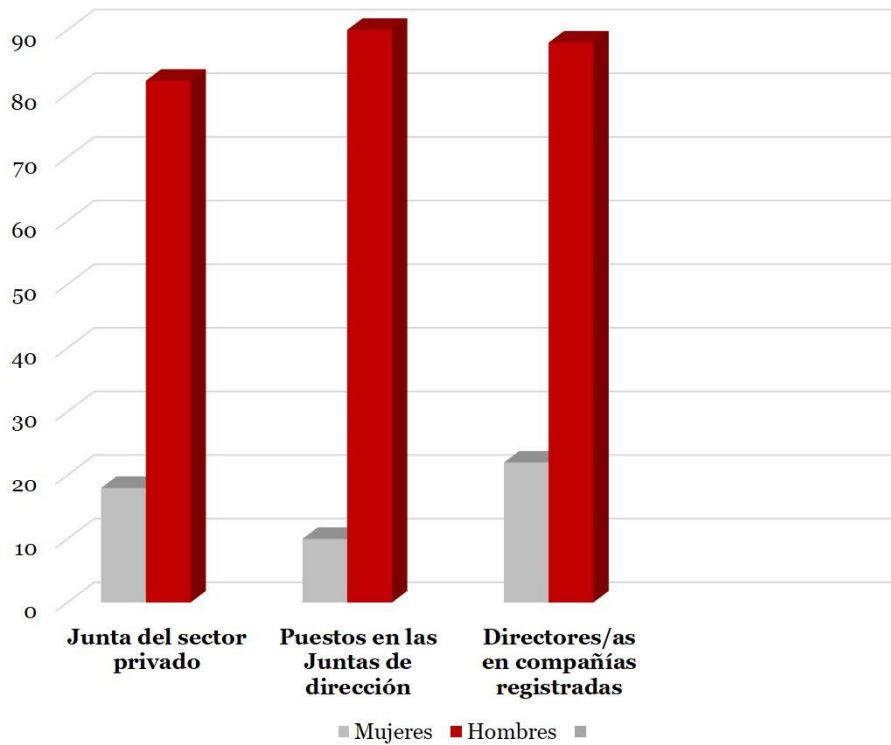


Nota: Elaboración propia a partir de datos extraídos del Informe “Women and Men in Kenya. Facts and Figure” (The National Bureau of Statistics, 2017).



Tabla 3

Distribución por sexos de los órganos de decisión privada en Kenia, 2016



Nota: Elaboración propia a partir de datos extraídos del Informe “Women and Men in Kenya. Facts and Figure” (The National Bureau of Statistics, 2017).



2.2.3. Barreras en el acceso a la educación. Aportaciones desde el punto de vista de la Justicia Social.

Podemos decir que, tanto en el acceso como en el contenido de la educación, las niñas indígenas, desde una aproximación interseccional, pueden sufrir diversas discriminaciones. En esta línea, Tauli (2015), en su estudio sobre la violación sistemática de los Derechos Humanos a los pueblos indígenas, expone que, si los niños de los pueblos indígenas encuentran limitaciones comunes como son la inexistencia de centros o su difícil acceso, la falta de personas cualificadas en la comunidad, las barreras de idiomas o la falta de atención específica en los y las menores indígenas; Las niñas, además de estas barreras, deben superar las expectativas de que ayuden con las tareas domésticas y de cuidados, la posibilidad de que estén obligadas a contraer matrimonio siendo menores de edad y sus maridos las obliguen a abandonar las escuelas, o el riesgo de sufrir violencia sexual o violaciones en los trayectos hacia la escuela.

Dentro del contexto, el último Informe anual sobre Desigualdad de Género de la OECD, recoge algunos de los preceptos legales más relevantes que configuran en Kenia la educación como una obligación legal, entre los que se incluyen la Constitución de Kenia, la Ley de la Infancia y la Ley de educación básica, estas normas publicadas entre 2010 y 2012 pretenden consagrar el derecho a la educación básica obligatoria y gratuita, el deber de los padres y madres de garantizar dicha educación y la luchas contra las costumbres y prácticas culturales que puedan perjudicar a la educación (OECD, 2019).

No obstante, ha habido una discriminación en el acceso de las niñas a la educación en Kenia, existiendo en este país una diferencia de alfabetización del 7%, siendo del 78% en mujeres y del 85% en los hombres según datos del último Informe del Foro Económico Mundial (WEF, 2020, p. 207). Las normas culturales, religiosas y étnicas, en líneas generales, han reforzado la idea de que las mujeres eran una moneda de cambio de la que había que librarse con el matrimonio y por tanto cualquier inversión en ella, en su carrera académica y profesional, era considerada una pérdida (OECD, 2014). Esta creencia que se ve reforzada por el amplio nivel de abandono de estudios a causa de quedar embarazadas en las chicas de Kenia, que llega a ser la causa del 66% de los abandonos (Walgwe et al., 2016).

Es importante el esfuerzo para ampliar el acceso a la educación puesto que “la lucha por erradicar el feminicidio y todas las formas de opresión coincide con la lucha por extender a todas las mujeres los derechos humanos y las oportunidades de desarrollo de los que gozamos algunas” (Lagarde, 2017, p. 375). Se pone, por tanto, el énfasis en el desarrollo y en el cumplimiento de los derechos humanos como forma de combatir las violencias machistas. Debemos reconocer que los datos, respecto a la escolarización de niñas, van ascendiendo, siendo el año 2020 el primer año en el que el nivel de niñas escolarizadas en primaria ha



superado al de los niños, siendo del 81,7 y del 78,3 % respectivamente (WEF, 2020, p. 207). Para impulsar este cambio, es vital el cambio generacional y el apoyo de las mujeres en la educación de sus hijas (Moraga y Castillo, 1988).

Pero, en el fomento de la educación frente a las Violencias Machistas, no solo es importante su acceso, sino los contenidos. Por ello, es esencial la figura de la educación en Igualdad, entendida como:

Un método de intervención educativo cuyas bases se asientan en el reconocimiento de las potencialidades e individualidades de niñas y niños, independientemente de su sexo. Se trata de buscar el desarrollo integral de la persona al margen de los estereotipos y roles en función del sexo, y de rechazar cualquier forma de discriminación y de violencia contra las mujeres. (Moriana, 2017, p. 277)

Por el contrario, es muy peligroso mantener unos contenidos sexistas, que puedan ayudar a perpetuar la desigualdad y la discriminación. Debido a que:

Uno de los medios de transmisión de la cultura con que cuentan las sociedades es el sistema educativo, poderoso instrumento por el que se transmiten las pautas de conducta, los valores y creencias, además de los saberes, que una sociedad posee. La escuela transmite la estructura del sistema social, validándolo, y así, transmite la discriminación femenina como la norma social incontrovertible. Pero en ella también se reflejan las contradicciones y las luchas sociales, por lo que también puede servir a la transformación social. (Heredero de Pedro, 2019, p. 13)

Por consiguiente, será necesario revisar las posibles desigualdades que se encuentren tanto en el acceso, como en los contenidos educativos, debido a que pueden suponer estructuras discriminatorias que perpetúan las desigualdades entre las niñas y los niños.

2.2.4. Discriminaciones relativas a la institución de la familia.

Sin perjuicio de que luego veamos, de manera más detallada, manifestaciones de violencia machista, como son los matrimonios infantiles, nos centraremos en dos instituciones clave para entender algunas situaciones de vulnerabilidad de las mujeres que participan en la investigación y estas son: el matrimonio y la sucesión hereditaria. Algunas de las normas escritas o culturales que rigen estas instituciones contienen discriminaciones que forman parte de la estructura de opresión que sostiene el Patriarcado, como recogíamos anteriormente en el planteamiento realizado por Figueroa (2018).

En Kenia, la reforma de la Constitución en 2010 incluye un artículo dedicado a la institución del matrimonio y la familia, el Artículo 45. En su primer párrafo establece que la familia constituye la natural y fundamental unión de la Sociedad, necesidad básica del orden



social, marcando claramente la importancia de esta institución (The National Council for Law Reporting, 2010).

En su segundo párrafo reconoce la igualdad dentro del matrimonio y, por último, en su tercer apartado, se indica que: “Las partes del matrimonio tienen iguales derechos, tanto en el momento de la celebración del matrimonio, durante el matrimonio y en su disolución” (The National Council for Law Reporting, 2010, Artículo 45.2). Pero, junto con esta norma civil, conviven la concepción tradicional “todavía muy compartida de que el destino de la mujer ha de ser forzosamente el de cuidadora y madre. Con, en el fondo, la creencia de que las mujeres son mucho menos aptas para el estudio que los hombres” (Martori, 2016, p. 6). Hemos visto que esta concepción afecta a la “división sexual” del trabajo, a las dificultades en el acceso a la educación de las niñas, y también afectará a la igualdad en el matrimonio. Debido a que, cuando la tradición configura a las jóvenes como moneda de cambio que iban a pasar a ser propiedad de la familia de sus esposos, se entiende que invertir dinero en ellas era una pérdida que no se recuperaba y, por ello, se van a encontrar en una posición más vulnerable.

El mismo Artículo 45 de la Constitución, en su cuarto párrafo, establece que el Parlamento deberá reconocer los matrimonios celebrados por medio de cualquier tradición, sistema religioso, ley personal o familiar (The National Council for Law Reporting, 2010). Por ello se han aprobado diferentes normas que reconocen los matrimonios islámicos, católicos o diversos matrimonios “tradicionales”, sin realizar una revisión de si dichas normas respetan o no la igualdad en el matrimonio. Esteller et al. (2014) publicaba en su artículo mencionado que las familias tienen un marco jurídico y consuetudinario que queda fijados por las pautas matrimoniales y por las normas hereditarias y que afectan directamente a la capacidad de negociación de las mujeres dentro del núcleo familiar. Por tanto, es muy importante conocer qué normas se van a aplicar en los matrimonios, para valorar la capacidad de negociación que se le va a permitir a las mujeres.

Esta convivencia normativa ha llevado a la perpetuación de normas tradicionales que en ocasiones son más discriminatorias para las mujeres. Por ejemplo, en base al Informe “Social Institution and Gender Index” (SIGI), publicado por la OECD en 2014 se estima que la población musulmana en Kenia, que es alrededor de 4,3 millones de habitantes, sigue aplicando algunas normas tradicionales discriminatorias, entre ellas la autorización paterna para contraer matrimonio (OECD, 2014, p. 2). Este dato es especialmente relevante en el lugar donde realizamos la investigación, Lamu, donde la religión que se profesa mayoritariamente es la musulmana (UNESCO, 2020).

De igual modo, se han reproducido las estructuras patriarcales dentro de las familias, consolidando el concepto “hombre cabeza de familia” u “hombre ganador de pan” (Esteller et al., 2014). En esta línea establece Segato que:



El sistema de estatus se basa en la usurpación o exacción del poder femenino por parte de los hombres. Esa exacción garantiza el tributo de sumisión, domesticidad, moralidad y honor que reproduce el orden de estatus, en el cual el hombre debe ejercer su dominio y lucir su prestigio ante sus pares. (2003, p. 144)

La institución del matrimonio es especialmente relevante en Kenia visto que, según datos nacionales, el 84% de la población con más de 35 años está casada. Existiendo una brecha de edad entre las mujeres, donde la proporción de mujeres casadas aumenta rápidamente entre los 15 a los 24 años, donde sube del 11 al 48%; frente a los hombres, donde el porcentaje de casados aumenta más rápidamente entre los 25 y 29 años, pasando del 15 al 54 por ciento (The National Bureau of Statistics, 2015, p. 51).

En segundo lugar, respecto a las normas de sucesión hereditaria, el Protocolo adicional a la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, llamado *Protocol to the African Charter on Human and People,s Rights on the Rights of Women in Africa*, firmado el 11 de Julio de 2003 y conocido como Protocolo de Maputo (llamado a partir de ahora Protocolo Maputo), que ha sido ratificado por Kenia el 6 de Noviembre de 2010³, determina, en su Artículo 21, que mujeres y hombres deberían tener el derecho a heredar, en igualdad de condiciones, las propiedades de sus ascendientes, incluyendo un precepto para la especial protección de las viudas (UA, 2005). Pese a esta norma, observamos que se sigue manteniendo el derecho de cada persona a establecer sus normas de sucesión de acuerdo con las normas civiles o de acuerdo con las normas religiosas o tribales, a pesar de que puedan ser discriminatorias. Debido a ello, el Informe SIGI, mencionado anteriormente, recoge que: “los juzgados reconocen que las viudas tienen derecho a heredar solo una 1/8 parte si hay descendencia o 1/4 parte de la herencia si no hay descendencia, y si es un matrimonio polígamo deben repartir esa parte entre todas” (OECD, 2014, p. 2).

Estas normas afectan directamente a la gran brecha respecto al acceso a la tierra, de manera que la Organización de Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO) calcula que las mujeres son propietarias de menos del 20 por ciento de las tierras en el mundo (FAO, 2013). Y, los datos nacionales muestran que la copropiedad es el tipo más común de propiedad de vivienda o tierra en las mujeres, ya que el 31 por ciento posee una casa conjuntamente, y el 28 por ciento posee tierras conjuntamente. En oposición, solo el ocho por ciento de las mujeres es titular única de una vivienda y el 7 por ciento es titular de un terreno en exclusiva (The National Bureau of Statistics, 2015, p. 278). Debido a esta situación de desigualdad estructural respecto de la propiedad de la tierra:

³ Tabla sobre fechas de firmas y ratificaciones del protocolo disponible en: <http://www.achpr.org/instruments/women-protocol/ratification/>



El pasado 18 de junio de 2008, en Nairobi (Kenia), durante la XXV Conferencia FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) sobre África, las mujeres hicieron una declaración sobre las cuestiones relativas al acceso, control y propiedad de los principales recursos naturales y productivos, incluida la tierra, los cuales reconocieron ser factores clave en la erradicación de la pobreza rural y el hambre en África. (Molina y San Miguel, 2009, p. 151)

Y, de igual manera, uno de los objetivos para el año 2030 de la Unión Africana es que el 30% de las propiedades estén en manos de mujeres (Niang, 2020). Esta realidad, sumada a la situación más precaria a nivel laboral, puede colocar, como veremos posteriormente, a las mujeres en una posición más vulnerables a la hora de decidir sobre sus estrategias de resistencia frente a las violencias machistas.

2.3. Regulación de las violencias machistas.

2.3.1. Violencias machistas. Evolución y debate sobre el concepto.

Como se ha ido argumentando a nivel teórico en el apartado anterior, en este trabajo se comprenden las violencias machistas como consecuencia de la discriminación sufrida por las mujeres a través de leyes o prácticas discriminatorias basadas en razones de género y que forman parte de un problema muy grave, que hasta que no se solucione no se podrá llegar a una igualdad real entre personas (Ayuda en Acción, 2018). La decisión de utilizar el concepto “violencias machistas”, es una decisión epistemológica de gran calado, ya que conlleva un posicionamiento teórico.

En el ámbito de las violencias machistas, antes de 1979, muchas violencias estaban legitimadas legislativamente y un ejemplo de ello son los llamados tradicionalmente “crímenes pasionales”, como recoge Merchán (2015). Con ellos se justificaban los asesinatos a las mujeres por una cuestión de celos y de deshonor, eximiendo de toda culpa al agresor. En este sentido, Cárcela declara que:

El crimen pasional contenía unas características propias que no reunían otro tipo de crímenes y así se ha estado difundiendo durante muchos años en los medios de comunicación. Un tratamiento informativo basado en una construcción social y educacional que condenaba a la mujer y justificaba, en ocasiones, a los hombres violentos. Toda una visión que tendía a culpabilizar a la víctima y eximir de responsabilidad a los homicidas y todo ello reforzado por refranes y dichos populares, claramente machistas. (2008, p. 173)

Junto con esta idea, Segato (2003) recuerda que, aunque la ley se pueda definir como igualitaria, es fácil detectar la estructura jerárquica de género. Un ejemplo de ello es la llamada



“legítima defensa de honra”, una figura que se refiere a la extinción de responsabilidad del hombre, cuando mataba a su mujer porque esta le había sido infiel, reconociendo el derecho del hombre de disponer de la vida de su mujer, como de otro bien patrimonial. La autora expresa que “la ley revela que vela por el patrimonio y la herencia familiar, que pasan a través del cuerpo femenino, y no por la persona de la mujer agredida” (Segato, p. 138).

Una vez se trata de buscar un nombre para referirnos a las violencias machistas, muchas legislaciones optan por el concepto “violencia doméstica”. Pero, como recuerda Abreu:

No es lo mismo violencia de género y violencia doméstica porque una apunta a la mujer y la otra a la familia como sujetos de referencia. Nada empecé a esta afirmación el que deba reconocerse que el medio familiar es propicio al ejercicio de las relaciones de dominio propias de la violencia de género. También lo es la pareja y, sin embargo, no agota las posibilidades de realización de esa clase de violencia. (2006, p. 4)

De igual manera, subrayan que el concepto violencia doméstica no es capaz de abarcar la complejidad del problema tanto Cárcela (2008), que recuerda que la violencia doméstica se refiere exclusivamente al ámbito privado, a la casa o el hogar, y puede afectar asimismo a relaciones entre hermanos, padre e hijo, o cualquier persona del núcleo familiar, sin exigir que sean de género contrario. Como Lorente, que expresa que la Violencia contra la mujer “no es una violencia doméstica porque es salvaje, ni es familiar porque no solo se produce en las relaciones o en el ambiente familiar” (Lorente, como se citó en Merchán, 2015, p. 9).

El concepto *Domestic Violence*, es el utilizado por la última normativa aplicable en Kenia en este ámbito, llamada *Domestic Violence Act* (The National Council for Law Reporting, 2015). No obstante, la propia norma supera las violencias estrictamente realizadas en núcleo familiar, debido a que, por un lado, en la definición de pareja, incluye las exparejas y las parejas de hecho, así como con la enumeración de las manifestaciones de violencia que incluye. De esta forma, en su Artículo 3 define la Violencia Doméstica de la siguiente manera:

In this Act, “violence” means— (a) abuse that includes— (i) child marriage; (ii) female genital mutilation; (iii) forced marriage; (iv) forced wife inheritance; (v) interference from in-laws; (vi) sexual violence within marriage; (vii) virginity testing; and (viii) widow cleansing; (b) damage to property; (c) defilement; (d) depriving the applicant of or hindering the applicant from access to or a reasonable share of the facilities associated with the applicant's place of residence; (e) economic abuse; (f) emotional or psychological abuse; (g) forcible entry into the applicant's residence where the parties do not share the same residence; (h) harassment; (i) incest; (j) intimidation; (k) physical abuse; (l) sexual abuse; (m) stalking; (n) verbal abuse; or (o) any other conduct against a person, where such conduct harms or may cause imminent harm to the safety,



health, or well-being of the person. (2) "Domestic violence", in relation to any person, means violence against that person, or threat of violence or of imminent danger to that person, by any other person with whom that person is, or has been, in a domestic relationship. (The National Council for Law Reporting, 2015)

No es posible realizar una traducción literal de este artículo por riesgo a la pérdida de los verdaderos significados, como por ejemplo con la inclusión de la tradición denominada “widow cleansing”, que se refiere a que:

Entre la comunidad Luo, en Kenia, según la tradición, después de que el esposo de una mujer muere, ella debe tener relaciones sexuales sin condón con un "limpiador", a menudo algún familiar del esposo fallecido, para eliminar la impureza que se cree que tiene, adquiridas por la muerte de su marido. (Perry et al., 2014, p. 2)

Por ello, es preferible mantener los conceptos en inglés, pero puede observarse claramente que se refiere a violencias más allá del núcleo familiar y de pareja, incluyendo manifestaciones de violencia en base a la tradición.

Este concepto de Violencia Doméstica es superado en muchos países por el concepto Violencia de Género o en inglés se refiere a *Gender-Based Violence*, y que puede definirse como:

Expresión y síntoma de un sistema social patriarcal en el que la violencia ha sido identificada como un mecanismo social de subordinación de las mujeres por los hombres. Además, algunos hombres suelen hacer ejercicio comportamiento violento contra las mujeres para hacer valer su autoridad. (Walby, como se citó en Hadi, 2017, p. 298)

Actualmente, dicho concepto es el utilizado a nivel jurídico en España (Ley Orgánica 1/2004) y compartido con otros países del continente africano, como Sudáfrica o Cabo Verde. Este último país publicó en 2011 una ley denominada *The Special Law on Gender Based Violence (Law 84/VII/11)*, en la que subraya que la violencia no se limita al ámbito de la relación marital, si no que supera el ámbito “doméstico”, y esto convierte la problemática en una cuestión de género (ONU WOMEN, 2021).

Si bien, a nivel internacional, la mayor parte de los instrumentos jurídicos, especialmente los publicados en el ámbito de las Naciones Unidas, utilizan el concepto “Violencia contra la Mujer”. Ejemplo de ello son la Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, celebrada en 1993, la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, de 1994 o la Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing de 1995 (Abreu, 2006). En Zurbano-Berenguer y Liberia se ve positivo este concepto, pues, en su opinión, “incluye un abanico de manifestaciones muy diverso y conceptualiza



claramente el objeto de la violencia de género, no centrándose en el agresor” (...) “se trata justamente de una violencia contra la mujer” (2014, p. 18). Es de igual modo el concepto utilizado a nivel continental por la Unión Africana, que tiene especialmente en cuenta las violencias sufridas por las mujeres en situaciones de conflicto armado y por ello el Protocolo Maputo establece que:

Violencia contra la mujer significa todos los actos perpetrados contra la mujer que le causen o puedan causarle daño físico, sexual, psicológico y económico, incluida la amenaza de cometer tales actos; o emprender la imposición de restricciones arbitrarias o la privación de las libertades fundamentales en la vida privada o pública en tiempos de paz y durante situaciones de conflictos armados o de guerra. (UA, 2005, p. 4)

El problema de este concepto es que refuerza la idea de mujer como categoría de análisis homogénea, frente a las teóricas más relevantes del feminismo decolonial que reclaman el reconocimiento de los distintos niveles de opresión relacionados con la clase, la etnia o el género (Mohanty, 2008). En oposición, de igual manera, a la criminología feminista crítica que no comparten la construcción de un sujeto pasivo único frente a las violencias machistas; en esta corriente Larrauri recuerda que “no debería olvidar que la incorporación del género no puede ignorar el resto de los factores que han demostrado una incidencia en la violencia de pareja sobre la mujer” (2007, p. 29). Y, por último, no es compatible con el análisis intersectorial, porque proteger la idea de que cualquier mujer puede sufrir violencia en igualdad de condiciones, deja a un lado otras variables que pueden ser factores de riesgo relevante (Crenshaw, 2017).

Se observa un paralelismo con la problemática de los pueblos indígenas debido a que, tal y como se planteó anteriormente, por miedo a romper el sujeto único de pueblo indígenas, no se respetaron en muchas ocasiones las reivindicaciones de los derechos de las mujeres (Tauli, 2015). Encontrando en este caso, una invisibilización de los distintos factores de riesgo, en aras de defender un sujeto único de mujer maltratada; quedando en ambas problemáticas silenciadas las mujeres que encuentran en las posiciones más altas de subalternidad.

Por todo lo expuesto, nos decantamos por el concepto de violencias machistas. El cuál permite poner el énfasis en las causas de estas Violencias, que, más allá del ámbito doméstico o de pareja, se encuentra en la discriminación social. Como señala Bodelón:

El reconocimiento de la violencia machista no debería implicar únicamente la existencia o no de tipos penales específicos, sino que debería suponer un giro en la comprensión del fenómeno aceptando 2 premisas:

Primera. Entender que la violencia es una manifestación de una discriminación social, de una estructura social desigual y opresiva contra las mujeres.



Segunda, el concepto tiene que permitir explicar que la violencia contra las mujeres tiene varias manifestaciones, aunque se trata de un fenómeno único. (2012, p. 16)

Este planteamiento continúa en la orientación que ya vimos con Figueroa (2018), pues exponía cómo la violencia machista era el último mecanismo en el que se sostenía el Sistema Patriarcal. En segundo lugar, se utiliza un concepto plural para subrayar que contiene un gran número de discriminaciones contra las mujeres, de distintos niveles, que suponen violencias contra ellas, aunque provienen de un fenómeno único.

2.3.2. Respuesta normativa a las violencias machistas.

A) Respuesta Internacional a las violencias machistas.

Son innumerables los instrumentos normativos aprobados para la lucha contra las violencias machistas y lograr la igualdad entre mujeres y hombres, sin olvidar que, en relación con los instrumentos internacionales, las Declaraciones, Resoluciones y Recomendaciones no son documentos jurídicamente vinculantes. Sin embargo, sí lo son (una vez firmados y ratificados) los Pactos, los Convenios y las Convenciones (Moreno, 2016). A continuación, haremos un pequeño repaso sobre las normas esenciales en esta materia aplicables al país objeto de la investigación, Kenia.

En primer lugar, se aprueba la “**Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer**” (CEDAW), celebrada por las Naciones Unidas en el año 1979 y que todavía sigue siendo referencia en nuestros días (ONU, 1979). Kenia se adhirió a la misma el 9 de marzo de 1984, si bien, no ha firmado ni ratificado su protocolo Facultativo que permite a personas o asociaciones elevar al Comité creado en base a dicho Convenio para velar por el cumplimiento de este, comúnmente denominado, Comité “CEDAW”, denuncias por violación de la Convención cuando no encuentren en su país tutela judicial o administrativa rápida y efectiva. Así como al Comité abrir de oficio un procedimiento de investigación por violación grave o sistemática de la Convención (United Nations Treaty Collection, 2021). Por tanto, no se ha abierto ningún procedimiento de investigación frente a este país, siendo este el primer ejemplo que veremos de falta de voluntad política del Gobierno de Kenia de ceder competencias a Organismos internacionales en el ámbito de los Derechos Humanos.

Sin embargo, desde su adhesión, sí ha permitido la publicación de los llamados “Informes sombra”. Estos son Informes que emite el Comité creado por la presente Convención en la Recomendación General nº19 E (11º período de sesiones, 1992). Los mismos sirven para revisar el nivel de incumplimiento de esta norma por parte de los Estados que están adheridos al Convenio, aunque son meramente recomendaciones, no tienen carácter vinculante (Moreno,



2016). Así, el 10 de agosto del 2007, el Informe de la CEDAW respecto a Kenia manifiesta que al Comité CEDAW:

Le preocupa profundamente que sigan en vigor los apartados b) y c) del párrafo 4 del artículo 82 de la Constitución de Kenya, que disponen que la garantía constitucional de no discriminación no es aplicable al derecho de las personas, en particular en los ámbitos del matrimonio, el divorcio, la adopción, la inhumación y la sucesión. También preocupa al Comité el artículo 90 de la Constitución, que establece que la ciudadanía del padre determina la adquisición de la ciudadanía por nacimiento dentro del matrimonio. (2007, p. 2)

El último “Informe Sombra”, publicado el 13 de marzo de 2017, analiza los Informes presentados por el propio Gobierno de Kenia al Comité CEDAW e indica, entre otras cuestiones, en relación con las normas de sucesión hereditaria que:

La Ley del Derecho de Sucesión discrimina a las mujeres y a las niñas en las cuestiones relacionadas con la herencia, ya que sitúa algunas categorías de bienes, como la tierra de labranza, el ganado y los cultivos, en el ámbito del derecho consuetudinario. (CEDAW, 2017, p. 9)

En segundo lugar, se aprueba la “**Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer**”, en 1993, que supone un gran avance en la lucha contra las violencias machistas puesto que reconoce que las diferentes formas de violencia contra las mujeres son violaciones de los derechos humanos. También amplía el concepto de violencia contra las mujeres, incluyendo la violencia física, la psicológica y la sexual, unido a las amenazas de sufrirla, tanto en el contexto familiar, como en el de la comunidad. En la misma, en su Artículo 4 establece que:

Los Estados deben condenar la violencia contra la mujer y no invocar ninguna costumbre, tradición o consideración religiosa para eludir su obligación de procurar eliminarla. Los Estados deben aplicar por todos los medios apropiados y sin demora una política encaminada a eliminar la violencia contra la mujer. (ONU, 1993, Artículo 4)

Tras este avance legislativo, se celebra la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, en Pekín en 1995. Fruto de la Conferencia, se aprueban dos instrumentos: El primero de ellos es la Plataforma de Acción de Beijing, en el año 1995, apoyada por 189 países, incluido Kenia, en la que se consolidó el reconocimiento de la violencia contra las mujeres como problema social: “La violencia contra la mujer impide el logro de los objetivos de igualdad, desarrollo y paz. La violencia contra la mujer viola y menoscaba o impide su disfrute de los derechos humanos y



las libertades fundamentales” (ONU, 2014, p. 86). La segunda es la “**Declaración de Naciones Unidas sobre violencia contra la mujer**”, que incluye, como uno de sus propósitos, en el Artículo 126.d, desde una perspectiva interseccional de las violencias machistas, una Recomendación a los Estados parte para:

Adoptar medidas especiales para eliminar la violencia contra las mujeres, en particular las especialmente vulnerables, como las jóvenes, las refugiadas, las desplazadas interna y externamente, las que sufren discapacidad y las trabajadoras migratorias, entre ellas medidas encaminadas a hacer cumplir la legislación vigente y a elaborar, según proceda, nueva legislación para las trabajadoras migratorias tanto en los países de origen como en los de acogida. (ONU, 2014, p. 95)

Posteriormente, el 17 de Julio de 1998 se aprueba en Roma el **Estatuto de la Corte Penal Internacional** (CPI), siendo Kenia uno de los países parte en sus inicios. En dicho Estatuto se consideran como crímenes de lesa humanidad la “violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable” (ONU, 1998, Artículo 7.1.g). Al extender la competencia de la Corte Penal Internacional para estos casos, se podría abrir el camino a mujeres en Kenia a acudir a la CPI, si no se encuentran protegidas en su país. Sin embargo, tal y como relata Gadea (2018), tras haberse admitido a trámite una denuncia contra el actual presidente del país Uhuru Kenyatta, por sospecha de haber cometido crímenes de lesa humanidad durante el periodo de conflicto postelectoral entre 2007 y 2008, el Gobierno de Kenia lidera un proceso de retirada de la CPI, en el seno de la Unión Africana. En consecuencia, “El 5 de septiembre de 2017, el parlamento keniano aprobó la moción para el abandono a la CPI, constituyéndose como el primer país en proceder con dicha medida” (Gadea, 2018, p. 12). Siendo este el segundo ejemplo de falta de voluntad del Gobierno de Kenia de delegar competencias en el ámbito de los Derechos Humanos al nivel internacional.

También es muy relevante mencionar “La Resolución 65/228 de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 31 de marzo de 2011, sobre el Fortalecimiento de las respuestas en materia de prevención del delito y justicia penal a la violencia contra la mujer”, que trata de orientar sobre las medidas para la prevención sobre este tipo de delitos, como la obligación de endurecer las penas en caso de que se cometan los mismos, marcando el carácter punitivo de la legislación internacional vigente (ONU, 2011).

Por último, el 14 de julio de 2017, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (Comité CEDAW) adoptó la **Recomendación general N.º 35** sobre la violencia de género contra las mujeres. Junto con otros preceptos, enfatiza la necesidad de entender que “la noción de la violencia como problema social más que individual, que exige respuestas integrales, más allá de aquellas relativas a sucesos concretos, autores y víctimas y



supervivientes” (ONU, 2017, p. 4). Dando un paso que podría ser muy relevante debido a que trata de construir a nivel internacional la posibilidad de responsabilizar a los países por la falta de voluntad política para cumplir el Convenio. No obstante, el Comité, por no haberse adherido Kenia al Protocolo, no puede emitir condenas contra este país.

Son números los instrumentos aprobados en esta materia, pero debemos recordar que muchos de ellos no son vinculantes y no cuentan con una partida presupuestaria para su cumplimiento, por lo que este avance legislativo a nivel internacional puede encontrarse con muchos obstáculos a la hora de su implementación. A pesar de estas posibles barreras, los instrumentos internacionales continúan presionando y, por consiguiente, el propósito de erradicar las violencias machistas sigue estando presente en Los Objetivos de desarrollo Sostenible (ODS) que se incluyen dentro del documento “Transformando nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible”, firmado el 2 de agosto de 2015, especialmente el ODS quinto, centrado en la igualdad de género (ONU, 2021).

B) Respuesta continental a las violencias machistas.

A nivel continental, Kenia forma parte la antigua Organización para la Unidad Africana creada en 1963, que en 2002 fue reemplazada por la Unión Africana (UA). En cuyo seno se redactó un protocolo adicional a la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, llamado *Protocol to the African Charter on Human and People, s Rights on the Rights of Women in Africa* (Protocolo Maputo), que entra en vigor el 25 de noviembre de 2005 y cuyo objetivo es garantizar los derechos de las mujeres en África (Niang, 2020). Este Protocolo ha sido ratificado actualmente por 36 países de los 55 miembros. Kenia firmó el mismo el 17 de diciembre de 2003, pero no lo ratificó hasta el 6 de noviembre de 2010, realizando esta ratificación con reservas (The Lawyers Circle, 2014).

Junto con la definición de la Violencia contra las Mujeres que ya hemos visto, recoge diversos Artículos relevantes para las violencias machistas, entre ellos el Artículo 4.2 recoge los derechos a la vida, a la integridad y a la seguridad de las personas. De igual modo reconoce como medidas necesarias para garantizar los derechos del protocolo, entre otras:

- a) promulgar y hacer cumplir leyes para prohibir todas las formas de violencia contra la mujer, incluidas las relaciones sexuales forzadas o no deseadas, ya sea que la violencia tenga lugar en privado o en público;
- e) sancionar a los autores de violencia contra la mujer y ejecutar programas de rehabilitación de mujeres víctimas;
- f) establecer mecanismos y servicios accesibles para la información, rehabilitación y reparación efectivas para las víctimas de violencia contra la mujer. (UA, 2005, p. 5)



Por tanto, los Estados parte asumen unas obligaciones concretas en la lucha contra las violencias machistas que deben implementar en sus diferentes países, tanto a nivel punitivo como a nivel de recursos (UA, 2005). Por último, cuenta con otros preceptos que han resultado especialmente conflictivos para los grupos de presión religiosos, tanto católicos como islámicos, entre ellos, reconocer el derecho al matrimonio solo para mayores de edad, junto con el derecho al aborto en caso de violación. Este último precepto es el motivo por el que países como Egipto o Túnez no hayan firmado ni ratificado el mismo Protocolo, o que países como Kenia, ha realizado su ratificación en 2010 con reservas (The Lawyers Circle, 2014).

En 2013, celebrado el 50 aniversario de la UA, se promulga la llamada “Agenda 2063”, en la que se definen 7 aspiraciones centradas en la mejora de las condiciones de vida de los pueblos africanos y es firmada por todos los jefes y jefas de Estado de África. Kimani, analizando estos propósitos, en relación con el empoderamiento de la mujer, recoge que “en cada una de estas aspiraciones, una atención específica está dedicada al empoderamiento de la mujer rural, la participación de la mujer y la realización de la igualdad efectiva entre hombres y mujeres en el continente africano” (2016, p. 130). Aunque, como expone Gadea (2018), en la UA Kenia tiene un peso muy importante, cosa que no ocurre en el seno de las Naciones Unidas y esta influencia es suficiente para evitar reprobaciones por parte de sus organismos, así como interferencias en su gestión.

C) Respuesta Nacional a las violencias machistas, resultados de las luchas feministas.

La historia legislativa de Kenia en materia de violencias machistas es una historia de luchas feministas para alcanzar derechos. A pesar de diversos periodos de inestabilidad política, Kenia ha avanzado mucho a nivel legislativo en este ámbito en los últimos 20 años. A continuación, veremos los hitos más importantes de este camino, recordando que, como manifestaba Segato (2003), no se alcanza la igualdad a golpe de pluma decretando leyes, sino promoviendo un cambio social.

En el año 2002, Amnistía Internacional (AI) emitía un Informe en el que denunciaba que las mujeres en Kenia no estaban correctamente protegidas contra las violencias sexuales, debido a que:

Las víctimas de violación suelen encontrarse con insuperables obstáculos cuando intentan que los agresores sean procesados. Muchas mujeres que han sido violadas o han sufrido otras formas de abuso están demasiado intimidadas por las actitudes culturales y la inacción del Estado como para tratar de conseguir el resarcimiento por vía judicial, ya que el hacerlo puede acarrearles la hostilidad de su familia, de la comunidad y de la policía, y además la probabilidad de éxito es escasa. Las que lo



intentan se enfrentan con un sistema que pasa por alto, niega e incluso aprueba la violencia contra la mujer y protege a sus autores, sean funcionarios del Estado o particulares. (2002, p. 2)

Frente a esta realidad, en el año 2006, se aprueba la llamada ***Sexual Offence Act***, que, por primera vez, define determinados delitos relativos a la violencia sexual, como sería la violación, en su Artículo 3, el asalto sexual en su quinto artículo, el tráfico, la pornografía y la prostitución de menores, en sus artículos 13, 15 y 16, la explotación sexual, en su Artículo 18, el acoso sexual en el Artículo 23 o la transmisión deliberada de enfermedades de transmisión sexual en el Artículo 16 (The National Council for Law Reporting, 2006). En la misma ley se regulan elementos relevantes en la actualidad⁴ como es la definición del consentimiento en su Artículo 42, o las consecuencias de las denuncias falsas. Esta norma es un gran paso frente la impunidad con la que se vivían hasta la fecha las violaciones, que fueron especialmente graves en la época colonial, debido a que, en dicho tiempo, las esclavas sufrían violencia sexual por parte de sus patrones, reduciendo el cuerpo de las mujeres negras a objetos que se pueden poseer, tal y como recoge Davis:

Utilizaban la violación como expresión de dominio económico del propietario y del control de las mujeres negras como trabajadoras por parte del capataz, frente a esta situación de opresión, no reaccionaron de manera pasiva, si no que defendieron con violencia su igualdad desafiando a la inhumana institución de la esclavitud. (2005, p. 27)

Consecuencia de este desafío es la Ley de 2006. A pesar de ello, los primeros años se ven truncados por la crisis postelectoral que se vive en Kenia entre los años 2007 y 2008. El informe *I Just Sit and Wait to Die: Reparations for Survivors of Kenya's 2007-8 Post Election Sexual Violence*, llevado a cabo por la Organización Human Rights Watch, recoge las atrocidades que se cometieron contra las mujeres en Kenia con la revuelta postelectoral del año 2007, constatando que cientos de ellas todavía padecen graves lesiones físicas y emocionales, además de pobreza y exclusión social y denuncian que:

El gobierno de Kenia no ha implementado programas para brindar servicios de apoyo psicosocial adecuados para las supervivientes de violencia sexual y sus familias a pesar del profundo sufrimiento emocional y psicológico que experimentan, así como sus familias y comunidades. (Human Rights Watch, 2016, p. 11)

⁴ Refiriéndonos al debate actual sobre el consentimiento en las relaciones sexuales en el Ordenamiento Jurídico de los países europeos. Para más información: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/el-sexo-sin-consentimiento-es-violacion-por-que-solo-nueve-paises-europeos-lo-reconocen/>



Sin embargo, debido a la presión del movimiento feminista que pedía reparación para las víctimas de la llamada crisis postelectoral, en el año 2009, se publica, por parte del Ministerio de Sanidad Pública, la llamada *National Guidelines of Management of Sexual Violence in Kenya*. Esta es una guía que trata de unificar una respuesta frente a las violencias sexuales, incluyendo protocolos policiales, médicos, forenses, y sociales y de remover algunas barreras que existían en el procedimiento (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009). Así, prevé un tratamiento psicológico que debe contemplar diferentes aspectos cómo:

- Asesoramiento sobre traumas y psicoeducación
 - Asesoramiento de la CE y embarazos no deseados
 - Asesoramiento previo y posterior a la prueba del VIH
 - Asesoramiento de adherencia para la profilaxis posterior a la exposición (PEP) para el VIH y otras ITS
 - Sesiones de seguimiento
 - Apoyo psicosocial para grupos y la comunidad
 - Información sobre los derechos de los sobrevivientes, incluida la atención legal.
- (Ministry of Public Health and Sanitation, 2009, p. 21)

Posteriormente, en el año 2010, se aprueba la nueva **Constitución**, norma que incluye diferentes artículos que van a suponer un progreso a nivel legislativo en el ámbito de la igualdad de género. Los movimientos feministas se movilizaron para pedir el voto positivo en el Referéndum necesario para aprobar la Constitución, debido a que entendieron que era un cambio positivo para las mujeres. “La campaña se llamó *Waremba ni Yes*⁵, y se movilizó por el país para que se aprobara la nueva normativa ya que suponía un avance en los derechos económicos, políticos y culturales de las mujeres” (Adawo et al., 2011, p. 16).

Entre los preceptos principales, debemos subrayar el Artículo 27.3 que consagra, de la siguiente manera, el principio de Igualdad: “Mujeres y hombres tienen el derecho a ser tratados por igual, incluyendo el derecho a la igualdad de oportunidades en las esferas política, económica, cultural y social” (The National Council for Law Reporting, 2010, Artículo 27.3). También relevante el Artículo 45.3, que consagra la Igualdad dentro del matrimonio, como ya hemos visto. Por último, debemos mencionar el Artículo 29, reconociendo que todas las personas tienen derecho a la libertad y a la seguridad, a no ser sometidas a ninguna forma de violencia, tanto por fuerzas públicas como privadas, a no ser sometido a tortura, física o psicológica y a no ser sometido a ningún tipo de castigo corporal o tratamiento cruel, inhumano o degradante (The National Council for Law Reporting, 2010). Este precepto se manifiesta

⁵ La traducción del nombre del movimiento, que está en Swahili, significa “Lo bello es el sí”.



claramente en la línea de la prohibición de todas las violencias en nombre de la tradición que pueden suponer un trato inhumano o degradante.

Como consecuencia de la aprobación de la Constitución y los preceptos que hemos señalado, junto con la adhesión en el año 2010 al Protocolo Maputo (UA, 2005), se promulga el 30 de septiembre del año 2011 ***The Prohibition of Female Genital Mutilation Act***. En esta norma se da una respuesta clara de rechazo del gobierno de Kenia a la Mutilación genital femenina, castigando a toda persona que la practique o que colabore en dicha intervención, incluso cuando se realiza en otro país, así como tener los materiales para realizar dichas prácticas (The National Council for Law Reporting, 2011). Un papel clave en la prohibición de esta práctica lo tienen distintas organizaciones feministas como, por ejemplo, la Organización Maendeleo Ya Wanawake (MYWO), volcada en el tema desde poco después de la Primera Conferencia de la Mujer, celebrada en Nairobi en 1975. Junto con otras como *World Vision*, el Consejo Nacional de Mujeres en Kenia “NCWK”, *Womankind*, *Action Aid Kenya* (AAK), Asociación de Mujeres de Medios en Kenia (AMWIK) o *Girl Child Network* (GCN) (FIDA, 2018). La Federación de Mujeres Abogadas en Kenia, que utiliza la abreviatura “FIDA”, ha realizado en 2018 una revisión de la implementación de dicha ley, recordando el trabajo de estas organizaciones que presionaron a nivel social y político para la prohibición legal de la mutilación genital femenina (FIDA, 2018).

La última ley aprobada por el Gobierno de Kenia en esta materia es la llamada ***Protection Against Domestic Violence Act*** en 2015, en la que uno de los grandes cambios es la previsión de las órdenes de protección para proteger a las mujeres que puedan estar sufriendo violencia machista. Pese a que, como veremos posteriormente, puede inferirse su voluntad de tratar a nivel jurídico estas violencias como parte del ámbito privado, tal y como se deduce del propio concepto utilizado para nombrar la ley (The National Council for Law Reporting, 2015).

2.3.3. Manifestaciones de violencias machistas.

Una vez expuestas las razones por las que se elige el concepto “Violencias machistas”, el siguiente paso es profundizar sobre las manifestaciones de violencias machistas que tenemos en cuenta en este estudio. Para ello, identificamos dos sesgos: por un lado, nos encontramos con violencias que están tipificadas en la legislación y otras que no y, por otro lado, encontraremos definiciones legales que entendemos superadas a nivel teórico. En la medida de lo posible, tratamos de acoger los conceptos que ya están recogidos en la normativa aplicable al lugar de estudio, para evitar la mirada excesivamente occidental del problema.

Naciones Unidas, desde la Celebración de la Cuarta Conferencia sobre la Mujer en 1995, entienden que, dentro de las violencias, se incluye:

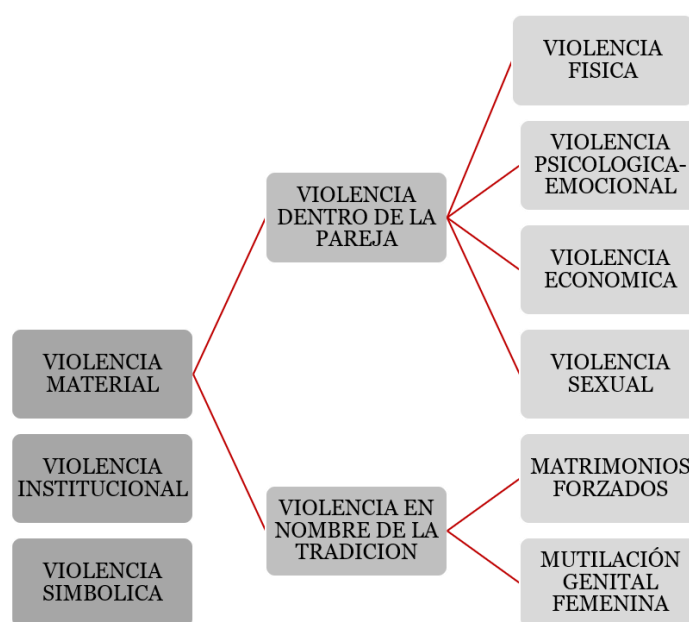


Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada. (ONU, 2014, p. 86)

Teniendo en cuenta esta definición, así como la definición legal que se realiza a nivel nacional, la siguiente figura 1, de elaboración propia, nos ayuda a entender mejor qué manifestaciones de violencia vamos a tener en cuenta en este estudio, con ánimo de simplificar los conceptos, pero sin olvidar que todas ellas están interrelacionadas y que forman parte de la estructura social de discriminación sobre la que se basa la Sociedad patriarcal (Figuerola, 2018; Bodelón, 2012, 2014).

Figura 1

Clasificación propia de manifestaciones violencia machista



- **Violencia simbólica.**

Como primera manifestación de la violencia, muy relevante para la construcción desigual de las relaciones sociales, se encuentra la Violencia simbólica. Para hablar de Violencia simbólica, debemos hablar de la construcción teórica de Bourdieu (1985), recogida en multitud de estudios posteriores, en la que trataba de teorizar las reglas de poder que se encuentran implícitas, invisibles, pero que todos los agentes sociales se sienten vinculados a las mismas:

La violencia simbólica es, para expresarme de la manera más sencilla posible, aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste (...) En términos más estrictos, los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén



sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello de los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina. (Bourdieu, 1985, como se citó en Calderone, 2004, p. 5)

Este autor realiza una radiografía de las relaciones sociales especialmente relevante para el objeto de estudio, dado que recoge que no todas las relaciones de dominación son relaciones manifiestamente violentas, sino que muchas relaciones de dominación están justificadas en otros elementos, como el reconocimiento de una deuda, la diferencia generacional o el afecto. Este último es esencial para las relaciones de pareja, debido a que es un elemento que no se puede olvidar en las violencias machistas que se dan en el núcleo familiar. Ya que, siguiendo las teorías de Bourdieu, Fernández expone que la violencia simbólica:

Transforma las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, el poder en carisma. El reconocimiento de la deuda se convierte en agradecimiento, sentimiento duradero respecto al autor del acto generoso, que puede llegar hasta el afecto, el amor, como resulta particularmente manifiesto en las relaciones entre generaciones (2005, p. 12)

A esta violencia simbólica se refieren diversos textos internacionales aplicables en Kenia, como es el texto resultando de la Conferencia de Pekín en 1995, donde se expresa que “La violencia contra la mujer es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo” (ONU, 2014, p. 88). Pero, la construcción simbólica de la mujer sometida es el resultado de siglos de persecución, de miles de actos que se han ido realizando a lo largo de la historia con este fin, como expone Federici en su obra *Calibán y la Bruja* (2004). Por ello, la lucha contra esta violencia simbólica es muy ardua, debido a que, como expresaba Figueroa (2018), son las bases de la Sociedad, la sumisión de las mujeres por parte de los hombres y que se construye en base a unas pautas culturales, prácticas y representaciones sobre los cuerpos que les dan unas construcciones sociales. En Kenia no hay una regularización contra las violencias simbólicas, más allá de los preámbulos de las normas internacionales y nacionales aplicables sobre la materia, pero que no son vinculantes (ONU, 1979, 2014; UA, 2005).

- ***Violencia institucional.***

Una vez analizada la violencia simbólica, damos el siguiente paso, que es centrarnos en las violencias ejercidas por quienes tienen el poder legítimo, en este caso, por Violencia institucional nos referimos a la Violencia ejercida por parte del “Estado”. Cuando nos referimos a la Violencia institucional, debemos entender que:



No solo incluye aquellas manifestaciones de violencia contra las mujeres en las que el estado es directamente responsable por su acción u omisión, sino también aquellos actos que muestran una pauta de discriminación o de obstáculo en el ejercicio y goce de los derechos. (Bodelón, 2014, p. 133)

En este camino, la CEDAW ha dado un gran paso con su Recomendación n°35 en la que establece de forma expresa la responsabilidad de los Estados parte por la acción u omisión de cualquiera de sus órganos que suponga una discriminación, ya que expone que:

El Estado parte es responsable de los actos u omisiones de sus órganos y agentes que constituyan violencia por razón de género contra la mujer, lo que incluye los actos u omisiones de los funcionarios de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. El artículo 2 d) de la Convención establece que los Estados parte, sus órganos y agentes deben abstenerse de incurrir en todo acto o práctica de discriminación directa o indirecta contra la mujer y velar por que las autoridades e instituciones públicas actúen de conformidad con esa obligación. (ONU, 2017, p. 9)

Es muy difícil clasificar a nivel cuantitativo la violencia institucional debido a que no encontramos datos a nivel nacional o a nivel internacional con facilidad y su valoración puede ser muy abstracta. Un ejemplo de Violencia institucional lo encontramos en la falta de medios en la asistencia a los partos, la llamada violencia obstétrica.⁶ Así, el Índice de Desigualdad de Género de Naciones Unidas, en el que Kenia ocupa el puesto 137 de 160 países, con una valoración de 0,549, otorga dicha clasificación, entre otros motivos, porque de cada 100.000 partos, mueren 510 mujeres dando a luz (ONU, 2019). Un Informe del Centro de Investigación de Población y Salud Africano (APHRC), en relación con los abortos en Kenia, argumenta que debido a las graves restricciones en la legislación sobre los abortos, y la persecución que se realiza a las organizaciones y entidades que tratan de dar seguridad al derecho al aborto, mueren unas 3.000 mujeres al año a causa de practicar abortos inseguros y sus complicaciones (APHRC, 2013).

Para poder identificar los casos de violencia institucional son muy útiles los indicadores de revictimización o violencia secundaria, que sirven para valorar las consecuencias negativas que el sistema jurídico penal e institucional causa a las mujeres que se someten al procedimiento institucional frente a las violencias machistas. Gutiérrez de Piñeres et al. (2009) recogen que algunos de estos indicadores son causados por el choque entre las legítimas

⁶ Violencia obstétrica: Entendemos por violencia obstétrica toda conducta, acción u omisión, realizada por personal de la salud que, de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, afecte el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales (p. 3) Recuperado de: Medina, G. (2009). Violencia obstétrica. Revista de Derecho y Familia de las Personas, 4(1), 1-4.



expectativas de las víctimas y la realidad de las instituciones, que les crean consecuencias psicológicas, sociales, jurídicas y económicas, ya que, al no verse comprendidas en el proceso, se van creando inseguridades y falta de fe en los distintos operadores que interviene.

En este trabajo no solo tenemos en cuenta el Estado desde un punto de vista eurocéntrico, si no que tenemos en cuenta a las instituciones tribales, religiosas y culturales que también ejercen poder de manera legítima en el contexto de estudio (García-Lozano, 2010).

Por último, en Kenia, a pesar de la adhesión a las normas internacionales que permiten exigir responsabilidad al país por su acción y omisión, así como de prever en su legislación protocolos para actuar frente a la mala praxis de los operadores jurídicos, nos ha sido imposible encontrar ejemplos en los que se ha exigido responsabilidades a alguna institución debido a haber ejercido violencia institucional (ONU, 2017; The National Council for Law Reporting, 2015).

- ***Violencias en nombre de la tradición. Mutilación genital femenina y Matrimonios forzados.***

En la situación estructural de discriminación que hemos ido construyendo a nivel epistemológico, no es extraño que, alrededor del mundo, existan prácticas “tradicionales” que vulneran los cuerpos de las mujeres. Recordando la importancia que ha tenido la desnaturalización y redefinición del concepto “cuerpo”, que ha sido politizado como límite externo de la disciplina social, especialmente el cuerpo de la mujer, como sostén de los sistemas de opresión (Federici, 2004). De igual manera, Femenías y Rossi, expresan que “los cuerpos de las mujeres siempre han tenido un valor simbólico adicional como garantía de sutura de conflictos o como lugar de ejercicio de poder para humillar, deshonorar, negar o enviar mensajes cifrados a otros varones” (2009, p. 52). Sin olvidar que estas construcciones de los cuerpos deben entenderse desde una perspectiva intersectorial en la que van a afectar la “raza”, el sexo, la lengua o la religión (Butler, 2002). Por lo que no pueden realizarse construcciones homogéneas de los cuerpos de las mujeres y los hombres de la isla de Lamu, sin tener en cuenta los diferentes aspectos como su origen tribal, su religión o su realidad social

Además, Femenías y Rossi (2009) nos habla de que se ha querido dar a conocer el precio de la mujer en el universo a través de sus cuerpos “ejemplificadores” expuestos en el espacio público” (Femenías y Rossi, 2009, p. 55). Numerosos instrumentos internacionales contra las violencias machistas piden expresamente a los Estados parte que se adhieran a ellos, que luchen por la eliminación de las prácticas en nombre de la tradición que causen perjuicio a la integridad de las mujeres y niñas (ONU, 2014, 2017; CEDAW, 2007, 2017; UA, 2005).

En Kenia se practican distintas violencias en nombre de la tradición, como hemos visto ya la práctica llamada “widow cleansing”, pero que no se practica entre las comunidades



étnicas que conviven en la isla de Lamu (Perry et al., 2014). En este estudio nos centraremos en dos, por ser de las que más datos se disponen y por ser dos tradiciones que si están prohibidas expresamente en las legislaciones vigentes pero que siguen existiendo en el contexto de la investigación, estas son la Mutilación Genital femenina (MGF) y los matrimonios forzados, incluyendo dentro de estos los matrimonios infantiles y la práctica del “rapto”.

Respecto a la Mutilación genital femenina, la OMS estima que “entre 100 y 140 millones de niñas y mujeres en todo el mundo viven con las consecuencias de la mutilación genital femenina” (OMS, 2013, p. 2), por lo que, aunque se están haciendo grandes esfuerzos para su reducción, continúa siendo un problema de actualidad. Deriva de un sistema cultural patriarcal de opresión en el que con el propósito de negar el placer sexual femenino y garantizar su fidelidad, se la somete a niñas a muchísimo dolor y se pone en riesgo su vida (OMS, 2013). Por lo que no hay ningún motivo médico para realizar esta práctica, ni tampoco se recoge en ningún texto religioso, es resultado de prácticas culturales alrededor de todo el mundo.

En Kenia, a pesar de estar prohibido desde el año 2011, se calcula en 2015 que el 21% de las mujeres entre los 15 a los 49 años han sido circuncidadas y, de las mismas, el 87% que ha sufrido la mutilación genital femenina lo ha hecho con eliminación completa del clítoris. Un dato positivo es que el solo el 11% de las personas entrevistadas por el estudio demográfico del Gobierno en 2014 declararon que estaban a favor de que continuase esta práctica. (The National Council for Law Reporting, 2011; The National Bureau of Statistics, 2015, pp. 331-343). La organización feminista FIDA, realizó un estudio sobre la mutilación genital femenina en 2018, pidiendo, para una completa implementación de su prohibición:

La bajada de la ley a protocolos y pautas de actuación a nivel local, en lenguaje accesible para personas con nivel educativo bajo y teniendo en cuenta la diversidad de lenguajes del país, ya que una de las grandes barreras sigue siendo el bajo nivel educativo. (2018, p. 37)

Y es que, en la aplicación de las leyes contra las violencias machistas, en concreto contra la Mutilación Genital Femenina, el reciente estudio realizado por la Federación de Abogadas de Kenia (FIDA) informa que son las zonas con menos nivel educativo en las que todavía se encuentran más barreras para eliminar esta práctica puesto que “los niveles educativos muy bajos en algunas de estas comunidades les impiden exigir y mantenerse firmes para cumplir sus derechos según lo dispuesto en la ley” (2018, p. 28). A pesar de estas barreras, desde su prohibición legal, ha habido una gran bajada en la práctica de esta Violencia, en base a datos nacionales, en vista de que en 2009 se calculaba que más del 50% de las mujeres habían sido circuncidada (The National Bureau of Statistics, 2010).



Respecto a los matrimonios, debemos realizar una diferenciación entre los matrimonios infantiles y los matrimonios “pactados”, dado que, como hemos visto en la propia Constitución de Kenia, se establece expresamente la prohibición de celebrar matrimonios con mujeres menores de 18 años, y exige el consentimiento de las mujeres, pero a su vez reconoce que los matrimonios pueden registrarse por leyes personales, religiosas o tribales (The National Council for Law Reporting, 2010). Por lo que puede entenderse que no son válidos en ningún caso los matrimonios con menores de edad, pero si son válidos los acuerdos prematrimoniales, así como se puede mantener la figura de la “dote”, la entrega de una compensación económica a la familia de la mujer tras la celebración del matrimonio (OECD, 2014).

A pesar de su prohibición legal, el informe publicado en 2018 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), establece que un 23% de las mujeres en Kenia siguen casándose antes de los 18 años, y un 4% antes de los 15 años (UNICEF, 2018, p3). Esta práctica está muy relacionada con la cultura y la situación de pobreza, ya que se ha utilizado tradicionalmente la figura del matrimonio como mecanismo para que las familias con hijas consigan alguna compensación económica (Martori, 2016). Y todavía en Kenia siguen existiendo padres que casan a sus hijas para recibir una indemnización económica, como manera de salir de la situación de pobreza, tratando a las niñas como moneda de cambio (Mwololo, 2015).

Además de la propia violencia que supone la celebración del matrimonio con una menor de edad o sin su consentimiento, los matrimonios infantiles suelen forzar al abandono escolar, unido a embarazos y partos prematuros que pueden desencadenar graves consecuencias médicas. Y, al encontrarse en una posición de inferioridad debido a la edad, diversos estudios comprueban cómo las jóvenes están más expuestas a la violencia sexual, como, por ejemplo, un estudio de Etiopía publicaba que “el 85% de las mujeres casadas antes de los 15 años declaraba haber sufrido violencia sexual, frente al 49% de las casadas después de los 18 años” (Semahegn y Mengistie, 2015, p. 1).

- ***Violencias por parte de la pareja.***

A continuación, nos centraremos en las violencias actualmente tipificadas como Delitos que se dan dentro del ámbito de la pareja. La propia ley extiende el concepto de pareja más allá de las relaciones matrimoniales, incluyendo las parejas de hecho y las exparejas (The National Council for Law Reporting, 2015). En este caso, nos referimos a las definiciones que se encuentran en la propia legislación, por estar expresamente reguladas.



- **Violencia física.**

La Violencia física dentro de la pareja, como un tipo penal específico, es regulada por primera vez en Kenia en 2015. Sin embargo, en el propio texto encontramos contradicciones, pues la ley la define en la Sección 3, apartado 11, como “cuando una persona es golpeada por su esposo”. No obstante, como hemos mencionado, en otro epígrafe del texto, la propia ley se refiere a un concepto más amplio de pareja que al matrimonial (The National Council for Law Reporting, 2015).

El caso más grave de violencia física son los **feminicidios**, concepto acuñado por los feminismos decoloniales de Latinoamérica, que incluye los asesinatos de mujeres y los suicidios derivados de la situación de violencia vivida, entendidos como:

El asesinato de mujeres como resultado extremo de la violencia de género que ocurre, tanto en el ámbito privado como público, y que comprende aquellas muertes de mujeres a manos de sus parejas, exparejas o familiares, las asesinadas por sus acosadores, agresores sexuales y/o violadores, así como aquellas que trataron de evitar la muerte. (Merchán, 2015, p. 124)

Pero no solo se incluyen los feminicidios, si no todas las manifestaciones de violencia física, ya que, en base a datos nacionales, en Kenia se calcula que el 31% de las mujeres ha sido abofeteada por su pareja en los últimos 12 meses (The National Bureau of Statistics, 2015, p. 289). Por tanto, existe una figura penal clara que cuenta, a su vez, con una alta incidencia de estas violencias en el lugar donde se centra en el estudio, como veremos posteriormente en la tabla 4, siendo solo la “punta del iceberg” (Figuerola, 2018).

- **Violencia psicológica.**

Las violencias psicológicas y emocionales son muy difíciles de definir debido a las múltiples manifestaciones, pero en aras de recoger los conceptos penales aplicables, se recogen en La Ley contra las Violencias Domésticas de 2015 con la siguiente definición:

Abuso emocional, verbal o psicológico" significa un patrón de conducta degradante o humillante hacia la víctima, incluidos, entre otros, los siguientes:

(a) insultos repetidos, burlas; y

(b) amenazas repetidas de causar dolor emocional. (The National Council for Law Reporting, 2015, p. 7)

Ayuda en Acción (2018) se refiere a la violencia emocional como aquellas manifestaciones que pueden causar humillación, hostigamiento, o que, de alguna manera, produce daños



emocionales y perjudican a su desarrollo personal causando problemas emocionales y psicológicos, que pueden llevar a las mujeres al feminicidio, tal y como recogía Merchán (2015).

En relación con la incidencia de las violencias psicológicas en Kenia, el Informe demográfico nacional de 2015 muestra algunos datos. Se publica que el 45% de las mujeres entre 15 y 49 declaran haber sufrido violencia psicológica al menos una vez en su vida, sin grandes diferencias por nivel educativo, por zonas o por etnia, solo una bajada al 30% de las mujeres no casadas. Además de este concepto complejo de violencia psicológica, se les pregunta a las personas que forman parte del estudio nacional algunas cuestiones más concretas, como por ejemplo si su marido se pone celoso si habla con otro hombre, al que un 52,7% de las entrevistadas responde que sí; si su marido trata de limitarle el contacto con sus amigas, al que responden que sí un 22% o si su marido necesita saber en todo momento donde se encuentra, al que responden que sí un 41,2% (The National Bureau of Statistics, 2015). Al igual que en las violencias físicas, encontramos que está expresamente regulado y que se muestra una alta incidencia, sin embargo, siguiendo a Esquinas (2011), debido a la gran diversidad y grado de sus manifestaciones, sería inoperativo, darles una misma respuesta penal a las violencias físicas y emocionales, así como a sus diferentes manifestaciones, sin buscar otro tipo de medidas preventivas o conciliadoras.

- ***Violencia sexual.***

Entendemos la violencia sexual como:

Toda acción que amenaza o viola el derecho de una mujer a decidir sobre su sexualidad y abarca cualquier forma de contacto sexual. La violencia sexual no se limita a forzar a una mujer contra su voluntad, sino a cualquier tipo de acoso, explotación, abuso o intimidación, sin importar si se da dentro o fuera del matrimonio o de cualquier relación. (Ayuda en Acción, 2018)

En Kenia, tras la alta incidencia de la violencia sexual y la impunidad que encontraba a nivel legislativo, como denunció AI (2002), se regula finalmente por la Ley de 2006 y establece en su sección 5, que se entiende por violencia sexual:

La agresión sexual se comete cuando cualquier persona penetra ilegalmente los órganos genitales de otra persona con:

1. Cualquier parte de su cuerpo o cualquier parte del cuerpo de la persona siendo penetrada.



2. Un objeto utilizado por esa persona tal como una botella, pegue etc. excepto donde tal penetración se lleva a cabo para un correcto fin, higiénicos o médicos profesionales. (The National Council for Law Reporting, 2006, p. 6)

Y. en la misma ley, define la violación como: Cuando una persona tiene relaciones sexuales con otra persona y la otra persona no da su consentimiento o el consentimiento se obtiene por la fuerza o por medio de amenazas o intimidación de cualquier tipo (The National Council for Law Reporting, 2006). Es muy importante la regulación de la violación, debido a la alta incidencia de violaciones en los casos de conflictos armados en el país, puesto que las mujeres de Kenia y sus cuerpos han sufrido violaciones sistemáticas tanto en la época colonial, como en la guerra de la independencia, junto con el conflicto postelectoral de 2007 (FIMI, 2006; Human Rights Watch, 2016). Ya que en las violaciones “persiste la intención de hacerlo con, para, o ante una comunidad de interlocutores masculinos capaces de otorgar un estatus igual al penetrador” (Segato, 2003, p. 33).

En relación con los datos, por ser unas violencias especialmente tabús, se encuentran los datos más bajos a nivel nacional, calculándose que el 14% de las mujeres ha sufrido violencia sexual por parte de su pareja en los últimos 12 meses. A su vez, se calcula que solo el 6% de las violencias sexuales son denunciadas a alguna autoridad (The National Bureau of Statistics, 2015). Se muestra por tanto el alto grado de silencio de dicha manifestación de violencia, que se da especialmente en los núcleos familiares (Merchán, 2015).

• **Violencia económica.**

En relación con la Violencia económica, Acción contra el Hambre (2018) establece que deben incluirse cualquier acción que tenga por objetivo la pérdida de recursos económicos por medio de la limitación económica, incluyendo el no permitir a una mujer hacer uso de su dinero. A nivel nacional, también se recoge este tipo penal específico en la Ley contra la Violencia Doméstica, publicada en 2015, que la identifica como:

1. Negar injustificadamente a alguien un recurso financiero que necesitan y es su derecho, así como a tener dinero para la escuela, alquiler, gastos médicos y otros similares gastos.
2. Negar injustificadamente a alguien el derecho a buscar empleo o participar en una actividad remunerada. (The National Council for Law Reporting, 2015, p. 7)

Por tanto, se recoge un concepto amplio, abriendo paso al reconocimiento de violencias institucionales o estructurales que suponen un perjuicio para las mujeres a nivel económico o patrimonial. Sin embargo, cuando se traduce a datos, el Gobierno de Kenia solo se refiere a los relativos a la relación de pareja, calculando que el 49% de las mujeres que trabajan pueden



tomar decisiones independientes sobre cómo gastar su dinero (The National Bureau of Statistics, 2015, p. 289). Queda evidenciada la falta de igualdad dentro de los matrimonios en relación con el poder de decisión, como se mencionaba en Esteller et al. (2014).

2.3.4. Barreras legislativas del procedimiento. Análisis crítico de la regularización normativa desde la perspectiva de la criminología feminista crítica, así como desde el feminismo decolonial.

En Kenia, los datos de violencia son abismales, podemos comprobarlo revisando el Informe demográfico publicado por el propio gobierno en 2015, en el que se recoge que un 39% de las mujeres casadas declara haber sufrido violencia física o psíquica por parte de sus esposos (The National Bureau of Statistics, 2015). Sin contar con las violencias machistas que son invisibles a nivel estadístico, como la violencia simbólica o la violencia institucional (Bourdieu, 1985; Bodelón, 2012).

Y este no es el único dato que nos llama la atención, se estima a nivel nacional que solo el 44% de estas mujeres que declaran sufrir violencia han buscado algún tipo de asistencia y, únicamente el 11% de las mujeres casadas reconoce haberle contado a alguien la violencia que ha sufrido por parte de su pareja (The National Bureau of Statistics, 2015, p. 325). Estos datos nos llevan a buscar respuestas al porqué no solicitan asistencia, no se hace uso del marco legal existente, siendo uno de los objetivos principales de la investigación y, sin perjuicio de que posteriormente recogeremos sus propias voces, a nivel teórico podemos señalar distintos factores que podrían ser considerados como barreras.

- ***Convivencia legislativa y procedimientos tradicionales.***

A pesar de los esfuerzos que expresa Naciones Unidas haber realizado en aras a el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, así como su autonomía y su autogestión (García-Lorenzo, 2010); en muchos países africanos, y en particular en Kenia, se ha impuesto el llamado por Makau como el “Imperio de la Ley” y que explica de la siguiente manera:

Poco después de la independencia de África, cuadros académicos occidentales y dirigentes creyeron que los nuevos Estados africanos serían “civilizados” por el imperio de la ley. El pensamiento occidental veía al África precolonial como prejurídica y, por lo tanto, defendía que los Estados emergentes necesitaban regímenes jurídicos occidentales para entrar en la modernidad. No se daba ningún valor a los sistemas jurídicos africanos preexistentes, que a menudo eran considerados “ley consuetudinaria,” “tradicional,” “salvaje,” o “incivilizada. (2016, p. 163)



El Gobierno de Kenia se ha adherido a diversos Convenios Internacionales como la *Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*, (ONU, 1993) o el *Protocolo Maputo* (UA, 2005), debido a que, como expone Gadea (2018), se exigió en la época postcolonial para ser considerado como un país “civilizado”. Algunos de estos Convenios expresan de manera clara la necesidad de que los Estados no invoquen ninguna costumbre, tradición o consideración religiosa para evitar establecer una política encaminada a la eliminación de la violencia contra las mujeres (ONU, 1993, 2017; UA, 2005). Sin embargo, a pesar de su adhesión a los mismos, en base a su legislación nacional, Kenia se mantiene en un punto intermedio, hecho que ha conllevado a la promulgación de varias Resoluciones e Informes internacional que expresan su preocupación sobre esta situación (CEDAW, 2017; OECD, 2019).

La posición de Kenia es intermedia, en primer lugar, se encuentran el Artículo 2 de la Constitución de 2010, que establece la superioridad de esta norma fundamental sobre las normas culturales o religiosas, así como otros artículos concretos que refuerzan esta idea, como el artículo 53.1.d) de su Constitución, que “protege a las niñas de abusos, prácticas culturales dañinas y todo tipo de violencias” (The National Council for Law Reporting, 2010, Artículo 53.1.d). Pero, posteriormente, reconoce mucho poder a las autoridades religiosas o tribales en ámbitos clave para las violencias machistas como, por ejemplo, en el ámbito del matrimonio, donde hemos visto que se reconocen los matrimonios celebrados por la ley étnica, religiosa o personal (The National Council for Law Reporting, 2010). Reconoce asimismo dos instituciones tradicionales, que son el Tribunal Islámico o *Kadhi*, así como la figura del *Chief*, o persona encargada de la buena convivencia de la comunidad, tal y como se establece en la Constitución en los artículos 170.5 y 166 respectivamente. En el Artículo 170 además se identifican los ámbitos sobre los que el Tribunal Islámico va a tener jurisdicción:

La jurisdicción de un tribunal de *Kadhi* se limitará a la determinación de cuestiones de derecho musulmán relacionadas con el estado personal, el matrimonio, el divorcio o la herencia en procedimientos en los que todas las partes profesen la religión musulmana y se sometan a la jurisdicción de los tribunales de *Kadhi*. (The National Council for Law Reporting, 2010, Artículo 170.5)

También el caso de la Ley contra la Violencia Doméstica, que establece en un precepto noveno que se deben denunciar los casos de violencia ante la policía, o cualquier otra autoridad, incluyendo las autoridades tradicionales, dándoles por tanto legitimidad para recoger denuncias (The National Council for Law Reporting, 2015). La suma de estos elementos puede llevar a causar en la Sociedad un sentimiento de falta de legitimidad de las normas civiles, así como de los órganos que las aplican debido a no existe una armonización normativa civil, religiosa y étnica, sino que existe una convivencia legislativa, que en muchas



ocasiones lleva a normas incompatibles entre sí. En este sentido el Informe publicado por el Comité CEDAW en 2007 pide de la siguiente manera solventar al Gobierno este problema:

El Comité pide que el Estado Parte considere las culturas que lo integran como aspectos dinámicos de la vida y el tejido social del país y, por lo tanto, susceptibles de cambio (...) que ponga en práctica sin demora una estrategia amplia, que incluya medidas de carácter legislativo, para modificar o eliminar las prácticas culturales y los estereotipos que discriminan a la mujer. Esas medidas deberían incluir campañas de concienciación a este respecto, que deberían estar dirigidas a hombres y mujeres en todos los niveles de la sociedad, incluidos dirigentes tradicionales, y realizarse en colaboración con la sociedad civil. (2007, p. 4)

Esta situación de incompatibilidad ocurre por ejemplo en el caso de los matrimonios forzados, debido a que se exige Igualdad en la celebración del matrimonio en la Constitución, pero, a su vez, reconoce las normas personales y religiosas para aplicarlas a los matrimonios, dando paso a mantener tradiciones como la poligamia o la dote (The National Council for Law Reporting, 2010).

Tal y como recuerda Quijano (2007) las formas impositivas de mantener unas estructuras coloniales, causa una grave desafección en la Sociedad. Uno de los motivos de desafección y de falta de legitimación de las normas civiles se encuentra en el idioma jurídico. En Kenia se consideran idiomas oficiales tanto el inglés como el swahili, sin embargo, conviven más de 40 lenguas puesto que cada tribu tiene su propia lengua tribal. El inglés es la única lengua heredada de la época colonial y, pese a ello, se impone en el ámbito administrativo y jurídico. Teniendo en cuenta, como recuerda Makau, que:

El primer movimiento de derecho y desarrollo buscó implantar normativas legales anglosajonas en Estados emergentes a través del establecimiento de facultades de derecho, la formación de profesionales de la justicia como jueces y abogados para apoyar una economía de mercado y unas incipientes instituciones políticas. (2016, p. 164)

Esto conlleva a que toda la legislación nacional que se ha tenido en cuenta en este estudio está publicada solo en inglés (The National Council for Law Reporting, 2010, 2011, 2015). A su vez, más del 30% de las mujeres en la zona de la costa de Kenia no han acudido a la escuela, y menos del 14% llega a secundaria (The National Bureau of Statistics, 2015) Sumando estos dos elementos, se entiende que el idioma constituye una barrera para muchas mujeres en el acceso al proceso institucional, debido a la falta de integración de las distintas realidades del país. En contra de lo que se defendió para su implantación, cuando se justificó que la convivencia de muchas lenguas obstaculizaría el desarrollo de los pueblos, actualmente la implantación de las



lenguas extranjeras como idiomas oficiales no han podido demostrar que haya funcionado de unión de los pueblos africanos (Alejo Jara, 2016)

Por tanto, nos encontramos en un país con una inmensa convivencia de normas civiles, tradicionales y religiosas, reconocidas por el Gobierno, pero sin unos mecanismos reales de integración, por lo que conviven normas incompatibles entre sí. Junto con un alto grado de desafección por parte de la Sociedad frente a las normas civiles, que utilizan un idioma y unas estructuras externas, tratando de perpetuar la “colonialidad del poder y del saber” (Quijano, 2007).

- ***Orientación punitiva de la legislación. El riesgo de revictimización.***

El sentimiento de falta de legitimidad de las normas civiles se agrava debido a la orientación punitiva que se está dando actualmente a la normativa frente a las violencias machistas. Un ejemplo es la ya mencionada Resolución 65/228 de 2011, sobre el *Fortalecimiento de las respuestas en materia de prevención del delito y justicia penal a la violencia contra la mujer*, la misma trata la obligación de endurecer las penas para los Estados miembros de Naciones Unidas, entre ellos, Kenia (ONU, 2011). Frente a esta orientación, a nivel teórico, la criminología feminista crítica ha llamado la atención sobre sus riesgos y por ello, en línea con otras autoras, Abreu, manifiestan que:

Bajo el pretexto de una seguridad que se resiste a hacerse precisa en casos de violencia ocasional, acaba imponiéndose, desde el Estado, un fuerte control sobre sus decisiones vitales. Comparto la posición de las feministas que denunciaban en un manifiesto reciente los peligros de una excesiva tutela de las leyes sobre la vida de las mujeres. (2007, p. 45)

De igual modo, Copello (2015) expone porqué el Derecho Penal no da las respuestas a las luchas contras las violencias machistas, debido a que éste trabaja con responsabilidades individuales, reduciéndolo a conflictos concretos. En los mismos, los agresores tienen el papel de sujetos perversos, desvariados, con problemas personales, mientras las mujeres son reducidas a víctimas que necesitan la especial tutela del Derecho. Como consecuencia, el Derecho no es capaz de respetar la concepción de las violencias machistas como un problema estructural, colectivo, que está enraizado en la Sociedad. Por otro lado, refuerza el Patriarcado, a causa de que mantiene el estigma de las mujeres, como personas indefensas, erigiéndose el Estado como defensor de sus derechos, incluso en contra de su voluntad. Prueba de ello son las órdenes de protección, recogidas en la última ley contra la Violencia Doméstica (*Protection Against Domestic Violence Act*) en 2015, que permiten aplicarse, incluso sin el consentimiento de la mujer (The National Council for Law reporting, 2015). Por ello, Copello concluye que:



La única forma de contener de raíz este problema es encauzando de forma adecuada las reivindicaciones feministas en favor de cambios estructurales que liberen definitivamente a las mujeres de los roles subordinados a los que las condena el sistema patriarcal. (2015, p. 825)

Con similar fundamentación, Bodelón expone que el problema del Derecho Penal respecto de las violencias machistas es causado por no conseguir entender las características específicas de esta realidad. Debiendo comprender la violencia como una manera de discriminación social, con distintas manifestaciones, a pesar de referirse a un fenómeno único:

Las intervenciones jurídicas, especialmente las que provienen del ámbito penal, puede incluir prácticas de violencia institucional hacia las víctimas, es decir, que la intervención jurídica debe realizarse partiendo de la consideración de que el Estado mismo es una agente que puede producir y reproducir violencia hacia las mujeres. (2014, pp. 137-138)

Frente a esta estrategia de fortalecimiento punitivo, se encuentra una ausencia de medidas para fomentar su empoderamiento, su autonomía, valerse de sus propias experiencias. Por ello, está sobre la mesa la figura de la “revictimización” de las mujeres que sufren Violencia Machista y luego pasan por el sistema judicial para la punición de los hechos, como veremos en algunos de los testimonios. En contra de esta orientación Morgana-Contreras expone que:

Se olvida el trabajo preventivo para privilegiar el represivo, recurriendo de manera excesiva al derecho penal para resolver un problema social, poniendo acento en una excesiva judicialización del problema en desmedro de las medidas preventivas a nivel sanitario y educativo, todo lo cual empuja a las mujeres que sufren violencia de género a una carrera de obstáculos en la búsqueda de respuestas reales a sus demandas. (2018, p. 5)

Rochel, en su Informe sobre *Revictimización y justicia, victimización secundaria en el abordaje de casos de abuso sexual infantil en el ámbito judicial argentino*, señala algunos factores que influyen para que se desarrolle un ambiente de maltrato y revictimizante en un ámbito judicial (que nos ayudan luego a identificarlos en el proceso de investigación concreto), dentro de los que se encuentran:

- Falta de información a la víctima de los ritos y tiempos procesales (especialmente cuando el victimario no es detenido).
- Frustración de sus expectativas cuando no se llega a la condena.
- La víctima debe dar la versión de los hechos en presencia del victimario
- Lentitud procesal.



- La propia subjetividad de los profesionales y sus condiciones de trabajo (maltrato institucional, etc.)
- Racionalización por parte de algunos profesionales de la situación de la víctima (“¡algo estaría haciendo para que le ocurriera lo que le ocurrió!”)
- La forma en que se tipifican los delitos en los códigos penales y la definición del sujeto pasivo de dicho delito
- Intervenciones iatrogénicas, en las cuales el personal encargado de la atención a las víctimas, con su intervención, producen más daño que el mismo hecho delictivo. (Rochel, como se citó en Gutiérrez de Piñeres et al., 2009, p. 52)

Será especialmente relevante la intervención en el proceso judicial frente a las violencias machistas de las fuerzas policiales debido a que veremos posteriormente en los relatos cómo los agentes policiales reproducen estos problemas del Derecho Penal, reduciendo los conflictos a temas individuales y familiares y ejerciendo la que define Bodelón (2014) como violencia institucional. A causa de que se ha convertido en un problema recurrente, la propia ley contra la Violencia Doméstica de Kenia incluye, en su Sección sexta, un apartado especial respecto a los requisitos que deben tener las intervenciones policiales en estos casos. Prevé, de igual modo, la posibilidad de interponer quejas frente a los agentes de la autoridad, en caso de que se considere que no han cumplido con sus obligaciones (The National Council for Law Reporting, 2015). Sin embargo, para entender los problemas que pueden aparecer en las instituciones policiales, debemos tener en cuentas los altos niveles de corrupción en el país, que afectan a todos los niveles burocráticos, dando la organización “Transparency International” una puntuación de 28 sobre 100 en el último índice publicado por la misma en 2019, que le coloca en el puesto 137 de 198 países (Transparency international, 2019).

El tono excesivamente punitivo de la legislación, sumado al sentimiento de falta de legitimación, crea unos procesos judiciales en los que las mujeres sienten que no tienen el control (Copello, 2015). Frente a la excesiva confianza en el Derecho Penal, se mueven otras propuestas, como recoge Esquinas (2011), que habla de la corriente de la “Justicia Restaurativa”, como movimiento global en el que se entiende que la Justicia debería centrarse en la reparación del daño, y no en el castigo, además de entender que es muy positivo la implicación en la resolución del delito de las personas directamente afectadas por el mismo. Y, en relación con las violencias machistas, aunque hay opiniones contrarias, la autora defiende que “el mecanismo del empoderamiento resultara más acorde con los deseos de la víctima, que muchas veces está más preocupada por poner fin a la violencia, en sí, que por aplicar sanción a su agresor” (Esquinas, 2011, p. 7).



- ***Ruptura del concepto homogéneo de “Mujer víctima”.***

Continuamos con la posible identificación de las barreras del proceso institucional que causan que más de un 40% de las mujeres que reconocen haber sufrido violencia por parte de sus parejas, no haya acudido a pedir ningún tipo de ayuda (National Bureau of Statistics, 2015). Una vez entendidos los problemas de la convivencia de procesos y autoridades, junto como la desafección de la población con las normas civiles tras el proceso postcolonial y las posibles carencias del Derecho Penal, pasamos a desarrollar un problema central para nuestro estudio, que es el olvido de la voz de las mujeres subalternas (Spivak, 2003).

La primera prueba de dicho olvido es la generalización del concepto “Mujeres”, como sujeto pasivo homogéneo que sufre violencias. Esto se repite en toda la legislación internacional que hemos visto, cuando se refieren al concepto “Violencia contra las Mujeres” (ONU, 1979, 1993, 2014). Esta investigación se sitúa en la postura compartida por Abreu (2006), Bodelón (2012) o Larrauri (2007), que defienden que, la homogeneización del concepto mujer, como sujeto pasivo frente a las violencias, invisibiliza los diferentes niveles de opresión o los distintos factores de riesgo. Siguiendo a Mohanty (2008), el tratar de construir una imagen de “Mujer del Tercer Mundo” víctima de violencias machistas, no haría más que esconder las verdaderas y distintas realidades en las que las propias mujeres se encuentran.

Es por ello esencial abordar la problemática del proceso frente a las violencias machistas desde una perspectiva intersectorial y tener en cuenta los distintos elementos que van a influir en la vulnerabilidad en la que se encuentren las mujeres (Crenshaw, 2017). De acuerdo con Larrauri (2007), se deben valorar distintos elementos como la pertenencia a zonas rurales, a una determinada clase social o a una minoría étnica, debido a que hay que tener en consideración que “hay factores de riesgo como el alcoholismo o la marginación social que incrementan la probabilidad de que una mujer sea maltratada por su pareja” (2007, p. 25). Estos elementos serán esenciales para el contexto, como por ejemplo la relación de las violencias económicas con el aumento del consumo de drogas en la isla de Lamu.

Además, este olvido de la voz de las mujeres reproduce las estructuras de una sociedad patriarcal que dibuja a la mujer en una posición de víctima vulnerable (Copello, 2015). Al contrario, hay voces que reclaman el protagonismo de las mujeres en esta lucha contra las violencias machistas, entendiendo que:

Las mujeres como género debemos actuar políticamente y convertirnos en protagonistas de esta causa y, con voluntad, conciencia y acciones contundentes, decir ya basta de violencia, crímenes e impunidad, de feminización de la pobreza y de negación de la ciudadanía a las mujeres. (Lagarde, 2017, p. 371)



En coherencia con el enfoque de Justicia Social de Young (1990), que defiende la necesidad de dar un paso más allá en la lucha contra las estructuras de dominación y opresión, exigiendo que, para que una norma sea justa es necesario que hayan participado las personas a las que se le aplica y permita a todas las personas expresar sus necesidades. En relación con nuestro estudio, que se permita a las mujeres ser escuchadas a la hora de legislar sobre un asunto que les afecta directamente, como son las violencias machistas. Y esto enlazará luego, en la construcción del marco metodológico, con Spivak y la búsqueda de la voz de las subalternas, que trata de buscar “aprender a dirigirse al sujeto históricamente mudo representado en la mujer subalterna (más bien que intentando escucharla o hablar por ella), desde una perspectiva postcolonialista que “desaprende” sistemáticamente privilegios acordados a la mujer” (2003, p. 30).

2.4. Resistencias.

2.4.1. Aproximación al concepto de resistencias.

Normalmente, cuando se ha hablado de las mujeres que han sufrido violencias machistas, se las ha tratado como víctimas, desde un punto de vista paternalistas, tal y como vimos en las aportaciones del feminismo crítico y decolonial (Abreu, 2007; Davis, 2005; Copello, 2015; Mohanty, 2008). Sin embargo, se ha recogido y fomentado poco su capacidad como mujeres resilientes que se han enfrentado a esas violencias y se borra que “han sido capaces de sobrevivir a la ancestral violencia que los hombres han ejercido sobre ellas, gracias a sus capacidades de asociarse, colaborar y brindarse cuidados mutuos” (Salvador, 2015, p. 108). El eje central de esta investigación es romper el estereotipo de mujer víctima, de sujeto pasivo y, para ello, se busca recoger sus estrategias de resistencia frente a las violencias machistas. El concepto resistencia es un posicionamiento teórico, que ha sido objeto de una gran reflexión.

En los primeros años de la investigación se eligió el concepto de resiliencia, refiriéndonos a las estrategias de resiliencia frente a las violencias machistas, acogiendo la definición de Grotberg que se refiere a ella como “la capacidad de las personas para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e incluso, ser transformadas por ellas” (1995, p. 2). Ha sido clave la Tesis Doctoral de Álvarez, que conecta la resiliencia con la violencia de género y expone que existe un vacío en la orientación de investigación centrada en:

Explicar cómo las mujeres transforman sus luchas contra-adversidad para recuperar sus vidas, y, por consiguiente, se carece de información sobre cómo ayudarlas a recuperarse (Cobb, Tedeschi, Calhoun & Cann, 2006). En otras palabras, conocer la



sintomatología y las consecuencias de la violencia de género en las mujeres aporta muy poca información sobre los recursos que éstas tienen para superarla. (2018, p. 135)

De igual manera, Álvarez recoge un estudio de Valentine y Feinauer, donde se estudia la resiliencia de las mujeres que se han recuperado de experiencias de maltrato y señalan como elementos comunes:

Habilidad para aceptarse y pensar bien de sí, capacidad para hacer atribuciones externas de la culpa, tener locus de control interno, una filosofía positiva de vida y contar con recursos espirituales. Estos últimos cumplen una función muy importante en la recuperación del maltrato ya que contribuyen a la disminución del malestar psicológico. (2018, p. 136)

No obstante, de las mismas aportaciones teóricas podemos inferir que este concepto no encaja con la línea del presente estudio debido a dos razones: En primer lugar, esta investigación no es un estudio psicológico, a pesar de ser un estudio multidisciplinar, no se recogen aportaciones de la psicología y por tanto no se analizan las estrategias desde ese punto de vista, ni se utilizan instrumentos válidos para este campo como las escalas de resiliencia (Álvarez, 2018; Salvador, 2015). En segundo lugar, al igual que se trata de exponer como las violencias machistas son un problema estructural y no individual en la Sociedad, las estrategias de resistencia las entendemos de manera colectiva, no se centran en el contexto y personalidad de unas mujeres en concreto. Debido a ello se ha decidido utilizar el concepto **RESISTENCIAS**.

Esta elección está íntimamente relacionada con que esta investigación se construye epistemológicamente con la inclusión de la resistencia histórica de las mujeres negras, dado que “han sido figura clave en el desarrollo de las estrategias de supervivencia, tanto en el pasado en los periodos de esclavitud y colonialismo, como ahora, en su enfrentamiento con el Estado Racista y autoritario” (Carby, 1987, p. 240). Asimismo, Collins en su obra sobre *Black Feminist Thought*, incluida en la compilación de Jabardo, establecía que las mujeres negras, “como miembros de un grupo oprimido, han generado prácticas y conocimientos alternativos diseñados para promover su empoderamiento grupal” (2012, p. 114). Y, en relación con el concepto de resistencia, recoge que “el pensamiento feminista y negro abarca el conocimiento general que ayuda a las mujeres negras estadounidenses a sobrevivir en, sobrellevar, y resistir a nuestro trato diferencial” (Jabardo, 2012, p. 116).

Ejemplos de resistencias de las mujeres negras frente a las violencias machistas se encuentran también en la cultura, veremos posteriormente como en la cultura swahili se recogen ejemplos de resistencia de las mujeres, y en este sentido aporta también Davis un artículo en el que analiza como el blues clásico hecho por mujeres negras era uno de los pocos



espacios culturales donde se permitía hablar en público sobre la violencia masculina, de la siguiente manera:

A los ojos de las mujeres negras de clase trabajadora, el blues tomaba una postura clara de oposición hacia las violencias machistas, al menos a nivel de experiencia habitual. Así el blues escrito por mujeres recoge historias de resistencias a las violencias machistas, de venganzas, de aceptación. Pero sobre todo forjaron e inmortalizaron imágenes de mujeres duras, fuertes e independientes que no tenían miedo ni de su propia vulnerabilidad, ni de defender su derecho a ser respetada como seres humanos autónomos. (2005, p. 185)

Por último, nos apoyamos, para la construcción teórica del concepto de Resistencias, en la Tesis Doctoral de Martín (2016), en la que en su propio título se refiere a las experiencias de resistencias, ya que se denomina *Mujeres saharauis: experiencias de resistencias y agencias en un devenir feminista descolonial* y que, para la justificación de este concepto, analiza las aportaciones de dos académicas muy relevantes para este estudio. En primer lugar, Butler (2002), cuando defiende que resistencia y vulnerabilidad son dos conceptos que deben trabajarse juntos. En relación con su propia investigación, Martín expone lo siguiente:

En nuestro caso, por tanto, no sería posible pensar la agencia de las mujeres saharauis como superadora de sus vulnerabilidades, sino como estrategias de resistencia que contienen estas últimas y emergen de ellas. De hecho, la autora concibe como masculinistas ciertos ideales de independencia que no reconocen la dependencia corporal y ambiental y que “estructuran las formas de resistencia desde un sujeto político que establece su agentividad venciendo su vulnerabilidad” (Ibid.). De ahí la importancia del feminismo para desmontar el binomio resistencia/vulnerabilidad. (2016, p. 179)

En la misma orientación, nuestra investigación entiende que el hecho de que las mujeres que viven en Lamu se encuentren en una situación de vulnerabilidad debido a diversos factores que hemos ido analizando, como los obstáculos de acceso a la educación o el bajo nivel económico, no les resta capacidad de resistencia, si no que desde esta vulnerabilidad construyen sus resistencias.

Y la segunda aportación es que, cuando se agrava la situación de vulnerabilidad debido a crisis, como recoge Martín, respecto de las palabras de Juliano, aumentan las estrategias de resistencia, por encontrarse en crisis el Sistema Patriarcal, ya que “para Juliano, son las vulnerabilidades y las situaciones de crisis los contextos más propicios para que las mujeres activen estrategias colectivas de reivindicación” (2016, p. 180). Este crecimiento de las estrategias de resistencia en situaciones de crisis del sistema social, como hemos visto, ha



ocurrido por ejemplo en la lucha por la condena de las violencias sexuales en la época postelectoral (Human Rights Watch, 2016). Por ello, al entender que es una investigación que recoge las aportaciones de los feminismos negros y los feminismos decoloniales, decidimos referirnos a las “estrategias de resistencia”. Para poder recoger las mismas, debemos realizar primero varias aclaraciones conceptuales, ya que es difícil clasificar estas estrategias y son conceptos muy relacionados con otros como “empoderamiento” o “agencia”.

2.4.2. El empoderamiento económico, luces y sombras.

El concepto empoderamiento surge como primera fase del llamado enfoque “Género en el desarrollo (GED)”, se supera el objetivo de tratar de incorporar solo a las mujeres al desarrollo y lo que se busca es incorporar de forma transversal el enfoque de género a las políticas de desarrollo (Montealegre, 2020). El enfoque de empoderamiento es articulado en 1983 por la red de estudiosas feministas y grupos de mujeres activistas del Sur denominada *Development Alternatives with Women for a New Era*, demandando “la transformación de las estructuras de subordinación con cambios radicales en las leyes, los derechos de propiedad y las instituciones que refuerzan y perpetúan la dominación masculina” (León y Batliwala, 1998 p. 191). A partir de este momento, multitud de instrumentos nacionales, internacionales, procedentes de órganos públicos y privados, han adoptado el concepto empoderamiento. El mismo podríamos definirlo, en base a las aportaciones de Sharma (2008) como un proceso que tiene por objetivo cambiar la naturaleza de las fuerzas sistémicas, que margina a los sectores en desventaja, como a la mujer. En él se incluyen un conjunto de actividades, que van desde la autoafirmación individual hasta las protestas, la movilización u otras manifestaciones de resistencia colectiva y, si se consigue el empoderamiento, cambiaría las relaciones de poder previas.

Sin embargo, un problema de base del concepto es que parece partir de la premisa de que las mujeres tienen falta de poder, sin embargo, las propias situaciones de vulnerabilidad daban paso a un mayor número de estrategias de resistencia (Butler, 2002; Martín, 2016). El riesgo de este concepto es que parece contener la idea de que las mujeres son víctimas y carentes de poder, sin profundizar en las relaciones de poder que existen en la sociedad y la posición de la mujer en relación León (2011). Además, ha sido usado en exceso, en muchas ocasiones, como recogen León y Batliwala (1998), sin haber entendido el sentido global del término, reduciéndolo a “otorgar poder”, y por tanto vaciándolo de contenido, sin recogerlo como una estrategia para cambiar la naturaleza de las fuerzas del Sistema.

Existen gran número de estudios respecto al empoderamiento económico como, por ejemplo, sobre el empoderamiento de la mujer rural mediante el acceso a la tierra puesto que:



El empoderamiento económico de las mujeres rurales se expresa en la posibilidad de ampliar los derechos de uso, control y transacción sobre los recursos o factores productivos o aquellos recursos que contribuyen a la creación de un producto, sea un bien o un servicio. Dichos recursos pueden ser tangibles e intangibles. (Navas y Umaña, 2015, p. 8)

Una de las luchas clave en el ámbito de la Unión Africana (UA) es la necesidad de aumentar la titularidad de las tierras africanas por parte de mujeres. Por ello, en 2013, se publica la Resolución 262 sobre el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y a los recursos productivos y pide a los Estados Partes comprometerse plenamente con sus obligaciones y compromisos de garantizar, proteger y promover los derechos de las mujeres a la tenencia de la tierra, “prohibiendo de este modo, bajo sanción, todas prácticas y costumbres que limiten o afecten de forma negativa el acceso, el uso y el control de las tierras y otros recursos productivos por las mujeres” (Niang, 2020, p. 26).

En relación con las violencias machistas y el empoderamiento económico, el artículo de Donta et al. (2016) analiza si hay menos probabilidades de sufrir violencia doméstica en caso de ser económicamente independiente gracias a un proyecto de empoderamiento económico. En el mismo, se concluye que disminuyen las probabilidades, pero siempre que el proyecto incluya además del empoderamiento económico, un apoyo sociocultural para las mujeres que forman parte de él. Sumado a que los proyectos que tengan como objetivo el empoderamiento debe tener en cuenta que “es diferente para cada individuo o grupo según su vida, contexto e historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario, nacional, regional y global” (León, 2001, p. 104).

En Kenia, respecto de las reivindicaciones de la tierra, debemos mencionar a la feminista Wangare Muta Maathai, que en 1977 forma una ONG llamada *The Green Belt Movement* y cuyo objetivo es la promoción de la conservación del medio ambiente y de los derechos de las mujeres, es una corriente del ecofeminismo que reivindica el derecho de las mujeres a la gestión de sus propios recursos naturales (Adawo et al., 2011). La ONGD Afrikable (2020), asimismo, establece como uno de sus objetivos el empoderamiento económico a través del comercio justo y por ello se recogen muchas experiencias de empoderamiento económico como lucha contra las violencias machistas en el posterior análisis del discurso. Pero se debe recordar que este estudio no se centra en los proyectos de cooperación, ni de empoderamiento, aunque es cierto que los proyectos de empoderamiento que existen en el contexto de las mujeres que participan en este estudio son un recurso real para sus propias estrategias de resistencia.



2.4.3. El cuerpo de las mujeres como lugar de resistencia colectiva.

Hemos comentado cómo Femenías y Rossi (2009) exponían que el cuerpo de las mujeres ha tenido siempre un gran valor simbólico donde se han marcado los conflictos bélicos y donde se ha ejercido poder para faltar el honor, humillar a las mujeres o incluso enviarles mensajes a otros hombres a través de sus cuerpos. No obstante, al igual que el cuerpo de las mujeres se ha usado de manera “simbólica” o “ejemplarizante” para mostrar la dominación, también se ha usado como forma de resistencia.

Respecto a los cuerpos de las mujeres como lugar de explotación, pero a la vez de resistencia habla Federici explicando que:

La Europa precapitalista la subordinación de las mujeres a los hombres había estado atenuada por el hecho de que tenían acceso a las tierras comunes y otros bienes comunales, mientras que en el nuevo régimen capitalista las mujeres mismas se convirtieron en bienes comunes, ya que su trabajo fue definido como un recurso natural, que quedaba fuera de la esfera de las relaciones de mercado. (2004, p. 148)

Hace referencia al régimen colonial en el que a muchas mujeres se les despojó de sus tierras, de sus propiedades y pasaron a convertirse en unidades de trabajo. Pero recuerda que, frente a la dominación de los cuerpos de las mujeres, como fuerza del trabajo y como objeto sexual, que también sufrieron tantas mujeres esclavas negras “su principal logro fue el desarrollo de una política de autosuficiencia, que tenía como base las estrategias de supervivencia y las redes de mujeres” (Federici, 2004, p. 176). Kenia comparte esta historia en la memoria colectiva de las mujeres debido a que también fue un país colonizado.

En esta línea, Martín, en relación con las estrategias de resistencia de las mujeres saharauis, recopila varios estudios feministas que ponen en valor las resistencias a través de los cuerpos de mujeres subalternas:

Desde la “*política de la localización*” de Adrienne Rich (2001) o la “*the new mestiza*” de Gloria Anzaldúa (2012), pasando por autoras feministas indígenas contemporáneas como Lorena Cabnal (2010 y 2015) o musulmanas como Mahmood (2008), se ha generado una enorme plataforma de tesis feministas sobre la interacción entre cuerpos, memorias y subjetividades políticas racializadas y sexualizadas. (2016, p. 227)

De la misma forma Lugones recuerda cómo “la “misión civilizadora” colonial era la máscara eufemística del acceso brutal a los cuerpos de las personas a través de una explotación inimaginable, de violaciones sexuales, del control de la reproducción y el terror sistemático” (2011, p. 108). Pero expone que, frente a los ataques a los cuerpos, siempre se han encontrado estrategias de resistencia.



Por ello, en la memoria de los feminismos existentes en Kenia se encuentran las heridas que se han causado a los cuerpos de las mujeres tanto en base a la tradición, como en la época colonial y postcolonial. Autoras como Martín (2016) o Colanzi (2015) sostiene que, en la actualidad, se observa la imperiosa necesidad del Estado por recuperar las experiencias territoriales para poder avanzar en el diseño de políticas públicas, teniendo en cuenta las voces de las mujeres y es necesario recoger tanto las heridas sobre los cuerpos de las mujeres en el país, como sus estrategias de resistencia colectivas.

En concreto, como ejemplo de estrategia de resistencia colectiva frente a la vulneración de los cuerpos de las mujeres, merece mención el proyecto llamado “Umoja” (Que significa unidad en swahili). Este proyecto fue creado en 1990 por Rebecca Lolosoli, una mujer de la tribu Samburu que había sido expulsada de su comunidad. Ella, junto con otras 15 mujeres creó una comunidad propia para las mujeres indígenas forzadas a abandonar sus comunidades debido a la Violencia Machista. Al comienzo de la época colonial muchas de ellas eran expulsadas después de ser violadas por los soldados británicos que realizaban entrenamientos en dicha zona. Tras estas violaciones, eran repudiadas por sus maridos y expulsadas de la comunidad. En el proyecto se ha conseguido el acceso a recursos económicos mediante la venta de productos Samburu y la gestión de un Camping. El objetivo esencial de los recursos es garantizar que sus menores puedan acceder a la educación, evitar la mutilación genital femenina de sus hijas y los matrimonios de menores. Por otro lado, han realizado un proceso de capacitación en derechos humanos y actualmente son activas participantes en gobiernos locales y lideresas reconocidas en su distrito. Una de sus grandes hazañas políticas fue la interposición de una demanda por las más de 1.400 violaciones que cometieron los soldados británicos a las Mujeres Samburu entre los 80 y los 90 (FIMI, 2006).



2.5. Contextualización.

2.5.1. Construcción del contexto de desigualdad en Kenia.

Para el estudio del contexto son esenciales una serie de Indicadores que a continuación pasamos a detallar. Sin perjuicios de otros estudios realizados en Kenia sobre temas más concretos en los que nos hemos apoyado de igual modo, como el Informe de *Human Rights Watch* sobre las violaciones en la época postelectoral (Human Rights Watch, 2016), el Informe de “FIDA” sobre la Mutilación Genital Femenina (FIDA, 2018), o el Informe de Amnistía internacional sobre la impunidad ante las violaciones (AI, 2002). Los indicadores de los que recogemos la mayoría de los datos en el estudio son los siguientes:

- Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Desarrollo de Género, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) anualmente, que se incluyen dentro del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y que se recoge el del año 2016, 2018 y 2019 (ONU 2016, 2018, 2019; PNUD, 2019).
- *Global Gender Gap Report* publicado por el Foro Económico Mundial, el último publicado en 2020. (WEF, 2020).
- *Social Institution and Gender Index* (SIGI) publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) en el año 2014 y 2019 (OECD, 2014, 2019).
- *Demographic and Health Survey* publicado por The National Bureau of Statistics, perteneciente al Gobierno de Kenia, en el año 2010 y 2015 (The National Bureau of Statistics, 2010, 2015).

El primero de ellos es el **IDH**, y del que forman parte el **Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Desarrollo de Género**, emitidos por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En base a los datos publicados en el Informe de Desarrollo Humano del año 2019, Kenia se sitúa en la posición 147 de 189 países respecto al IDH, teniendo una valoración de 0,5790 sobre 1, siendo su trayectoria descendiente, visto que en el índice publicado en 2016 contaba con la posición 141, y con una valoración de 0,590 sobre 1, aproximándose actualmente al grupo de países con el Índice de desarrollo humano más bajo (ONU, 2016, 2019; PNUD, 2019). Este índice es comparado con el Índice de Desarrollo de Género (GDI), que valora si el IDH tiene brecha de género centrándose en las mismas 3 dimensiones: Salud (expectativa de vida) Educación (años de escolarización de mujeres y hombres con 25 años) y Recursos Económicos (GNI per cápita). En base a estos resultados, se observa que el IDH de las mujeres es de 0,568, siendo el de los hombres de 0,610, existiendo un margen de desigualdad entre la situación de mujeres y hombres (PNUD, 2019).



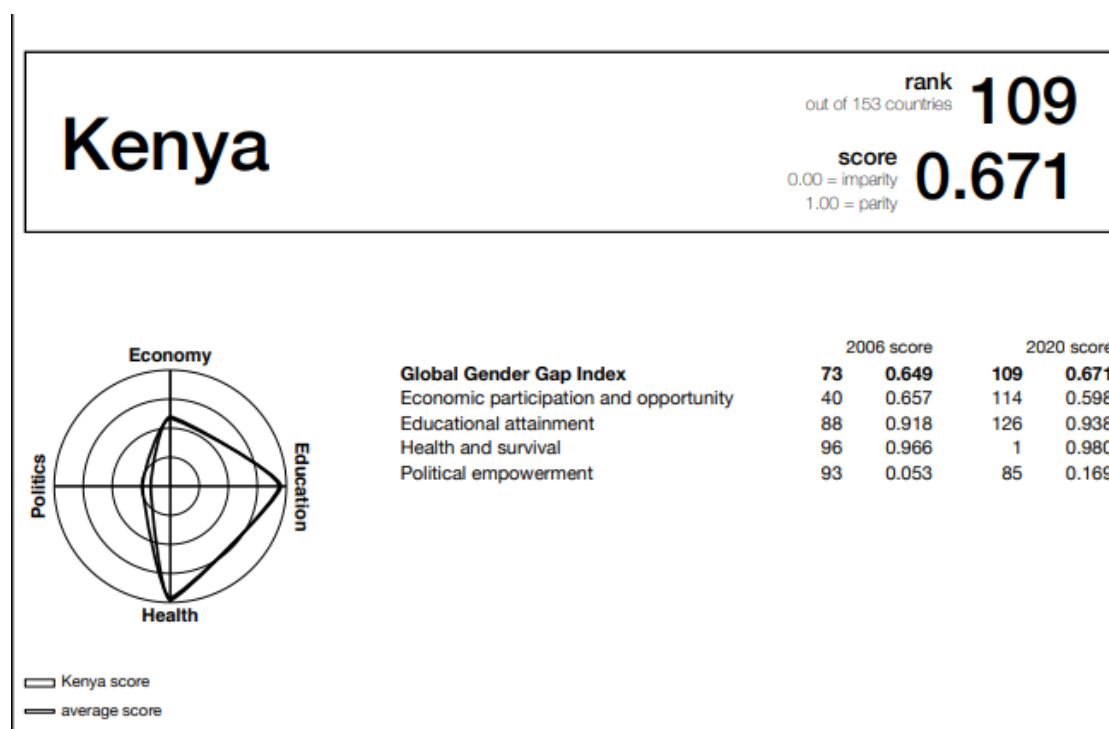
Respecto del Índice de Desigualdad de Género, en el mismo se valoran especialmente tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral, dándole una perspectiva de género al IDH (PNUD, 2019). Kenia ocupa el puesto 134 de 160 países, con una valoración de 0,549, bajando también en este índice, en razón de que su valoración en 2016 era de 0,560, siendo 1 el nivel máximo de desigualdad y, entre los datos que más perjudican al país, a nivel de desigualdad de género, son la falta de representación femenina en los órganos de decisión y representación, junto con que menos de un 30% de las mujeres ha accedido a la educación secundaria, a pesar de estar mejorando en primaria, habiendo superado la tasa de escolaridad de niñas al de los niños en 2019 (ONU, 2019).

En segundo lugar, el Foro Económico Mundial publica anualmente el llamado **Global Gender Gap Report**, en el que valora la paridad de género. Respecto de las variables, contiene especialmente indicadores económicos y relativos a la educación, junto con el empoderamiento político y la salud. En base al Informe publicado en 2020, Kenia se sitúa en el puesto 109 de 153, con una puntuación de 0,671, bajando del puesto 69, de 144 países, que ocupaba en el último Informe de 2016, siendo la nota máxima de paridad el 1 (WEF, 2020). En base a los datos desglosados, como pueden observarse en la ilustración 2, las peores valoraciones las obtiene en el empoderamiento político, educación y en la participación económica. En vista de que, a nivel de cargos públicos, sea en el ámbito legislativo, ejecutivo o judicial, arduamente la representación de las mujeres llega al 20%, y debido a que este porcentaje es el exigido por la Constitución vigente de Kenia de 2010 (The National Council for Law Reporting, 2010). A nivel privado los datos son más bajos, siendo un 13% las empresas en las que hay una propietaria mujer, y con un porcentaje de contrataciones a tiempo parcial del 44% (WEF, 2020, p. 208), datos que son la muestra de su situación de precariedad de muchas mujeres en el mercado laboral en el país.



Ilustración 2

“Global Gender Gap Report”. Kenia, 2020



Nota: Imagen extraída del Informe “Global Gender Gap Report”, publicado en el año 2020 (WEF, 2020).

En tercer lugar, el **Social Institution and Gender Index (SIGI)**, que es un Índice publicado anualmente por la OECD y el cuál está compuesto por 12 indicadores sobre instituciones sociales y desigualdad de género en 5 áreas. La primera de ellas es el Código Familiar y se valora el matrimonio entre personas menores de edad, la poligamia, la autorización parental y las leyes de sucesión. En la segunda, se valora la integridad física y dentro de la misma la mutilación genital femenina y la violencia contra las mujeres. En tercer lugar, se valora la preferencia de hijos y las hijas perdidas. En cuarto lugar, las libertades civiles, y dentro de ella la libertad de movimiento y la libertad de vestimenta. Por último, los Derechos de Propiedad y, dentro de los mismos, el acceso a las tierras, a las cuentas en entidades bancarias y a las propiedades (OECD, 2019).

Se tienen en cuenta, para poder comparar, dos Informes de dicha organización relativos a Kenia y publicados en el año 2014 y 2019, en el primero encontramos la ficha específica sobre el país y en el segundo todavía la ficha no está disponible, pero sí encontramos los datos que se publican propiamente en el Informe (OECD, 2014, 2019). Este indicador es de carácter más cualitativo y menos cuantitativo, ya que incluye un análisis de contenido de las desigualdades y especialmente menciona que, al coexistir normas estatutarias con normas tradicionales y religiosas, las mujeres de ciertos grupos pueden verse expuestas a mayores riesgos,



especialmente las que viven en zonas difíciles de llegar, encontrándose más discriminadas (OECD, 2019).

Por último, y en este caso la única fuente nacional, la Oficina de Estadística Nacional llamada *The National Bureau of Statistics* ha publicado 2 informes, uno en 2010 y otro en 2015, que denomina ***Demographic and Health Survey***, donde se recogen muchísimos datos de la población de Kenia. Estos dos informes permiten valorar la evolución del país y de ellos se ha sacado gran parte de la información cuantitativa para la fase de diseño de la investigación (The National Bureau of Statistics, 2010, 2015).

No obstante, respecto al presente Informe tenemos varias resistencias comenzando por la propia estructura de éste, dado que la llamada “Violencia Doméstica” se encuentra en el capítulo 16, y todos los datos se refieren tanto a las mujeres como a los hombres, segregan por sexo, en todas las estadísticas va comparando la violencia que sufren los hombres y las mujeres, sin hacer ninguna diferenciación, sin exponer que las violencias que sufren los hombres son mucho más bajas, especialmente cuando el propio Informe publica que casi el 60% de las agresiones que sufren las mujeres de Kenia son ocasionadas por sus parejas, frente a un 11% de los hombres (The National Bureau of Statistics, 2015). Además, quedan fuera del capítulo bloques muy importantes, como la violencia económica, que se sitúa dentro de empoderamiento económico, la mutilación genital femenina, que se sitúa dentro de salud, y los matrimonios con menores de edad, situándose dentro del capítulo familia (The National Bureau of Statistics, 2015). Sirve para avanzar que no existe todavía en Kenia ese paso de violencia doméstica a violencia machista, ampliando el concepto a todas las violencias que provienen de la desigualdad de poder entre hombres y mujeres (ONU, 2021). Esta concepción difumina en gran medida el problema de las violencias machistas, debido a que se percibe como distintas discriminaciones diferentes y no como un problema estructural.

Otro problema de los datos nacionales es que son más bajos que los publicados por Informes de organismos independientes como es FIDA, que, por ejemplo, calcula que el 25% de las niñas que han perdido la virginidad antes de los 19 años, lo ha hecho por la fuerza (FIDA, 2018), mientras que en base a datos nacionales no se supera el 10% (The National Bureau of Statistics, 2015). Al igual que, en base a datos nacionales, el 40% de las mujeres que han sufrido violencia machista han acudido a buscar ayuda, FIDA calcula que solo el 12% de las mujeres que han sido física o sexualmente abusadas, han denunciado el caso a alguna autoridad, como a la autoridad tribal o a la policía (FIDA, 2018).

Como elemento positivo, incluye unas tablas muy detalladas sobre los datos, en los que se permite tener en cuenta si existen diferencias respecto al rango de edad, origen tribal, religión, lugar al que pertenecen o nivel educativo, pudiendo identificar fácilmente los diferentes factores que afectan a la vulnerabilidad frente a las violencias (Larrauri, 2007). Por



ejemplo, se incluye la tabla 4, donde se recoge el número de mujeres que han sufrido violencia física, sexual o emocional por parte de sus maridos, entre los 15 y los 49 años, de dicha tabla podemos inferir que según la región donde viven, los porcentajes van del 4,7% al 45,5% de sufrir violencia emocional, siendo un dato importante, que se calcula que sufren más violencia, en reglas generales, las mujeres con empleo que las mujeres desempleadas (The National Bureau of Statistics, 2015).

Tabla 4

Datos Violencia física, sexual y emocional en Kenia, 2015

Características	V. Emocional	V. Física	V. sexual
Edad:			
15-19	18,7	20,3	6,6
20-24	27,5	33,0	8,4
25-29	32,7	36,7	11,0
30-39	33,7	38,2	11,7
40-49	35,2	40,1	11,8
Religión			
Católicos	65,6	77,9	27,5
Musulmanes	11,7	17,4	4,9
Sin religión	30,9	38,1	8,8
Lugar de residencia			
Urbana	32,3	33,6	14,0
Rural	32,4	39,1	12,8
Estado civil			
Casadas	28,8	33,7	11,5
Divorciadas o viudas	50,4	53,1	22,3
N.º menores			
0	21,9	17,1	7,7
1-2	28,8	31,4	12,4
3-4	35,5	42,5	14,6
5+	36,3	43,5	14,3
Ocupación			
Empleadas	36,3	42,0	15,0
Desempleadas	19,6	25,4	7,1
Nivel estudios			
Sin educación	22,7	33,0	9,2
Primaria incompleta	38,5	46,3	15,9
Primaria completa	31,7	37,6	15,8
Secundaria	30,4	29,7	10,2

Nota: Tabla de elaboración propia a partir de los datos extraídos del Informe demográfico publicado por The National Bureau of Statistics en 2015.



2.5.2. Lamu.

Una vez analizada la realidad de Kenia respecto de las desigualdades de género, debemos conocer asimismo las características concretas del lugar donde vamos a realizar la investigación, que es Lamu. Esta isla se encuentra dentro de un archipiélago, que está prácticamente conectado al continente, a 350 km al norte de Mombasa. UNESCO (2020) reconoce que es el asentamiento de la cultura swahili mejor conservado en todo África oriental, manteniendo su integridad cultural y social, y su estatus como uno de los mejores lugares para educarse en el islam y en la cultura swahili del mundo. Por ello, tiene unas peculiaridades que diferencian la costa de Kenia y especialmente Lamu de otros lugares del país, por un lado, ya que predomina la religión musulmana, al contrario que en la mayoría del país, que predomina la religión católica, con un 11 y un 83% respectivamente de representación a nivel nacional. Y, por otro lado, predomina la tribu swahili, mientras que a lo largo del país predomina la tribu kikuyu, con un 6 y un 17% de representación respectivamente (Atlas Mundial de datos, 2021). Estos elementos afectarán directamente, como veremos en el análisis del discurso, a la percepción del Gobierno, de la policía o de las leyes, como algo “externo”, al sentimiento de desafección de las normas civiles por no estar representados en las mayorías del país (Makau, 2016).

Dentro de la isla, la ciudad conocida como “Lamu Old Town”, la ciudad más grande de la Isla, donde se encuentra el núcleo institucional, es patrimonio de la humanidad, debido a su construcción tradicional, con rocas de coral, madera de manglar y enriquecidas con elementos como puertas de madera esculpidas y es, desde el siglo XIX, sede de grandes celebraciones religiosas como el Maulid o el Festival Cultural⁷ (UNESCO, 2020). Lamu fue colonizada en un primer momento por Alemania, pero posteriormente por Inglaterra en 1891, régimen colonial que se mantuvo hasta 1963. Al salir de la colonización de forma previa a Kenia, se les ha permitido una autonomía local superior a otras regiones (UNESCO, 2020).

⁷ El Festival Cultural es un referente recogido en todas las guías de viaje de Kenia, que se celebra anualmente durante el mes de noviembre. Para más información: <https://karibukenia.es/2019/10/26/festival-cultural-de-lamu/>



Ilustración 3

Pescadores limpiando el pescado en la costa de Lamu



La isla es un importante puerto, el más importante en el Siglo XIX en África oriental, y, por ello, ha mantenido intercambios comerciales internacionales, y, por ello, la cultura swahili ha recibido influencias de otras culturas del Océano Índico, como la cultura árabe o india. Esto ha colocado la pesca y el comercio marítimo como una de las fuentes principales de recursos económicos, como se puede ver en la ilustración 3. Fleisher et al. recuerdan que fue en el Siglo XII cuando empieza a crecer el comercio marítimo y como influencia de este comercio llega el islam a la costa de Kenia. Describen como:

La orientación de la sociedad (o sociedades) swahili puede verse, en este caso, como interconectado con la urbanización, la islamización, y otros aspectos de la transformación costera que los arqueólogos han analizado con mucho cuidado. Sin embargo, nosotros no vemos la creciente actividad marítima de los asentamientos simplemente como ajustes a tales circunstancias cambiantes. Lo más importante, argumentamos, es que en la aparición de pueblos swahili también fue estructurado por una cosmovisión cambiante; los swahilis no eran simplemente unos participantes en el mundo del Océano Índico, ellos se estaban reinventando debido a su conexión con él y efectuaron esta transformación a través de alteraciones de su mundo material. (2015, pp. 102-103)

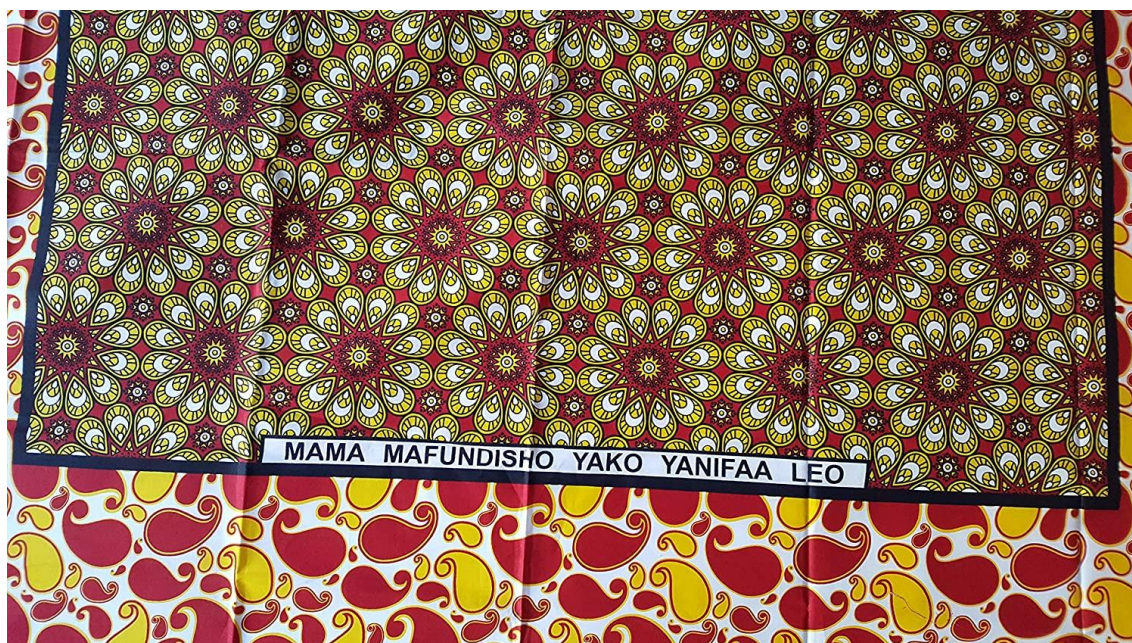
Dentro de la construcción del género en la cultura swahili, en relación con la construcción simbólica de la sociedad patriarcal, Eastman (1984) describe cómo hay una gran diferencia en la construcción cultural de la imagen del “*Waungwana*”, que significa hombres, y recibe influencias de la élite india, construyendo una especie de idealización de príncipe oriental;



frente a la construcción cultural del término “*Wanawake*”, que significa mujeres, más inspirada en la idea colonial de mujeres esclavas, representadas por la imagen estereotipada de la “Mujer del Tercer Mundo” (Mohanty, 2008). De dicha construcción gramatical derivan distintos roles y exigencias sociales que se interrelacionan con las desigualdades machistas que hemos visto. Frente a estos estudios, de igual manera, hay estudios que muestran las resistencias feministas que se encuentran en la cultura swahili, como son, por ejemplo, los mensajes de los *Kangas* que usan de forma cotidiana como vestido, pañuelo, para llevar a los bebés, donde se escriben frases que refuerzan la fuerza de las mujeres africanas (Shelk, 2018). Como, por ejemplo, en esta tela de Kanga, que se muestra en la ilustración 4 se dice “Agradece a tu madre hoy lo que ella te ha enseñado en el pasado”.

Ilustración 4

Kanga africana con mensaje de empoderamiento



Actualmente el 60% de la población se encuentra en una situación de pobreza extrema puesto que gran parte de sus recursos económicos se basaban en el turismo y en el comercio marítimo (Afrikable, 2020), pero, debido a su cercanía con Somalia y varios ataques de Al Shabab a lugares cercanos en los últimos años, hizo que las grandes embajadas occidentales no recomendaran su visita y, en este sentido, la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España contiene a fecha de 25 de Julio de 2020 que:

Las autoridades de EE. UU. han lanzado un aviso, a finales de febrero, sobre riesgo de ataque a aeronaves que crucen el espacio aéreo keniano entre la ciudad de Malindi y la frontera con Somalia, que provocó diversas cancelaciones de vuelos de compañías internacionales con destino a Nairobi. Se recomienda encarecidamente no viajar a las



zonas de riesgo señaladas más abajo en estas recomendaciones de viaje. (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2020).

Estos ataques de Al Shabab, aunque nunca se han dado en la isla de Lamu, si se han dado en el archipiélago, lo que ha causado que tanto el turismo como el comercio marítimo no tenga la misma fuerza que antes y ha elevado los niveles de pobreza, desempleo y, asimismo, ha aumentado el consumo de alcohol y drogas.

2.5.3. Recursos existentes en la Isla

Este apartado se realiza gracias a la labor de documentación, pero se une al trabajo de campo realizado durante más de 14 meses en la Isla, estancia que nos permitió comprobar las diferencias de recursos que existen en la legislación y en la realidad en la isla de Lamu.

- ***Afrikable***

Esta ONG es la base para la realización de la presente investigación, debido a que se llega a la isla gracias a un voluntariado de un mes en octubre de 2015, posteriormente se realiza un primer trabajo de campo entre los meses de junio y julio de 2017, que se presenta como Trabajo Fin de Máster y, por último, se ha realizado la investigación de la presente tesis en paralelo al desarrollo de la labor de coordinación general la ONGD desde mayo de 2018 a julio de 2019.

Afrikable comienza en el año 2009, impulsado por dos mujeres españolas, Mercedes Cascajero y Lola Serra. Ellas, en un viaje allí quedan impactadas por el nivel de pobreza y exclusión social de las mujeres y, tras varios estudios y entrevistas, dan comienzo al proyecto el 1 de noviembre del año 2009. El objetivo es el Empoderamiento Social y Económico de las mujeres y el Comercio Justo es la herramienta de cooperación con la que se trata de lograr el desarrollo personal y económico de las mujeres de la isla (Afrikable, 2020).

Se comenzó con 10 mujeres y sus 15 hijos e hijas como beneficiarias del proyecto. Actualmente, Afrikable ofrece formación, alfabetización, trabajo y apoyo a 38 mujeres en extrema pobreza y riesgo de exclusión social y a más de 100 menores que se benefician de una escuela gratuita hasta los 6 años, comedor gratuito, talleres extraescolares y becas escolares de primaria y secundaria, con preferencia hacia las niñas, como medida de acción positiva (Afrikable, 2020). Durante los meses que duró la investigación de igual manera pudimos implementar en la Ongd distintas iniciativas para mejorar la situación de las mujeres y menores del proyecto. Entre otras, se instauró una asignatura de Derechos Humanos y Género en la escolita infantil, se reactivaron las clases de alfabetización e inglés a las mujeres, junto con muchos debates y talleres sobre temas relativos a las violencias machistas, así como al fomento de la autoestima, al autoconocimiento del cuerpo u otros temas que entre todas consideramos relevantes.



Ilustración 5

Manifestación por el 25 de noviembre en las instalaciones de Afrikable.



Se incluye en la ilustración 5 una imagen de la celebración del día 25 de noviembre en las instalaciones del proyecto. No se han incluido en esta investigación de forma directa todas las actividades realizadas en Afrikable debido a que no estaban previstas estas intervenciones y no siempre respondían a los objetivos de la investigación, pero las conclusiones relevantes para la investigación han sido incluidas en el cuaderno de campo, donde se creó una sección para las Actividades, como se detallará en cuando se desarrolle como se ha llevado a cabo la Observación Participante.⁸

Afrikable es uno de los recursos de la isla para las mujeres gracias a que su escuela infantil gratuita, su comedor y los puestos de trabajo son una opción muy buena para ellas. Por eso reciben mucha demanda de trabajo y siempre que hay grandes pedidos se trata de contratar a más mujeres en situación vulnerable, llegando a 80 en algunas épocas del año.

⁸ Muchas de las actividades que se realizan en la ONGD se recogen en el Blog de la página web: <https://www.afrikable.org/blog/page/3/>



- **Recursos gubernamentales.**

Debemos recordar que, en el año 2009, se publica por parte del Ministerio de Sanidad Pública, la llamada *National Guidelines of Management of Sexual Violence in Kenya*, guía que incluye protocolos policiales, médicos, forenses, y sociales. (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009). Y, con posterioridad, en 2015, se publica la Ley contra la Violencia Doméstica (The National Council for Law Reporting, 2015). De ambos instrumentos se derivan una serie de recursos para las mujeres en casos de violencia machista, que deberían implementarse en todo el país. La guía mencionada establece como servicios mínimos necesarios los siguientes:

- Las sobrevivientes / víctimas de violencia sexual necesitan asistencia para hacer frente a las consecuencias dañinas de esta naturaleza de la violencia;
- Necesitan atención médica, apoyo psicológico y social, seguridad y reparación legal;
- Deben establecerse actividades de prevención para abordar las causas y los factores que contribuyen a la violencia sexual en el entorno;
- Los proveedores de todos estos servicios deben estar bien informados, capacitados y ser compasivos para ayudar a la sobreviviente / víctima y establecer medidas preventivas efectivas;
- La prevención y respuesta a la violencia sexual requiere una acción coordinada de actores de muchos sectores. (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009, p. 37)

A nivel de asistencia médica, un elemento clave es el formulario P3, es un formulario genérico para todo tipo de agresiones, pero es el vínculo entre el ámbito sanitario y el sistema judicial, a causa de que es un formulario que se te otorga en la policía, luego tienen que rellenarlo una persona del ámbito sanitario autorizado y posteriormente se devuelve a la policía para su custodia. Como elemento positivo, este formulario es gratuito para las agresiones sexuales desde el año 2009 (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009, p. 31), sin embargo, para el resto de las agresiones, incluidas las violencias machistas que no sean sexuales, tiene un coste aproximado de 10 Euros. A pesar de que este dato Amnistía Internacional en el año 2002 ya denunció como elemento que obstaculizada la reparación del daño a las mujeres que habían sufrido violencia sexual o física, se ha eliminado el obstáculo para las violencias sexuales, pero no para las demás agresiones.

Otro elemento clave es la policía, a razón de que son los agentes imprescindibles para hacer cumplir las órdenes de protección que se incluyen por primera vez en la Ley contra la Violencia Doméstica, por ello, se detalla en la Sección Sexta de dicha ley los requisitos que debe cumplir la policía cuando recoge una denuncia de violencia machista, en este acto debe informar a las mujeres de todos los recursos existentes, incluyendo:



- Cómo solicitar reparación del daño bajo la Ley;
- Cómo presentar una denuncia penal;
- Acceso a refugios alternativos;
- Acceso a la atención médica. (The National Council for Law Reporting, 2015, p. 22)

Y, por último, debemos mencionar los centros de recuperación o *Shelters*, que son mencionados tanto por la Guía contra la violencia sexual, como por la Ley contra la Violencia Doméstica (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009; The National Council for Law Reporting, 2015). En Kenia existen varios Centros, pero no en Lamu, entre ellos el Gender Violence Recovery Centre (GVRC), que se define como:

Una organización benéfica sin ánimo de lucro y no partidista de Nairobi Hospital de Mujeres (NWH). El objetivo principal de GVRC es devolverle sentido a la vida de los sobrevivientes y sus familias. Nuestro propósito se realiza al proporcionar un servicio médico gratuito integral tratamiento y apoyo psicosocial a las sobrevivientes de violencia de género. Los servicios de GVRC dependen de la demanda. Entonces hasta ahora, más de 30,000 sobrevivientes han sido atendidas. (Mwololo, 2015, p. 2)

- **Otros recursos existentes.**

A nivel privado, junto con Afrikable, conviven en la isla otras organizaciones que influyen directa o indirectamente en la vida de las mujeres participes en nuestro estudio. Sin perjuicio de otros grupos de debate no organizados o instituciones religiosas y tribales en las que se acude para la solución de conflictos, como ya hemos visto, debemos mencionar especialmente los siguientes recursos:

ANIDAN: Es una organización sin ánimo de lucro, apolítica y aconfesional, que cuenta con un centro para menores, donde viven más de 100 niños y niñas y se les cubre alimentación estancia, educación, y todas sus necesidades, trabajando como Centro de recuperación para menores que por orden judicial deben abandonar su núcleo familiar a consecuencia de violencia o de extrema pobreza. Además, desde marzo de 2007, en colaboración con la Fundación Pablo Horstmann, cuenta con un hospital pediátrico que atiende de forma gratuita más de 8.000 consultas al año en el propio hospital y cientos en actuaciones extrahospitalarias. Estos servicios mejoran en gran medida la calidad de vida de los y las menores de la isla, especialmente los servicios sanitarios y la posibilidad de acogida de menores en situación de alta vulnerabilidad (Anidan, 2020).



FIDA: *The Federation of Women Lawyers* (FIDA)⁹, es una organización que ofrece servicios gratuitos de asesoramiento y asistencia a las mujeres que sufren discriminación, especialmente a las mujeres indígenas (Adawo et al., 2011). No tienen una sede en la isla, pero si la tienen en Mombasa y han ofrecido asistencia jurídica gratuita a mujeres de Lamu que han querido denunciar la violencia sufrida y no tenían recursos suficientes. De igual manera, ha ofrecido formación a diferentes agentes gubernamentales (FIDA, 2018).

HAKI AFRICA: Esta organización se define a sí misma como una organización nacional de derechos humanos con sede en Mombasa que trabaja para la consecución progresiva de los derechos humanos en Kenia. Iniciada en 2012, la organización promueve la asociación entre actores estatales y no estatales para mejorar constantemente el bienestar de las personas y las comunidades y garantizar el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho por parte de todos. A comienzos del año 2019 esta organización estaba tratando de abrir oficina en Lamu, colaborando con otros agentes sociales, para implementar sus distintos proyectos, entre ellos el proyecto denominado “WIFE” y centrado en el empoderamiento de las mujeres, ofreciendo formación y asesoramiento a las mujeres de la isla (Haki Africa, 2020).

NEW LEAF REHAB CENTER LAMU¹⁰: Este proyecto abre sus puertas a comienzos del año 2018 en Lamu, tras la grave crisis de drogadicción que ha causado la crisis económica que se vive en la Isla. *New Leaf Rehab Center* es un centro de rehabilitación de drogodependientes que cuenta con asesoramiento, terapia, orientación laboral y un programa de 3 meses en el centro. Desde sus inicios, solo ha atendido a una mujer como drogodependiente, pero si es muy útil para luchar contra la droga en la isla, que aumenta los niveles de delincuencia y violencia tanto dentro como fuera de la pareja (New Leaf Rehabilitation and Counseling Centre, 2020).

⁹ Para conocer más acerca de esta organización: <https://fidakenya.org/about-us/>

¹⁰ Para conocer más este proyecto, se puede visualizar el siguiente video realizado por la propia entidad: <https://youtu.be/PkopoZJNML4>



3. MARCO METODOLÓGICO

*Es por todo ello,
que no tengo más remedio
que darles la mala noticia
a las buenas y tranquilas conciencias:
Estoy aquí.
Exigiendo a gritos,
la parte que me corresponde del mundo.*

Soy India
Patricia Karina Vergara Sánchez





3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Finalidad de la investigación.

Tras detectar algunos obstáculos en la práctica de los procesos contra las violencias machistas en mi país de origen y de haber conocido relatos de resistencias de las mujeres de la isla de Lamu en base a una experiencia de voluntariado en la ONGD Afrikable, decido realizar esta Tesis centrada en las propias experiencias de las mujeres frente a las violencias machistas, las barreras del proceso institucional, y sus estrategias de resistencia.

Se busca estudiar en profundidad la realidad de los procesos institucionales frente a las violencias machistas desde el punto de vista de las mujeres de la isla, teniendo en cuenta la convivencia de instituciones tribales, de carácter religioso o sociales, para poder conocer la implementación de la normativa aprobada contra las violencias machistas por el Gobierno de Kenia en los últimos 15 años, así como las barreras existentes en el procedimiento, apoyándonos en las construcciones del feminismo decolonial y de la criminología feminista crítica para realizar un análisis interseccional de la legislación.

También se quieren conocer las propias estrategias de resistencia de las mujeres frente a las violencias machistas, así como las vías de empoderamiento social y económico que están utilizando en la realidad, y el trabajo en red que construyen dichas mujeres, con el objetivo de recoger su propia voz y evitar la construcción de los relatos sin protagonistas, reduciendo a sujetos pasivos, víctimas, sin fuerza propia.

Partiendo de estas premisas, la finalidad principal es poner de manifiesto las situaciones de violencia machista que sufren las mujeres en Lamu, Kenia, en base a sus propias experiencias, reconociéndolas como parte fundamental para poder establecer estrategias que favorezcan la mejora de su realidad.



3.2. Objetivos.

OG1: Reconstruir el proceso institucional que se desarrolla contra las violencias machistas en Lamu, identificando los obstáculos existentes desde la perspectiva de las mujeres indígenas, así como de agentes clave dentro del mismo procedimiento.

- OE 1.1. Analizar los recursos existentes para combatir las violencias machistas en Lamu.
- OE 1.2. Explicar las dificultades y los obstáculos existentes para la implementación de las leyes contra las violencias machistas en zonas marginales de Kenia, como es Lamu.
- OE 1.3. Determinar si los aspectos culturales y religiosos afectan y/o dificultan las acciones institucionales y el acceso a los recursos existentes para luchar contra las violencias machistas.

OG2: Analizar que estrategias de resistencia suponen una verdadera salida frente a la Violencia Machista, desde la perspectiva de las mujeres indígenas de Lamu, así como de agentes clave en proyectos de empoderamiento económico, en el ámbito socioeducativa, así como entre quienes intervienen en el proceso judicial contra las violencias machistas.

- OE 2.1. Identificar las distintas manifestaciones de las violencias machistas que sufren las mujeres en Lamu.
- OE 2.2. Relacionar las desigualdades de las mujeres en Lamu (capacidad de elección, reparto de riqueza, herencia...) y en qué medida las hacen más vulnerables ante las violencias machistas.
- OE 2.3. Establecer las estrategias de resistencia que utilizan las mujeres de Lamu para salir de las violencias machistas.



3.3. Preguntas de investigación.

Para completar los objetivos generales y específicos marcados, nos planteamos una serie de preguntas de investigación que subrayan aquellos elementos clave que debemos buscar respuesta en la presente investigación. Como expresan Strauss y Corbin:

Usar preguntas con el propósito de recolectar información y realizar indagaciones (o investigaciones) van juntos. Advertan que, aunque las preguntas y las indagaciones se expresan aquí como sustantivos, en realidad se trata de acciones tales como preguntar, hacer, localizar y buscar. (2016, p. 81)

Esto deben tenerse en cuenta en la construcción de los diferentes instrumentos de investigación, para garantizar que sean válidos para cumplir con la finalidad marcada. Y, por ello, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál es la verdadera jerarquía de las normas civiles, religiosas o étnicas para las mujeres de Lamu? ¿Qué diferencias se encuentran en el seguimiento de unas normas u otras para los distintos grupos étnicos que existen en Lamu?
- ¿Qué elementos influyen en una situación más o menos vulnerables de las mujeres de Lamu? ¿Por qué abandonan sus estudios? ¿Cuáles son las profesiones que suelen ocupar?
- ¿Quiénes son las instituciones que intervienen en la resolución de las violencias machistas en Lamu? ¿Qué normativa aplican? ¿Qué legitimidad tienen para las mujeres entrevistas?
- ¿Qué recursos necesitarían las mujeres para fomentar su resistencia a las violencias machistas y sus posibilidades de salida de una situación de violencia? ¿Qué recursos no han llegado a la isla? ¿Cuáles serían más necesarios?

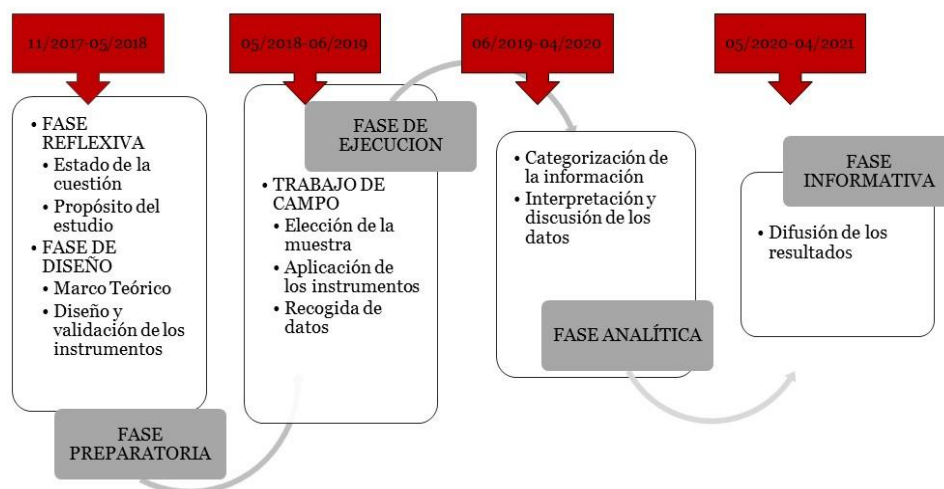


3.4. Fases de la investigación.

Strauss y Corbin (2016) exponen que una investigación es en sí misma un proceso y, efectivamente, este trabajo de investigación que se desarrolla entre 2017 y 2021 lo ha sido. Del mismo proceso podemos subrayar 4 fases principales, como muestra la figura 2: Preparatoria, de Ejecución, Analítica e Informativa, según la clasificación propuesta por Carbaugh (2007), Pérez-Serrano (1994) o Rodríguez (2017). Sin embargo, comparto la aportación de Rodríguez et al., que expresa: “Si hay algo común a los diferentes enfoques cualitativos es el continuo proceso de toma de decisiones a que se ve sometido el investigador o investigadora” (1996, p. 63). Por ello, las diferentes etapas no son cajones cerrados, si no que están interrelacionadas entre sí, con continuas revisiones de los elementos y actualizaciones de las fuentes de información.

Figura 2

Fases de la investigación.



Nota: Figura de elaboración propia en base a las aportaciones de Rodríguez (2017).

3.4.1. Fase preparatoria.

En la **fase preparatoria**, o etapa preactiva, como se refiere a ella Rodríguez (2017), es la fase previa a la aplicación de los instrumentos, diferenciamos dos etapas, la etapa reflexiva y la etapa de diseño.



En la etapa reflexiva, en primer lugar, hemos delimitado el problema de investigación, repensado cuales son los objetivos de la investigación y su justificación científica. Una vez establecidos, hemos ido realizando una revisión bibliográfica con una búsqueda extensa de artículos, libros, experiencias, testimonios, informes, de punto de vista de profesionales y de todos los recursos existentes para acercarnos a los conceptos que forman parte del Marco Teórico y el Estado de la Cuestión (Izcara, 2014).

En nuestro Marco Teórico partimos de las desigualdades de género desde una perspectiva interseccional, teniendo en cuenta las diferentes dimensiones de discriminación que pueden afectar a las mujeres que forman parte del estudio, hemos plasmado la influencia del feminismo postcolonial y de la criminología feminista crítica para nuestro estudio, hemos realizado una aproximación a la normativa nacional e internacional, así como se han llevado a cabo dos grandes decisiones teóricas definiendo, tras un estudio epistemológico profundo, qué entendemos por violencias machistas y qué entendemos por resistencias.

De igual modo, hemos realizado una fase previa a la investigación en la que, gracias a la metodología cuantitativa, basándonos en indicadores internacionales, así como en datos nacionales, hemos realizado una reconstrucción de la situación de las mujeres de la zona elegida para realizar el trabajo de campo respecto de las violencias machistas.

En la etapa de diseño se ha comenzado mediante un acercamiento a la epistemología feminista con autoras como Haraway (1995) o Harding (2002). En base a esta decisión metodológica se han establecido los tres elementos esenciales de la investigación que son la inclusión de los testimonios de las mujeres participantes en el estudio y el análisis de la realidad desde su perspectiva, el posicionamiento como investigadora y el buscar objetivos enmarcados en una problemática social, que son las violencias machistas.

Una vez establecidos los principios para realizar una investigación que se encuadre dentro del feminismo decolonial, se configura como instrumento central de la investigación las entrevistas en profundidad. Pero dicho instrumento será complementado con otros instrumentos que se han visto relevantes como es el análisis documental, la observación participante o las entrevistas semiestructuradas a agentes clave dentro del proceso institucional frente a las violencias machistas.

En aplicación de dichas técnicas se construyen diversos instrumentos para la recogida de información, que han sido validados por las directoras de la Tesis, con excepción de los dos modelos de entrevistas, sobre los que se ha confeccionado un dossier de validación, en el que varias profesionales de las ciencias sociales a nivel nacional e internacional han podido realizar sus aportaciones para mejorar los mismo y que cumpliera con los requisitos necesarios. Si bien,



3.4.2. Fase de ejecución. El trabajo de campo.

El trabajo de campo constó de un primer estudio piloto, enmarcado dentro del Trabajo Fin de Máster que se ha mencionado previamente y que se desarrolló entre los días 17 de junio hasta 25 de julio de 2017 en Lamu, Kenia. Tras esta experiencia, se decide comenzar la investigación doctoral, compaginando la investigación con la coordinación de la ONGD Afrikable y se ha realizado una estancia de investigación de 14 meses, desde el mes de mayo de 2018 hasta el mes de julio de 2019, donde se pueden diferenciar distintas etapas:

94



Etapas III en terreno. 1 NOVIEMBRE-15 ABRIL.
En este periodo se realiza una estancia de investigación internacional en la Universidad Kenyatta en Nairobi, en el departamento de Estudios de Género y Desarrollo, junto con la tutora Pacificah Okemwa, donde por un lado se enriquece el Marco Teórico con aportaciones de los feminismos africanos y de Kenia, así como el conocimiento de primera mano de otras investigadoras de líneas similares a la presente. En este tiempo, de igual manera, se realiza un primer análisis de los resultados de las entrevistas y se llevan a cabo entrevistas a agentes claves asentadas en Nairobi.
Etapas IV en terreno. 15 ABRIL- JULIO 2019.
Una vez finalizada la estancia de investigación en Nairobi, el último tramo de investigación en terreno se desarrolla en Lamu. Al haber podido comenzar con la traducción y análisis de las entrevistas ya realizadas, se decide terminar la investigación con 2 entrevistas grupales a mujeres que permitan comprobar los resultados preliminares, así como alguna entrevista más en profundidad a mujeres de rango de edad que estaban menos representadas. Por último, se realizan varias entrevistas semiestructuradas que previamente habían sido imposible llevar a cabo por falta de agenda de las personas seleccionadas en la muestra. También fue una última etapa más personal en la que se trata de hacer una pequeña devolución a las que han hecho posible esta investigación. Por ello se reanudaron dentro de la ONGD Afrikable las escuelas de alfabetización, así como talleres de natación y charlas formativas sobre temas relevantes para ellas en base a lo recogido en el trabajo de campo previo. ¹¹

3.4.3. Fase analítica.

En tercer lugar, pasamos a la **fase analítica**. Esta fase se desarrolla en Sevilla, España. Desde la llegada, se continúa con la transcripción y traducción de las entrevistas, se reducen los datos que no sean relevantes, se analiza la información por medio del método deductivo en base a las categorías previamente creadas. Debido a que son 32 entrevistas en profundidad, 13 entrevistas semiestructuradas, 2 entrevistas grupales, así como todo el material recogido en los cuadernos de campo, los registros de estrategias de resistencia, así como material adicional, decidimos buscar apoyo en la herramienta Atlas.ti 8 para el análisis categorial de todo el material, sin perjuicio de las revisiones manuales que sean necesarias. Con el uso de este programa:

Una ventaja es la codificación y exploración de datos, que implica marcar fragmentos de texto para luego codificarlos y obtener un listado de códigos descriptivos. Por otra

¹¹ Sobre estas actividades se puede conocer más en el blog de Afrikable: <https://www.afrikable.org/blog/page/5/>

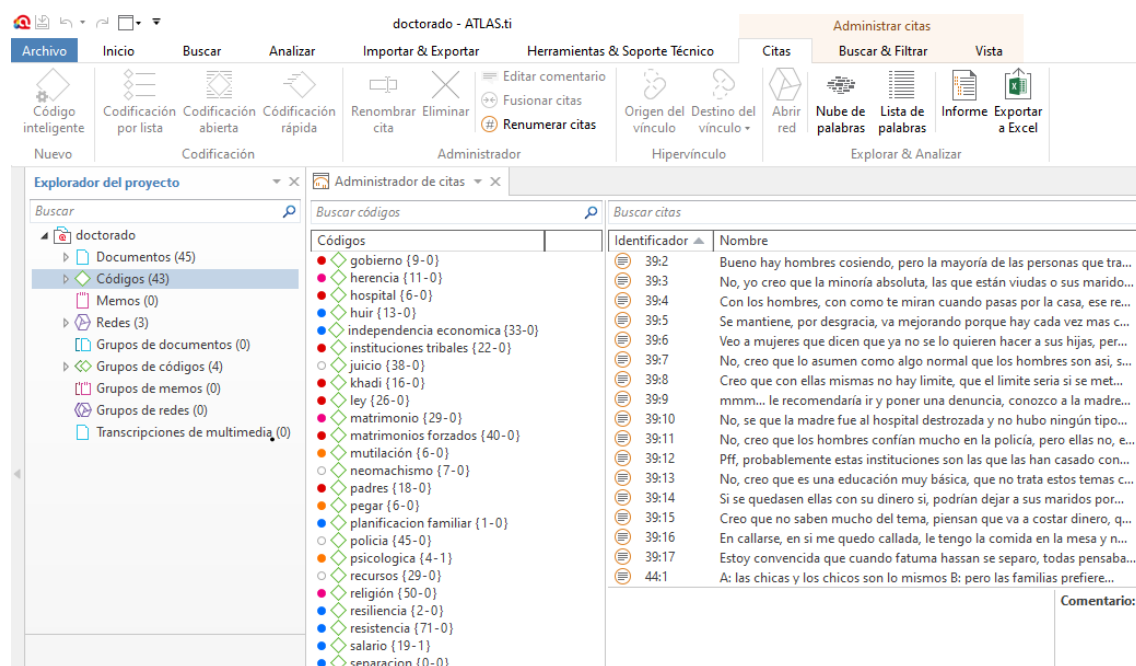


parte, la codificación y los fragmentos del texto pueden ser complementados con notas de campo o anotaciones (memos), lo que posibilita la incorporación de ideas o reflexiones teóricas del investigador-analista. (San Martín, 2014, p. 116)

Así como exponen Weitzman y Miles (1995), es una herramienta que aumenta la calidad de la investigación, por darle mayor coherencia y rigor a los procedimientos analíticos.

Ilustración 6

Muestra del análisis de los datos con la herramienta Atlas.ti



Nota: Imagen extraída del programa informático Atlas.ti 8, 2020.

En concreto, como se muestra en la ilustración 6, se analizaron 45 documentos, se crearon 43 códigos, así como 4 grupos de códigos que se refieren a las 4 categorías de análisis previamente creadas, que son: sociedad patriarcal, violencias machistas, proceso institucional y estrategias de resistencia, que veremos a continuación. De los mismos documentos se crearon más de 500 citas. Para mejorar el análisis de realizaron distintas redes de temas clave, como el empoderamiento económico, relacionando las citas relativas al trabajo y al salario, con las citas de independencia económica y de resistencias. Una vez que se obtienen los resultados, estos son desgranados de manera manual, realizando una triangulación de la información y revisando los materiales de manera continua, en el análisis del discurso y en las conclusiones.



3.4.4. Fase Informativa.

Por último, pasamos a la **fase Informativa** en la que relacionan las conclusiones con el Estado de la Cuestión y se plasma la investigación en el formato necesario para su difusión académica. Es cierto que la fase de difusión es continua a lo largo de toda la investigación ya que se participa en distintos Congresos y otros actos que ayudan a la difusión de las distintas fases del estudio, desde los estudios preliminares hasta las conclusiones. Así como, de manera posterior a la presentación de la Tesis Doctoral, se continuarán difundiendo los resultados de las maneras que resulten más adecuadas.

3.5. Naturaleza de la investigación. La epistemología feminista.

En primer lugar, nos encontramos ante un estudio que pertenece a las **Ciencias sociales**, como llave para los objetivos de la investigación, ya que, como expone Quijano, son las ciencias sociales las que pueden llevar a cabo el proceso de deconstrucción de la llamada “prisión eurocéntrica”, para liberar epistemológicamente a las voces silenciadas y que se les pueda reconocer su existencia social. “Si se quiere recuperar el sentido histórico de nuestra existencia social, es indispensable liberar a nuestra retina histórica de la prisión eurocentrista y re-conocer nuestra experiencia histórica” (2007, p. 351). Por tanto, se inscribe como una investigación de las ciencias sociales, desde una aproximación decolonial, que trata de reconocer, con las herramientas de esta ciencia, los testimonios de mujeres que han sido previamente silenciados.

En segundo lugar, esta tesis tiene como eje central la **epistemología feminista**, ya que la construcción teórica recoge las aportaciones de las feministas decoloniales, a nivel metodológico son estas aportaciones también las que marcarán la construcción de todos los instrumentos, guiándonos para realizar una investigación responsable con las mujeres, que son el centro de este estudio, y para la finalidad de investigación, entendiendo que:

La epistemología feminista del punto de vista propone “mirar hacia arriba, desde abajo” a partir de las experiencias de las mujeres. Sin embargo, no tiene como finalidad etnografiar los mundos de las mujeres o explicar la vida de los grupos marginados (...) sino comprender las prácticas conceptuales de las instituciones dominantes y cómo se organizan, mantienen y hacen aparecer como natural y deseable la explotación de mujeres. (Martín, 2016, p. 64)

Harding (2002) en su esencial artículo *¿Existe un método feminista?* Señala 3 elementos esenciales para considerar una investigación feminista, que se recogen en esta investigación:

Para comenzar, se cuenta con un nuevo recurso empírico, que es la incorporación de la experiencia de las mujeres. Thurén (1993) desarrolla la idea de que una vez se incorporan los



testimonios de las mujeres a la antropología, las teorías y los conceptos básicos dejan de ser aplicables, ya que se basaban en una realidad, al menos, parcial. Para Harding (2002), se debe superar la concepción de que un estudio es feminista porque agrega a mujeres, si no que será feminista cuando quiera definir sus problemáticas desde la perspectiva de sus propias experiencias. “Esto implica asumir una de las grandes rupturas epistemológicas propuestas por las epistemologías feministas respecto de las tradicionales” (Martín, 2016, p. 60).

Enlazando esta idea con la aportación epistemológica de Spivak (2003) y la búsqueda de la voz de las subalternas, en la que, estableciendo la diferencia entre personas “representadas” y “representantes”, reclama que no debía confundir el hablar en favor de determinadas personas con recoger las voces de dichas personas, haciendo alusión a las investigaciones tradicionales en las que se emitían conclusiones sobre las problemáticas de las mujeres, desde un punto de vista externo, mirando “desde arriba hacia abajo”, sin incluirlas en los procesos de investigación. Esta autora expresa que, para poder dirigirse a las mujeres subalternas, es necesario un desaprendizaje sistemático que “implica aprender a criticar el discurso postcolonialista con las mejores herramientas que él mismo puede proveer y no simplemente a sustituir la figura ya perdida del colonizado” (2003, p. 30).

En este caso, en la propia finalidad de la investigación se expresa abiertamente que el punto de vista de las mujeres respecto a los temas que se investigan es el eje principal de investigación, incluso cuando esto suponga un proceso de reconstrucción de nuestro propio punto de vista. Siguiendo las propias palabras de Mohanty, esta expresa que:

Mi aseveración no es que toda locación marginada es capaz de rendir conocimiento crucial sobre el poder y la desigualdad, sino que, dentro de un sistema capitalista sólidamente integrado, el punto de vista particular de las mujeres indígenas despojadas y las mujeres del Tercer Mundo/Sur ofrece la visión más inclusiva del poder sistémico. (2008, pp. 421-422)

De igual manera, se busca un nuevo propósito de las ciencias sociales que es estar a favor de las mujeres, ya que “los objetivos de una investigación de tal naturaleza consisten en ofrecer a las mujeres las explicaciones de los fenómenos sociales que ellas quieren y necesitan” (Harding, 2002, p. 15). El propósito de la investigación es, tras un estudio de los distintos ejes sociales que establecen las diferentes discriminaciones frente a las mujeres, visibilizar las diferentes manifestaciones de violencias machistas, las relaciones de estas violencias con las relaciones de poder, especialmente con el poder económico, y reflejar los mecanismos de salida y resistencia utilizados por las propias mujeres, con el objetivo último de aportar una visión feminista a la realidad de las violencias machistas, detectando las barreras del proceso institucional, reclamando la inclusión de sus experiencias a la legislación, huyendo de la



regulación punitiva y paternalista actual de las violencias machistas, con el objetivo de que se reconozca su propia capacidad de resistencia e independencia. “En los mejores estudios feministas, escribe Harding (...) los propósitos de la investigación y del análisis son inseparables de los orígenes de los problemas de investigación” (Martín, 2016, p. 60).

Además, se tiene un nuevo objeto de investigación, debido a que, si anteriormente se entendía a la persona que investigaba como un ser neutral y objetivo, cuya experiencia personal no aportaba a la investigación, la perspectiva feminista transformará por completo este contexto. Esta innovación supone que la persona que investiga no se coloca en nivel superior a la investigada, sino en una posición de igualdad. Así, es importante situarte como persona investigadora, cuál es tu contexto y porqué decides realizar dicha investigación. Pasando por el llamado punto de vista feminista de Harding (2002), por la teoría del conocimiento situado de Haraway (1995) o la política de la localización de Rich (2001), es importante situarme personalmente como investigadora, como he realizado en la introducción, para conocer mi posición “privilegiada” y “oprimida”, como mujer, blanca, universitaria, andaluza, feminista, para tener en cuenta desde el punto de vista del que se parte al realizar el presente estudio, el origen de la problemática, así como las relaciones previas con el contexto en el que se realiza la investigación.

En esencial que la presente investigación se incluya dentro de las investigaciones feministas y decoloniales, pero, además, debemos exponer otras decisiones respecto a la naturaleza de la investigación. En primer lugar, dentro corrientes de investigación de las ciencias sociales, se encuadra dentro de la **fenomenología**, ya que se “examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (Douglas, como se citó en Taylor y Bogdan, 1992, p. 16). Al contrario de las ciencias de la naturaleza, lo que se busca es la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente (Weber, 2009). Por ello, en este estudio es principal la voz y el punto de vista de las mujeres que viven en la isla de Lamu, sin hacer un juicio de valor sobre su propia percepción sobre los objetivos de la investigación.

En segundo lugar, debido a esta elección epistemológica, aplicamos un **enfoque hermenéutico-dialéctico**, ya que, a partir del subjetivismo interactivo entre los sujetos y el/la investigador/a, posibilitan conjuntamente el conocimiento sobre la construcción sociocultural de las realidades estudiadas (Del Rincón et al., 1995). Como expone Rodríguez (2017) no se buscan verdades absolutas, sino relatos concretos dados y compartidos en los contextos plurales objeto de estudio, ya que el diseño de esta investigación está abierto a la obtención de datos a descubrir y su posterior análisis en base a una interpretación, con la finalidad última de plantear propuestas de mejora y/o líneas futuras de investigación.



Y, en tercer lugar, es una **investigación de carácter etnográfico**, debido a que se realiza un estudio en terreno, entendiendo que “un investigador o investigadora que emplea los estudios de la cultura o una perspectiva feminista podría leer un texto en términos de su ubicación dentro de un momento histórico determinado por un género, raza o ideología de clase particular” (Denzin y Lincoln, 2012, p. 5). En este caso se realiza un viaje personal y material al terreno, en el que la información que buscamos ocurre en nuestro día a día, por eso es una interpretación etnográfica, entendida como:

Realizar una lectura de lo que ocurre, de lo que en un determinado momento o lugar dicen determinadas personas, de lo que éstas hacen, de lo que se les hace a ellas, es decir, de todo el vasto negocio del mundo. Una pieza de interpretación antropológica consiste en trazar la curva de un discurso social y fijarlo en una forma susceptible de ser examinada. El etnógrafo “inscribe” discursos. (Savaj y Salvo, 2005, p. 237)

Debido a la sensibilidad de los temas que se trataban ha sido esencial contar con instrumentos propios de la etnografía, que nos permitían recoger espacios de conversación informales y las experiencias que ocurrían día a día, debido a que, como expresa García-González (2019) estas conversaciones permiten recuperar experiencias, sin necesidad de tener que contar con autores o autoras reconocidos o fechas históricas. Además, esta autora, junto con otras como Esguerra (2019) defienden la etnografía feminista como vía para recoger los saberes y experiencias de las mujeres debido a que:

La etnografía, tanto en el campo como en la escritura, es similar al “tanteo en la oscuridad” al que se refiere María Lugones (2003) en la búsqueda de significados. Una práctica que ilumina y que Audre Lorde (1984) llama poesía, que nace de entender nuestros deseos, de reconocer y abrigar lo que sentimos y de expresarlo con la potencia transformadora de palabras no dichas de la creación. (García-González, 2019, p. 9)



3.6. Metodología.

Partiendo de la base que hemos ya desarrollado por la que se define esta investigación a nivel epistemológico en la línea con la epistemología feminista decolonial, las técnicas de investigación que se han seleccionado son de corte cualitativo, por tanto, se opta por la **metodología cualitativa**. Teniendo en cuenta, de acuerdo con Harding (2002), que, al ser una investigación que pertenece a las ciencias sociales, se utilizan instrumentos que pueden aplicarse en otras investigaciones, pero con un paradigma feminista.

La no elección del método cuantitativo es debido a que éste llega a las cuestiones directamente medibles, pero es el método cualitativo el que permite “analizar los fenómenos o cuestiones culturales e ideológicas, las ideas, las opiniones, actitudes, motivaciones, representaciones e imágenes de la gente sobre todo tipo de cuestiones o aspectos de la vida social” (García, 2006, p. 174). Por tanto, el método cualitativo nos permite, a través del lenguaje verbal y no verbal, entender la estructura de los procesos sociales. Es el método que permite acceder al “interior” de los discursos, a las razones subjetivas de las acciones sociales y los comportamientos (Caro, 2015). Estas son las razones de peso que nos llevan a aplicar técnicas pertenecientes a este método, ya que, si el objetivo principal de la investigación no es comprobar la incidencia de las violencias o del uso de los procesos institucionales, si no es darles voz a las mujeres subalternas de la isla de Lamu sobre un tema en el que suelen ser silenciadas (Spivak, 2003; Mohanty, 2008). Por ello, no era posible recoger sus discursos de manera cuantitativa, debido a que es tan esencial lo que dicen, como lo que silencian, así como con qué palabras lo dicen. Frente a las realidades tan complejas que nos proponemos como objetivos, como son las violencias machistas y las estrategias de resistencia frente a ellas, es la metodología cualitativa la que “nos proporciona un mayor nivel de comprensión sobre los motivos y las creencias que están detrás de las actuaciones de las personas” (Zapparoli, 2003, p. 194). Ya que, por ejemplo, recogemos relaciones de poder muy difíciles de detectar de manera expresa, como es la economía en el hogar o el nivel de arraigo social de las distintas normas existentes (Bourdieu, 1985).

Además, recordamos que es un estudio de corte etnográfico, se ha formado parte del contexto de estudio durante más de 14 meses, en el que ha podido ir anotando información relevante para entender como mayor profundidad el fenómeno cultural a estudiar (Hammersley y Atkinson, 1994). Y donde la metodología cualitativa nos permitía ir revisando las técnicas de investigación aplicables al terreno e incluyendo otras, como fue la creación del cuadro de estrategias de resistencia o las entrevistas grupales, ya que la metodología cualitativa:

Permite una investigación más dinámica y flexible, de acuerdo con el contexto, para la consecución de los objetivos. Es por ello por lo que se entiende como un Método



naturalista, ya que se aplica en el entorno natural y no en un contexto creado artificialmente, ni de modo intrusivo. (Izcara, 2014, p. 6)

Por último, se tiene en cuenta también las aportaciones de Sandoval, y su construcción de la denominada “**Metodología de las Oprimidas**”, recogida en la compilación de Hooks et al. (2004), dando un paso más a las aportaciones de Haraway (1995), para la construcción de los instrumentos, especialmente de la Observación Participante, ya que se expone que para esta metodología es esencial primero un proceso de significación, de entender los significados, en segundo lugar un proceso de deconstrucción, de desafiar los signos ideológicos dominante, y luego, “meta-ideologizar”, refiriéndose a la “operación de apropiarse de formas ideológicas dominantes y utilizarlas para transformar sus significados en conceptos nuevos y revolucionarios” (Hooks et al., 2004, p. 86). De igual modo, Mohanty (2008) habla sobre el proceso de deconstrucción, y estas aportaciones han sido muy importantes para reconocer, por ejemplo, las propias estrategias de resistencia, ya que algunas, desde mi punto de vista eurocéntrico, no me parecían estrategias, hasta que pude tener tiempo de realizar un proceso de deconstrucción, para poder recoger estas estrategias, poder entenderlas y teorizarlas.

3.7. Sistema categorial.

Dentro de la construcción cualitativa de la presente investigación, se utilizan varias técnicas de investigación y debido a esta convivencia de técnicas se decide que de manera previa al trabajo de campo y para facilitar la organización de la información “diseñar un sistema categorial en función a los objetivos de esta investigación, las categorías a estudiar y a los sujetos de la acción, cuya finalidad es el diseño de todos los instrumentos de recogida de datos de esta investigación” (Rodríguez, 2017, p. 282). Por tanto, se opta por la codificación, para el análisis de la información, como “modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 167).

En base a Rodríguez et al. los sistemas categoriales deben cumplir tres características:

- Exhaustividad. Cualquier unidad debe poder ser ubicada en alguna de las categorías
- Exclusión mutua. Cada unidad se incluye en una sola categoría, un segmento de texto diferenciado no puede pertenecer simultáneamente a más de una categoría.
- Único principio clasificatorio. Las categorías deben estar elaboradas desde un único criterio de ordenación y clasificación. (1996, p. 211)

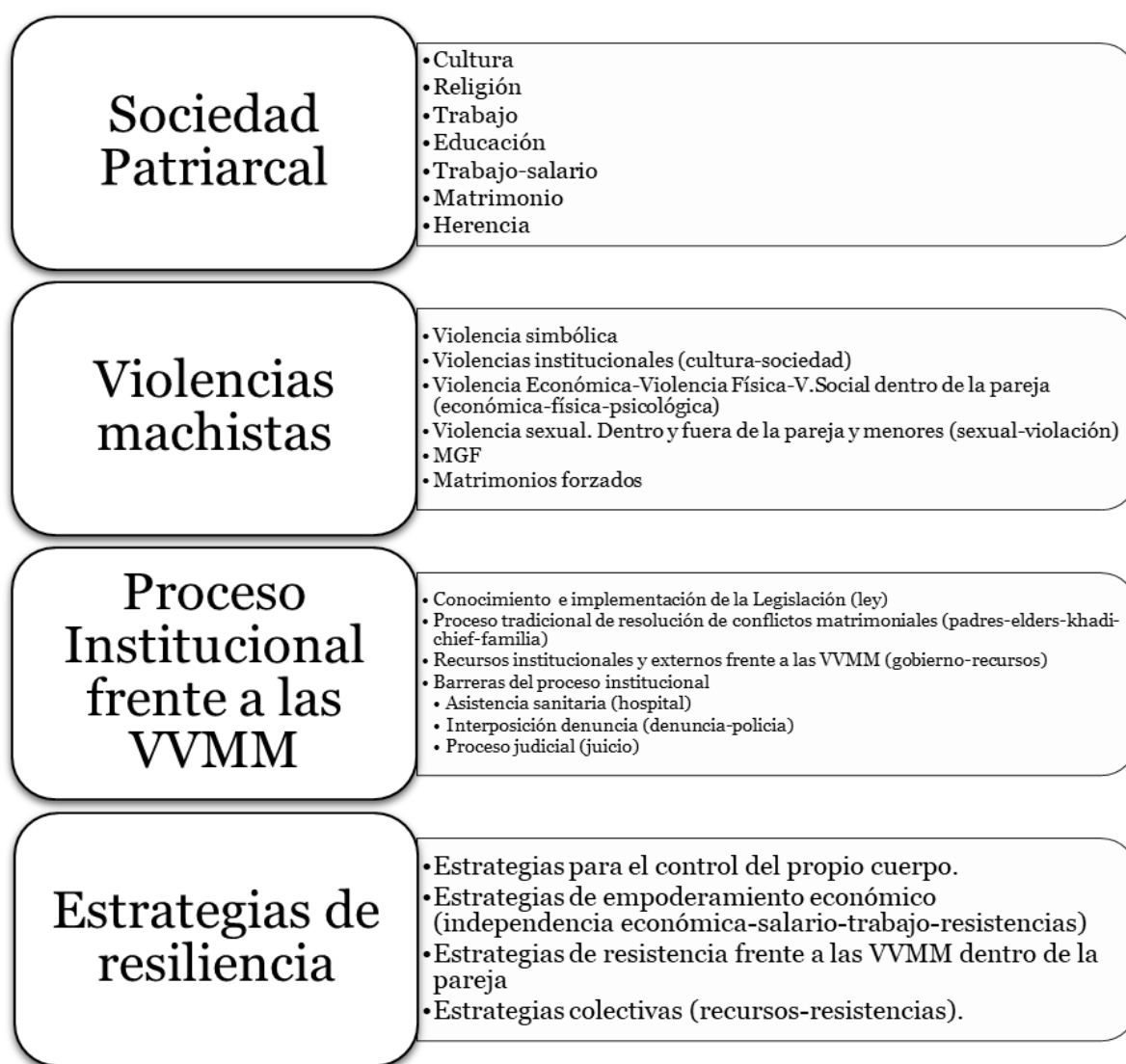
Las categorías se crean en la etapa de diseño, una vez establecidos los objetivos, de manera paralela a la creación de los instrumentos de investigación y para facilitar el posterior análisis de los datos. Sin embargo, mientras se avanzaba en la aplicación de los instrumentos, así como en las aportaciones a nivel teórico, las categorías han ido variando para que fueran



realmente útiles en el análisis. Se han realizado modificaciones como, por ejemplo, cuando a nivel teórico se cambió del concepto resiliencia al concepto resistencia. De igual modo, se han realizado incorporaciones, como el incluir estrategias de resistencia sobre el control del propio cuerpo, tras las informaciones recogidas en el cuaderno de campo. También se han realizado eliminaciones, respecto de datos que no hemos podido recoger, como no se ha podido recoger ninguna información literal sobre los pueblos indígenas, por no ser una palabra que usen en sus discursos. En la siguiente figura 3 podemos observar las categorías definitivas que se han utilizado para el análisis del discurso y la presentación de este informe de investigación.

Figura 3

Categorías de análisis de la información



Nota: Esta figura ha sido es de elaboración propia, en base a las categorías creadas para la



construcción de los instrumentos y el análisis de los datos, sujeta a diversas modificaciones a lo largo de la investigación.

3.7.1 Categoría 1: Sociedad patriarcal.

En este bloque se recoge información muy relevante para los objetivos específicos 1.3. y 2.2., debido a que se hace un recorrido por distintas esferas que afectan directamente a la posición de mayor o menor vulnerabilidad de las mujeres en la isla, para entender los pilares de una sociedad patriarcal de forma previa a abordar las violencias machistas.

- **Cultura.** Importancia de la cultura y de las instituciones tradicionales. Estereotipos y roles de género reflejados en la cultura. Tradiciones tribales. Autoridades o Tribunales tribales que aplican las reglas tradicionales y que afectan a la posición social de las mujeres. Cambio intergeneracional. Diferencias según el origen tribal.
- **Religión.** Religiones que se profesan. Importancia de la religión en la Sociedad. Posibles reglas machistas de las religiones que se profesan. Instituciones religiosas que aplican dichas reglas. Grado de arraigo de las normas religiosas. Cambio intergeneracional.
- **Trabajo-Salario.** Discriminación vertical u horizontal en el empleo. Profesiones feminizadas o masculinizadas. Discriminación salarial. Desigualdad en el Trabajo reproductivo/no reproductivo.
- **Educación.** Brecha de género en el acceso a la educación o a determinados estudios. Nivel educativo. Abandono escolar femenino. Cambio intergeneracional. Revisión de posibles contenidos sexistas y estereotipos de género.
- **Matrimonio.** Convivencia de reglas tribales y sociales en la institución del matrimonio. Matrimonio con menores de edad, matrimonios forzados. Reglas para la celebración, la disolución, así como dentro del matrimonio. Economía doméstica.
- **Herencia.** Reglas de sucesión civiles, religiosas y tribales. Percepción de las normas. Posibles cambios. Relación con la titularidad femenina de la tierra.

3.7.2. Categoría 2: Manifestaciones de violencias machistas.

Este bloque tiene como objetivo abordar el objetivo específico 2.1., hablando de las diferentes violencias, diferenciando si se dan dentro o fuera de las relaciones de pareja, su grado de rechazo, etc. Aunque está íntimamente relacionado con todos los objetivos del punto dos, ya que las distintas violencias se ven afectadas por otros factores de mayor o menor vulnerabilidad y se buscan diferentes estrategias de resistencia frente a ellas.

- **Violencia Simbólica.** Concepción sexualizada de los cuerpos. Reglas de poder y sumisión invisibilizadas o toleradas.



- Violencias institucionales. Posibles normas y reglas culturales machistas. Prácticas que causan la victimización secundaria. Autoridades implicadas. Vigencia. Aceptación. Evolución.
- Violencias derivadas de normas tradicionales. Normas tradicionales que perpetúan la violencia. Procesos de aplicación. Evolución y estado actual.
 - Mutilación genital femenina. Incidencia. Regulación. Grado de aceptación o rechazo en la sociedad de dicha institución.
 - Matrimonios forzados. Incidencia. Regulación. Perspectiva de las mujeres y de los agentes clave que deben aplicar las normas que prohíben este tipo de matrimonios.
- Violencia Económica-Violencia Física-Violencia psicológica dentro de la pareja. Regulación existente. Perspectiva de las mujeres entrevistadas. Nivel de visibilización.
- Violencia sexual. Dentro y fuera de la pareja y menores. Regulación existente. Perspectiva de las mujeres entrevistadas. Nivel de visibilización o tolerancia. La violación. Violencia sexual a niñas.

3.7.3 Categoría 3: Procesos institucionales frente a las violencias machistas.

Con este bloque buscábamos respuestas al objetivo general 1, ya que recogemos el proceso institucional, y especialmente se trata de responder al objetivo específico 1.1., y 1.2., ya que conocemos la implementación de la ley, los procesos tradicionales que conviven en Lamu, los recursos existentes, así como las barreras del proceso institucional.

- Conocimiento e implementación de la Legislación. Conocimiento de Legislación existente respecto a los procesos institucionales frente a las violencias machistas. Grado de implementación y legitimidad. Convivencia normativa.
- Proceso tradicional de resolución de conflictos familiares. Reglas tribales, religiosas y sociales sobre separación y divorcio. Nivel de aceptación social. Consecuencias negativas para las mujeres en la sociedad (rechazo social, pensión de alimentos, asignación del domicilio, guarda y custodia de menores, etc.)
- Barreras del proceso institucional:
 - Asistencia sanitaria. Urgencias. Precio de la Sanidad. Formación del personal en género. Otras posibles barreras.
 - Interposición de la denuncia. Lugar donde se interpone la denuncia. Formación del personal en género. Garantías de protección o de anonimato. Otras posibles barreras.



- Proceso Judicial. Precio de la defensa jurídica. Tiempo de desarrollo de los procesos. Formación del personal en género. Confianza en la Justicia. Idioma. Otras posibles barreras.
- Recursos institucionales y externos frente a las violencias machistas. Organizaciones públicas y privadas que ofrezcan servicios en el contexto estudiado.

3.7.4. Categoría 4: Estrategias de resistencia frente a las violencias machistas.

En este último bloque, abordamos el objetivo específico 2.3., pero dándole contenido también al segundo objetivo general, centrándonos en las propias estrategias de las mujeres de la isla, bloque en el que se han realizado la mayoría de las modificaciones, debido al proceso de deconstrucción que se ha vivido durante la investigación, tras conocer los testimonios de las mujeres que participan en el estudio.

- Estrategias para el control del propio cuerpo. Planificación familiar, protección enfermedades. Aborto. Recogida de estrategias, concepciones de estas estrategias, fortalezas y barreras.
- Estrategias para adquirir el empoderamiento económico. Acceso al mercado laboral. Capacidad de manejo del salario. Administración del salario en el hogar. Propiedad de la tierra por parte de las mujeres. Aspectos positivos y negativos desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas.
- Estrategias frente a las violencias machistas dentro de la pareja. Infidelidades, separaciones, divorcios, huidas. Recogida de estrategias, fortalezas y barreras.
- Estrategias colectivas. Redes de mujeres. Organizaciones propias y externas centradas en el empoderamiento de las mujeres. Redes familiares. Aspectos positivos y negativos desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas.

A continuación, incluyo una tabla 5 en la que se relacionan las categorías con los objetivos de investigación, así como con los indicadores de las distintas categorías, que nos han servido para interrelacionar de una manera más sencilla estos tres elementos en el análisis del discurso, así como en las conclusiones.



Tabla 5

Tabla relacional entre los objetivos y las categorías

OBJETIVOS	CATEGORÍAS	INDICADORES
OG1. RECONSTRUCCION PROCESO INSTITUCIONAL	PROCESO INSTITUCIONAL	Conocimiento e implementación de la ley Procesos tradicionales de resolución de conflictos
1.1. RECURSOS	PROCESO INSTITUCIONAL	Recursos institucionales y externos
1.2. OBSTACULOS	PROCESO INSTITUCIONAL	Asistencia sanitaria Interposición de la denuncia Proceso Judicial
1.3. DIFERENCIAS ETNICAS, CULTURALES, ETC.	SOCIEDAD PATRIARCAL VIOLENCIAS MACHISTAS	Religión Cultura Educación Trabajo-Salario Matrimonio Herencia Violencia institucional
OG2. ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA	ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA	Cuerpos, memorias Estrategias de empoderamiento económico Estrategias para violencia familiar Estrategias colectivas
2.1. VIOLENCIAS MACHISTAS	VIOLENCIAS MACHISTAS	Violencia simbólica Violencia institucional Violencia dentro de la pareja Mutilación genital femenina Matrimonios forzados Matrimonios infantiles
2.2. DESIGUALDADES SOCIALES	SOCIEDAD PATRIARCAL VIOLENCIAS MACHISTAS	Religión Cultura Educación Trabajo-Salario Matrimonio Herencia
2.3. ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA	ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA	Cuerpos, memorias Estrategias de empoderamiento económico Estrategias para violencia familiar Estrategias colectivas



3.8. Técnicas de investigación.

Para la consecución de los objetivos marcados y debido a que es un estudio que se realiza durante un largo periodo de tiempo en el contexto, se combinan distintas técnicas de investigación de corte cualitativo. Se hace uso de la posible flexibilidad que da esta metodología, entendiendo al “investigador cualitativo como bricoleur utiliza las herramientas de su trabajo metodológico desplegando cualesquiera estrategias, métodos o materiales empíricos que tenga a mano. Si se tienen que inventar nuevos instrumentos o juntarse varios, el investigador lo hará” (Becker, como se citó en Denzin y Lincoln, 2012, p. 3). Por ello, se construyen instrumentos de manera previa a la realización del estudio, pero a su vez, durante la realización de la investigación se van creando y modificando dichos instrumentos para poder recoger, de una manera válida, toda la información posible relevante para la investigación.

3.8.1. Análisis documental y jurídico.

A) La técnica y la construcción de los instrumentos.

Para hacer una composición global del proceso institucional de las violencias machistas, he realizado una búsqueda documental jurídica nacional e internacional del país donde se ha realizado el estudio de campo. Esta es una fuente de investigación secundaria, ya que como expone Cea D’Ancora (1999) se analizan datos recabados por otras personas investigadoras, de forma previa a la investigación, en el que se incluyen otros estudios, normativas, informes publicados por organismos públicos y privados o publicaciones en revistas académico-científicas. El objetivo de la aplicación de esta técnica es facilitar el posterior trabajo de campo, conociendo cuál es la legislación vigente relativa a las violencias machistas de Kenia, así como los trabajos ya realizados en la identificación y denuncia de las barreras en los procedimientos institucionales de las violencias machistas. Teniendo en cuenta que, luego nos centraremos en una zona del país con unas peculiaridades culturales y religiosas que, pueden hacer que, entre la norma escrita y su aplicación, haya grandes distancias.

Para facilitar el posterior análisis de los contenidos normativos, se construyeron en la Fase de ejecución dos tablas de análisis normativo:



1. **Tablas Individuales:** estas tablas se llevan a cabo para cada norma que resultara relevante para la investigación y aplicable al caso concreto, donde se recogieran los aspectos más importantes de las mismas para su posterior análisis. Entre otros elementos, se identificaban los aspectos que tenga especial relevancia el contexto de aplicación, como, por ejemplo, ocurre con la prohibición de establecer desigualdades en las herencias recogidas en el Protocolo Maputo (UA, 2005), que tendrá especiales resistencias en su aplicación en nuestro contexto. Junto con la fecha de publicación, se incluye la fecha de adhesión de Kenia y si continúa adherida o se ha separado, como ocurre con el Estatuto de la Corte Penal Internacional (Gadea, 2018). Se adjunta una muestra en la siguiente tabla 6:

Tabla 6

Instrumento análisis legislación individual

Nombre:
ámbito de aplicación:
Fecha de publicación
Órgano emisor:
Objetivos de la Norma:
Apartados que la conforman:
términos relevantes sobre la temática de interés:
Especialidades del contexto en la aplicación de la norma:
Otras observaciones:

Nota: en el anexo I.a) se incluye las tablas individuales completas de elaboración propia más relevantes para nuestra investigación.



2. **Tablas comparativas:** se realizan dos tablas comparativas, una a nivel internacional y otra a nivel nacional, para tener de una manera más esquemáticas qué normas habíamos analizado, para facilitar el posterior análisis del discurso. En las mismas incluimos las fechas de vigencia y las características más relevantes relativas a las violencias machistas. Se adjunta una muestra en la siguiente tabla 7:

Tabla 7

Tabla comparativa normativa aplicable

Nombre	Fecha vigencia	Ámbito aplicación	órgano emisor	características relevantes	Otras observaciones
--------	----------------	-------------------	---------------	----------------------------	---------------------

Nota: estas tablas de elaboración propia se encuentran completas en el apartado relativo al análisis del discurso, en las tablas 14 y 15 respectivamente.

B) La muestra.

Para la selección de la muestra decidimos buscar la siguiente normativa que se consideró relevante para el caso concreto y que aproximadamente construyen el marco legal aplicable a los casos de discriminaciones por razón de género y relativos a las violencias machistas:

- Los Tratados y Convenios Internacionales contra las violencias machistas a los que se haya adherido o/y haya ratificado Kenia.
- La Constitución, porque refleja los principios básicos del ordenamiento jurídico del país.
- El Código Penal, porque señala la nomenclatura utilizada, detalla que tipo de violencias machista están penadas, cuáles son impunes.
- El Código Civil o Códigos religiosos, para conocer los procesos de matrimonio y de separación o divorcio, así como otras instituciones relevantes, como el derecho hereditario.
- La normativa específica sobre Violencia de Género del país, si existe. Incluyendo leyes, planes y programas.
- Índices de desigualdad nacionales e Internacionales que recogen información sobre el estado de desigualdad entre mujeres y hombres en el país.

Esta búsqueda normativa se ha completado con artículos académicos y periodísticos, así como con Informes de ONG, s y otras Organizaciones independientes que estudian la evolución de la regulación de las violencias machistas, la situación actual y las posibles barreras del proceso institucional frente a las violencias machistas en Kenia. Entre estas fuentes son muy relevantes a nivel internacional las publicaciones de Amnistía Internacional y Human Rights



Watch, ya que realizan un trabajo de campo no gubernamental y publican informes independientes que dan otra perspectiva a la temática tratada. De igual manera, a nivel nacional, es de gran valor el trabajo de investigación de *The Federation of Women Lawyers* (FIDA), como organización feminista independiente que realiza sus propias publicaciones.

C) El procedimiento.

Como se expone en la presentación de la investigación, se partía de una opinión sobre la orientación de la legislación contra las violencias machistas negativa, por ello era muy importante argumentar objetivamente para poder asentar la investigación. Realizamos una búsqueda exhaustiva durante la época de diseño de la investigación, para la que ha sido muy útil la página de recursos de ONU WOMEN (ONU WOMEN, 2021) dividida por países, que recopila las normativas de cada país relativas a la violencia contra las mujeres, así como la página web Kenya Law¹², donde se publica toda la normativa interna del país, junto con planes, programas o protocolos nacionales o locales relevantes.

Para la búsqueda de informes y artículos académicos o periodísticos de profesionales y organismos públicos y privados, nos hemos apoyado en dos buscadores principales, que son *European Country of Origin Information Network*¹³ y *Refworld*, esta última dependiente directamente de ACNUR. Así como en las páginas oficiales de distintas organizaciones, como Amnistía internacional, *Human Rights Watch*, o *Save the Childrens*. Junto con los buscadores de artículos académicos ordinarios como *Web of Science* o *Dialnet*.

Las palabras clave para realizar la búsqueda han estado relacionadas con las categorías creadas previamente para facilitar el posterior análisis del discurso y la triangulación de los datos obtenidos. Estas categorías son la posteriormente utilizadas, siguiendo a Izcara (2014), para analizar los materiales obtenidos por medio del triple proceso de simplificación, codificación y análisis. En concreto, son de especial relevancia las categorías relativas a “Violencias machistas” y “Proceso institucional”.

Con esta información, junto con los índices de desigualdad internacionales, los datos nacionales y la bibliografía previa, se crea el contexto para llevar a cabo el trabajo de campo y la construcción de los instrumentos, sin perjuicio de que posteriormente se han ido actualizando para poder incluir las últimas normas publicadas, así como las actualizaciones de los índices de desigualdad nacionales e internacionales.

¹² Fuente disponible en: <http://kenyalaw.org/kl/>

¹³ Fuente disponible en <https://www.ecoi.net/> y <https://www.refworld.org/> respectivamente.



3.8.2. Observación participante.

A) La técnica y la construcción de los instrumentos.

Entendemos la observación participante como la forma de “investigación que involucra la interacción social entre quien investiga y quien informa, durante la cual se recogen los datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 31).

Al realizar la investigación en un país extranjero y una zona periférica, como es una pequeña isla, a pesar de realizar la labor de revisión documental previa, conociendo la normativa, los índices de desigualdad de género del país y la aproximación al movimiento feminista y a proyectos de empoderamiento de las mujeres, no podemos comenzar a realizar las entrevistas sin haber realizado una observación del terreno previa. Ya que, “hasta que no entremos en el campo, no sabemos qué preguntas hacer ni cómo hacerlas. En otras palabras, la imagen preconcebida de la gente que intentamos estudiar puede ser ingenua, engañosa o completamente falsas” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 32).

Respecto a la modalidad de la observación elegida, se han hecho varias elecciones metodológicas tomando las modalidades de investigación, siguiendo a Del Rincón et al. (1995): En primer lugar, respecto al grado de implicación, se hace una observación con implicación total ya que se entra al campo de trabajo por medio de la participación en un proyecto concreto como coordinadora, con responsabilidades dentro del mismo, lo que la convierte en una investigación de naturaleza etnográfica y cuyo mayor reto ha sido buscar el equilibrio entre el rol de investigadora y de responsable de un proyecto. Debido a que:

Si la práctica de la observación implica desapego, la acción relativa a la participación, por contra, prefigura un involucramiento que puede llegar a ser emotivo. Una paradoja que según Hume y Malcock, puede solucionarse solamente cuando el investigador logra estar dentro el contexto y al mismo tiempo salir de él, para mirar desde afuera el espacio en el interior del cual se ubican los sujetos del análisis. (Salvatori, 2017, p. 110)

En segundo lugar, en cuanto a la explicitación, es una observación abierta, ya que las personas responsables y las personas entrevistadas conocen completamente que se está desarrollando la investigación y de igual modo se informa de forma explícita del propósito real de la observación, ya que el objetivo es recoger la perspectiva de las mujeres frente a las violencias machistas, se considera que deben ser ellas con sus intervenciones y sus silencios, las que decidan transmitir la información con total respeto y libertad. En tercer lugar, respecto de la duración, es una investigación a largo plazo, con una etapa en terreno de 14 meses, en las que se realizan múltiples observaciones.

En cuarto lugar, en relación con el enfoque y alcance la información, se comienza con una investigación desde una panorámica general del escenario social, y posteriormente se va



focalizando la observación en base a los objetivos de la investigación y las categorías de análisis previamente creadas, ya que “el objeto de la investigación es uno de los primeros criterios para focalizar la observación” (Del Rincón et al., 1995, p. 268). Esta focalización progresiva es esencial para no rechazar información que en un primer momento puede no parecernos relevante, pero que, tras el paso del tiempo, se convierte en esencial.

Para la recogida de la información se comenzó con un **Cuaderno de campo** donde se realiza la recogida de manera asimétrica, para no predisponernos a recoger una u otra información, “redactando un registro asistemático sobre los hechos tal como van ocurriendo, sin utilizar una codificación previa” (Del Rincón et al. 1995, p. 272). Además, debido a la falta de medios en el lugar donde se realizaba la investigación, respecto a la electricidad y la conexión a internet, optamos por un cuaderno de campo manuscrito donde se iba plasmando el día a día, a modo de diario.

Sin embargo, cuando se llegó a un nivel alto de información recogida, se vio necesario seleccionar algunos de esos contenidos y, por ello, se crearon dos instrumentos más de recogida de la información. Por un lado, se separaron las **Actividades** que se realizaban dentro de Afrikable, como charlas formativas, debates, visitas de personas relevantes, etc. Algunas de estas actividades no tienen nada que ver con la investigación en sí, por eso no se incluye este registro en los anexos, pero otras si han sido relevantes para recoger información, como por ejemplo las visitas de la jueza, la abogada o la Trabajadora Social, ya que sirvieron para complementar la información obtenida en sus entrevistas semiestructuradas, y, por eso, se incluyen en el análisis del discurso. A continuación, se incluye la tabla 8 como muestra del modelo utilizado para recoger información.

Tabla 8

Registro de actividades en Afrikable

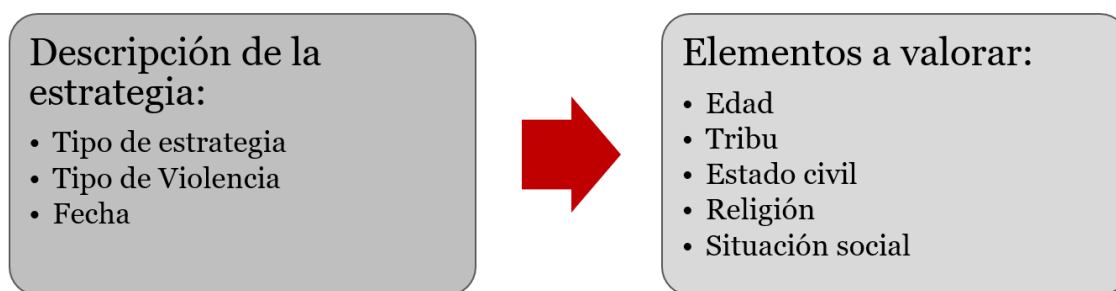
TITULO:	
FECHA:	
IMPARTIDO POR:	
DESCRIPCION:	
COMENTARIOS RELEVANTES:	
OTROS COMENTARIOS:	



Por otro lado, se decidió realizar un **Registro de estrategias de resistencia**, en el que poder ir volcando y sistematizando las diferentes estrategias, de acuerdo con la categorización que se realiza de las mismas en el marco teórico y teniendo en cuenta diversas variables. Por lo que se construye un instrumento específico para su recogida en el que se recogen los aspectos presentados en esta figura 4, que se adjunta a continuación, como la descripción de la estrategia, la fecha en la que ocurre, el tipo de violencia frente a la que se desarrolla y datos sociales de la mujer que la lleva a cabo, para poder realizar posteriormente un análisis interseccional de las mismas.

Figura 4

Elementos para clasificar las estrategias de resistencia



Nota: En la presente figura de elaboración propia se muestran los elementos tenidos en cuenta para llevar a cabo la clasificación en base a las notas de campo recogidas, sin perjuicio de que posteriormente en el anexo I.b) se incluya la tabla completa de estrategias de resistencia.

B) El procedimiento.

La observación participante se llevó a cabo durante todo el tiempo que se realizó la estancia en el terreno, desde mayo de 2018 a julio de 2019. De forma manuscrita y cronológica se completó un cuaderno con notas de campo, puesto que “las notas proporcionan los datos que son la materia prima de la observación” y, por ello, “hay que esforzarse para conseguir las más completas, precisas y detalladas notas de campo que sean posible” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 74). Las notas recogían todos los aspectos relevantes que ocurran diariamente, incluyendo, según palabra de Del Rincón et al. (1995), descripciones de personas, acontecimientos y conversaciones, acciones, sentimientos, intuiciones o hipótesis de trabajo de trabajo, como la secuencia y duración de las conversaciones. Se han incluido las entrevistas informales que fueron desarrollándose mientras se realizaban las labores como coordinadora del proyecto, ya



que fueron esenciales para conocer sus verdaderas estrategias de resistencia. Debido a la falta de acceso a internet y los problemas de electricidad corriente del lugar, se decide desarrollar el cuaderno de campo de manera manuscrita, lo que también permitía tenerlo a mano para cualquier suceso relevante que pudiera ocurrir.

Durante la primera fase de la observación participante, hasta septiembre aproximadamente, se fue perfilando la selección de la muestra para la realización de las entrevistas. Era esencial identificar las personas que cumplan las características necesarias, siendo muy relevantes quienes se consideren “informantes clave”, que son, según Taylor y Bogdar (1992), participantes que poseen conocimientos, estatus, destrezas comunicativas especiales y que están dispuestos a cooperar, aportando una comprensión profunda de la realidad social del escenario y siendo por tanto una fuente primaria de información.

Tras la selección de la muestra, se vio relevante comenzar a sistematizar la información ya recogida para que luego fuera más sencillo su análisis, por ello, se comenzaron a sistematizar las actividades que se llevaban a cabo en el seno de Afrikable, y por otro lado las estrategias de resistencia. El comenzar a recoger las propias estrategias de resistencia supuso un gran debate a nivel teórico y moral, debido a que fue complejo deconstruir el punto de vista de partida para decidir que se iba a considerar una estrategia de resistencia. Puede que sin la ayuda teórica de los feminismos negros y los feminismos decoloniales (Spivak, 2003; Mohanty, 2008; Hooks et al., 2004; Davis, 2005), no se habrían considerado verdaderas estrategias muchas de que se recogieron.

De igual modo, una vez se termina la recogida de notas y se abandona el trabajo de campo, se realiza una codificación de toda la información con las categorías establecidas, apoyándonos en la herramienta Atlas.ti 8, realizándose de manera paralela al análisis de las entrevistas, como vía para revisar en todo momento la información que queda fuera de dicha codificación y se une para la triangulación de la información y el análisis de los discursos.

3.8.3. Entrevistas.

3.8.3.1. Las entrevistas en profundidad a las mujeres indígenas de la isla de Lamu.

A) La técnica y la construcción del instrumento.

Tal y como se ha expuesto a nivel teórico, la finalidad esencial de este trabajo es poner de manifiesto las situaciones de violencias machistas que sufren las mujeres en Lamu, Kenia, en base a sus propias experiencias, reconociéndolas como parte fundamental para poder establecer estrategias que favorezcan la mejora de las situaciones de estas mujeres, en la línea de lo expresado en la metodología de las oprimidas de Sandoval y la búsqueda de la voz de las



subalternas (Hooks et al., 2004; Spivak, 2003). Como instrumento principal, aunque complementado con todos los demás instrumentos, para recoger las voces de las mujeres, se crean las entrevistas en profundidad a las mujeres participantes en la investigación.

Estas entrevistas son individuales, biográficas y definidas por Olabuénaga (2012) como entrevistas holísticas y no directivas. Las mismas son “caracterizada por el empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados, pero de respuesta libre o abierta” (Valles, como se citó en Rodríguez, 2017, p. 311). El objetivo es comprender la perspectiva que tienen las informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas, en la que, lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, la persona que investiga es el instrumento de la investigación, y no se sigue un protocolo o formulario de entrevista. “El rol implica no solo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 1).

Se han construido de manera paralela los instrumentos y las categorías de análisis, ya expuestas, por lo que han guiado la confección de las entrevistas, y por otra parte han facilitado el análisis posterior de las mismas. Sin perjuicio de que se adapten las entrevistas para recoger las propias experiencias de las mujeres, debido a que:

La guía no es un protocolo estructurado, es una lista de áreas que deben cubrirse con cada informante. En la situación de entrevista quien investiga decide cómo enunciar la pregunta y cuándo formularla. La guía sirve solamente para recordar que se deben hacer preguntas sobre ciertos temas. (Taylor y Bogdan, 1985, p. 119)

Las entrevistas contaban con 6 bloques principales:

1. INTRODUCCIÓN:

Comenzaban con una introducción en la que se hacía una presentación de la persona investigadora, se les hacía participe del objetivo del estudio y que dicha información podía ser divulgada para fines académicos. A su vez se les informaba de que la información sería codificada y anónima, por lo que no podría identificárseles personalmente por sus declaraciones. Y, por último, se les preguntaba por el consentimiento para ser grabadas estrictamente para fines científicos, recordándoles que podía dejar las preguntas que quisieran sin contestar, así como pedir suspender la entrevista en el momento que sintieran que lo necesitaban.

2. DATOS PERSONALES:



El primer bloque de preguntas era relativo a información personal, preguntas fáciles, que supieran las respuestas, para comenzar con dinamismo. Por ejemplo, de dónde eran, cuántos hermanos y hermanas tenían, si estaban casadas, hasta qué edad habían estudiado, cómo era su día a día, y la pregunta más compleja era la última, en la que se preguntaba cómo se organizaba la economía familiar.

Con esta información se recogían datos sobre las discriminaciones a nivel educativo, motivos de abandono escolar, posibles matrimonios forzados o infantiles, la carga de los trabajos remunerados y no remunerados, así como posibles violencias económicas dentro del ámbito de la pareja.

3. SOCIEDAD PATRIARCAL:

El segundo bloque de preguntas era relativo a la sociedad patriarcal, referenciado a los indicadores incluidos en dicha categoría, comenzando por conocer su propia concepción sobre la situación de los hombres y las mujeres en la Sociedad, quién consideran que tiene más poder y que normas les legitiman en dicha posición, así como qué discriminaciones detectan en el ámbito educativo, laboral, familiar, en los matrimonios y en las herencias. Preguntando, en caso de no encontrar respuestas directamente por casos concretos, como si existen discriminaciones en el acceso a la educación, si hay trabajos solo para hombres o si siguen existiendo los matrimonios forzados.

Este bloque coincide completamente con la estructura de la categoría de sociedad patriarcal, pasando por la cultura, la religión, la educación, el trabajo, los matrimonios y las normas sucesorias, pero abiertas a la posibilidad de que algunas de estas respuestas incluyan otros aspectos, como por ejemplo testimonios de violencia institucional, cuando hablan de porqué los hombres tienen más poder, o conocer realmente la jerarquía de las normas.

4. VIOLENCIAS MACHISTAS:

En este apartado se trata de conocer la existencia de las distintas manifestaciones de violencias machistas, siendo, sin embargo, el bloque más complejo debido a la información tan sensible que se estaba preguntando. Se comenzaba contando que el problema de las violencias machistas es un problema mundial, que en España también era un problema muy grave, para comenzar a empatizar. Luego se preguntaba si en Kenia era también un problema, y según las respuestas se iba detallando, para preguntar por las violencias dentro y fuera de la pareja, las violencias de menores de edad, la violencia económica, etc. Se termina preguntando si ellas mismas habían sufrido violencia, o alguna persona de su alrededor. En dicho bloque se incluye también una pregunta que se podría incluir en el siguiente bloque de categorías, donde se le



pregunta qué harías si una mujer muy cercana a ellas estuviera sufriendo violencia en una situación muy extrema.

En general, este bloque sirve para conocer las diferentes manifestaciones de violencias machistas que sufren las mujeres, para hacernos una idea de si se identifican como víctimas o no, el grado de incidencia y por último conocemos cuál es un punto de vista sobre cómo se debería actuar en caso de sufrir violencia, para comenzar a conocer cuál es el proceso institucional o personal que ellas siguen o estiman más aceptable. Sin embargo, se debe tener en cuenta que muchas mujeres no contestan a estas preguntas directas, por lo que tenemos que estar atentas a recoger las experiencias de violencias de otras partes de la entrevista o de conversaciones informales anteriores o posteriores (Esguerra, 2019).

5. PROCESO INSTITUCIONAL:

En el presente apartado se les preguntaba a las mujeres su conexión con el procedimiento institucional frente a las violencias machistas, si conocen la legislación, si consideran una buena opción acudir a la policía, que recursos conocen frente éstas por parte del Gobierno, así como por parte de otras instituciones, cómo es el proceso judicial, si conocen los costes, los tiempos, etc. Y por último una opinión sobre los cambios en los últimos años en la legislación, si contestan previamente que la conocen, así como sobre los obstáculos que identifican en el proceso institucional.

Como puede observarse, coincide con la cuarta categoría y los indicadores que se establecen, para saber el grado de conocimiento de la legislación, cuál es la verdadera incidencia del proceso judicial, y las barreras detectadas, especialmente con la institución de la policía, y por último que recursos conocían. Este bloque en algunas ocasiones quedaba en blanco por expresar no conocer la legislación, ni los recursos existentes, por lo que no podían realizar una evaluación del grado de implementación.

6. RESISTENCIAS:

En la última parte, después de conocer el proceso institucional, tratamos de acercarnos a las estrategias de resistencia. Para facilitar la comprensión del objetivo de este apartado, comenzamos preguntando por distintos elementos que pueden afectar directamente a las mismas, como sería el nivel educativo, el tener un salario, el contar con el apoyo familiar o de amigas, etc. Y, si previamente no ha salido el tema del divorcio, se pregunta directamente sobre su opinión sobre el divorcio como estrategia de resistencia. Se finaliza con la pregunta sobre qué recursos o estrategias creen que deberían desarrollarse para las mujeres en el futuro en Lamu para mejorar la situación.

En este apartado se buscan directamente las estrategias de resistencia del último bloque de las categorías, aunque con consciencia de que era muy difícil encontrarlas



directamente en la entrevista. Además, este bloque sirve para entender cómo los diferentes niveles de opresión afectan o no a las diferentes estrategias. Así como en la última pregunta, cuando responden a lo que necesitarían, de manera indirecta, se detectan muchas barreras y faltas de recursos que existen actualmente.

Por último, se cerraban las entrevistas con un agradecimiento por el tiempo dedicado a la entrevista de manera voluntaria y por la generosidad de compartir su historia para fines académicos.

B) La muestra.

- Limitaciones geográficas.

La muestra está limitada en primer momento por el hecho de que el estudio se ha llevado a cabo en la isla de Lamu. La misma, según se ha visto de manera más detallada en la descripción del contexto, en el apartado 2.5., tiene aproximadamente 12.000 habitantes de distintos orígenes (UNESCO, 2020). El grupo étnico principal son los swahilis, pero actualmente conviven con masáis, ormas, pokomos, giriamas y kikuyus entre otros. La religión predominante es la islámica, existiendo en la ciudad más de 40 mezquitas, aunque conviven pacíficamente con un pequeño colectivo de personas que profesan la religión cristiana. Estas mayorías religiosas y étnicas son opuestas a la mayoría del país, donde predomina la religión cristiana y la tribu kikuyu, como hemos visto en la contextualización (Atlas Mundial de datos, 2021). Teniendo en cuenta estas realidades diferentes, se busca una muestra que las represente.

- Selección de la muestra

Las mujeres entrevistadas son mujeres que viven en el contexto donde se desarrolla la investigación y dentro de este núcleo poblacional se busca diversidad respecto de la edad, estado civil, etnias, las religiones que profesan o el nivel socioeducativo, en base a la propia diversidad del contexto de la isla.

En base a estos parámetros, se seleccionaron a las mujeres entrevistadas, durante los primeros cuatro meses de trabajo de campo, mediante los diálogos informales y las notas de campo, como se ha desarrollado en la observación participante. Ya que “se comienza con una idea general sobre las personas a las que se entrevistará y el modo de encontrarlas, pero se debe estar dispuesta a cambiar de curso después de las entrevistas iniciales” (Taylor y Bogdar, 1992, p. 108).

En el diario de campo se fueron seleccionando distintas mujeres que considerábamos que tenían experiencias muy relevantes, puntos de vista diferentes y que pudiesen tener predisposición para compartir los mismas. Una vez realizada una preselección de unas 50



mujeres, que había conocido en estos primeros meses, finalmente se pudieron realizar 32 entrevistas, entendiendo que las mismas podían cumplir con una muestra completa con diferencias de edad, etnia, religión, etc. Se realizó una muestra que garantice la suficiencia y adecuación (Rodríguez et al., 1996) y, se ha tenido en cuenta que al “buscar construir historias de vida, se busca a un tipo particular de personas que ha pasado por ciertas experiencias” (Taylor y Bogdar, 1985, p. 109). A continuación, se incluye la tabla 9, de elaboración propia, en la que se detalla la muestra seleccionada.



Tabla 9

Muestra entrevistas en profundidad

Nº	FECHA	DURACIÓN	TRIBU	EDAD	RELIGIÓN	ESTADO CIVIL	NIVEL SOCIO-ECONÓMICO
EP1	24-06-2019	17'	ORMA	12	MUSL	SOLTERA	BAJO
EP2	17-12-2018	21'	POKOMO	12	CRIST	SOLTERA	BAJO
EP3	18-12-2018	29'	ORMA	45	MUSL	CASADA	BAJO
EP4	03-04-2019	28'	BAJUNI	20	MUSL	SOLTERA	BAJO
EP5	08-11-2018	35'	GIRIAMA	29	CRIST	CASADA	MEDIO
EP6	23-10-2018	20'	GIRIAMA	36	CRIST	CASADA	BAJO
EP7	24-10-2018	37'	KIKUYU	27	MUSL	CASADA	MEDIO
EP8	15-11-2018	27'	KAMBA	27	CRIST	SEPARADA	MEDIO
EP9	30-10-2018	25'	ORMA	22	MUSL	CASADA	BAJO
EP10	31-10-2018	24'	GIRIAMA	32	CRIST	SEPARADA	MEDIO
EP11	16-10-2018	26'	MASÁI	19	CRIST	CASADA	BAJO
EP12	26-11-2018	40'	ETIOPIAN	31	MUSL	CASADA	MEDIO
EP13	17-10-2018	34'	MTAVETA	43	MUSL	CASADA	MEDIO
EP14	16-10-2018	29'	POKOMO	21	MUSL	SOLTERA	MEDIO
EP15	16-11-2018	19'	BORANA	25	MUSL	SEPARADA	BAJO
EP16	06-11-2018	22'	ORMA	23	MUSL	CASADA	BAJO
EP17	05-12-2018	27'	BAJUNI	21	MUSL	SOLTERA	MEDIO
EP18	26-11-2018	23'	SWAHILI	30	MUSL	CASADA	MEDIO
EP19	10-11-2018	20'	ORMA	32	MUSL	CASADA	BAJO



EP20	30-10-2018	30´	ORMA	31	MUSL	CASADA	BAJO
EP21	29-11-2018	24´	ORMA	27	MUSL	CASADA	BAJO
EP22	29-11-2018	24´	ORMA	26	MUSL	CASADA	BAJO
EP23	17-10-2018	30´	POKOMO	28	CRIST	CASADA	MEDIO
EP24	10-12-2018	25´	KIKUYU	28	CRIST	CASADA	ALTO
EP25	23-10-2018	44´	ORMA	28	MUSL	SEPARADA	BAJO
EP26	24-12-2018	26´	BAJUNI	43	MUSL	CASADA	ALTO
EP27	29-11-2018	32´	GIRIAMA	27	CRIST	SEPARADA	BAJO
EP28	31-10-2018	22´	GIRIAMA	28	CRIST	SEPARADA	MEDIO
EP29	13-11-2018	23´	ORMA	15	MUSL	SOLTERA	BAJO
EP30	02-07-2019	36´	KIKUYU	42	MUSL	CASADA	BAJO
EP31	24-06-2019	28´	BORANA	33	MUSL	CASADA	ALTO
EP32	08-11-2018	20´	ORMA	38	MUSL	CASADA	BAJO

En esta selección se comenzó por personas con menos vínculo personal, para evitar posibles conflictos que les pudiera suponer a las personas que trabajan en la ONGD AFRIKABLE o estaban directamente relacionadas con la entidad. Pero, a la medida que se fueron realizando las entrevistas, detectamos que eran las personas con las que ya existía una confianza previa las que contaban mayor detalle de sus experiencias de vida y tuvieron menos miedo de manifestar comentarios negativos sobre la religión o la cultura, por lo que se decidió optar por las personas más cercanas, dentro de la primera selección y, en total, se entrevistaron a 32 mujeres, tal y como puede observarse en la tabla 9. En junio de 2019 se realizaron las dos últimas entrevistas, ya que, tras examinar los perfiles, vimos positivo sumar una persona de corta y otra de larga edad, para poder comprobar las diferencias intergeneracionales. Las mismas son luego completadas por las entrevistas grupales que detallaremos en el apartado 3.8.2.



C) El procedimiento.

- La construcción y validación del instrumento

El antecedente de las presentes entrevistas son las realizadas para el Trabajo Fin de Máster, que fueron validadas por la tutora del proyecto, Teresa Terrón y por Lola Serra, directora de la ONGD Afrikable y tutora del trabajo de campo en 2017 y que fueron aplicadas a 12 mujeres de la Isla.

Tras la realización del estudio piloto en Kenia, se reformula el guion de las entrevistas, ajustándolas a los objetivos de investigación de la Tesis y eliminando los elementos que no funcionaron en ese estudio previo. Como se ha ido exponiendo, se construyen junto con las categorías de análisis y las entrevistas semiestructuradas, para que se completaran entre sí de acuerdo con la finalidad marcada. Posteriormente, han sido validadas por 8 profesionales de la metodología en las ciencias sociales de distintos centros de investigación en España, Italia y México, por medio del dossier de validación que se adjunta en el anexo II.

En el dossier de validación, instrumento construido en base al dossier de Rodríguez (2017), tras la exposición de los objetivos de investigación, las categorías y el contexto de la investigación, se les pedía a las personas expertas seleccionadas que rellenaran el siguiente cuadro, que exponemos en la tabla 10, posibilitándonos sugerencias y mejoras al respecto, así como un apartado de comentarios para que pudieran realizar aportaciones libres para el perfeccionamiento de los instrumentos.

Tabla 10

Cuestionario validación instrumentos investigación

ELEMENTOS A VALORAR	1	2	3
PRESENTACIÓN Y FORMATO			
SEMÁNTICA DE LAS PREGUNTAS			
NÚMERO DE PREGUNTAS			
ORDEN DE LAS PREGUNTAS			
ADECUACIÓN DE LAS PREGUNTAS Y LAS CATEGORÍAS			
CAPACIDAD DE ALCANZAR LOS OBJETIVOS PROPUESTOS			
COHERENCIA DE LAS PREGUNTAS CON LA INVESTIGACIÓN			

Nota: Tabla extraída del Dossier de validación de elaboración propia, que se adjunta completo en el anexo II, en base al Dossier creado por Rodríguez (2017).



Estos comentarios nos sirvieron para enriquecer los instrumentos, ya que se realizaron distintas propuestas para que las preguntas fueran más abiertas, menos direccionadas, así como se incluyeron más preguntas en el bloque de las estrategias de resistencias, que previamente no existían para ampliar las diferentes estrategias que se pudieran llegar a recoger.

Posteriormente, fueron traducidas al inglés de forma manual para llevar a cabo su aplicación en la fase de trabajo de campo. En este caso la traducción trató de ser lo más sencilla posible, buscando el asesoramiento de la directora de la ONGD en terreno, para incluir algunas palabras también en swahili, debido a que algunos conceptos en inglés les resultaban desconocidos. Por ejemplo, el concepto “*Violence Against Women*”, les resultaba complejo y casi todas respondían que no existía, sin embargo, cuando luego les preguntaba por “*DULMA IA WANAWAKE*”, que es lo mismo, pero en swahili, si respondían directamente, respondiendo en inglés. Por ello, se probó el instrumento primero con la directora y la subdirectora de la ONGD, nacionales de Kenia, para comprobar que las preguntas que eran comprensibles para las demás mujeres. El guion definitivo se encuentra en el anexo I.c).

- Aplicación del instrumento

Estas entrevistas se realizaron en su mayoría entre los meses de octubre a diciembre de 2018, realizando de manera individual, cada una en una sesión, con una duración de entre 20 minutos a una hora. Eran realizadas en espacios cerrados para garantizar el anonimato, la privacidad y llevadas a cabo personalmente, con ayuda de la directora de la ONGD en algunas ocasiones para traducir al swahili, para las que el inglés les resultaba más complejo. Las mismas han sido grabadas con autorización de las entrevistadas, garantizando su anonimato y posteriormente transcritas. Para garantizar dicho anonimato desde el inicio han sido codificadas con un número, pasando a ser EP y el número que le corresponda en todo momento, incluso en los documentos de análisis, teniendo aparte y protegida la codificación. Con dichas transcripciones se hace un análisis de los discursos con ayuda de la herramienta Atlas.ti, utilizando las categorías previas creadas como referencia, pero con flexibilidad, tratando de plasmar la realidad del mensaje que ellas transmiten.

En líneas generales las entrevistas funcionaron muy bien y todas las mujeres entrevistadas la completaron, aunque hay una gran diferencia entre los bloques, encontrando mucha información en los primeros y ausencia de ella en los últimos. En los últimos dos bloques hay muchas entrevistas que prácticamente contestaron a casi todo con un no, o un no sé, especialmente en lo relativo al conocimiento de la legislación. Sin embargo, fueron muy valientes a la hora de compartir sus propias experiencias y sus opiniones sobre las diferentes instituciones y en los estudios, en el ámbito laboral o personal.



3.8.3.2 Entrevistas grupales.

Con posterioridad, una vez llevado a cabo un primer estudio de los resultados de estas entrevistas, se decidió junto con las directoras de la Tesis doctoral, realizar dos entrevistas grupales. Para las mismas se aplica el mismo instrumento de las entrevistas en profundidad, eliminando las preguntas que no fueran relevantes, con el objetivo de refrendar algunos de los resultados que se habían recogido previamente en las entrevistas individuales y habían sido objeto de un primer análisis.

A) La muestra.

Se buscan dos grupos de mujeres que ya existían previamente, para que existiese confianza entre ellas a la hora de expresar su opinión debido a la sensibilidad de los temas a tratar. La primera se realiza con un grupo de mujeres, en su mayoría de la etnia swahili, que realizan clases de alfabetización para adultas y dos viernes al mes se reúnen para debatir temas relevantes para sus vidas y me permitieron participar en uno de estos viernes para poder exponer mis preguntas. La segunda se realizó dentro de Afrikable, seleccionando a varias trabajadoras que garantizaran esa heterogeneidad y que no hubieran realizado previamente la entrevista en profundidad. En la siguiente tabla 11 se puede conocer con más detalle la muestra de ambos grupos respecto del número de participantes, etnias de las que proceden, edades, etc.

Tabla 11

Muestra entrevistas grupales

Nº	EG1	EG2
FECHA	28-03-2019	02-07-2019
DURACIÓN	42´	50´
ASISTENTES	7 mujeres	9 mujeres
ETNIAS	Swahili, orma, giriamaa	Giriamaa, maasai, orma
EDADES	21-54	25-45
ESTADO CIVIL	Casadas, divorciadas, viudas	Solteras, casadas, divorciadas
RELIGIÓN	Musulmanas y católicas	Musulmanas y católicas



B) El procedimiento.

Las entrevistas se llevaron a cabo cada una en una sola sesión, en este caso aproximadamente de una hora. De igual modo, se les informó a las mujeres de los objetivos de la investigación y de la entrevista, que iba a ser grabada, pero que se garantizaría su anonimato, codificadas como EG1 y EG2 desde un primer momento. Se realizaron en inglés, aunque en algunos momentos se fueron ayudando entre ellas para realizar la traducción del swahili, unido a que en esas fechas se conocía más dicho idioma, por lo que podía entender tanto cuando se expresaban ellas mismas, como cuando traducían. En este caso, las entrevistas fueron especialmente abiertas, ya que, al ser varias participantes, se crearon debates entre las mismas y no se fueron realizando todas las preguntas de las entrevistas en profundidad, solo los temas clave para nuestra investigación.

3.8.3.3. Entrevistas semiestructuradas a agentes clave dentro del procedimiento institucional.

A) La técnica y la construcción del instrumento.

Para complementar las aportaciones de las mujeres se considera necesario realizar entrevistas a agentes clave de la isla en el procedimiento institucional y tradicional frente a las violencias machistas, que puedan aportar información técnica sobre los mismos. Para ello, elegimos la figura de las entrevistas semiestructuradas. Estas entrevistas son entrevistas individuales, monotemáticas y semiestructuradas, debido a que se realizan a una sola persona, de acuerdo con su puesto profesional y con un guion preestablecido (Olabuénaga, 2012). Recogiendo las aportaciones de Kvale, se entiende que:

La entrevista es una conversación que tiene una estructura y un propósito determinado, por una parte: quien entrevista. Es una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas como en la conversación cotidiana y se convierte en un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado. (2011, p. 30)

En base a Del Rincón et al. (1995) entendemos que es una entrevista semiestructurada o con una estructura abierta, ya que se formulan las mismas preguntas en los mismos términos y según la misma secuencia, pero las respuestas son abiertas, para quien responda pueda expresarse con su propio lenguaje y hay flexibilidad para obtener nueva información según el desarrollo de la entrevista. De igual modo, es una entrevista dirigida, ya que “consta de una lista de cuestiones o aspectos que han de ser explorados durante las entrevistas” (Del Rincón et al., 1995, p. 311). Con ello, se garantiza no obviar ninguna de las áreas importantes que deben abordarse en las entrevistas.



Para cada entrevista, se siguen las categorías de análisis de los discursos previas, pero se centran en el ámbito que más conozcan las distintas agentes seleccionadas del proceso institucional en relación con las mismas. Por ejemplo, al entrevistar a la directora de una escuela, dicha entrevista profundizó más en las diferencias en la educación, mientras que las de ámbito jurídico se centraron en los objetivos de dicha área, como la implementación de la ley o las modificaciones legislativas. Contando con la siguiente estructura, muy similar a la estructura de las categorías y a las entrevistas en profundidad. El guion definitivo que se aplicó en el terreno se encuentra en el anexo I.d).

1. INTRODUCCIÓN:

Comenzaban con una introducción en la que se hacía una presentación de la persona que entrevistaba, se les hacía participe del objetivo de la investigación y, a su vez, se les informaba de que la información podía divulgarse para fines científicos, pero que su entrevista sería codificada y anónima, por lo que no podría identificárseles personalmente por sus declaraciones. De manera expresa se les preguntaba por el consentimiento para que las entrevistas fueran grabadas, estrictamente para fines científicos. Por último, se les informaba que podía dejar las preguntas que quisieran sin contestar, así como pedir suspender la entrevista en el momento que sintieran que lo necesitaban.

2. DATOS PERSONALES:

El primer bloque de preguntas era relativo a información personal, donde se les preguntaba exactamente cuál era su profesión, cuanto tiempo llevaban ejerciéndola, que formación habían recibido, etc. Este apartado sirve para comenzar a crear un buen clima y que la entrevista cogiera dinamismo, así como para poder identificar mejor el punto de origen desde el que lanza su discurso.

3. SOCIEDAD PATRIARCAL:

El segundo bloque de preguntas era relativo a la sociedad patriarcal, con referencia a los indicadores incluidos en dicha categoría. Desde un punto de vista más profesional y menos testimonial, se les pide que identifiquen posibles desigualdades en la educación, el empleo, en las normas culturales o religiosas, así como en casos concretos como el acceso a la educación o los trabajos masculinizados.

Este bloque coincide completamente con la estructura de la categoría de Sociedad patriarcal, pasando por la cultura, la religión, el trabajo, la educación, los matrimonios y las herencias, pero abiertas a la posibilidad de que algunas de estas respuestas incluyan otros aspectos, como puede ser identificar ejemplos de violencia institucional en su propia praxis.



4. VIOLENCIAS MACHISTAS:

En este bloque se trata de conocer la existencia de las distintas manifestaciones de violencias machistas. Se les pregunta por el conocimiento que tienen de la existencia de las distintas violencias, haciendo hincapié en los matrimonios infantiles y la mutilación genital femenina. Se incluyen preguntas que buscan claramente recoger cómo es su actuación ante estos casos, preguntando si es un tema que se puede hablar, así como si es un motivo para romper una relación de pareja, desde su punto de vista.

En general este espacio sirve para conocer las diferentes manifestaciones de violencias machistas que sufren las mujeres, cuál es un punto de vista sobre cómo se debería actuar en caso de sufrir violencia y que nivel de gravedad le dan los agentes clave a las distintas violencias.

5. PROCESO INSTITUCIONAL:

Este apartado se diferencia en mayor medida de las preguntas preparadas para las mujeres debido a que, al entender que estamos hablando con agentes clave en el procedimiento institucional, su conocimiento debe ser mayor y por tanto hay gran concreción. Se les pregunta por si han recibido formación específica, por el tiempo de duración de un juicio de divorcio, así como contra las violencias machistas, de las posibles barreras económicas, lingüísticas, etc. Que todavía se mantienen en los procedimientos. Así como si han detectado diferencias en los últimos años.

Como puede observarse, coincide con la cuarta categoría y los indicadores que se establecen, sirviendo para saber el grado de implementación de la legislación, así como las barreras del proceso judicial que pueden detectarse desde el punto de vista de los agentes clave y los recursos existentes en la isla.

6. RESISTENCIAS:

En la última parte del bloque, después de conocer el proceso institucional, tratamos de acercarnos a las verdaderas estrategias de resistencia, preguntando por distintos elementos que pueden afectar directamente a las mismas, como sería el nivel educativo, el tener un salario, el contar con el apoyo familiar o de amigas, etc. Así como valorar para poner el broche final que recursos o estrategias creen que deberían desarrollarse en el futuro para mejorar la situación de las mujeres en Lamu.

En este apartado se busca directamente conocer que opinión tienen los operadores institucionales sobre los diferentes factores que pueden afectar a la mayor opresión de las mujeres, como la falta de educación, de recursos económicos, etc.

Por último, se cerraban las entrevistas con un agradecimiento por el tiempo dedicado a la entrevista y por la generosidad de compartir su experiencia y su punto de vista de manera voluntaria.



En un primer momento se incluye una versión de esta entrevista centrada en personas que formarían parte de proyectos de empoderamiento, como existía en el estudio piloto, con un bloque centrado en su relación con el proyecto y su opinión sobre el empoderamiento económico. Posteriormente se valoró que la muestra no iba a ser suficiente ya que en la isla no existen muchos recursos con estas características y, de igual manera, no se correspondía con los objetivos de la investigación, que no estaban centrados ni en el desarrollo, ni en el empoderamiento económico, por ello, a la única persona que se entrevistó con dicho perfil, se le aplicó el instrumento que acabamos de analizar, adaptado a su profesión, como todas las demás entrevistas.

B) La muestra.

Partimos de los mismos condicionantes geográficos que hemos estudiado en la muestra de las entrevistas en profundidad, pero con mayores limitaciones ya que se buscan personas que sean agentes clave en los procesos institucionales que afectan a las violencias machistas en la isla de Lamu. Una isla que cuenta con unos 12.000 habitantes (UNESCO, 2020) y, por tanto, con un entorno burocrático muy limitado.

Por ello, se fue primero conociendo y dibujando cuáles eran los ámbitos que intervenían en los procedimientos, para que todos estuvieran representados (teniendo en cuenta la convivencia legislativa civil, religiosa y étnica). En esta línea se identificaron los órganos competentes en Lamu en el ámbito educativo, sanitario, policial, judicial, político y social, recogido este estudio en el cuaderno de campo, detectando a las personas que estaban a cargo de estos órganos y se les comenzó a tantear sobre la posibilidad de realizar una entrevista con dichas personas.

Se consiguieron realizar 13 entrevistas a agentes claves que representan los diferentes estamentos por los que pasan las mujeres, incluyendo representación del ámbito judicial en sí mismo, pero también a otros representantes de estamentos que afectarán directamente, como es el *Kadhi*, el *Chief*, así como a representantes de distintos proyectos de cooperación que trabajan en la isla, y otros órganos que se ven afectados de manera indirecta como es la oficina de protección de los menores, o el *Elder* o autoridad tribal o religiosa. En la tabla 12 se muestra con más detalle los perfiles de las personas entrevistadas.



Tabla 12

Muestra entrevistas semiestructuradas

Nº	PROFESIÓN	FECHA	DURACION	GRUPO ETNICO - NACION ALIDAD
ES1	DIRECTORA ESCUELA MANDAMAWENI	16-10-2018	37´	Pokomo
ES2	AUTORIDAD CRISTIANA	29-10-2018	40´	Giriama
ES3	TRABAJADOR SOCIAL ANIDAN	04-12-2018	35´	Bajuni
ES4	<i>CHIEF</i>	13-12-2018	35´	Swahili
ES5	COORDINADORA AFRIKABLE	03-12-2018	34´	Española
ES6	DEFENSOR DEL MENOR	14-12-2018	20´	Kikuyu
ES7	AUTORIDAD POBLADO ORMA	08-01-2019	51´	Orma
ES8	POLITICO REPRESENTANTE CUOTA MUJER	10-04-2019	39´	Swahili
ES9	TRABAJADORA SOCIAL HOSPITAL	30-04-2019	22´	Giriama
ES10	<i>KADHI</i> -JUEZ ISLÁMICO	12-04-2019	28´	Swahili
ES11	JUEZA	13-06-18	34´	Kikuyu
ES12	REPRESENTATE PARLAMENTO LAMU COUNTRY	27-06-2018	42´	Swahili
ES13	ABOGADA	18-07-2018	28´	Kikuyu



C) El procedimiento.

- Validación del instrumento

El presente instrumento, una vez elaborado, se revisa por medio de un dossier de validación que hemos visto en el apartado relativo a las entrevistas en profundidad, apartado 3.8.3.1.a) ya que se realizó la validación de manera simultánea y se adjunta el modelo de dicho dossier en el anexo II.

- Aplicación del instrumento

Una vez en el terreno, desde mayo de 2018, durante las primeras semanas, con ayuda de las notas de campo que se realizaron, se concretó la muestra, se tradujeron las entrevistas y se comenzó a aplicar el instrumento. En este caso, a diferencia de las entrevistas en profundidad, el instrumento se comenzó a aplicar desde que se tuvo oportunidad, ya que lo principal era poder realizarlas a las personas ya identificadas como relevantes en el proceso institucional y algunas de estas personas ya estaban identificadas desde el estudio piloto de 2017.

Por ello, las fechas en las que se han ido efectuando estas entrevistas son algo dispares, por ir aprovechando las oportunidades de agenda que nos fueron facilitando los distintos agentes clave. Por ejemplo, ES11 renunciaba a su plaza en agosto de 2018, por lo que la entrevista se realizó de forma previa a haber cerrado la muestra, por verse especialmente relevante la misma. Luego, en julio de 2019, justo días antes de salir del terreno, se realizan la entrevista a ES10 o a ES9, que previamente habían sido imposibles por las dificultades impuestas a nivel burocrático y de agenda. Por ejemplo, respecto de ES10, solicitaron autorización de la Universidad por correo postal, y tras enviar dicha solicitud nunca se recibió respuesta, sin embargo, en julio acudimos directamente a su despacho y la persona accedió a realizar la entrevista en dicho momento.

Todas las entrevistas se han llevado a cabo en una sola sesión, en este caso aproximadamente de una hora y se han llevado a cabo en sus despachos o en lugares elegidos por las personas entrevistadas, donde se sintieran seguras. Las mismas han sido realizadas en inglés, sin nadie más presente, salvo la entrevista a ES7, que fue traducida por una persona de su familia cercana y vinculada al proyecto Afrikable, ya que esta persona solo habla la lengua orma. Las entrevistas han sido grabadas, habiendo obtenido para ello el consentimiento y garantizado el anonimato, ya que desde sus inicios han sido codificadas y en ningún momento se ha facilitado ningún nombre. Una vez realizadas, se han transcrito y traducido manualmente, y luego se han analizado de forma categorial, gracias a la herramienta Atlas.ti 8, en base a las categorías creadas previamente, sin perjuicio de que su propio contenido obligue a revisar dichas categorías. Entendiendo la codificación como el proceso de “descomponer, examinar, comparar, conceptualizar y categorizar los datos” (Strauss y Corbin, como se citó en Kvale, 2011, p. 138). Se opta por un análisis del contenido y no de un análisis



lingüístico, según la clasificación de Kvale (2011). El resultado de dicha codificación se analiza se valida y se triangula con los datos de los otros instrumentos de investigación utilizados para la emisión de las conclusiones.

A continuación, incluyo la tabla 13 con la relación definitiva entre los instrumentos creados, la técnica aplicada, así como a los objetivos que tratan de cumplir y la fase en la que son aplicados.

Tabla 13

Relación de los elementos metodológicos clave en la investigación

INSTRUMENTO	TECNICA DE INVESTIGACIÓN	CATEGORÍA	FASE DE LA INVESTIGACIÓN	OBJETIVOS
Tablas individuales de la legislación relevante aplicable,	Análisis documental y jurídico	Proceso institucional Violencias machistas	Fase de diseño (Revisión posterior)	OG1
Tablas comparativas de la legislación relevante aplicable.	Análisis documental y jurídico	Proceso institucional Violencias machistas	Fase de diseño (Revisión posterior)	OG1
Registro de campo	Observación participante	Todas	Fase de ejecución	OG1 y OG2
Registro de estrategias de resistencia	Observación participante	Estrategias de resistencia	Fase de ejecución	OE2.3.
Entrevistas en profundidad a mujeres indígenas	Entrevistas	Todas	Fase de ejecución	OG1 y OG2
Entrevistas semiestructuradas a agentes clave dentro del proceso institucional frente a las VV.MM.	Entrevistas	Todas Especialmente proceso institucional	Fase de ejecución	OG1



3.9. Procesamiento de datos cualitativos.

3.9.1. Recogida y procesamiento de los datos.

Una vez creadas las categorías y validados los instrumentos de investigación pasamos a su aplicación. Esto ha sido un proceso largo, que ha durado desde mayo de 2018 hasta julio de 2019, y su análisis desde enero de 2019 hasta julio de 2020, sin perjuicio de revisiones posteriores hasta la fecha de depósito. Durante este tiempo, con todo el material que contábamos, pasamos al análisis de los datos donde:

La escritora-como-intérprete se mueve de este texto a un texto de investigación: notas e interpretaciones basadas en el texto de campo. Este texto es entonces re-creado como un documento interpretativo de trabajo que contiene los intentos iniciales de la escritora de hallar sentido a lo que él o ella han aprendido. Finalmente, la escritora produce un texto público que llega al lector. (Denzin y Lincoln, 2012, p. 25)

Respecto de la revisión documental, hemos seleccionado la normativa y los artículos, para posteriormente categorizarlos de forma manual por medio de una lectura en profundidad y un análisis no frecuencial, subrayando y categorizando el contenido. Se concluye con la confección de las fichas y tablas comparativas que se han expuesto de forma previa, que facilitaban acudir a las mismas cuando se interpretaban los otros documentos, para el proceso de triangulación.

En cuanto a la observación participante, se recogen las notas de campo de la forma descrita anteriormente, mediante la elaboración de un cuaderno de campo manuscrito y cronológico durante todo el tiempo de la investigación. Del mismo, se extraen las actividades realizadas en Afrikable y un registro de las estrategias de resistencia, de acuerdo con los cuadros previamente creados y posteriormente se pasa al análisis por categorías del contenido de forma manual y con la herramienta Atlas.ti 8.

Las entrevistas se grabaron y luego se realizaron sus transcripciones y traducciones manualmente. Posteriormente se realiza el análisis del discurso en base a las categorías preestablecidas utilizando la herramienta Atlas.ti 8, ya que, con el amplio número de entrevistas, un análisis manual podría correr el riesgo de perder parte del contenido, sin perjuicio de realizar revisiones manuales para asegurar no dejar información atrás.

De forma previa a la codificación, debido al carácter dinámico de la investigación cualitativa, una vez analizados los datos, se ha hecho una revisión de las categorías ya que “la regla cardinal de la codificación e el análisis cualitativo consiste en hacer que los códigos se ajusten a los datos y no a la inversa” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 168). Así, por ejemplo, se eliminaron las referencias a los pueblos indígenas para relacionarlos con los conceptos de cultura o tribu, para poder analizar dichas aportaciones porque no se hacía referencia a la palabra indígena en ningún documento del trabajo de campo. Una vez llevada a cabo la



revisión, se pasa a la separación de los datos entre las diferentes categorías de codificación, entendiendo que “la categorización supondrá en sí misma una operación conceptual de síntesis, por cuanto permite reducir un número determinado de unidades a un solo concepto que las representas” (Rodríguez et al., 1996, p. 212). Es, por tanto, una forma de agrupar diversas unidades de datos en un mismo tópico o concepto teórico.

Para la aplicación del instrumento se utiliza la herramienta Atlas.ti 8, creando hasta 43 códigos, así como distintas redes entre distintos conceptos interrelacionados, como por ejemplo se relacionan los conceptos de violencia económica, con los conceptos de trabajo y salario, así como se relacionan los matrimonios, con matrimonios infantiles y educación, para poder tener una idea global de los conceptos.

5.9.2. Triangulación.

Según Rodríguez (2017) entendemos la triangulación como el proceso de combinación de distintas técnicas de indagación, recogida y verificación de datos para lograr un resultado que contribuye al desarrollo del conocimiento en un determinado ámbito de estudio. Denzin y Lincon (2012) defienden que la suma de múltiples métodos y perspectivas a una investigación aporta rigor y profundidad a la misma, y que su triangulación no es una vía de validación, sino una alternativa a la misma. En este caso se ha realizado una validación previa, como se ha ido exponiendo, y posteriormente se realiza la triangulación de los datos.

Como expone Flick (2004), la triangulación es especialmente importante en los estudios etnográficos, ya que se utilizan o construyen todas las herramientas metodológica y éticamente válidas para cumplir con los objetivos de la investigación.

En este caso, en base a la clasificación de Aguilar y Barroso (2015) realizamos una triangulación de datos, ya que usamos diferentes estrategias y fuentes de información para recoger datos y contrastarlos. Se utilizan diferentes instrumentos de investigación para dar mayor validez a las informaciones obtenidas y, triangular, contrastando los datos obtenidos por la aplicación de las distintas técnicas, enriquece nuestra información y controla la calidad de la interpretación de ésta al poder contrastarse empíricamente con otras informaciones obtenidas.

Una vez hecha esta labor de síntesis, pasamos a la elaboración de las conclusiones, para su posterior validación y preparación para su publicación. Llegar a las conclusiones implica “esamblar de nuevo los elementos diferenciados en el proceso analítico para reconstruir un todo estructurado y significativo. Bajo la denominación de conclusiones aparecen generalmente los resultados, los productos de la investigación y la interpretación que hacemos de los mismos” (Rodríguez et al., 1996, p. 213).



3.10. Limitaciones y sesgos de la investigación.

Han existido limitaciones externas respecto a los temas a incluir en el estudio, derivadas del país donde se realizan la entrevista. Por ejemplo, en relación con distintos temas, como la homosexualidad o la transexualidad, donde por no exponer a riesgos a las personas entrevistadas, se ha decidido no entrar, ya que está penado con la cárcel, como veremos más detenidamente en el apartado 5.3. relativo a las futuras líneas de investigación (El Mundo, 2019).

Luego, han existido limitaciones derivadas del idioma, ya que hay mujeres a las que no se ha podido entrevistar porque no hablábamos ningún idioma común, y a las que se ha podido entrevistar, pero se ha utilizado traducción de la lengua tribal, ha habido algunas pérdidas de información derivadas de este obstáculo. Aunque compartíamos la lengua inglesa, nuestras lenguas maternas no eran la misma y eso hace perder algunas expresiones o significados. A pesar de haber avanzado mucho con el swahili, para poder establecer mejores conexiones con las mujeres.

Y, por la posición en el lugar de la investigación, también ha habido limitaciones, derivadas de la falta de tiempo, por todas las tareas que debían llevarse a cabo, y derivadas también de la propia responsabilidad, ya que en algunas ocasiones era la “superior” de las personas que participaban en la investigación. Esto hacía que según fueron descubriendo mi forma de pensar sobre determinados temas clave en la investigación, pudo influenciar en alguna medida en el tipo de respuesta que me daban, especialmente al final de la estancia. Por ello, por ejemplo, no se han incluido directamente las Actividades realizadas dentro de Afrikable, porque no se realizaban desde el punto de vista de la observadora, sino como participante.

Aun así, a pesar del idioma o de otras barreras, hubo siempre una gran disponibilidad, mucha más apertura de la esperada y mucho cariño y respeto al trabajo realizado. Muchas mujeres, de manera informal, han ayudado mucho en la consecución de los objetivos, ofreciéndome los contactos de los agentes clave, expresándome su propia opinión o compartiendo conmigo sus propias experiencias.



3.11. Consideraciones éticas.

El objetivo de este estudio ha sido identificar un problema social y contribuir a su solución, siendo el eje central las experiencias de las mujeres, reforzándolas como protagonistas del proyecto. Por tanto, es esencial el trato de estas con la mayor dignidad y respeto posible en la investigación. En la presente investigación se siguen los principios determinados por el Consejo de Investigación Económica y Social para cualquier investigación científica y estos son que:

Debe ser diseñada, revisada y evaluada para asegurar su integridad y calidad. El equipo de investigación, así como los sujetos del estudio deben ser informados cabalmente acerca del propósito, los métodos y los usos posibles de la investigación. Cada uno de los que formará parte de la investigación deberá conocer en detalle cual es la participación que le corresponderá y qué riesgos implica, si los hay. Debe garantizarse el anonimato de los sujetos del estudio y la confidencialidad de la información proporcionada por ellos. Los participantes en la investigación deben hacerlo voluntariamente, libres de toda coerción y deben estar a cubierto de sufrir algún daño a causa de su participación. La independencia del estudio debe estar clara. Debe explicitarse cualquier conflicto de intereses o situación que pueda afectar a su imparcialidad. (Lira, 2006, p. 10)

Para garantizar los principios éticos recogidos en la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial de 1975 (Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias médicas, CIOMS, en colaboración con la Organización Mundial de la Salud, 2002), se ha solicitado a todas las participantes que han sido entrevistadas su consentimiento por escrito y se las ha informado de los objetivos de la investigación y la difusión que la misma tendría (Manzini, 2000). De igual modo, para asegurar la confidencialidad de la información se han codificado las identidades atendiendo a la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, en la versión revisada en 2018 (Ley Orgánica 15/1999).

Es especialmente relevante esta normativa debido a que nos encontramos ante una investigación a través de ser humanos, ya que se encuentra dentro de las investigaciones:

Donde el interés está centrado en la dinámica social, los efectos socioeconómicos y en los intereses comunitarios. Los proyectos diseñados como formas de investigaciones sociales usan a las personas como "informantes". No hay beneficios personales acumulados por la investigación, tampoco los productos son las metas, sí los principios y estructuras sociales hacia donde se dirigen. Se requiere de participantes activos e integrados al equipo de investigación. (Castro, 2004, p. 22)



Todas las personas entrevistadas fueron informadas de forma previa a las entrevistas del objetivo de estas, de que esta iba a ser grabada y de sus fines académicos, todas han aceptado participar de forma voluntaria y gratuita, sin recibir ningún tipo de compensación. De igual manera, todos los agentes clave intervinieron conociendo de forma previa el fin de la investigación, de que la entrevista iba a ser grabada y difundida con fines académicos y no han recibido ninguna remuneración.

A su vez, es una investigación que trata de exponer de forma clara el punto de vista del que se parte y como expone Lira (2006), no se tienen intereses particulares distintos para llegar a algún objetivo, ni se obtiene ningún beneficio con uno u otro, por lo que no hay ningún elemento que pueda afectar a nuestra propia parcialidad.



4. ANÁLISIS DEL DISCURSO

*No digas que tengo cuento
No digas que estoy chalá
Anda, ponte en mis zapatos
Y háblame de libertad
Háblame de libertad a mí
Háblame de libertad
Háblame de libertad
Siempre fuimos Fuertes*
Agnus Dei
Mala Rodríguez





4. Análisis del discurso.

4.1. Resultados del análisis documental y jurídico.

Tras la recogida de documentos esenciales a nivel normativo para nuestro estudio, de acuerdo con el procedimiento detallado en el marco metodológico, podemos distinguir tres ámbitos normativos diferentes, con una fuerza vinculante distinta, el nivel internacional, el nivel continental y el nivel nacional.

En primer lugar, a **nivel internacional**, la inestabilidad política de los años previos al 2008 han afectado en gran medida a la velocidad a la que ha ido adoptando acuerdos y adhiriéndose a los Convenios Internacionales más relevantes sobre violencias machistas y Desigualdad de Género.

En 1984 se adhiere a La “Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer” (ONU, 1979) y desde entonces, el Comité CEDAW promulga distintas resoluciones e informes sobre cómo orientar las políticas para luchar contra la Violencia contra las Mujeres, algunos centrados en Kenia, otros a nivel general, que el Gobierno de Kenia debería tener en cuenta e influenciarle en la normativa nacional que se va promulgando, pero, no son Resoluciones directamente aplicables ni vinculantes, necesitan voluntad política (Moreno, 2016). Además, no ha firmado ni ratificado su protocolo Facultativo que permite a personas o asociaciones elevar al Comité denuncias por violación de la convención cuando no encuentren en su país tutela judicial o administrativa rápida y efectiva (United Nations Treaty Collection, 2021). Por tanto, las personas particulares o Asociaciones en Kenia no pueden elevar queja al Comité CEDAW, más allá de lo que se les escucha para la elaboración de los informes que estudian el nivel de cumplimiento de los acuerdos. Estos informes nos han sido de gran ayuda para detectar las barreras que todavía persisten en la lucha contra las violencias machistas en el país, como, por ejemplo, las tradiciones perjudiciales para las mujeres que se mantienen por falta de una armonización de la normativa civil, cultural y religiosa (CEDAW, 2007, 2017).

Es importante recordar que, posteriormente, en 1985, se celebra en Nairobi la Tercera Conferencia Mundial de la Mujer, denominada *La Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer*. En dicha conferencia se aprobó un mandato consistente en establecer medidas concretas para superar los obstáculos al logro de los objetivos del Decenio, entre los que se incluía la igualdad de género. Participaron en ella 1.900 delegadas/os de 157 Estados Miembros y un foro paralelo de ONG atrajo a cerca de 12.000 participantes. Los gobiernos adoptaron las *Estrategias de Nairobi* orientadas hacia el futuro para el adelanto de mujer, que esbozaban las medidas que



deberían adoptarse para lograr la igualdad de género a nivel nacional y promover la participación de las mujeres en las iniciativas de paz y desarrollo (ONU WOMEN, 2021).

Con posterioridad, Kenia participa en la *Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer*, en Beijing en 1995. Fruto de la Conferencia, se aprueban dos instrumentos: La Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, en los que se configura la lucha contra la violencia contra las mujeres como un problema esencial en nuestra Sociedad y amplía el concepto de Violencia contra la Mujer (ONU, 2014). El Gobierno de Kenia ha participado en la presente Conferencia, así como en las que se han celebrado con posterioridad para evaluar el grado de cumplimiento de los acuerdos tomados, sin embargo, estas declaraciones tampoco son directamente vinculantes, ni permiten a las mujeres directamente defender sus Derechos.

También se mencionaba la relación del Gobierno de Kenia con la Corte Penal Internacional, ya que, si en un primer momento Kenia forma parte de su creación en 1998 y, por tanto, se dejaba la puerta abierta a que particulares buscaran justicia frente a los crímenes de lesa humanidad, incluyendo la violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, la esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable (ONU, 1998). Posteriormente, cuando el propio presidente comienza a ser investigado por haber podido cometer crímenes de lesa humanidad, comienza una campaña de desvinculación en el seno de la Unión Africana, que termina con su salida en 2017 (Gadea, 2018). Por tanto, tampoco se podría acudir a dicho Tribunal en la actualidad.

Como conclusión, hemos estudiado las distintas normativas internacionales relevantes firmadas y ratificadas por el Gobierno de Kenia y hemos ido desgranando en el marco teórico los avances que suponen dichas normativas en la lucha contra las violencias machistas. Pero no podemos olvidar que no son directamente vinculantes, que Kenia no ha permitido el acceso de los particulares a interponer quejas o denuncias directas a la CPI o al Comité “CEDAW”, por tanto, es el Gobierno el que debe orientar sus políticas en base a estos instrumentos internacionales.

En segundo lugar, **a nivel continental**, estudiamos con detenimiento el protocolo adicional a la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, llamado *Protocol to the African Charter on Human and People, s Rights on the Rights of Women in Africa* (Protocolo de Maputo) y que ha sido ratificado por Kenia en 2010 (The Lawyers Circle, 2014). Este Protocolo ha servido para orientar las políticas de los distintos países que se han adherido al mismo y ha sido clave en algunos asuntos, como el derecho al aborto para unos casos tasados, la prohibición del matrimonio infantil y el compromiso de remover las tradiciones que sean perjudiciales para la integridad de las mujeres (UA, 2005). Es muy importante este protocolo para el Gobierno de Kenia, ya que se adhiere al mismo a la vez que promulga su Constitución,



como veremos posteriormente, y por tanto le influye mucho en los preceptos orientados a la lucha contra la desigualdad y las violencias machistas.

Además, en el seno de la UA, el Gobierno de Kenia tiene un gran peso, que no tiene a nivel internacional, y por ello ha participado más en las iniciativas tomadas en dicha organización. La misma continúa celebrando Conferencias que revisan el grado de cumplimiento del Protocolo y trata de comprometer a los países para que luchen por la Igualdad de género. Así, por ejemplo, es uno de los objetivos de la UA que en el año 2030 el 30% de las propiedades estén en manos de mujeres (Niang, 2020).

A continuación, se incluye la tabla 14, realizada en base al instrumento creado para comparar la normativa estudiada, sobre las normas internacionales más relevantes que hemos mencionado y que son aplicables a nuestro contexto:

Tabla 14

Tabla comparativa de elaboración propia de las normas internacionales analizadas

Nombre	Fecha vigencia	Ámbito aplicación	órgano emisor	características relevantes	Otras observaciones
Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer	Kenia se adhiere en 1984	Internacional	Naciones Unidas	Es la primera norma internacional que lucha contra las violencias machistas	Crea un comité de seguimiento que emite los llamados “Informes Sombra”
Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer	20 de diciembre de 1993	Internacional	Naciones Unidas	Define el concepto “Gender-Based Violence”	Promueve la eliminación de las prácticas culturales que sean discriminatorias para las mujeres.
Declaración de Naciones Unidas sobre violencia contra la mujer	1995	Internacional			Forma parte de la Plataforma Beijing



Estatuto de la Corte Penal Internacional	17 de julio de 1998	Internacional	Naciones Unidas	Ya no tiene competencia en Kenia, desde 2017	Reconoce las violencias machistas como crímenes de lesa humanidad
Protocolo Maputo	11 julio 2003	continental	Unión Africana	Primera regulación derechos de la mujer en África	Conflicto con las religiones y la tradición
Agenda 2063	2013	Continental	Unión Africana	Incluye entre los objetivos para los próximos 50 años la Igualdad de género	Especial referencia a la mujer rural y al acceso a las tierras.
Agenda 2030 para el desarrollo sostenible	2 de agosto de 2015	Internacional	Naciones Unidas	Recoge como uno de sus objetivos la eliminación de las violencias contra las mujeres	Hace un tratamiento interseccional del problema, recogiendo diversas situaciones
Recomendación general No. 35 sobre la violencia de género contra las mujeres	14 de Julio de 2017	Internacional	CEDAW	Incluye preceptos que responsabilizan a los Estados frente a su inacción	



En tercer lugar, **a nivel nacional** se han llevado a cabo varios avances legislativos en la materia:

Primero, es un hito muy importante la promulgación de *the Sexual Offence Act* en 2006, ya que es el resultado de una herida histórica en los cuerpos de las mujeres, que habían sido víctimas de violaciones sistemáticas tanto en los conflictos étnicos, como posteriormente en la época colonial (Martín, 2016). Sin embargo, como hemos visto, su aplicación no llega hasta al menos 3 años después, debido al conflicto postelectoral de 2007-2008, que también deja un gran número de víctimas sexuales (Human Rights Watch, 2016). En el año 2009, se publica, por parte del Ministerio de Sanidad Pública, la llamada *National Guidelines of Management of Sexual Violence in Kenya*, que trata de facilitar la implementación de dicha Ley y remueve obstáculos del proceso, como por ejemplo estableciendo la gratuidad del documento P3 para las violencias sexuales, el que deben rellenar a nivel policial y forense, para hacer valer las agresiones sexuales en un juzgado (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009).

Luego, la promulgación de la Constitución en 2010, apoyada por los movimientos feministas locales con la campaña se llamó *Waremba ni Yes*¹⁴ supone un avance en los derechos de las mujeres” (Adawo et al., 2011). Esta muy influenciado por la normativa internacional a la que se ha adherido en los últimos años y reconoce la igualdad en el matrimonio o el derecho a no ser sometido a ningún tipo de castigo corporal o tratamiento cruel, inhumano o degradante (The National Council for Law Reporting, 2010). Sin embargo, no llega a integrar de forma suficiente las distintas realidades del país y la consecuente convivencia normativa étnica y religiosa, reconociendo la validez de dicha normativa para determinados asuntos clave para nuestro estudio, como es el matrimonio, pero sin realizar una armonización previa (CEDAW, 2017).

Tras la aprobación de la Constitución, junto con la adhesión en el año 2010 al Protocolo Maputo (UA, 2005), se aprueba el 30 de septiembre del año 2011 *The Prohibition of Female Genital Mutilation Act*. La norma supone un rechazo completo a esta práctica por parte del Gobierno y que ha traído consecuencias positivas a nivel de datos, con una fuerte bajada en el porcentaje de mujeres a las que se les ha practicado (The National Bureau of Statistics, 2015). Aunque todavía queda mucho trabajo para la implementación de dicha ley en los lugares más rurales y con menos acceso a la educación, como señala FIDA, en su informe realizado en 2018, sobre el grado de implementación de la norma (FIDA, 2018).

El último instrumento nacional promulgado sobre esta materia es *the Protection Against Domestic Violence Act*, de 2015 (The National Council for Law Reporting, 2015). Es un paso muy importante tener una ley específica sobre esta materia, con un concepto muy amplio de violencia y la previsión de medidas frente a estas violencias, como las órdenes de protección.

¹⁴ La traducción del nombre del movimiento, que está en Swahili, significa “Lo bello es el sí”.



Pero, también observamos que no es una ley integral, si no de carácter punitivo y paternalista, que se centra en imponer unas penas muy elevadas y la creación de unas medidas de protección que pueden imponerse incluso sin el consentimiento de la víctima. Norma que va acorde con las últimas normas adoptadas en el seno de las Naciones Unidas y que confirman la orientación punitiva de la última legislación relativa a las violencias machistas (ONU, 2011; Abreu, 2007).

La siguiente tabla 15 muestra las principales normas nacionales en el ámbito de las violencias machistas que hemos examinado, de acuerdo con el instrumento creado para comparar las diferentes normas:

Tabla 15

Tabla comparativa de elaboración propia de las normas de Kenia analizadas

Denominación	Fecha vigencia	Ámbito aplicación	Características relevantes	Otras observaciones
The Sexual Offence Act	2006	nacional	Establece los tipos penales contra la libertad sexual	Contiene definiciones
The Constitution of Kenya	2010	nacional	Regulación principio de igualdad	Trata de dar estabilidad al país
The prohibition of Genital Mutilation Act	2011	nacional	Prohibición de la mutilación genital femenina	La legislación se enfrenta abiertamente a la tradición
Protection Against Domestic Violence Act	2015	nacional	Medidas contra la violencia doméstica, como orden de protección	Amplia el concepto de pareja



4.2. La Sociedad patriarcal.

4.2.1. Legitimación cultural del poder masculino (indicadores: Cultura-Sociedad).

Tras exponer en la metodología que es relevante tanto lo que se dice, como lo que no se dice, debemos comenzar explicando que se detecta una ausencia del discurso “indígena” en todos los materiales analizados, posiblemente, como consecuencia del proceso de “colonialidad del saber” (Quijano, 2007; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). A pesar de reconocerse a nivel internacional los derechos de los pueblos indígenas en Kenia (García-Lozano, 2010), las personas entrevistadas no han hablado en ningún momento sobre pueblo indígena, feminismo indígena, etc. Faltando de igual modo comentarios críticos hacia el llamado en el artículo de Makau (2016) “imperio de la ley”, salvo elementos concretos que veremos posteriormente, no se recogió en el cuaderno de campo críticas directas hacia la época colonial, o hacía el pueblo inglés, por lo que no se realiza un análisis del discurso de estos contenidos relativos al concepto indígena o a la época colonial por ausencia completa de información a analizar.

Comenzamos a construir los discursos sobre la Sociedad patriarcal (Figuerola, 2018), para entender los mecanismos que sostienen las distintas discriminaciones y que van dejando a las mujeres en una posición de desigualdad estructural (ONU, 1979). Dentro del tercer bloque de las preguntas en profundidad, había dos preguntas claves sobre si creían que los hombres tenían más poder, y quien les legitimaba para ello. De las respuestas, además de otros aspectos, se puede detectar cómo algunas señalan a la “cultura”, o la “cultura africana” como la fuerza que legitima que los hombres tengan más poder. Tras el análisis con la herramienta Atlas.ti el código *cultura* tiene 45 referencias a lo largo de los textos y se relaciona directamente con desigualdad de género. Entendiendo cultura según la definición de Fischer (1992), marcada especialmente por los valores, costumbres y representaciones propias, pero que variará según el grupo social.

La ley depende de la cultura, de la cultura africana, la cultura es muy importante. Las personas no siguen la Constitución, las personas siguen la cultura africana, por eso tienen todas las mujeres que quieren, aunque la ley no lo permita. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

En este caso, ES1 se está refiriendo a los matrimonios polígamos, que quedarían permitidos por la ley, ya que se reconocen las normas personales, religiosas y culturales para legislar los matrimonios (The National Council for Law Reporting, 2010; OECD, 2014), en este caso, este discurso se refiere a la ley islámica, que permite solo hasta 4 mujeres, y siempre que se les pueda dar a todas las mismas prestaciones económica (con perdón de la manera



patriarcal de expresarlo). En contra de esta ley, algunas normas étnicas no incluyen una limitación de mujeres, conociéndose historias de más de 8 mujeres, y, por tanto, dentro de la convivencia normativa, esta mujer entiende que la norma que realmente siguen es la *cultura*, refiriéndose a las normas y valores étnicos (Fischer, 1992).

Si, creo que los hombres tienen que ser respetados por sus mujeres, en nuestra cultura el hombre es el jefe del hogar, por lo que todo lo que él dice, tiene que ser hecho. En la mayor parte de África, la mujer tiene que hacer lo que el hombre diga. (ES2, Autoridad cristiana, 2018)

Creo que es la cultura quien pone a los hombres primero, es lo que nos dicen en la escuela y en la madrasa. (EP17, bajuni, 21 años, 2018)

Se puede observar también la ausencia de sentimiento nacionalista en el discurso, cuando no habla de cultura de Kenia, de su país, sino de la “cultura africana”, una cultura común al continente. Esto es debido a que en Kenia conviven más de 40 grupos étnicos, que se distribuyen también en otros países africanos, con distintas idiosincrasias, siendo la constitución como país algo muy nuevo (Atlas Mundial de datos, 2021; UNESCO, 2020; Adawo et al., 2011).

También se mencionan los lugares en los que se refuerzan las estructuras de desigualdad, haciendo mención a *la madrasa* que es la escuela coránica a los que los niñas y niñas de Lamu de familia musulmana acuden, compaginando la escuela de primaria y secundaria con la escuela coránica por las tardes y los fines de semana. Así, de acuerdo con Moriana (2017) y Heredero de Pedro (2019), la escuela, ya sea religiosa o no religiosa, es un lugar clave para fomentar el cambio de mentalidad, pero también para perpetuar las desigualdades.

Sin embargo, a pesar del conocimiento de las distintas discriminaciones incluidas en las distintas normas sociales, culturales o religiosas, algunas mujeres entrevistadas, como EP23 Y EP17, no se muestran conformes y se sienten iguales a los hombres, lo que deconstruye, desde el inicio, la imagen de mujer pasiva del “Tercer Mundo” que critican Mohanty (2008) o Spivak (2003).

Por supuesto, de acuerdo con la tradición los hombres tienen más poder, pero de acuerdo con mi corazón no, los hombres no son más poderosos. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

Es doloroso porque yo creo que deberíamos ser iguales, somos todos seres humanos. Si un hombre comete un error debería reconocerlo y calmarse, ellos tampoco son perfectos. (EP17, bajuni, 21 años, 2018)



Estas aportaciones muestran desde un primer momento, resistencia a las normas discriminatorias que legitiman a los hombres a tener más poder; hablando abiertamente de un sentimiento de rechazo que les duele, que sienten en su corazón, cruzando desde un primer momento lo personal y lo político (Amorós, 1994).

4.2.2. Religiones, construcciones culturales, convivencias y resistencias (indicadores: Cultura-Religión).

Lamu es un lugar muy importante para la tradición swahili y musulmana, por ello, la mayoría de la isla profesa esta religión y se percibe en los discursos especial preocupación por preservar la cultura y la tradición, aunque esto suponga mantener costumbres que pueden llegar a limitar las libertades de las mujeres. Valga la precaución de no querer seguir fomentando la construcción occidental histórica de la “mujer con Hiyab” que vimos en Sibai (2018) y entender que vestir de una u otra manera supone ser una mujer más o menos libre. Si es cierto que uno de los agentes clave (ES4) expresa su opinión respecto de las pautas de vestimenta de las mujeres, justificándose en que se encuentra en un área islámica, siendo esto conflictivo con las libertades de las mujeres.

Bueno, Lamu es un área islámica y creo que tenemos que seguir esa cultura, las mujeres deben cubrirse el pelo, no deben usar bikini, incluso si ves a una chica joven que va medio desnuda, yo le diría que fuera y se vistiera adecuadamente, aunque ella misma debería saber que está cometiendo un error, hay algunas normas que debemos seguir. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

A su vez, la migración interna que ha recibido la isla ha llevado a que aumente la comunidad cristiana, que es mayor en el país, y, junto a otras religiones animistas y creencias tribales, convierten a la isla en un lugar de convivencia de religiones (Atlas Mundial de datos, 2021; UNESCO, 2020). En general, es una convivencia pacífica, pero esta se ha visto afectada por operaciones de Al-Shabab¹⁵, que han llevado a cabo atentados en lugares cercanos y han emitido amenazas contra las personas que profesan la religión católica, llevando a estas personas a abandonar la isla en dos ocasiones en los últimos 10 años (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2020). En los discursos, hemos podido recoger comentarios negativos entre la religión cristiana y la musulmana, alegando en ambos que es la otra religión quien legitima la violencia.

¹⁵ Al-Shabab es un grupo terrorista islamista de Somalia que forma parte de Al-Qaeda y por su cercanía, Kenia dirige ataques para tratar de disolver al grupo, en colaboración con la ONU. Por ello en algunas ocasiones este grupo terrorista atenta en suelo de Kenia (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2020).



El islam no autoriza la violencia, como han dicho, el islam significa paz, todas las tribus que siguen el islam no usan la violencia. Solo los kikuyu o los giriamas son los que usan la violencia, pero no las personas musulmanas. (EG1, swahili, 36 años, 2019)

Creo que los musulmanes son los que discriminan más a la mujer, los cristianos son más igualitarios. (EP24, kikuyu, 28 años, 2018)

En general, se percibe un gran peso de la religión en la Sociedad, como comprobaremos posteriormente cuando veamos las jerarquías normativas desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas. Sirve como límite a nivel interno y externo de las personas de la isla. En consecuencia, no hemos encontrado críticas directas a la religión como fuente que legitima las violencias, si no la idea de que la religión no es un problema, al contrario de lo que ha ocurrido respecto de la cultura.

Nosotras somos musulmanas y la religión musulmana no es un problema, el problema es la cultura. Hay muchos hombres que piensan que, si sus mujeres se van a trabajar con hombres, se van a sentir atraídas por ellos y les van a ser infieles, que son muy fáciles de atraer, eso es lo que piensan. (EP12, etíope, 31 años, 2018)

Para los cristianos, las mujeres y los hombres son lo mismo. (EP5, giriamas, 29 años, 2018)

La religión es libre. (EP20, orma, 31 años, 2018)

Yo soy cristiana y creo que en mi religión no hay diferencias. (EP6, giriamas, 36 años, 2018)

Siguiendo la cultura, antes las mujeres solo podían estar en casa, pero para la religión las mujeres deben ser líderes, como Khadija, la primera esposa de Mohamed el profeta, era una mujer mayor que él y era una mujer de negocios, él trabajaba para él y fue ella la que le enseñó a dedicarse a los negocios. (ES8, representante de las mujeres en el parlamento, 2019)

En este último discurso podemos apreciar aportaciones del feminismo islámico, ya que critica una errónea interpretación del islam, recordando la imagen de la primera esposa del profeta, Khadija, como mujer de negocios que le enseñó a éste la profesión. Esto abre la posibilidad de una manera feminista de interpretar el Corán en la línea de Fatima Mersnissi (Salem 2014; Sibai, 2018). Y puede romper construcciones occidentalizadas de la religión musulmana, que recoge Sibai (2018), en las que ha simplificado el islam, invisibilizando distintas corrientes y variables, y, sobre todo, silenciando la voz de las propias mujeres.



Aunque es cierto que también hemos encontrado pautas discriminatorias reforzadas en la idea de “respetar” la religión, como hemos visto al comienzo respecto de la vestimenta. Así como situaciones conflictivas en la que las mujeres se encuentran cuando los derechos humanos de las mujeres parecen estar en esta tensión irresoluble con los derechos étnicos de los pueblos (Tauli, 2015; Segato, 2003). Por ello, encontramos dos testimonios de mujeres que, perteneciendo a distintos grupos étnicos y profesando distintas religiones, comparten la defensa de la igualdad entre mujeres y hombres, por encima de lo que puedan decir las normas culturales o religiosas de sus comunidades.

El rol del hombre para los cristianos es muy importante, de acuerdo con los cristianos tiene un gran rol que jugar, pero yo no lo comparto, yo veo que son vagos, ignorantes y no se preocupan, los llamamos “charobaros”¹⁶. (EP27, giriama, 27 años, 2018)

La religión dice que los hombres son más perfectos que las mujeres. No lo comparto, yo veo que somos igual, creo que las mujeres son igual de perfectas que los hombres o incluso más perfectas que los hombres. (EP29, orma, 15 años, 2018)

Pudiendo inferirse también el cambio intergeneracional cuando, en los propios discursos, se compara entre lo que se creía antes y lo que se cree ahora, para diferenciar cuando se aplicaban las posibles normas discriminatorias de una manera más directa, a cuando se encuentran más resistencias a la aplicación de dichas normas (Moraga y Castillo, 1988). Como muestra de la influencia de otras fuentes de conocimiento y la relajación de las normas discriminatorias, ha aumentado la tasa de escolaridad femenina, o, como comenta ES3, han comenzado a ser mujeres quienes ejercen el puesto de *Chief* en la comunidad.

Es cierto que es una creencia que la religión dice que la mujer debería ser liderada por un hombre, pero ahora sabemos más, sabemos que las mujeres no tienen porque se lideradas por hombres, por ejemplo, tenemos mujeres que son líderes de la comunidad, como la *Chief* de matondoni. (ES3, trabajador social Ongd Anidan, 2018)

¹⁶ Charobaro. Es una expresión utilizada en Lamu, que hace referencia a un joven famoso en la televisión que iba siempre vestido muy “fashion”, y se refieren a este nombre cuando se refieren a chicos que se preocupan mucho por la moda, los móviles, por aparentar más que por trabajar o estudiar realmente.



4.2.3. Trabajo o cuidados, salarios o poder, dicotomías en el ámbito laboral (indicadores: trabajo-salario).

- ***La división tradicional de trabajo. Trabajo productivo Vs Cuidados.***

En los discursos hay referencias a la “división sexual” del trabajo dentro de la familia, siguiendo las estructuras de las Sociedades capitalistas poscoloniales, en las que los hombres deben cumplir con esa figura del hombre “cabeza de familia” o “ganador de pan” y, esta posición les hace tener más poder en las negociaciones en el seno de la familia (Martín, 2016; Esteller et al., 2014). Sin embargo, se encuentran alejadas del llamado mal que no tiene nombre, de Betty Friedan, tal y como desarrollaba Hooks et al. (2004), ya que en el lugar donde se desarrolla la investigación las labores de cuidados son muy duras, no hay escuela pública hasta los 6 años, por lo que deben cuidar a los menores entre ellas, muchas no tienen agua, ni luz corriente, tienen que desplazarse a recoger agua, o tienen que recoger leña o carbón para cocinar, además de cuidar del ganado. Por tanto, hablamos de unas labores de cuidados que no están remuneradas, pero que suponen un gran coste de tiempo y energía para las mujeres de la isla.

La tradición orma dice que solo los hombres pueden trabajar, que las mujeres deben estar en casa, los hombres son los que buscan el trabajo y las mujeres la que se quedan embarazadas, cuidan a los niños, lavan la ropa, etc. (EP25, orma, 28 años, 2018)

Sin embargo, junto con la asunción de las tareas de cuidados tan exigentes, muchas mujeres de la isla también forman parte del mercado laboral remunerado. Los datos, establecen la participación de las mujeres en el mercado laboral en el 62,4%, mientras que la de los hombres es del 72,1% (ONU, 2019). Pero, se debe tener en cuenta las dificultades de medir la actividad económica informal, en la que el porcentaje de mujeres es muy alto. En concreto en Lamu, la venta ambulante, la limpieza de ropa a domicilio o la venta de leña, son empleos muy feminizados, que forman parte de la economía informal. Esto, por una parte, aumenta la capacidad de negociación de las mujeres en el seno familiar, pero, por otro lado, las coloca en una posición de gran precariedad a nivel vital (Esteller et al., 2014).

Aquí por ejemplo hay mujeres que tienen trabajo y que sus maridos no tienen trabajo, por lo que tienen que respetarlas. (EP15, borana, 25 años, 2018)

No sé sobre las mujeres swahili porque no tengo amigas, pero lo que veo en las ormas y las giriamas, están en muy difícil situación, las ves corriendo todos los días para conseguir comida, para conseguir ropa para sus hijos... todo, todos los días, están tratando de sobrevivir. (EP31, borana, 33 años, 2019)



Concuerda esta última aportación con la visión recogida en el cuaderno de campo, donde cada día plasmaba mi asombro ante la cantidad d trabajos remunerados y no remunerados que las mujeres realizaban diariamente, con el consecuente cansancio físico y emocional. Esto es debido a que la presencia de las mujeres en el mercado laboral, no se ha realizado en condiciones de igualdad, por lo que recordaba Suárez (2008) que el capitalismo tardío ha instrumentalizado las diferencias provenientes del poder colonial y desvalorizado el trabajo de las mujeres.

Ilustración 7

Mujer con su hija en el mercado de Lamu



En las intervenciones recogidas se observa consciencia de que, en líneas generales, las mujeres se encuentran en una posición de mayor precariedad, ya que, al no haber asumido los trabajos reproductivos, ni el Estado, ni las parejas, ahora muchas mujeres en la isla compaginan los trabajos remunerados con los trabajos no remunerados de toda su familia y hemos incluido la ilustración 7 como ejemplo. Agravándose la situación con la adicción al alcohol y las drogas de muchos hombres, tema que veremos más detenidamente en el apartado sobre violencia económica.

Bueno, al principio era normal que las mujeres no trabajaran, pero ahora las mujeres también están trabajando y es bueno porque ellas no se lo gastan en drogas, pero los hombres sí. Al principio yo trabajaba de seguridad y mi mujer no trabajaba, pero ahora

¹⁷ Nota: Todas las ilustraciones que se recogen a continuación son de elaboración propia, realizada durante la estancia de investigación entre mayo de 2018 a julio de 2019.



no puedo trabajar y como cada día gracias a que ella trabaja. (ES7, “Elder”. Autoridad tribu orma, 2019)

Si, creo que es un deber que los hombres sean la cabeza de familia, pero la verdad es que en la costa las mujeres están sufriendo mucho porque se están ocupando de todo, los hombres usan el dinero para alcohol, para drogas. Alomejor tu intentas guardar dinero y luego él viene y lo usa para drogas. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

- ***Estereotipos machistas dentro del mercado laboral.***

La normativa internacional señalaba que la violencia contra las mujeres se mantenía debido a la situación de discriminación que viven las mujeres en distintos ámbitos, incluidos el ámbito laboral (ONU, 1979, 2014). En Kenia hemos encontrado datos que muestran las diferentes desigualdades, existiendo una brecha salarial en la que el 72% de las mujeres ganan menos salario que los hombres, así como un “Techo de Cristal”, de acuerdo con la definición de Camarena y Saavedra de este término (2018), en el que las mujeres en cargos directivos duramente llegan al 10% (The National Bureau of Statistics, 2017). Por ello, no era de extrañar recoger en los discursos testimonios en los que las mujeres han sufrido discriminaciones en el ámbito laboral, siendo muy relevante que estos discursos los encontramos en las propias agentes clave.

Al principio era duro, porque la veían mujer y joven y no la tomaban en serio. Cuenta que hasta iban a hablar con su jefe para quejarse y que no la querían como abogada, pero que ahora al verla trabajar y verla seria, ya han cambiado de opinión. (ES13, abogada de Lamu, 2018)

Bueno, por ejemplo, cuando las mujeres llegan a posiciones más elevadas, se las juzga de estar utilizando su cuerpo para haber llegado a esas posiciones. (ES3, trabajador social Ongd Anidan, 2018)

En la primera intervención, una agente clave convierte lo personal en político y nos comparte su propia experiencia como abogada joven, ya que es la primera abogada que ejerce en la isla de Lamu, donde antes las mujeres que habían trabajado en despachos habían ocupado solo puestos administrativos. Por ello, declara que le fue difícil que sus compañeros la respetaran al comienzo, por ser mujer y joven. Así como el siguiente agente clave nos muestra los comportamientos machistas comunes en los que se trata de reducir a cuerpos sexuales a las mujeres que llegan a puestos de poder, comportamientos machistas repetitivos a nivel mundial, que forman parte de una sociedad patriarcal (Figuerola, 2018; Femenías y Rossi, 2009).



Otro ejemplo de “división sexual” del trabajo que se reproducen en el mercado laboral, es una masculinización de los puestos de trabajo que se relacionan con roles masculinos y con mayor prestigio, como es allí en Lamu la pesca, la construcción o la seguridad nocturna. Así como una feminización de los trabajos relacionados con los cuidados o de menor prestigio, como son los trabajos informales, como los puestos de comida en la calle, lavar la ropa o recoger leña (Amorós, 1994). Un ejemplo es la oficina en la que realizamos la entrevista a ES12, en la que en un primer momento la persona entrevistada quiso mostrar el alto grado de igualdad de su oficina, pero luego, al preguntar sobre los puestos que ocupaban, las dos chicas eran secretarias, con un sueldo más bajo, más horario de trabajo, y sin despacho propio, mientras los tres hombres, tenían despacho propio, eran puestos políticos y con mejores condiciones.

En la oficina hay contratadas 2 mujeres y 3 hombres. (ES12, representante del Parlamento en Lamu, 2018)

Tenemos algunas respuestas respecto a este asunto, porque si no respondían extensamente a la existencia de la discriminación laboral, luego se les preguntaba si existían trabajos solo para hombres o para mujeres y, dentro de las respuestas, se sigue encontrando que desde la perspectiva de algunas mujeres continúan existiendo trabajos solo para hombres. Es especialmente perjudicial para las mujeres la masculinización de los trabajos marítimos ya que, como hemos visto en el apartado donde se realiza la contextualización, es una de las grandes fuentes de ingresos de la isla (Fleisher et al., 2015). En la siguiente ilustración 8 se muestra cómo hombres en Lamu cargan los barcos de piedras de coral para transportarlas y luego construir con ellas, siendo este uno de los trabajos más masculinizados en el lugar.



Ilustración 8

Hombres cargando bloques de coral en Lamu



Y de igual manera, la limitación de los trabajos nocturnos es un ejemplo de doble victimización, ya que son las mujeres las que pierden una posibilidad de trabajo por los riesgos de ser atacadas sexualmente (Bodelón, 2014; Copello, 2015; Rochel, 2005).

Solo hay algunos trabajos como seguridad, las mujeres por la noche no pueden ser seguridad porque las mujeres no pueden trabajar por la noche, pero los hombres si pueden. (EP16, orma, 23 años, 2018)

Si, hay diferencias, por ejemplo, construir edificios es un trabajo de hombres. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

Pescar es el único trabajo que creo que es solo para hombres, porque he visto a mujeres incluso construyendo casas ya. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

En oposición, encontramos bastantes discursos en los que las mujeres defienden que pueden realizar todos los trabajos, ya que como hemos visto en el apartado teórico sobre el concepto de resistencia, las mujeres aprovechan todas las brechas posibles para entrar en el mercado laboral, incluso rompiendo estereotipos, dedicándose a trabajos estereotipados como masculinos, como es la construcción (Amorós, 1994; Martín, 2016). Por ello, varias mujeres defendieron en sus entrevistas que ya no había diferencias entre mujeres y hombres en el ámbito laboral.



Para mí no, para mí, las mujeres pueden hacer todos los trabajos, he visto a mujeres construyendo, que para mí es el trabajo más duro. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

No, todos los trabajos los pueden hacer mujeres y hombres. (EP20, orma, 31 años, 2018)

Todos los trabajos lo pueden hacer chicos y chicas. (EP15, borana, 25 años, 2018)

No, ambos pueden hacer todos los trabajos. (EP2, pokomo, 12 años, 2018)

Pues no sé, porque mi padre era profesor y mi familia era completamente diferente, incluso mi abuela había sido educada, ella había sido enseñada leyendo la Biblia, pero sabía leer, algo muy extraño para las mujeres de su edad. Por lo que creo que he sido educada de forma diferente, pero para mí no hay ninguna diferencia entre mujeres y hombres en el ámbito laboral. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

Por último, son patentes también los cambios con el paso del tiempo. Un ejemplo es poder encontrar una jueza y una abogada que trabajen en el lugar donde se realiza la investigación, siendo muy enriquecedor para el estudio; Otro ejemplo es el reconocimiento por parte del agente clave entrevistado cristiano (ES2) de la posibilidad de que las mujeres trabajen en la iglesia; Y, otro es que existan ya mujeres *Chief* en la comunidad, como comenta ES4, puesto que tradicionalmente ha sido desempeñado por hombres.

Veo muchísimos cambios, muchos, incluso en la Iglesia tenemos ahora mujeres que trabajan y que viven en armonía con sus parejas. (ES2, Autoridad Cristiana, 2018)

Ahora en Lamu tenemos 70 *Chief*, de los que 5 son mujeres, hace unos años no había ninguna. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Por ello, en el ámbito laboral la “división sexual” del trabajo se sigue manteniendo en el sentido de que las mujeres siguen asumiendo las tareas de cuidados, hecho que las hace tener en el mercado laboral posiciones más precarias y un coste de energía muy alto, pero a su vez se puede observar cómo se van rompiendo los estereotipos de género en el ámbito laboral y las mujeres van entrando en órganos y profesiones que previamente estaban completamente masculinizadas. Este cambio se muestra en el Informe nacional publicado en 2017 y titulado *Women and Men in Kenya. Facts and Figure*, donde puede observarse que desde 2010 hay una subida en la representación de mujeres trabajadoras en todos los sectores, incluyendo el sector tecnológico, en el que sube del 29 al 34% (The National Bureau of Statistics, 2017).



4.2.4. Diferencias en el acceso a la educación y en los contenidos educativos (indicador: Educación).

- ***Discriminación en el acceso a la educación.***

Muestra el Informe del Foro Económico Mundial sobre Desigualdad de género que, en las personas ya adultas, solo el 2,5% de las mujeres en Kenia han accedido a estudios universitarios, mientras si lo ha hecho el 9,4% de los hombres (WEF, 2020). Dentro del bloque de las preguntas personales, se les preguntaba hasta qué edad habían estudiado y si hubieran querido estudiar algo más para que nos contaran su experiencia en el ámbito académico y de donde se percibía que los datos de las mujeres que habían terminado primaria y ahora tenían más de treinta años era muy bajo. Estas son algunas de las respuestas:

Yo no fui a la escuela porque era la encargada de cuidar de las vacas. (EP3, orma, 45 años, 2019).

Estudie hasta 8 de primaria, pero deje de estudiar porque mi padre no tenía dinero, me hubiera gustado estudiar más si hubiera sido posible, pero no ahora, ahora tengo un marido que diría que no, no puedo decirle que me voy a poner a estudiar. (EP25, kikuyu, 28 años, 2018).

No, no fui porque en mi familia no había dinero. (EP3, orma, 45 años, 2018)

De la mayoría de los testimonios recogemos la falta de acceso a la escuela o abandono escolar antes de terminar primaria por motivos ajenos a su voluntad. Una razón importante es que, a pesar de los esfuerzos del Gobierno de Kenia en los últimos años por remover los costes educativos, siguen existiendo gastos de materiales, uniformes, etc. Así como los elevados costes de las escuelas privadas y las escuelas coránicas (OECD, 2014). Estos costes, para familias con varios menores y con necesidades económicas, les impide en muchas ocasiones que los mismos puedan acceder a la educación, así como también los lleva a apostar en favor de los varones.

Estudí hasta final de primaria por lo que he contado, pero no me gustaría estudiar más. Antes si, quería estudiar, pero cuando tenía que pasar a segundo de secundaria mi padre murió y mi hermana mayor se quedó embarazada, por lo que paré mis estudios y empecé a trabajar para ayudarla, luego no pude volver porque en mi familia se decía que las mujeres íbamos a quedarnos todas embarazadas y no continuar estudiando. (EP13, mtaveta, 43 años, 2018).

Si, acabé primaria y no estudié más por problemas económicos, porque me quedé embarazada, ahora mi hijo va a secundaria. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

Terminé primaria pero no fui a secundaria debido al dinero, me hubiera gustado continuar, pero mi padre me dijo que no tenía dinero. (EP11, masái, 19 años, 2018)



He terminado primaria pero no he continuado porque no tengo dinero. Antes me hubiera gustado estudiar más, claro, es bueno estudiar porque puedo ayudar más a mi familia, en mi propia vida, es muy bueno estudiar. (EP16, orma, 23 años, 2018)

Estudié hasta final de primaria, pero no pude continuar porque me quedé embarazada y no estaba casada, pero mi hijo murió cuando lo di a luz, desde ese momento ya me quedé en casa todo el tiempo, hasta que me casé. (EP19, orma, 32 años, 2018)

Como puede apreciarse en la tabla 9, con la muestra de las mujeres entrevistadas, solo tres han llegado a tener estudios altos a nivel universitario y la mayoría no han terminado sus estudios básicos. El motivo económico se une al hecho de ser mujeres, ya que la falta de apoyo familiar y económico para que las mujeres estudien forma parte de la violencia estructural que configura a las jóvenes como moneda de cambio que iban a pasar a ser propiedad de la familia de sus esposos y que, por ello, invertir dinero en ellas era una pérdida que no se recuperaba. Por tanto, encontramos, “la visión todavía muy compartida de que el destino de la mujer ha de ser forzosamente el de cuidadora y madre. Con, en el fondo, la creencia de que las mujeres son mucho menos aptas para el estudio que los hombres” (Martori, 2016, p. 6).

Ilustración 9

Estudiante de Afrikable cuidando de su primo en el descanso



La situación se agrava en el caso de los embarazos de las adolescentes, que, según estudios nacionales, suponen más del 60% de los abandonos escolares femeninos en el país (Walgwe et al., 2016). Por ende, recogemos experiencias de las mujeres entrevistadas en las que son conscientes de esta preferencia por los varones en los estudios y ejemplos de mujeres que tuvieron que abandonar los estudios por quedarse embarazadas, como EP13 o EP19. Se incluye



también la ilustración 9 en la que se muestra un ejemplo sobre cómo las niñas desde muy pequeñas comienzan a asumir tareas de cuidados.

Es cierto que las familias suelen apoyar más a los chicos, y la comunidad también, porque es más fácil que un chico consiga un trabajo que una chica. (ES3, trabajador social, 2019)

Si, a los niños se les facilita mucho más, si la madre está mala en casa, es la chica la que se va a quedar cuidando y el chico al que se le va a facilitar ir a clase. (ES5, coordinadora, 2018)

- **Estructuras y contenidos a revisar dentro del sistema educativo**

El Gobierno de Kenia ha realizado una apuesta por promover el acceso de las niñas a la educación formal en los últimos 10 años y la tasa de niños que cursa secundaria es del 49,8%, mientras que la de las niñas es del 46,7% (WEF, 2018; OECD, 2019). Pero, por un lado, ha decidido continuar el modelo educativo anglosajón, incluyendo la elección del inglés como lengua vehicular y dejando la transmisión de las culturas tradicionales al ámbito de la educación informal (García-Redondo, 2020; Eyeang, 2020). Y, por otro lado, a pesar de aumentar la presencia del sexo femenino en las escuelas, siguiendo el sistema sexo-género, existe el riesgo de transmitir el género en la educación, debido a que el género funciona como sistema de organización social y cultural, marcando patrones en los espacios, las tareas, prestigios, en cada elemento de la estructura educativa y cultural (Oliva, 2007).

Es importante conocer los contenidos dentro del Sistema educativo, ya que, como relata Heredero de Pedro (2019), la educación puede ser ese lugar donde se perpetúen las pautas sociales y tienen un papel esencial los educadores y las educadoras, a la hora de elegir qué valores transmitir. Por ello, nos han llamado la atención algunas manifestaciones de carácter machista de mujeres que ocupaban cargos de responsabilidad en escuelas, como EP14, que todavía entiende que no es posible la independencia de las mujeres, por lo que sería muy difícil que esta persona pueda transmitir una educación que defienda la igualdad entre mujeres y hombres. También EP17 comparte que percibe la preferencia por los chicos por parte del profesorado.

Creo que las mujeres no pueden ser independientes, necesitan a los hombres para que las cuiden. (EP14, pokomo, 21 años, 2018)

No hay diferencias, pero los chicos estudian más porque los profesores los cogen como sus líderes, en clase todo depende de los chicos. (EP17, bajuni, 21 años, 2018)

Hemos recogido también ejemplos de machismo en la propia organización del sistema educativo, donde, llegados a un determinado nivel, se facilita el estudio a los chicos mientras



que a las chicas les permite que puedan seguir compatibilizando sus estudios con las tareas no remuneradas de las que se encargan en sus hogares, pudiendo perpetuar la división sexual del trabajo (Esteller et al., 2014; Martín, 2016; Mohanty, 2008), considerándolo, según Moriana, como:

Una violencia simbólica, que se expresa en infinidad de medios: religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, medios de comunicación, educación, etc. y cumple la función de legitimar la violencia directa y estructural, así como de inhibir o reprimir la respuesta de quienes la sufren. (2017, p. 3)

En esta línea, EP29 nos hace referencia a un ejemplo de cómo todavía persisten estructuras en las escuelas que benefician que sean los chicos los que vayan a obtener mejores resultados y por tanto continuar en las escuelas, ya que se mantienen clases de apoyo solo para ellos.

Todos los días las niñas acabamos a las 4 para ayudar, mientras los niños se quedan hasta las 6. Y, en vacaciones, llaman a los chicos para ir, solo a los chicos. Viernes y sábados. (EP29, orma, 15 años, 2019)

Desde nuestro punto de vista, el hecho más grave es que todavía se sigue utilizando la violencia en las escuelas para enseñar a los chicos y a las chicas, siendo uno de los motivos de abandono escolar más repetido entre los y las jóvenes. Esto no ha sido mencionado por las personas entrevistadas, pero, durante la estancia en terreno, al comedor de Afrikable acudieron muchos/as menores con heridas de varas en la espalda, el culo y las piernas, heridas “superficiales” que tuvimos que curar en la ONG. Esta realidad afectará posteriormente al comportamiento agresivo de adolescentes, hombres y mujeres, que han visto la violencia como método de enseñanza completamente normalizado (Heredero de Pedro, 2019).

Creo que es una educación muy básica, que no trata estos temas como para que lo puedan llegar a entender, luego en la madrasa aprender por repetición y por violencia, nadie les enseña a razonar. (ES5, coordinadora, 2018)

- **Las jóvenes en la actualidad, cambios institucionales y de valores.**

Progresivamente, el Gobierno de Kenia ha ido promulgando normas e invirtiendo financiación pública para hacer más accesible la educación primaria, con programas específicos para las niñas. Es por ello que los precios de la educación primaria han bajado y que existen actualmente becas específicas para chicas, encontrándose dichas iniciativas en *The National Plan of Action for Children in Kenya 2015-2022* (National Council for Children's Services, 2015). En Lamu, dos agentes clave nos hablan específicamente de estas medidas, en concreto ES12 nos habla las becas que otorga el gobierno para fomentar que las jóvenes de la



comunidad terminen sus estudios de secundaria y ES4 de la creación de nuevas plazas para poder escolarizar a chicas.

Apoyan económicamente al equipo de fútbol femenino, las Uhuru Queens y dan becas en el lamu girls secondary school. (ES12, representante del Parlamento en Lamu, 2018)

Es cierto que hace un tiempo solíamos ignorar a las chicas, para que fueran a la escuela, para que hicieran actividades, pero ahora las cosas han cambiado y queremos que también se sientan incluidas, por eso tenemos escuelas de primaria y secundaria para chicas y mixtas, tanto en Shella, como en Lamu, como en Matondoni. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Además, las mujeres que están realizando trabajos remunerados nos comparten que una de sus prioridades es mejorar la vida de sus hijas, poderles dar acceso a unos estudios y mayores posibilidades. Es una narrativa común en el feminismo decolonial el agradecimiento a sus madres por permitir este cambio de posibilidades, como relata Moraga en la publicación de Moraga y Castillo “Yo recibí educación y siento por ello orgullo y satisfacción; puedo llevar la cabeza erguida con el conocimiento, recibido de mi madre, de que mi vida será más fácil que la suya” (1988, p. 20). Esto se considera una estrategia de resistencia intergeneracional, debido a que no actúan en su propio beneficio, si no en el de sus hijas.

De acuerdo con mi propio caso sí, porque mi hijo está estudiando y mi hija está en casa, es por lo que quiero trabajar duro y ayudarla a volver a los estudios. Porque los hombres todavía tienen esa mentalidad de que las chicas solo quieren quedarse embarazadas y por eso pagarles la educación es perder el dinero. (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

El cambio de mentalidad a la hora de apostar por la educación para las menores queda reflejado incluso entre una hija y otra de las mismas personas entrevistadas, cuando, una vez que han podido económicamente costárselo o ha sido consciente de la importancia de apostar por la educación, han permitido a sus hijas más pequeñas estudiar.

Y sobre el acceso, creo que había diferencias antes, ahora, aunque no tengas suficiente dinero, intentas darle lo posible a ambos. Yo he cambiado entre mis hijas mayores y la más pequeña. Las primeras no estudiaron, pero para mi pequeña quiero asegurarme de que pueda estudiar y mis hijos van a ayudarla. (ES7, “*Elder*”. Autoridad tribu orma, 2019)

Creo que la educación es buena, ayuda a que sean más iguales. Por ejemplo, yo tengo una hija en secundaria ahora, la otra está casada. Para la primera eligió el padre con quien casarse, y a mí no me parece mal porque es la tradición de mi tribu, pero con la



que está estudiando, quiero que elija ella cuando termine de estudiar. (EP3, bajuni, 45 años, 2018)

Hemos decidido, por último, en este bloque, analizar de manera independiente los testimonios de las personas entrevistadas menores de 18 años, en los que queda patente el cambio de mentalidad respecto a los que hemos visto previamente y encontramos chicas que no quieren dejar sus estudios hasta que no tengan una carrera profesional, conscientes de lo que le puede suponer en el futuro (Martori, 2016; Moriana, 2017). Además, nos hablan del problema de los embarazos infantiles y cómo perciben como un avance que las chicas puedan estudiar después de haber sido madres y no se vean forzadas a abandonar sus estudios (Walgwe et al., 2016).

Ahora voy a secundaria, cuando acabe quiero terminar la Universidad y ser pilota (EP29, orma, 15 años, 2018)

Algunas chicas se quedan embarazadas y dejan los estudios, pero ahora algunas vuelven a clase después de haber dado a luz, en mi escuela una alumna volvió en 8º curso y llegó a hacer el examen para tener el certificado de primaria (EP1, orma, 12 años, 2019)

No, tengo 12 años, todavía no, quiero casarme, pero cuando tenga primero un negocio propio (EP2, pokomo, 12 años, 2018)

Este cambio al que las mujeres se refieren se ve reflejado en los datos actuales sobre escolarización, ya que en base al último informe del Foro Económico Mundial (WEF) ya ha superado el número de chicas que se matriculan en primaria al número de chicos, a pesar de que sigue existiendo la brecha de género en secundaria y en la universidad (WEF, 2020).

4.2.5. Instituciones familiares (indicadores: Matrimonio, herencia).

- ***Relación de desigualdad dentro del matrimonio.***

La institución del matrimonio es esencial en la Sociedad de Kenia debido a que se calcula, según datos nacionales, que el 84% de la población con más de 35 años está casada (The National Bureau of Statistics, 2015).

Dentro del bloque de preguntas relativo a la Sociedad patriarcal, preguntábamos como era el día a día dentro de matrimonio, la economía doméstica, etc. Y, entre las respuestas, observábamos cómo, lejos de cumplirse el Artículo 45 de la Constitución, ellas perciben los matrimonios como una relación desigual, en la que el hombre tiene el poder y, en muchas ocasiones, comienza por que ellos “han decidido” casarse. Así, esta diferencia comienza a nivel simbólico o lingüístico, ya que en swahili cuando es el hombre quien se casa, se dice “*ni meowa*”, que significa “yo me caso”. Sin embargo, cuando es una mujer, se dice “*ni meolewa*”,



que significa que esta “es casada”. De acuerdo con Segato (2003), se observa en el lenguaje el intento de usurpar el poder femenino, en aras de que el hombre pueda ejercer su dominio.

Los hombres están por encima porque son los que han decidido casarse con nosotras, por lo que hago lo que él me dice. (EP21, orma, 27 años, 2018)

No, no son iguales... (EG1, giriama, 21 años, 2019)

No, los hombres no ayudan en casa nada (EG1, orma, 36 años, 2019)

Incluso cuando no tienen nada que hacer, tú los ves en la calle, van a la mezquita, pero no nos ayudan en nada (EG1, swahili, 31 años, 2019)

Esta relación desigual basada en la estructura de “hombre cabeza de familia” y que perjudica en gran medida la capacidad de negociación de las mujeres dentro de la unidad familiar tiene graves consecuencias (Esteller et al., 2014). Por ello, dentro del matrimonio encontramos muchas manifestaciones de relaciones de dominación, opresión y ejercicio del poder de los hombres frente a sus mujeres (Bourdieu, 1985). Las mujeres entrevistadas nos hacen partícipes de distintos ejemplos de dominación, como la obligación de preparar siempre la comida o la prohibición de preguntarles a sus maridos donde están.

Si, ellos quieren su comida en la mesa todos los días, mi marido quiere comer carne todos los días. (EG2, orma, 35 años, 2019)

Si yo no le preparo la comida, ya sé lo que voy a recibir (EG2, orma, 40 años, 2019)

Mi marido, por ejemplo, que trabaja y se puede ir 3 semanas, le pedí el teléfono a mi vecina para llamarlo porque no teníamos nada que comer y se enfadó con mi vecina por haberle dejado el teléfono. (EG2, giriama, 28 años, 2019)

Existen dentro del matrimonio normas “culturales” que afectan gravemente a la vulnerabilidad de las mujeres. Por ejemplo, la norma de que, tras el matrimonio, es la mujer la que debe desplazarse a convivir a la casa de su marido o a la casa familiar de su marido. Esta norma perjudica gravemente a las mujeres a la hora de que sus familias decidan apostar por ellas a nivel académico o patrimonial, por entender que, si finalmente se van a desplazar, no les van a suponer un beneficio directo a la familia, debido a que no van a cuidar de sus tierras, negocios familiares o de sus patrimonios, si no de los de su marido. También puede afectar gravemente la norma de no poder elegir el nombre, ni transmitir los apellidos a tus propios hijos e hijas, ya que progresivamente invisibiliza a las mujeres a nivel intergeneracional, manteniendo los nombres tradicionales de la familia paterna y consolidando los apellidos paternos, reforzando las relaciones de poder masculinizadas (CEDAW, 2017). Hemos detectado con el análisis del discurso en Atlas.ti que la todas las mujeres casadas entrevistadas se habían desplazado de sus domicilios al contraer matrimonio, algunas a pisos independientes y otras a casas familiares.



De acuerdo con la cultura no somos iguales porque las chicas son las que tienen que irse con la familia del marido, ningún marido se va a mover a la casa de su mujer. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

Imagina que si estas casadas, tienes que nombrar a tus hijas de acuerdo con los nombres de la familia de tu marido, si quieres poner otro nombre, tienes que pedir permiso, si él no te da el permiso, tú no puedes ponerle el nombre que quieras, esa es la ley. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

- **Matrimonios polígamos.**

A lo largo de las entrevistas realizadas sobre los matrimonios surgen los conflictos relativos a los matrimonios polígamos, debido a que recordamos que el Artículo 45, que consagraba la institución del matrimonio y la igualdad dentro del mismo, en su cuarto párrafo, reconocía los matrimonios celebrados por medio de cualquier tradición, sistema religioso, ley personal o familiar (The National Council for Law Reporting, 2010). Esto, a pesar de la recomendación en contrario que contiene el Protocolo Maputo (UA, 2005) abre la posibilidad de reconocer los matrimonios polígamos. Así, en Kenia, sigue existiendo este tipo de matrimonios solo en beneficio de los hombres, pero de manera reducida, representando, según datos publicado en 2017, un 10% de los matrimonios (The National Bureau of Statistics, 2017). Esta realidad da lugar a situaciones aún más precarias para algunas mujeres.

Yo soy la segunda mujer, él tiene una primera mujer y no se preocupa por mí. Yo no lo quiero, solo estoy con él para que todo el mundo sepa que estoy casada y me respete. (EP26, swahili, 42 años, 2018)

Por ejemplo, si tú eres una mujer tú no puedes ir a algunos lugares o por ejemplo que las mujeres solo pueden tener un marido y sin embargo los maridos pueden tener hasta 4 mujeres, eso es una gran diferencia. (EP24, kikuyu, 28 años, 2018)

Como hemos visto, los matrimonios polígamos si son permitidos por las normas culturales y religiosas, pero con reglas diferentes, las normas cristianas no lo permiten, las normas musulmanas permiten hasta 4 mujeres, pero siempre que todas las mujeres se encuentren en la misma posición económica, pero las normas de muchas tribus permiten los matrimonios polígamos sin límite de mujeres y sin exigencias económicas.



Mmm, no. La religión permite a los hombres tener 4 mujeres, es un derecho que nos da el Corán. Pero ahora los hombres no son buenos esposos, no toman las responsabilidades que deben, son como zombies, a los que se les ha dado muchos derechos y ahora no están cumpliendo con sus responsabilidades. (ES8, representante de las mujeres en el Parlamento, 2019)

- ***Normas de sucesión hereditaria.***

A nivel legal, se reconoce el derecho a suceder en condiciones de igualdad, como queda recogido en el Artículo 21 del Protocolo Maputo, al que Kenia se ha adherido en 2010 (UA, 2005). Sin embargo, la Constitución de Kenia permite la convivencia de normas civiles, religiosas y tribales, y reconoce expresa competencia al Tribunal islámico o *Kadhi* (The National Council for Law Reporting, 2010). Por ello, se admite la existencia de normas cuya aplicación puede llevar a consecuencias discriminatorias que benefician a los hombres en las normas de sucesión, como aparece recogido en las propias experiencias de las mujeres.

Las normas del gobierno es que heredemos por igual, pero para los musulmanes tenemos que darle el doble a los chicos y nosotros seguimos las normas musulmanas. (EP12, etíope, 31 años, 2018)

Las mujeres se encuentran en la dicotomía entre defender unas normas civiles que les favorecen, pero que sienten externas, y unas normas religiosas que les perjudican, pero que las sienten como propias. Por ello, a pesar de ser discriminatorias para ellas, varias mujeres que profesan la religión musulmana defienden sus normas de división hereditaria como las únicas posibles, como muestra esta conversación que se desarrolló en la EG2, cuando se les pregunta sobre qué normas sucesorias seguir (Tauli, 2015; Mohanty, 2008). Debemos tener en cuenta que cobra especial importancia esta dicotomía cuando hablamos de Lamu, un lugar especialmente conocido por sus tradiciones y celebraciones islámicas.

Es lo que está en el Corán. (EG2, orma, 43 años, 2019)

Si, no se puede ir en contra de lo que dice la religión. (EG2, orma, 35 años, 2019)

Eso es porque nosotras siempre dependemos de los hombres, de nuestros maridos, de nuestros hermanos, etc. Siempre dependemos de ellos. (EG2, orma, 43 años, 2019)

Bueno creo que es justa porque sigue las normas musulmanas y todo el mundo tiene derecho a una parte. (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

Es también relevante el propio punto de vista de ES10, encargado de resolver las disputas respecto a las normas de sucesión entre las personas que profesan la religión musulmana de la isla. Cuando se le pregunta directamente sobre las normas de sucesión hereditaria expresa



abiertamente que no permitiría como válido ningún testamento que contenga unas normas de sucesión igualitarias entre mujeres y hombres. Pudiendo ser esta postura gravemente perjudicial para las mujeres de Lamu, debido a que defiende unas normas de sucesión discriminatorias, como ya exponía el informe de la OECD sobre este asunto (OECD, 2014).

Por ejemplo, en la herencia, todo el mundo tiene derecho a una parte, la viuda y los hijos, los hijos se lo deben ceder a la viuda, pero sin embargo los chicos cogen el doble que las chicas, incluso si hay un testamento, ningún testamento puede ser contrario a la ley islámica, no sería valido, no puede haber un testamento que deje los mismos derechos a las chicas y a los chicos. (ES10, tribunal de *Kadhi*, 2019)

A pesar de esta convivencia de normas discriminatorias y barreras, tanto internas como externas, se han recogido posturas en contra de dichas normas, historias de resistencia de mujeres que han cambiado de criterio debido a sus propias experiencias y que han querido que sus hijas hereden en condiciones de igualdad o que ellas mismas van a cambiar de criterio, porque ven la injusticia de la decisión. Muestra también del cambio intergeneracional y del esfuerzo de las madres que permite este cambio, como relata Woo en su texto “Carta a mi amá”, que se encuentra dentro de la publicación de Moraga y Castillo:

Yo nunca hubiera podido reaccionar como lo he hecho si tú no me hubieras dado la oportunidad de ser libre de las cadenas que a ti te han mantenido abajo (...) Y cuando me afirmo a mí misma, amá, te afirmo a ti. (1988, p. 111)

Algunas mujeres entrevistadas también muestran ejemplos de resistencias frente a estas normas de sucesión discriminatorias, como se puede observar en las siguientes dos intervenciones:

Mi madre por ejemplo también dijo que las chicas y los chicos éramos lo mismo, dividió por igual para todos, sin diferencias. Ella no quería seguir la tradición. Porque mi padre se divorció de ella cuando yo era muy joven y ella fue la que llevó a toda la familia sola. (EP20, orma, 31 años, 2018)

Yo no estoy de acuerdo, para mí o me dan lo mismo que a mis hermanos o que no me den nada, es lo que le he dicho a mi padre. Porque cuando él tiene un problema, el me llama, y ayudamos igual, por lo que no entiendo porque no vamos a ser iguales. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

Como ejemplo de esa lucha, entre los derechos que recoge la ley civil y las normas culturales, pudimos conocer un caso real en el que una mujer se sentía presionada por las normas sociales, pero no quería traicionarlas. Un día ES11 vino a visitar el proyecto de Afrikable, en julio de 2018, en esta visita una de las beneficiarias del proyecto aprovecha para



contar un caso concreto de una propiedad de su primer marido fallecido hace 6 años, que está todavía a su nombre y tiene que decidir si cambiarlo al de ella o al de sus descendientes, que ya son mayores de edad. Ella tendría derecho por ley a cambiar las tierras a su nombre, pero siente que va a subvertir las normas de poder tradicionales si no les transmite las tierras a sus descendientes y, por eso, todavía no ha realizado ningún cambio. La jueza le informa de cuáles son sus derechos, pero luego le dice que esa es una decisión que ella tiene que tomar con el corazón, que no puede darle la respuesta.

También se recoge como un avance por parte de una mujer que los *Elders*, o autoridades del poblado, están aplicando normas civiles por encima de normas musulmanas, reconociendo el derecho de las niñas a heredar por igual, hecho muy relevante debido a la convivencia normativa, porque las personas pueden decidir que sean los *Elders* quienes autoricen las sucesiones, es una opción y no una obligación acudir al Tribunal Islámico.

Antes solo los chicos heredaban, ahora la ley e incluso los *Elders* están intentando que se herede por igual. Las autoridades no están siguiendo las leyes islámicas, que le daría a las chicas solo una pequeña parte. (EP11, borana, 33 años, 2019)

4.3. Manifestaciones de violencia machista.

La elección del término “Violencias machistas” en un posicionamiento teórico, ya que como hemos visto en el marco teórico, existen diversas definiciones, pero se opta por esta porque se comparte la concepción de que las violencias son una manifestación de una estructura social desigual y opresiva para las mujeres. De igual modo, se recogen distintas manifestaciones, pero entendidas como un único fenómeno, que perpetúa las bases de una sociedad patriarcal (Bodelón, 2014; Figueroa, 2018). Pasamos a ver detenidamente las mismas.

4.3.1. Violencia simbólica.

Dentro de las estructuras de las entrevistas existía un apartado centrado en las violencias machistas, en el que se les preguntaba si estas eran un problema en su comunidad, qué manifestaciones de violencia detectaban, y si conocían casos cercanos a ellas. Sin embargo, los discursos que abordan las violencias no se recogían solo en ese bloque debido a que un elevado porcentaje de las violencias se encuentra invisibilizado, sumando los posibles grados de tolerancia, el miedo y la falta de recursos para romper con la estructura de violencia. Estos elementos causan que a la respuesta, ¿has sufrido violencia machista? La mayoría de las mujeres responde que no. Segato recoge en relación con una investigación similar que:



Cuando la pregunta es colocada en términos genéricos: “¿Usted sufre o ha sufrido violencia doméstica?”, la mayor parte de las entrevistadas responden negativamente. Pero cuando se cambian los términos de la misma pregunta nombrando tipos específicos de maltrato, el universo de las víctimas se duplica o triplica. Eso muestra claramente el carácter digerible del fenómeno, percibido y asimilado como parte de la “normalidad” o, lo que sería peor, como un fenómeno “normativo”, es decir, que participaría del conjunto de las reglas que crean y recrean esa normalidad. (2003, p. 132)

Siguiendo a Bourdieu (1985), podemos encontrar distintos contenidos en los que se detectan las relaciones de poder y distintas discriminaciones sociales de las mujeres y, como aporta Mohanty (2008), debemos tener en cuenta las diferentes dimensiones de opresión, como puede ser su grupo étnico o el lugar en el que vive cada mujer. Por ejemplo, nos comentan las diferencias de comportamiento que ven entre los niños y las niñas, a la hora de ocupar el espacio público, ya que había una piscina de un Hotel que todos los martes se la cedía de manera gratuita a todos los niños y niñas de la zona para nadar; Sin embargo, la persona encargada observaba que solo acudían niños y no niñas. De igual manera, ES12 expone abiertamente en la entrevista que las europeas sí podemos tener vida nocturna, mientras no la pueden tener las mujeres de la isla, marcando claramente las diferencias intersectoriales (Crenshaw, 2017).

Empieza desde que son adolescentes, mira como los chicos discriminan a las chicas para que vengan a la piscina. (EP24, kikuyu, 28 años, 2018)

Vosotras que sois blancas podéis salir sin problemas, pero mis primas no pueden salir por la noche porque podrían tener un novio. (ES12, representante del Parlamento en Lamu, 2018)

Los hombres tienen más dinero porque ellos son los que trabajan y las mujeres las que están en casa, por eso los hombres son más poderosos, creen que son más poderosos. (EP15, borana, 25 años, 2018)

Durante el tiempo que ha durado la investigación se ha sido participe de situaciones en la que se encuentran las mujeres que vivían en la isla, en la que hay muchas pautas que afectan directamente a su vida diaria, el cómo se debe vestir, dónde se puede ir, a qué hora, o con quién. Desde nuestra propia experiencia, la limitación no se encuentra en la propia pareja solo, sino en la concepción social de lo que ellas deberían ser, ya que en muchas ocasiones son ellas mismas u otras mujeres las que las limitan.



Ilustración 10

Mujer comprando en la calle de Langoni, Lamu



4.3.2. Violencias institucionales (indicadores: Cultura-Sociedad).

Es esencial incluir la violencia institucional, entendida como aquella en la que el Estado es responsable, por su acción o por su omisión, con actos que muestran discriminación y obstáculos en el ejercicio de los derechos de las mujeres (Bodelón, 2014). Como hemos visto, la Recomendación n°35 de la CEDAW ha dado el paso de exigir responsabilidades a los Estados que no ponen todos los medios para cumplir las exigencias a las que se han comprometido en la normativa internacional (ONU, 2017). A pesar de estos avances en la orientación de la normativa internacional, hemos encontrado en las entrevistas de los agentes clave todavía discursos de carácter patriarcal.

Las mujeres tienen todos los derechos pero no deben exponerse mucho, deben controlarse y no seducir a los hombres, solo eso. Es mejor que no se mezclen demasiado con los hombres. (ES8, representante de las mujeres en el Parlamento, 2019)

También hay chicas que parecen mas jóvenes, que mienten a los hombres sobre su edad, eso no es un problema del hombre. (ES10, Tribunal de *Kadhi*, 2019)



En estos dos casos, son personas muy importantes en la vida institucional de Lamu. El primero es la persona que “representa” a las mujeres de la isla de Lamu en el Parlamento, quien debe ser su voz, y, sin embargo, expresa claramente la defensa de la división de espacios entre mujeres y hombres, señalando a las mujeres como las “seductoras”. Y el segundo es el *Kadhi*, que, como hemos visto, es quién soluciona la mayoría de conflictos civiles que afectan a la familia que profesan la religión musulmana, en este caso se refiere a los matrimonios infantiles (The National Council for Law Reporting, 2010). A continuación recogemos también una afirmación del *Chief*, otra persona que es representante del Gobierno y que tiene mucho poder en la resolución de conflictos dentro de la comunidad.

Por ejemplo, en nuestra religión no esta permitido ser novios, una mujer puede decir este es mi novio y cambiar, eso no es serio, y si no eres seria en tu comportamiento, muchas cosas malas pueden ocurrirte, como enfermedades, tener enemigos, celos, peleas... un monton de problemas. El amor no tiene condiciones, tu tienes que amar sin condiciones, pero si tienes novio tu comportamiento no es correcto. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Estos comportamientos pueden dar paso a la llamada victimización secundaria, en la que las mujeres, al acudir a las instituciones, sufren más daño debido a, entre otros motivos, la propia subjetividad de los y las profesionales, cuando tratan de racionalizar las violencias o cuando, con su intervención, producen incluso más daño (Gutiérrez de Piñeres et al., 2009). Posteriormente veremos, en las barreras del procedimiento, más ejemplos de victimización secundaria.

4.3.3. Violencias derivadas de la tradición (indicadores: Mutilación genital femenina-Matrimonios forzados).

- ***La Mutilación genital femenina (indicador: Mutilación genital femenina “MGF”).***

En líneas generales, podría decir que es la manifestación de violencia con la que he encontrado el mayor consenso en su rechazo, recordando que, en 2011, el Gobierno publica una Ley en la que se prohíbe directamente dicha práctica, imponiendo graves penas a todas las personas que la practiquen o de alguna manera colaboren (The National Council for Law Reporting, 2011). Esta prohibición parece tener un efecto en la sociedad, ya que en el informe nacional de estadística del año 2010 se calculaba que era el 50% de la población femenina quien había sufrido dicha práctica, mientras que en 2015 se calcula que es alrededor del 21% (The National Bureau of Statistics, 2010, 2015). A nivel cualitativo también se recoge un discurso de rechazo y de existencia marginal de dicha práctica.



No, en la costa ya no tenemos esta práctica, solo en una pequeña comunidad, las ormas, son las que tienen este problema. En mi tribu no existe ya esta práctica, pero cuando era pequeña, vi hacerlo a otra niña orma y fue horrible, no es bueno. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

Bueno, estaba la mutilación genital, pero ahora en Lamu ha parado. (EP31, borana, 33 años, 2019)

En los 14 meses de trabajo en terreno no se ha encontrado ningún discurso, ni ninguna conversación cotidiana en la que se justifique o se apoye dicha práctica. En general, se defiende que es una práctica de las generaciones pasadas, que solo se ha mantenido de manera residual en algunos grupos étnicos. Las voces señalan la tribu Orma o Borana (que es una variable de la Orma) como la única que mantiene dicha práctica, y no es casualidad, ya que es la tribu que se encuentra en la posición social más baja en la isla de Lamu, con el índice más alto de analfabetismo (es un grupo étnico muy presente en este estudio, ya que más del 50% de las trabajadoras de Afrikable son Ormas). Se cruzan, por tanto, diversos niveles de opresión determinados por su sexo, por su origen tribal y por su posición social (Cabello-Martínez y Martínez-Martín, 2017). Y son estas también las barreras detectadas por el Informe emitido por FIDA (2018) sobre la mutilación genital femenina, donde recogían que era en los ámbitos locales, con niveles educativos bajos, donde ha entrado con menor efectividad la prohibición de la práctica de esta violencia.

No esta permitido, solo hay una tribu que sigue haciéndolo, pero es ilegal en nuestro país, y si conocemos algún caso, lo llevamos a juicio, pero los ormas, los borana lo hacen de forma secreta, cuando las escuelas cierran.. pero nose, nosotros ahora no tenemos información, los *Elders* no nos han avisado de ningún caso en Lamu desde hace tiempo. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Hay cosas que para ellos son normales, como la mutilación genital femenina, o por ejemplo los ormas que dicen cosas como que no puedes estar más de dos meses sin que tu marido te pegue porque tu cabeza va a crecer. (EP31, borana, 33 años, 2019)

Se debe tener presente que es ya una práctica ilegal y que, como comentaba el *Chief* de Lamu, se persigue y se lleva a juicio a las personas que lo practican, dando mucha fuerza a las mujeres que quieran proteger a sus hijas. Sin embargo, el 21% de la población femenina sigue siendo una cifra muy alta para una práctica cuyo objetivo es negar a las mujeres el placer sexual (OMS, 2013). Como recogíamos en la publicación de Femenías y Rossi (2009), es una manifestación de cómo se usa el cuerpo de las mujeres como “cuerpos ejemplificadores” del coste de ser mujer en una sociedad patriarcal. De las propias voces de las mujeres no podemos decir que quieran continuar con esta práctica, sino al contrario, pero será un gran reto proteger



a sus hijas en caso de que no tengan el peso suficiente para imponerse en su familia o en su comunidad frente a las normas tradicionales.

Veo a mujeres que dicen que ya no se lo quieren hacer a sus hijas, pero el problema es que como me dijo una de ellas, luego todo va a pasar por decisión del marido, por lo tanto o de verdad se empoderan o lo van a hacer. (ES5, coordinadora ONGD Afrikable, 2018)

- ***Los Matrimonios forzados e infantiles (Indicadores: Matrimonios forzados).***

En el contexto donde se realiza la investigación siguen manteniéndose los matrimonios forzados y los matrimonios infantiles, UNICEF (2018) calcula que el 23% de las mujeres en Kenia se casan antes de los 18 años, por lo que los matrimonios infantiles siguen siendo una realidad. El hecho es que se cruzan distintas variables que afectan directamente al mantenimiento de los matrimonios infantiles y entre ellas se encuentran los niveles educativos más bajos, así como la situación económica más difícil. En esta misma línea es la lectura que realizan algunas agentes claves sobre el caso de los matrimonios infantiles.

Algunas veces me consultan porque hay muchas personas que no han recibido educación, no saben que es bueno o malo, ellos siguen solo la cultura, por eso alguna vez, los niñas me piden ayuda cuando están siendo forzadas a ser casadas. (ES2, Autoridad cristiana, 2018)

Si, ahí siguen, dependen de factores económicos, mientras más pobre seas, la familia estará más necesitada de cobrar la dote. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

Recogemos en nuestras anotaciones que muchas de las mujeres entrevistadas habían sido casadas a la fuerza pero no lo habían expresado en sus entrevistas individuales y fué en las entrevistas grupales donde, reforzadas por otras mujeres, fueron capaces de expresarlo en primera persona. Mujeres de distintas tribus, pero especialmente las de la tribu orma y la tribu masái, las tribus que en la isla más mantienen las normas tradicionales, que no pudieron acceder a la educación y fueron casadas por sus padres a la fuerza, mostrando claramente el dolor por haber sido intercambiadas por razones económicas (Mwololo, 2015).



Ilustración 11

Masáis caminando por el puerto de Lamu



Mi padre me forzó a mí y a mis hermanas a casarnos porque quería dinero. (EG2, orma, 43 años, 2019)

En la tradición masái los padres son los que eligen. (EG2, masái, 36 años, 2019)

Los ormas y los masáis son similares en eso, si una niña se queda embarazada y tiene un hijo fuera del matrimonio, luego va a tener que casarse con un viejo, no va a poder elegir con quien casarse. O por ejemplo “X”, que su padre la caso con su mejor amigo cuando ella tenía solo 14 años y él tenía ya hijas mayores que ella. (EG2, orma, 35 años, 2019)

Dentro de las normas que rigen los matrimonios forzados, encontramos diferencias según la tribu, como ejemplo, comparten las mujeres, en la EG2, que en las normas étnicas ormas y masáis, si has tenido previamente un hijo o hija, tus posibilidades de casarte se te reducen a personas de avanzada edad que sean viudos. Sin embargo, en el caso de la tribu kikuyu, al contrario de lo que se ha mencionado previamente, el haber estudiado, convierte a las niñas en un “bien máspreciado”, permitiendo la posibilidad de ampliar la dote para tu familia.

En los matrimonios kikuyus, cuando una chica está educada, la familia del novio tiene que pagar más dote que cuando la chica no está educada. El problema es cuando tienes un hijo y no estás casada, te ves forzada a buscar al padre y pedir que se case contigo



para parecer que querías realmente estar embarazada, si no tus padres te castigarán muchísimo, muy mal. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)

Debemos decir que, al contrario de la mutilación genital femenina, no todas las personas entrevistadas tenían una opinión contraria a los matrimonios infantiles. Así, por ejemplo, la autoridad de la tribu orma, una de las tribus que se encuentra en la peor posición económica en la isla, defiende los matrimonios infantiles ya que, en base a su propia experiencia, el casarse con una menor da lugar a un matrimonio más pacífico porque ellas son más “sumisas”, mostrando de manera expresa la necesidad de tener el poder en la relación (Figuerola, 2018; Segato, 2003).

Al principio eran aceptados desde los 9 años, luego el gobierno dijo que no eran posibles hasta los 18 años. Pero yo he tenido 3 esposas, una era ya divorciada, otra era tenía 20 años, pero mi tercera mujer tenía 14 o 15 y cuando conseguí casarme con ella era como mi hija, incluso ahora ella me mira como su padre, me respeta muchísimo más que las otras dos y todos nuestros hijos me respetan más que los demás. (ES7, “Elder”. Autoridad tribu orma, 2019)

Es claramente una resistencia a la erradicación de los matrimonios infantiles que agentes clave en los procesos institucionales no estén expresamente en contra de estos. Este es el caso de ES7 por su propia experiencia, pero también se encuentra en esa línea ES10 por incompatibilidad entre la ley islámica y la ley civil, abriendo la posibilidad de permitir los matrimonios infantiles en casos excepcionales. Como, por ejemplo, expresa ES10, y coincide con los propios relatos de las mujeres, que en los casos de que la mujer se encuentre embarazada, se entiende que si se casa con la persona con la que se ha quedado embarazada es una manera de evitar el castigo social que podría suponer en Lamu ser madre soltera, siendo preferible el matrimonio infantil.

Es un problema porque el estado ha dicho que no se permiten los matrimonios con menores de 18 años, pero en la ley islámica es posible desde que ella se considera madura, por lo que tenemos que tratar con eso, a veces tenemos que autorizar matrimonios con menores porque se quedan embarazadas, dejan sus estudios, si no pueden casarse están mas desamparadas. (ES10, tribunal de *Kadhi*, 2019)

Al igual que ocurría con el acceso a la educación, o con la mutilación genital femenina, es evidente que nos encontramos ante un cambio de generación muy fuerte, entre las propias experiencias de vida de las mujeres entrevistadas y su opinión sobre lo que quieren para sus hijas (Moraga y Castillo, 1988). Encontramos experiencias propias en las que las mujeres reconocen que sus madres si fueron obligadas a casarse, pero que ellas no lo van a ser, también experiencias en las que ellas mismas fueron víctimas de matrimonios forzados a pesar de su



resistencia, pero que quieren proteger a sus hijas de esta realidad. A diferencia de algunos comentarios de ciertos agentes clave, respecto a las mujeres encontramos en todo momento rechazo y resistencia a los matrimonios infantiles, sin recoger en Atlas.ti, con los códigos que se referían a los mismos, ninguna defensa de esta práctica.

Bueno ahora si puedes elegir a tu marido, no como en la época de mi madre y mi padre, cuando los padres decidían con quien casarse, ahora es mejor, tu padre no puede forzarte, tu puedes elegir. (EP8, Kamba, 27 años, 2018)

Pero ahora las mujeres si están eligiendo, pero yo no elegí, mi padre fue el que dijo quien iba a ser mi marido, yo le dije que no le quería y el me dijo que no podía decir nada, que me callara. Pero yo no, yo voy a dejar a mis hijas elegir. (EP25, Orma, 28 años, 2018)

Sobre esta asunto debemos compartir una historia muy importante dentro del núcleo de la ONGD Afrikable, ya que una de las mujeres que lleva más años trabajando para la misma, que había sido forzada a casarse con 14 años, en cuanto tuvo su primer trabajo, volvió al poblado de sus padres y recogió a su hermana con 6 años y la ha criado hasta la actualidad. Entrevistamos a ésta, que es conciente del arriesgado acto de sororidad que realizó su hermana, frente a sus propios padres, para que ella pudiera estudiar y no fuera forzada a casarse.

Yo veo cambios, por ejemplo mi hermana fue casada con 15 años, ella no eligió y sin embargo yo tengo 15 años y voy a empezar secundaria, ellas estaba solo en casa trabajando. Mi hermana es la que me ha dado esta oportunidad, ella me cogió cuando yo era muy joven porque mi padre no me quería llevar al colegio, el me quería dejar como ella, por eso ella me cogió. (EP29, orma, 15 años, 2018)

También se puede identificar la diferencia intergeneracional en la propia opinión de las jóvenes menores de 18 años entrevistadas, que, con conocimiento de que el matrimonio forzado está prohibido en su país y gracias a las mejores posibilidades de continuar estudiando, muchas sueñan con no ser forzadas a casarse. Aunque otras, habiendolo vivido con sus propias hermanas, son consciente de que es una realidad, que le ha ocurrido a compañeras y familiares, y que puede ocurrirle a ella.

Yo, cuando crezca, quiero elegir con quien casarme, ahora la familia no elige por ti, si mis padres me dijeran con quien casarme, yo diría no, ellos tendrían que escucharme. (EP2, pokomo, 12 años, 2018)



A la hora de elegir, algunas mujeres pueden elegir, otros padres pueden casarte incluso sin que lo sepas, tu estas en la escuela, un hombre viene y habla con tu padre y el dice si, sin ningún permiso. (EP29, orma, 15 años, 2018)

También, incluso en los discursos de las más jóvenes se detecta el fuerte arraigo de la religión, llegando a justificar como decisión de Dios la elección de quien será su marido.

No, no son iguales, los hombres tienen mas poder. Sobre la elección, ni yo ni mis padres podrán decidir, es Dios quien decide con quien te tienes que casar y será Dios quien decida. (EP1, orma, 12 años, 2018)

Lo positivo es que la prohibición legal y su constitución como delito da la posibilidad de enfrentarse a estas instituciones (The National Council for Law Reporting, 2010). En este caso, la legislación:

Puede jugar un papel simbólico importante que refuerce el mensaje de desaprobación de la violencia de género, al tiempo que permite atacar la desidia e inactividad deliberada de los operadores jurídicos mediante el estricto control y registro de los casos que son denunciados. (Copello, 2015, p. 826)

Y, como se relata, son las mismas madres o abuelas, en muchas ocasiones, las que denuncian a sus maridos para interrumpir el matrimonio pactado, están también implicados en esta lucha distintos agentes de protección de la infancia, como trabajadores sociales, la oficina de protección de la infancia, como ES4 o ES6, que comparten en sus entrevistas de qué manera están luchando contra estos casos.

Si, ahora mismo vengo del juzgado de un caso. En nuestro país tenemos que esperar hasta los 18 años, si no esperamos, tenemos que ir a juicio, es por lo que he tenido este caso, porque un vecino denunció el caso, a veces son también las madres las que denuncian para proteger a sus hijos e hijas de sus propios maridos, es bastante común. (ES6, protector del menor, 2019)

Según nuestra cultura, muchas personas quieren casar a sus hijas con 15 o 16 años, alomejor porque están embarazadas... pero nosotros no lo permitimos, por eso pedimos certificado de nacimiento y dni, para no autorizarlo, porque aunque una niña tiene el periodo incluso con 9 años, eso no significa que pueda manejar una casa. Lo que queremos es que las chicas sean educadas y si es necesario, llevamos a los padres a juicio. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)



4.3.4. Violencia dentro de la pareja.

En el siguiente relato de EP25 encontramos una definición real de violencia machista dentro de la pareja y nos pone en situación de los testimonios que vamos a encontrar. Estamos ante el relato de una mujer en la que se mezclan distintas discriminaciones, ya que es una niña que no accede a la escuela, que, siguiendo las tradiciones ormas es casada a los 14 años; Este matrimonio la lleva a tener que trasladarse al lugar donde vive su pareja, con el que no se puede comunicar por que no hablan el mismo idioma, y del que empieza a sufrir violencia psicológica, sexual y física, incluidos intentos de asesinatos. Pero que, gracias a darle voz a esta mujer, que se encuentra en una posición completamente subalterna, podremos ver cómo su experiencia y su situación actual no va a encajar en la creación occidental de mujer maltratada “Del Tercer Mundo”, como mujer pasiva, sin capacidad de resistencia (Spivak, 2003; Mohanty, 2008; Davis, 2005).

Por ejemplo mi primer marido no me dejaba reirme, decía que me reía como una puta, igual que cuando cantaba, y solía pegarme si lo hacía. Luego aprendí que eso estaba mal, que no estaba bien, porque al principio con mi primer marido tenía 14 años y no sabía nada, él fue el que me enseñó, a callarme cuando él hablaba y él solía insultarme y pegarme con la vara. Al final he acabo quedándose paralítico del lado con el que solía pegarme, y yo le dije que lo sentía y cuidé de el hasta que murió, pero antes de estar enfermo trato de matarme un montón de veces. (EP25, orma, 28 años, 2018)

Aunque en algunos discursos la información está interrealicionada, ya que las diferentes manifestaciones de violencia suelen darse a la vez, preferimos ir tratando de manera diferente los tipos de violencia, ya que aunque sean manifestaciones de una misma problemática, entendemos que los diferentes tipos debería tener distinto tratamiento y se encuentran en distinto punto a nivel de incidencia y de aceptación o rechazo social (Abreu, 2007; Larrauri, 2007; Copello, 2015; Bodelón, 2014).

- ***Violencia emocional (indicadores: Violencia social dentro de la pareja-violencia psicológica).***

En general, aunque no son todos los casos, muchas mujeres cuentan testimonios de violencia dentro de sus matrimonios, de sus antiguos matrimonios, de familiares, vecinas, como algo muy común y que ocurre con muchísima frecuencia. Sin embargo, el concepto violencia psicológica o emocional es difícil de expresar, por ello, en el bloque de violencias del guión de la entrevista se han centrado más en la violencia física o sexual, pero hemos recogido manifestaciones de violencias emocionales a lo largo de toda la entrevista, en otros bloques. En primera persona, se han recogido en las notas de campo la observación de dos crisis de



estado conversivo¹⁸ derivado de una situación de violencia machista por parte de su pareja, en la que, desde la ONGD, tuvimos que intervenir a nivel sanitario y emocional. Debemos tener en cuenta que, en base a datos nacionales, el 45% de las mujeres de Kenia ha sufrido violencia psicológica por parte de su pareja (The National Bureau of Statistics, 2015). Hemos visto hasta ahora ejemplos de relaciones de opresión en las que los hombres quieren imponer su poder a las mujeres y ellas son conscientes, por ello relatan cómo los hombres quieren decidir sobre el día a día en sus hogares, imponer su voluntad, así como amenazan a las mujeres para que cumplan con las tareas de cuidados (Ayuda en Acción, 2018). Incluimos dos ejemplos de violencia psicológica:

Y en casa, ninguna mujer va a decidir nada en casa hasta que el marido le diga que sí, por lo que siempre estamos bajo su autoridad, si él dice que sí, es que sí, aunque yo diga que sí, si dice que no es que no. (EP24, kikuyu, 28 años, 2018)

Claro, hay muchas. Las mujeres tienen muchos mas problemas que los hombres, ellas cuidan de las vacas, mientras los hombres están sentados sin hacer nada. Tienes que cocinar para ellos y te pegan si no haces lo que ellos te dicen. (EP11, masái, 19 años, 2018)

Además, tras hablar de la posibilidad de celebrar matrimonios polígamos, en los discursos se recoge que EP5 lo está viviendo como una forma de maltrato psicológico, ya que, según su propia experiencia, muchos hombres, cuando la mujer no cumple con sus “exigencias sociales”, incluye una segunda mujer, a veces, incluso en el propio domicilio.

Yo por ejemplo, mi marido no me ha pegado, pero se ha casado con otra mujer, pero yo no he vuelto a casa, le he dicho que puede hacer lo que quiera, yo solo quiero que siga cuidando de mi hijo, pero pienso que es una forma de violencia. (EP5, giriamá, 29 años, 2018)

Respecto a este tipo de violencia, sin embargo, no se puede decir que se haya recogido aceptación expresa a la misma, pero si se relatan, en algunas ocasiones, como comportamientos normalizados, que no llegan al punto de considerarlos como suficientes para pedir un divorcio o denunciar a sus parejas por ellos. Durante la estancia de 14 meses, no se ha conocido ningún caso de violencia psicológica que haya llegado a ninguna institución, tribal o institucional, más allá de los órganos que funcionan como mediadores.

¹⁸ Más información sobre el significado de un “Estado conversivo”: <https://www.msmanuals.com/es/professional/trastornos-psiqui%C3%A1tricos/trastornos-de-s%C3%ADntomas-som%C3%A1ticos-y-relacionados/trastorno-de-conversi%C3%B3n>



No, creo que lo asumen como algo normal que los hombres son así, solo alguna vez que no es así, y que no debería ser así, por es una minoría, creo que está totalmente aceptado en la cultura. (ES5, coordinadora ONGD Afrikable, 2018)

- ***Violencia física. ¿Cómo esconder la “punta del iceberg”? (indicadores: violencia física dentro de la pareja-violencia física).***

Este tipo de violencia es probablemente la violencia más fácil de reconocer, es la conocida como “punta del iceberg” (Figueroa, 2018). La ley de Kenia contra la Violencia doméstica hablaba en su Sección tercera, que se entenderá la violencia física cuando: “una persona es golpeada por su esposo” (The National Council for Law Reporting, 2015). Entendiendo que es la traducción literal y que se refiera a mujeres, por persona, debido a que los matrimonios homosexuales no están permitidos en Kenia, como se ha comentado en los sesgos de la investigación. Como consecuencia más grave de violencia física se encuentran los feminicidios, que se suceden en Lamu con relativa frecuencia, ya que, durante las entrevistas, que duraron meses, algunas mujeres se referían a casos que habían pasado dicha semana. Y de igual manera, en el cuaderno de campo se iban recogiendo estos casos, sumando más de 10 asesinatos en 14 meses, en una isla de no más de 12.000 habitantes.

En algunas familias los maridos matan a sus mujeres o las mujeres se suicidan a causa de la violencia. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

La semana pasada un hombre asesinó a su mujer en langoni, nose porque, a veces ocurre, pero no mucho. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

Han sido muy frecuentes los discursos en los que se ha reconocido que existe un elevado porcentaje de violencia física. Realidad previsible, teniendo en cuenta que contábamos con un 39% a nivel nacional de mujeres que habían sufrido violencia física o sexual por parte de sus parejas, en base a datos de 2014 (The National Bureau of Statistics, 2015). Por ello, muchas mujeres, cuando se les preguntaba si en Kenia era un problema, un gran número respondió que sí, llegando a tener 24 referencias de contestaciones de “sí” en este código en Atlas.ti, y, directamente, se referían a mucho “*chapa-chapa*”, que es “pegar” en swahili, utilizado también para cuando se les amenaza a los menores cuando hacen algo malo (que si lo hacen... les van a dar). Por tanto, el propio lenguaje nos hace referencia a la violencia física, pero usada con una especial finalidad, la de opresión, la de corrección, lo que hace a esta violencia tener unas connotaciones diferentes a la violencia común (Bodelón, 2014).

Tenemos muchos casos aquí, especialmente en lamu, la semana pasada un hombre mató a su mujer y la mayoría de los días, no las matan, pero les pegan. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)



He visto también como mi padre le pegaba a mi madre, mucho, cada, día, pero yo era muy joven y no sabía que podía hacer, le pegaba cada día hasta el día que se divorció. (EP27, giriama, 27 años, 2018)

Y por supuesto, a este debate es necesario aplicar las aportaciones de Bourdieu (1985), cuando se expone que las relaciones de dominación y sumisión pueden convertirse en una relación de agradecimiento, de afecto, e incluso de amor, dándole a la persona que ejerce el poder grandes beneficios simbólicos. Y es que no podemos perder la perspectiva de que, en estas violencias, hablamos de relaciones de pareja, donde existen sentimientos, y que eso va a marcar de manera completamente diferente los caminos que seguir y, debido a ello, van a surgir muchos conflictos emocionales cuando se trate de dar respuesta penal a estas violencias (Abreu, 2007; Copello, 2015).

Si, mi tía, sufría muchísima violencia por parte de su pareja, pero nunca se ha querido divorciar, decía que una bofetada con amor no es dolor, porque al final del día dormían juntos. (EP4, bajuni, 20 años, 2019)

Esta última expresión es una traducción del inglés de “*a slap of love has not pain*”, una frase que se repite mucho entre los y las adolescentes, similar a “los que se pelean se desean”, o “quien te quiere te hará llorar”, esas frases que forman parte de nuestras culturas y que justifican y legitiman las violencias machistas, como ejemplos claros de violencia simbólica (Morgana-Contreras, 2018).

También hay referencias en las entrevistas en profundidad a diferenciar entre el pasado y la actualidad, expresando que previamente sí era un problema, pero que actualmente no. No coincidiendo con otros discursos que expresaban de manera muy efusiva las violencias físicas que existían en la isla.

No mucho, antes sí había muchos casos pero ahora un muchos. (EP9, orma, 22 años, 2018)



4.3.5. Violencia económica (indicadores: Violencia económica dentro de la pareja-Violencia económica).

- ***Violencia económica dentro de la pareja.***

Ha sido complejo introducir en los discursos el concepto violencia económica, ya que, al igual que ocurre con el de feminicidio o violencia psicológica, los mismos provienen de construcciones académicas de otros lugares y no forman parte del lenguaje de las personas entrevistadas (Segato, 2003). Sin embargo, en el primer bloque de cuestiones del guion de la entrevista, se preguntaba a las mujeres casadas cómo se gestionaba la economía doméstica y de estas respuestas surgen testimonios sobre violencia económica dentro de la pareja.

El presupuesto, es él quien organiza el presupuesto, el me da cada día algo de dinero que yo puedo gastar, me da lo que es necesario para comer, para nuestro hijo, el organiza el presupuesto diario, el sabe que es suficiente para mí cada día. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

Debemos comenzar exponiendo que, como vimos en el marco teórico con las aportaciones de Esteller et al. (2014) y Suárez (2008), en las familias las mujeres continúan asumiendo las tareas de cuidados y se incorporan al trabajo remunerado en condiciones más precarias. Además, se agravan dichas condiciones cuando los hombres “huyen”, sin hacerse cargo de sus menores, gastos materiales y emocionales que asumen por completo las mujeres, tal y como expone EP18.

En pegetoni hay muchos maridos que huyen y dejan a las mujeres solas con sus hijos y no ayudan en nada, pero no dejan que vayas con otro hombre, incluso te matan si tratas de hacerlo. (EP18, swahili, 30 años, 2018)

En relación con las mujeres que tienen su propio salario, recordamos que existe un tipo penal que se encuentra en la Ley contra la Violencia Doméstica y define la violencia económica como “negar injustificadamente a alguien un recurso financiero que necesita y es su derecho” (The National Council for Law Reporting, 2015). Sin embargo, mujeres entrevistadas, como EP13 o EP5, expresan claramente como sus maridos han controlado sus propios salarios, en la línea con los datos nacionales, que en 2015 publican que el 51% de las mujeres que trabajan no puede gestionar el dinero que ganan. (The National Bureau of Statistics, 2015)

Ambos decidimos, pero ahora al menos el no controla mi salario, antes solía mirar mi salario porque yo ganaba más, pero ahora el ha mejorado sus condiciones y ya no tiene que controlar mi salario (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)



Bueno, yo tengo mi trabajo pero es mi marido el que me dice como usarlo, por ejemplo si gano 4000, el me dice que use 2000 y que 2000 no los use, que los guarde por ejemplo para el instituto de nuestro hijo, el me dice eso (EP5, giriama, 29 años, 2018)

Este es uno de los problemas identificados en el camino al empoderamiento económico, ya que organizaciones, como Afrikable, que dan a sus trabajadoras un sueldo digno, no consiguen romper con la violencia económica, debido a que forma parte de algo mucho más arraigado, que es la estructura social de discriminación (Bodelón, 2014). Por ello hay estudios, como hemos visto en Donta et al. (2016) o Sharma (2008) que muestran que solo dar un salario a una mujer no la lleva al empoderamiento económico, que es un proceso mucho más amplio y complejo.

Si se quedasen ellas con su dinero si, podrían dejar a sus maridos porque tienen su dinero, tienen a sus hijos y podrían decidir, pero como la mayoría de ellas pierden su salario y lo gestionan sus maridos, no les ayuda a mejorar. (ES5, coordinadora ONGD Afrikable, 2018)

A pesar de las dificultades para gestionar su propio salario, las mujeres comparten que es mucho más vulnerable la situación de las mujeres que no cuentan con recursos propios. Estos testimonios fundamentan la necesidad de tener en cuenta los diferentes factores que influyen en la vulnerabilidad de las mujeres para soportar las violencias machistas (Abreu, 2006; Larrauri, 2007). En sus entrevistas expresan situaciones de verdadera vulnerabilidad y sufrimiento, en las que pasaban hambre y se sentían culpables de que sus padres pasaran hambre, por no tener recursos económicos propios.

Antes era mucho mas difícil porque no podía ayudar a mis padres, era muy doloroso para mi corazón, por eso es por lo que un día le dije que iba a buscar un trabajo, porque mis padres me necesitaban y en el mismo día lo encontré. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

Antes no tenía trabajo y él era el que lo organizaba por mi, me daba para comida y poco mas, el me daba un poco de dinero y me decía que lo guardara, pero el problema es que el dinero de la comida es muy caro. (EP25, orma, 28 años, 2018)

Trayendo a colación las reivindicaciones de Truth (1998), Davis (2005) y Hooks et al. (2004), no encontramos en los discursos reivindicaciones sobre la falta de incorporación al mercado laboral, la falta de realización personal o la baja autoestima. En estos testimonios se comparten objetivos comunes con las luchas feministas occidentales, como la incorporación al mercado laboral en condiciones de igualdad, pero con unos argumentos que hablan de supervivencia y de resistencia, muy cercanos al día a día.



Creo que la mujer debe trabajar y el hombre también, es muy importante porque cuando la mujer esta en casa y solo el hombre trabaja hay más violencia, porque ella no tiene poder, esta solo esperando los 2 o 3 euros que él le de, pero si la mujer tiene sus propios ingresos, será mas respetadas y no tiene que estar esperando sin comer o beber. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)

En relación con la violencia económica, no se ha conocido tampoco ningún caso en el que se haya denunciado la misma a un órgano judicial, pero si de mujeres que se apoyan en otras instituciones para mediar en estos casos, y que no se repita la conducta de violencia de las parejas, de acuerdo con la vía que exponía Esquinas (2011) sobre la introducción de la mediación. También veremos en un apartado posterior la elaboración de estrategias de resistencia frente a estas violencias.

- ***Aumento de los casos de violencia económica a causa de la subida del consumo de drogas.***

Se ha intentado no caer en la simplificación de las violencias machistas, en el sentido de reducirlo a un conflicto personal entre un individuo “maltratador” y una mujer “víctima”, consecuencias que trae la traducción penal de las violencias machistas (Copello, 2015). Por ello, se ha tratado de evitar elementos que simplifiquen esta problemática, como es el alcohol o las drogas, que parece que llegan a justificar las conductas. Sin embargo, los resultados de las entrevistas nos muestran los factores de riesgo, como era la falta de recursos económicos, o es el alcoholismo, o la drogadicción (Larrauri, 2007). Y es que en Lamu actualmente hay un problema de drogadicción, por el que las mujeres se ven especialmente afectadas, debido a que han aumentado los casos de violencia física y de violencia económica, señalando las propias mujeres el consumo de drogas como agravantes la situación. (New Leaf Rehabilitation and Counseling Centre, 2020).

Por ejemplo, hay padres que les gusta beber alcohol, gastándose el dinero de la familia, incluso cogiendo el dinero de la madre para gastarlo, algunos hombres cuidan de la familia, otros no. (EP2, pokomo, 12 años, 2018)

También mucha violencia económica, los hombres que cogen tu salario por que quieren gastarlo en drogas... eso es violencia. (EG2, giriama, 42 años, 2019)

Y, por otro lado, los hombres, con el consumo de drogas y los altos niveles de desempleo, han empezado a no cumplir su rol de “hombre ganador de pan” causando una grave crisis en las bases tradicionales de la Sociedad (Esteller et al., 2014). Y, a su vez, esta realidad rompe, en beneficio de las mujeres, algunas cadenas de esta estructura de opresión, ya que esta conducta irresponsable de los hombres, de alguna manera, las libera de los sentimientos de



respeto o afectividad, y reduce el nivel de tolerancia a las violencias machistas (Bourdieu, 1985).

Además ahora los hombres, algunos, suelen gastarse todo en mirra, cogen el dinero de la comida y se lo gastan para ellos. (EP19, orma, 32 años, 2018)

Por lo que el tiene su dinero y yo tengo mi dinero, porque si nosotros lo compartimos el se va a gastar todo en drogas, porque toma mirrá todas las noches, quiere todo el día mirrá, la mayoría de su salario se lo gasta en eso. (EP20, orma, 31 años, 2018)

4.3.6. Violencia sexual (indicadores: Violencia sexual. Dentro y fuera de la pareja y menores-Violencia Sexual-Violación).

- ***El tabú de la violación dentro de la pareja.***

Partimos de que la Ley de Kenia contempla la violación dentro de la pareja como un tipo delictivo desde el año 2006 (The National Council for Law Reporting, 2006, 2015). Sin embargo, como recordaba Segato (2003), no se pueden cambiar las estructuras sociales de un plumazo, cuando la ley que no coincide con las percepciones sociales. Por ello, podría decirse que la concepción de que pueden existir violaciones dentro de la pareja no ha calado en la percepción de la Sociedad, en base a lo recogido en el cuaderno de campo y en las entrevistas.

La violencia sexual también, y a tu marido no puedes decirle que no, tienes que darle sexo cuando él quiera. (EP25, orma, 28 años, 2018)

Si, es un gran problema aquí, creo que ayer también hubo un asesinato aquí, nose porqué fue, pero había una razón. El problema a veces viene porque la mujer ya no tiene sentimientos por su marido, a veces el marido viene y tu le dices que estas cansada, le dices que no quieres sexo y eso no se puede hacer. Tu no puedes decirle eso a un hombre africano, porque si le dices que no quieres sexo, va a volverse agresivo, te va a pegar. Es mejor decir que si, no puedes decir que no, si no, por qué un hombre va a matar a su mujer? (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

Estas afirmaciones, que pueden servir de ejemplo de cómo las propias mujeres pueden llegar a legitimar la situación de dominación estructural, muestran una aceptación manifiesta de la violación dentro de la pareja. Entendiendo que, dentro de la “cultura africana” (uso este concepto solo porque es el utilizado en el testimonio), el marido tiene un derecho sobre el cuerpo de su mujer (Femenías y Rossi, 2009; Fleicher, 1992). Y, en la misma línea, reaccionaban las mujeres cuando se les insinuaba en conversaciones informales que se podía denunciar a tu marido por violación, este comentario provocaba risas entre las presentes.



- ***La violación y las consencuencias sociales de la misma.***

A pesar de que muchas violencias sean invisibilizadas, un caso que si llega a la policía, son las violaciones fuera del matrimonio, llama la atención de que este delito se da a nivel universal, sin existir una Sociedad en la que no existe la violación. No es causalidad que esta violencia si sea castigada debido a que, como exponía Segato (2003), se puede inferir de la ley que protege el patrimonio y la herencia familiar, que traspasa el cuerpo femenino, sin proteger a la mujer agredida, si no al propio honor familiar. Con esto, la autora se quería referir a que las violaciones a las jóvenes o mujeres no casadas se viven como una ofensa a su familia, a su honor y estatus, y por ello reparar el daño de una violación se convierte en una protección del honor y no de la mujer en sí misma. Pero, de igual manera, debido a esta necesidad de proteger el “honor” personal y familiar, y por miedo a la segunda victimización, muchas mujeres silencian las violencias sexuales, por lo que no todas llegan a ser juzgadas.

Es algo que ocurre, las mujeres son violadas, sus derechos no son respetados, pero es un gran problemas, porque algunas mujeres, aunque sean violadas, no deciden denunciar el caso, tratan de esconderlo. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Aunque también hay casos que superan las barreras internas y externas, y, si el asunto no puede resolverse en el ámbito familiar, si se está acudiendo a la policía.

Hubo una chica que era mi amiga y que fue violada, ella estaba en el campo y el llegó con un cuchillo y le dijo que si chillaba la mataría, por lo que le quitó la ropa y la violó, pero ella luego lo denunció y lo arrestaron. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)

En concreto, en base a los datos recogidos en Atlas.ti con el código *violación* en los diferentes documentos, se daban dos factores comunes para que los casos llegaran a convertirse en procesos judiciales y es que se dieran en el ámbito no familiar y que las mujeres necesitaran asistencia sanitaria con posterioridad a la agresión sexual.

- ***Violencia sexual con menores de edad.***

Se detecta una diferente percepción cuando las personas que sufren violencia sexual son niñas, siendo el rechazo manifiesto a dichas violencias. Es más, sin perjuicio de lo que veamos posteriormente, de las pocas experiencias de denuncia que las mujeres comparten y que terminan con el culpable en prisión son los casos de violaciones a menores.

Las niñas sufren abusos sexuales, violaciones. Yo conozco un caso de una violación de una amiga cercana, donde ella acabó denunciándolo y el está ahora en la cárcel. (EP2, Pokomo, 12 años, 2018)



En este sentido, durante el periodo de estancia en Lamu, se vivió de cerca un caso de agresión sexual a una menor. En octubre de 2018, 3 chicos de 9 años abusaron de una chica de 5 años, estos hechos ocurrieron a la salida del comedor de Afrikable, ya que las madres eran trabajadoras de esta ONG; por ello, la entidad estuvo acompañando a la menor y su familia en la denuncia, así como tuvo que tomar medidas frente a los menores que habían agredido a la niña. Las consecuencias de la denuncia de este caso destaparon una práctica muy común en la isla, en la que los niños menores de 18 años abusaban de chicas y practicaban sexo como un juego.

En las entrevistas ninguna mujer hizo referencia a estos hechos u otros similares, solo ES6 menciona la problemática del consentimiento en los y las menores de edad, en este caso en relación con la prostitución infantil. Debemos tener en cuenta que, en base a la propia legislación de Kenia, el consentimiento para tener relaciones sexuales no es válido hasta los 18 años y que se pueden tener responsabilidades penales desde los 9 años (The National Council for Law Reporting, 2006). Esto da lugar a que cualquier menor de 18 años y mayor de 9 años que practique relaciones sexuales puede terminar en una cárcel para menores de edad.

Lo que yo escucho pues puede ser adultos durmiendo con niños, donde hay consentimiento, pero es un consentimiento ilegal porque son niños, a veces les mienten porque les dicen que les van a dar dinero, también algún caso de violación, pero no son comunes. (ES6, protector del menor, 2019)

En el caso de los abusos infantiles, el haber acudido a los juzgados, ha permitido que se dicten Sentencias condenatorias que tienen un efecto ejemplarizante para la isla, ya que queda demostrado que estos hechos criminales tiene consecuencias. Sin perjuicio de que muchas conductas siguen quedando invisibilizadas debido al silencio de las personas implicadas, especialmente las agresiones y abusos sexuales que se dan en el núcleo familiar.

Bueno, yo trato más casos de padres que abusan de sus hijas, pero creo que están decreciendo porque los juzgados están poniendo sentencias ejemplarizantes que están calando en esta sociedad. (ES3, trabajador social Ongd Anidan, 2018)

En el caso concreto vivido en terreno, salió a la luz porque la madre de la menor la castigó fuertemente, culpandola por haber permitido dichas agresiones y le quemó sus partes íntimas; Fueron estas heridas las que necesitaron atención médica y destaparon los hechos. Como consecuencias, la menor fue llevada a un centro de recuperación de víctimas y la madre fue condenada a 20 años de prisión. Y, de todas las conversaciones informales que se dieron alrededor de este hecho, se conocieron muchos casos de agresiones a menores, y de madres que castigaban a sus hijas en la intimidad por haber permitido dicha agresión, culpabilizando a la menor y silenciando el Delito.



4.4. Los procesos institucionales frente a las violencias machistas.

4.4.1. Conocimiento e implementación de la Legislación (indicador: ley)

El Gobierno de Kenia, en los últimos 15 años, ha publicado nuevas leyes contra las violencias machistas, por ello se quería conocer el grado de implementación de dichas leyes en Lamu. Una de las variables para conocer esta dato era preguntarle a las personas entrevistadas si conocían las leyes contra las violencias machistas, pero en este caso la mayor parte de las respuestas han sido negativas, comprobando que se cumple la desafección de la población con las normas civiles (Makau, 2016). Es cierto que las personas externas a los ámbitos jurídicos suelen desconocer el contenido exacto de las normas, por lo que no será la única variable a tener en cuenta, ya que la respuesta mayoritaria, en concreto unas 25 mujeres de las entrevistadas contestaron solo que No.

mmm... sé que no está permitido pegarle a una mujer y que tú puedes ir al juzgado y el hombre va a ir a la cárcel, hasta que lo perdones. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

En problema es que al final la gente no conoce sus derechos, da igual el idioma, no los conocen y por eso no entienden de lo que hablar. (ES11, jueza, 2018)

Entre las pocas respuestas positivas, detectamos que existe una creencia de que la ley es muy dura, muy estricta con los hombres. Hemos comentado que hay una orientación hacia el punitivismo en la legislación frente a las violencias machistas, como en la Resolución 65/228 de Naciones Unidas, donde se pedía que se fortaleciese la justicia penal a la violencia contra la mujer (ONU, 2011). En Kenia, la legislación contempla un abanico de penas muy extenso que llega a la prisión permanente para abusos a menores de edad, dejando a la autoridad judicial gran potestad para decidir la duración exacta de la condena (The National Council for Law Reporting, 2006, 2015). Esta búsqueda de la Justicia penal por parte del Estado es vivida por muchas mujeres como una excesiva tutela sobre sus decisiones vitales, especialmente cuando se le deja a la autoridad tanto margen de acción (Abreu, 2007).

Si denuncias el caso a la policía, van a tratar el caso muy duro, van a mandar a tu marido a la cárcel, por lo que si no es demasiado grave es mejor hablar con tus padres o con el *Chief*. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

Se que las leyes han cambiado y que ahora son muy estrictas con los hombres, si las mujeres y los hombres van a un caso, la mujer es la que va a ganar, eso es un gran problema. (EP12, etíope, 31 años, 2018)

Al contrario de este argumento, también hay intervenciones que critican el carácter machista de la legislación, ya que es una legislación creada por hombres, entendiendo que el poder legislativo también puede causar una segunda victimización o violencia institucional



(Bodelón, 2014; Gutiérrez de Piñeres et al., 2009). Por ello, ES1 expresa que el hecho que sean hombres la mayoría de personas que ocupa el poder legislativo, puede afectar a que no se escuche a las mujeres, borrando las aportaciones de las mujeres, al contrario de lo que exigía Lagarde (2017) y desarrollaba Young (1990) en su enfoque de la Justicia Social.

Pues creo que sí, mucho, creo que el problema es que son los propios hombres los que crean las normas y eso hace que sean los que decidan por las mujeres. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

Algunas mujeres también recomendaron cambios en la legislación, entendiendo que:

La obligación de los poderes públicos es poner los medios necesarios para apoyar a las víctimas que están atravesando situaciones coactivas graves para evitar que sucumban a los dictados del maltratador; pero sin avasallar por ello la decisión de las que optan libremente por abandonar el sistema penal. (Copello, 2015, p. 816)

Así, una de las entrevistas grupales concluyó con las mujeres compartiendo que debería haber un cambio de legislación, además de darles dinero, para ayudarlas, exigiendo que se escuche su voz para llegar a unas normas más igualitarias (Young, 1990).

Yo creo que la ley debería cambiar. (EG1, swahili, 51 años, 2019)

Y darle dinero a las mujeres que lo necesiten. (EG1, swahili, 32 años, 2019)

Pero, ¿Cuándo se acabe el dinero? Yo creo que hay que cambiar la ley también. (EG1, swahili, 51 años, 2019)

- ***Jerarquía normativa (indicador: ley-cultura-religión).***

En Kenia hay una convivencia normativa entre las leyes civiles, religiosas, étnicas y personales, legitimado por la propia Constitución, aunque en su Artículo 2 aclara que tendrá primacía el texto constitucional sobre las demás normas y costumbres (The National Council for Law Reporting, 2010). Sin embargo, la Sociedad se ha visto afectada por el fenómeno poscolonial del “Imperio de la Ley”, percibiendo la ley civil como una ley anglosajona, externa, que no le ha dado valor a sus sistemas jurídicos preexistentes (Makau, 2016). Por tanto, era de vital importancia conocer primero la jerarquía real de las normas para las personas entrevistadas en el contexto, aunque hay una clara diferencia en las respuesta entre los agentes clave, quienes responden expresamente y las mujeres entrevistadas, donde se debe deducir de otras preguntas y opiniones, ya que la mayoría declararon no conocer la ley civil.

Como ya hemos ido construyendo epistemológicamente y captado en algunos relatos, el hecho de que la isla sea un lugar muy importante para la tradición musulmana y la cultura swahili, influye directamente en todas las personas que habitan en la Lamu (UNESCO, 2020).



Por ello, hay que entender que cuando se les preguntaba por la jerarquía normativa, la mayoría de las respuestas expresan la fuerza de la ley islámica, ya sean personas cristianas o musulmanas, incluso la agente clave ES11, que es la autoridad responsable de aplicar la ley civil en la zona, comparte que no es la religión civil la que tiene más fuerza.

Aquí la ley islámica tiene mas fuerza. (ES11, jueza, 2018)

En general, aquí solo seguimos la ley Islámica. (ES10, tribunal de *Kadhi*, 2019)

Le diría que rezara a Dios, que él le ayudará. (EP17, bajuni, 21 años, 2018)

Bueno, Lamu es un área islamica y creo que tenemos que seguir esa cultura. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Claro, nosotros tenemos la constitución, pero también tenemos las reglas islámicas o *sharias*, y son más importantes, al final aquí seguimos la religión. (ES6, protector del menor, 2019)

Otros agentes clave tienen una versión menos polarizada, reconociendo que existe una convivencia de normas, y que las normas musulmanas tienen mucha fuerza en la isla, pero que se pueden combinar o ir modificando según los casos. En consonancia con lo que se solicitaba en el Informe emitido por la CEDAW en 2007, donde se le pedía a Kenia que considerara las culturas que lo integran como aspectos dinámicos de la vida, susceptibles de cambio (CEDAW, 2007). Así, otros agentes clave, en sus intervenciones, valoran positivamente que, a pesar de que las normas tradicionales hablen de división sexual del trabajo, a día de hoy en su propio lugar de trabajo, hay muchas mujeres trabajando, por tanto las normas van modificandose en función de los cambios sociales.

La Constitución de Kenia habla sobre la igualdad de género pero Lamu es algo diferente porque la religión es muy fuerte y dice que las mujeres deben estar en casa, no trabajar... pero incluso con eso, se ven a muchas mujeres trabajando, como aquí en el hospital. (ES9, trabajadora social hospital público Lamu, 2019)

Bueno, a mi oficina llegan muchos casos, yo lo primero que tengo que hacer es ver los casos concretos y ver si por ejemplo son musulmanes mas férreos, seguimos la religión, si no, podemos seguir las normas civiles, lo que yo quiero es que de mi oficina todo el mundo salga con una sonrisa. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Las personas que tiene cargos en los que deben mediar en conflictos, tanto ES4, con todos los conflictos que acuden de su comunidad, como ES3, con los conflictos familiares de su ámbito de trabajo, expresan como ellos mismos realizan un balance entre las normas,



dependiendo de las personas involucradas, si estas son más o menos religiosas, y en función de cuál sea la mejor solución, desde su punto de vista.

Creo que tenemos que seguir la ley civil y hacer algo de balance, entre lo que creemos que es bueno, nuestra religión, nuestras reglas, tenemos que tratar de combinar eso y buscar que es lo mejor porque tenemos la ley islámica, la ley civil, tenemos que tratarlo todo conjuntamente. (ES3, trabajador social Ongd Anidan, 2018)

En el caso de las mujeres, salvo las intervenciones que hemos añadido al comienzo, ellas mismas declararon no conocer la ley, pero se puede deducir de otras respuestas, como las referidas a las legitimadoras del mayor poder del hombre en la Sociedad, que en sus jerarquías internas las normas religiosas son las primeras, luego las normas culturales y por último las normas civiles. No recogimos ninguna intervención que nos hablara de aplicar en primer lugar la ley civil, mas allá de la necesidad de combinación o ponderación a la que se refieren los distintos agentes clave, en base a sus propios criterios.

4.4.2. Proceso tradicional de resolución de conflictos de pareja (indicadores: padres-Elders-Kadhi-Chief-Instituciones tribales-familia).

Dentro de las entrevistas en profundidad, se incluían preguntas cómo ¿Qué harías si conoces a una amiga cercana que esta sufriendo violencias machistas? ¿Qué le recomendarías? En estas se trataba de buscar la respuesta a cuál era el camino que se debería seguir en caso de sufrir violencia machista, desde su perspectiva. De las respuestas a dichas preguntamos hemos podido reconstruir el proceso que siguen, o creen que se debería seguir, la mayoría de las mujeres entrevistas. Sin embargo, esto no quiere decir que sea un camino obligatorio o oficial, o que no haya respuestas distintas. La importancia de distintas instituciones no jurídicas en la resolución de los conflictos, como veremos a continuación, abre la posibilidad a “repensar la idoneidad de otras fórmulas informales o también formales de resolución de conflictos, tales como el recurso a otras instancias jurídicas, civiles, laborales o administrativas” (Abreu, 2006, p. 13).

- ***En “casa” o los padres.***

Para las mujeres el espacio de las idénticas se identifica con el espacio de lo privado porque, en razón de las tareas mismas a las que históricamente se las ha condicionado, al estar en un espacio de no-relevancia están condenadas a la indiscernibilidad. (Amorós, 1994, p. 4)



En la línea con todo lo que ya hemos compartido sobre el grado de conocimiento y de arraigo de la normativa civil, no es de extrañar que haya diferentes pasos previos a la denuncia y que, siguiendo la tradición histórica del espacio privado para resolver los asuntos, el primer paso sea la familia. Hemos expresado que el concepto que todavía sigue manteniendo el Gobierno de Kenia en su legislación es la “Violencia doméstica”, y esto no es causalidad (The National Council for Law Reporting, 2015); Se sigue reforzando la idea que es una violencia que ocurre dentro del núcleo familiar, que forma parte de las relaciones de dominio que se encuentran dentro de las familias (Cárcela, 2008; Merchán, 2015). Por tanto, es coherente considerar que debe ser la propia familia quien dé la primera respuesta a estos conflictos, como manera de evitar que salga de la esfera privada.

Alomejor hay casos que se pueden resolver en casa, como pequeños problemas en la casa, es mejor que los vecinos no lo sepan, como por ejemplo cuando el marido abusa de su mujer. (EP2, pokomo, 12 años, 2018)

Sentarse con los padres y tratar que el hombre sea menos agresivo, o divorciarse, sería lo mejor. (EP4, bajuni, 20 años, 2019)

Podemos señalar que estas intervenciones son de las personas más jóvenes entrevistadas, por tanto, a diferencia de posturas más igualitarias en el ámbito educativo o profesional, en el ámbito de las violencias machistas señalan claramente que primero la familia debería tratar de resolver la situación. Debiendo aclarar en relación con la traducción que, al comienzo se creo el código “casa” para evitar un concepto masculino, pero las personas entrevistadas utilizaban el concepto “parents” y me refiero a “parents” cuando digo padres, pero que “parents” no excluye expresamente a las mujeres. Sin embargo, al entender el gran número de matrimonios forzados y acordados por los padres, que actúan como “cabeza de familia” (Martín, 2016; Esteller et al., 2014), se deduce que son los padres de ambas partes de la pareja quienes se sientan a resolver los conflictos. Con el riesgo de que estos padres, como parte de la sociedad patriarcal en la que viven, determinen maneras discriminatorias de resolución de conflictos, debido a que lo contrario sería transgredir las reglas de poder de la Sociedad (Bourdieu, 1985). Por ello, algunas mujeres comparten experiencias negativas de acudir a los padres a resolver el conflicto, por ejemplo, expresan que los padres pueden determinar de forma arbitraria la indemnización por los daños sufridos por la mujer y dar por resuelto el problema o obligarte a volver con tu marido, hecho que te va a causar más daño emocional y físico.

La reglas kikuyu son mucho peores, también dicen que te sientes a resolver los problemas, pero cuando un hombre golpea a una mujer, los padres se sientan y fijan una cantidad como pago por los golpes, alomejor 50 euros, 100 euros, según como haya sido el caso. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)



En la tribu masái no es posible denunciar, lo único que puedes hacer es ir a tu padre, que te va a decir que tienes que volver a casa y tu marido te va a pegar de nuevo, es así. Tienes que volver a casa y la vida sigue. (EP11, masái, 19 años, 2018)

- **“Elders” o instituciones tribales.**

En el análisis de la legislación se compartía que en la Sección 9 de la ley contra la Violencia Doméstica publicada en 2015 se recogía que, en caso de que se conociese que se había cometido o que se iba a cometer algún delito de los contemplados en dicha ley, se debía acudir a cualquier “autoridad” (The National Council for Law Reporting, 2015). Se reconoce en la legislación, por tanto, las instituciones tribales como instituciones válidas para acudir a resolver estas situaciones.

Las personas *Elders* son las personas con mayor autoridad en una determinada zona, ya sea un poblado o un barrio, algunos se centran en una determinada comunidad y también están los *Elders* religiosos, como autoridad religiosa del área delimitada. Estas personas no están expresamente recogidas por la ley civil, pero su arraigo social es muy importante en Lamu, especialmente respecto de la tribu Orma, que tiene mucho peso en este estudio. Por ello, una vez se ha superado la barrera del silencio y la barrera de la familia, el siguiente paso frente a las violencias machistas para muchas de las mujeres entrevistadas, son los *Elders*, como muestra la amplia referencia a este código que existe en Atlas.ti, con 19 menciones.

Si, yo tuve una amiga que sufría violencia pero se quedó en casa, solo habló con los *Elders* y resolvieron el problema, no conozco a nadie que haya ido a la policía. (EP15, borana, 25 años, 2018)

Ya comienzan a recogerse los primeros discursos en contra de la institución de la policía, entendida como el primer representante del proceso institucional por ser quien recoge la denuncia, recordando la desafección por la ley civil, así como el rechazo a un proceso en el que es posible que no se les respete su propia voluntad (Makau, 2016; Abreu, 2007; Copello, 2015).

Le recomendaría que se relajara y esperase a ver si continúa, si continúa debe ir a sus padres y si ellos no arreglan el problema, debes ir a los *Elders* y si ellos no lo solucionan, ir a la policía. (EP26, swahili, 42 años, 2018)

A veces los *Elders* pueden ayudar, hablan con él y le ayudan a entender que está mal y le aconsejan como cambiar y a veces cambian, pero si no cambian, tienes que tomarlo con tranquilidad. (EP17, bajuni, 21 años, 2018)

Es importante también no olvidar que la institución del matrimonio es una institución clave en la Sociedad, que más del 80% de las personas en Kenia están casadas (The National



Bureau of Statistics, 2015) y que, por el peso de las normas tradicionales y religiosas, no existe una defensa abierta, salvo casos muy excepcionales, a romper un matrimonio. Al contrario, se van a hacer llamadas a “las segundas oportunidades”, a “la espera al cambio”, “la tranquilidad”, siendo una llamada a las mujeres a cumplir su rol de sumisión en las relaciones familiares, como pieza esencial para el mantenimiento del patriarcado (Figuerola, 2018; Amorós, 1994).

Tuvimos la oportunidad de entrevistar a dos hombres que ejercían de *Elders* en el lugar donde se realiza la investigación, el primero de ellos era la autoridad de los poblados ormas donde vivían la mayoría de las mujeres entrevistadas de esta tribu, así como a la autoridad cristiana del área donde vivían otras mujeres entrevistadas. Realmente son ellas las que facilitaron la realización de estas entrevistas, las que, tras haber mencionado en sus entrevistas la importancia de esta institución, hacen de enlace con estas personas. Se comparten estas dos aportaciones en la que expresan su opinión sobre la manera de actuar, sin miedo a compartir que, desde su punto de vista, es negativo que los casos de violencia machista trascienda de la esfera más personal, pudiendo afectar gravemente a la revictimización e invisibilización de las violencias.

Yo creo que ir a la policía no es bueno. Creo que es en casa donde deben resolverse estos problemas, con otras autoridades del poblado, hablar y resolver los problemas. No es bueno cuando las mujeres van a juicio porque todo el mundo va a saberlo. (ES7, “*Elder*”. Autoridad tribu orma, 2019)

Bueno, algunas mujeres cuando vienen a contarme que sus maridos les pegan, yo lo que hago es sentarlos y hablar con ellos, pero ahora no tengo demasiados casos, la mayoría se resuelven hablando. (ES2, Autoridad cristiana, 2018)

En la misma línea que hemos visto con el caso de los padres, también hay opiniones y experiencias negativas sobre la actuación de los *Elders* en la resolución de conflictos. Se encuentran por tanto las mujeres en la dicotomía que recogíamos en Tauli (2015) y Martín (2016) en la que tener que escoger entre sus propias normas tribales y no “traicionar” a su comunidad, o por las leyes civiles, que les abren otras posibilidades, pero con las que no pueden seguir sus propias creencias, sintiendo que fallan a su propio núcleo familiar o tribal.

Algunas lo ven como normal en sus vidas y guardan silencio, pero si quieren buscar ayuda, pueden ir a los *Elders* y hablar con ellos pero todo tiene sus problemas. Yo no confío en los *Elders*, no creo que ellos puedan resolver los problemas. (EP31, borana, 33 años, 2019)

El problema es que el divorcio es muy difícil, yo he ido al *Elder*, al *Kadhi*, pero no he conseguido nada porque él dice que me quiere, y yo les pregunté, ¿Qué es amor? El no



se preocupa por mí, desde hace 3 años que no estamos juntos, por lo que qué es amor? (EP26, swahili, 42 años, 2018)

Pero los *Elders*, mmmm, tu les cuentas que tu marido te esta haciendo estas cosas, que no se esta preocupando por su familia, ellos se van a quedar callados, te van a decir que vuelvas a tu casa, pero tu eres la que sigue sufriendo la violencia. Por lo que es mejor ir a la policía y al juzgado. (EP28, giriama, 28 años, 2018)

En este último caso, se explica una experiencia personal que vivió una mujer, que se involucró en un episodio de violencia machista de una amiga con su marido y la acompañó en el proceso judicial, y una vez que se había interpuesto denuncia, orden de protección y prisión preventiva, los *Elders* de su tribu intervienen para que el caso salga del proceso judicial, presionandola para que ella perdone a su pareja. Debido a ello, finalmente es la mujer la que acarrea con las consecuencias económicas del procedimiento, por haber apresado al hombre y luego soltarlo, le cobran a ella los costes de dicho encierro, teniendo que relacionar esta experiencia con los supuestos de violencia institucional y revictimización (Abreu, 2007; Bodelón, 2012; Copello, 2015). Además, en el cuaderno de campo no recogemos una, sino varias experiencias en las que las mujeres, por perdonar a sus parejas, deben pagar si se ha impuesto prisión preventiva, pudiendo ser este hecho un motivo de mucho peso para que las mujeres no quieran acudir al proceso penal.

Luego los *Elders* lo escucharon y vinieron a casa a intentar a convencerme de que le dijera a mi amiga que lo perdonara, luego ella tuvo que pagar unos 100 euros por la fianza de la semana que el estuvo arrestado porque lo perdonó y volvió con él. (EP24, kikuyu, 28 años, 2018)

Además existía en la isla otra institución tribal que no sale en las entrevistas pero que conocimos en los últimos meses de estancia por ser una institución muy confidencial, la misma se llama “El tribunal de diez”, existe una en cada agrupación de poblados y está formado por 10 hombres elegidos por la autoridad tribal y se reúnen a petición del mismo cuando ocurren cosas de especial relevancia en su ámbito de competencia, deliberan y deciden sobre el asunto, siendo el documento que recoge dicho acuerdo un documento válido a nivel legal para acudir al juzgado o a la policía. Dentro de los asuntos que tratan, suelen ser asuntos de conflictos territoriales, de ganado, etc. Pero también pueden tratarse conflictos matrimoniales que el *Elder* considere especialmente relevante. Así, conocimos este tribunal porque condenaron a una mujer que trabajaba en la ONGD Afrikable porque había ido a un funeral sin permiso de su marido y, posteriormente, varias personas la habían visto hablando mal de él, éste indignado, llevó el caso al Tribunal y el mismo decidió que ella debía estar un tiempo viviendo con su padre de nuevo, hasta que su marido decidiera, para que mejorase su comportamiento.



Por ello, ella tuvo que dejar su trabajo e irse a vivir al poblado en el que vivía su padre, a pesar de ofrecerle como organización, apoyo económico, argumentando que, como tenía muchos menores, no quería quedarse sin el apoyo de su comunidad, porque esto perjudicaría a sus hijas e hijos.

- **Chief.**

A diferencia de las otras dos instituciones, esta institución es oficial, es una institución recogida en la propia Constitución (The National Council for Law Reporting, 2010). Por tanto, funciona como un puesto del Gobierno, con sueldo público y su función principal es de velar por una convivencia pacífica en su zona de trabajo, que se divide por barrios o poblados. En concreto, respecto a las violencias machistas, no tiene ninguna competencia oficial, no está designado para resolver estos conflictos, pero cuando “el problema” sale del ámbito privado, y supera a la autoridad *Elder* (o se decide no acudir), muchas personas acuden a esta institución, para que haga las labores de mediación.

No tengo ninguna amiga que este así, pero si la tuviera le diría que fuera al *Chief* y denunciara el caso para recibir ayuda. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

Creo que ella debería denunciar a la policía, pero hay una serie de pasos que debes seguir, ir a los *Elders*, luego ir al *Chief* y luego ya puedes ir a la policía. (EP29, orma, 15 años, 2018)

Se refuerza en las entrevistas que este paso debe darse cuando ya se han dado las “oportunidades” necesarias, cuando ya se ha acudido a la familia o los *Elders*, y no se ha encontrado solución. Se llegó a conocer que en algunas ocasiones la propia policía exigía un documento de la oficina del *Chief* en el que se argumentara que era necesario acudir a la policía. Se realizó también una entrevista con la persona que, durante el tiempo en el que se realizó el trabajo de campo, ocupaba el puesto de *Chief* principal de la isla de Lamu. Fue una persona que se mostró muy accesible, fue relativamente fácil concertar la cita, y contestó claramente la manera en la que entendían que deberían de resolverse los problemas.

No se, si yo recibo una denuncia, lo que hago es hablar con las dos partes, si ella dice que él la ha golpeado yo primero hablo con la mujer para comprobar si es verdad, como actúa, y si creo en ella, le digo que vaya a la policía a hacer una denuncia, pero luego intento que hablen y que traten de resolver el problema como he explicado, si no es posible pues que vayan a juicio. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Creo que debería haber más amor entre hombres y mujeres, que si hay amor no hay peleas porque ambos tratarían de hacerse felices, creo que si hay amor todo podría estar



bien, y podría haber un perdón y entendimiento, ambas partes se harían responsables de sus obligaciones. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

En la primera intervención se pueden identificar muchos elementos que luego podrían llegar a causar la “revictimización” de las mujeres que sufren violencias machistas, ya que comparte abiertamente como, tras escuchar a las mujeres, prejuizar si dicen la verdad o no, y decide si deberían acudir a la policía (Morgana-Contreras, 2018; Rochel, 2005). Sin olvidar que, aunque la crea, luego trata de resolver el problema, pudiendo incurrir en un caso de violencia institucional, por causar un daño secundario a las mujeres (Bodelón, 2012). Y muestra cómo, por funcionar de paso previo a la denuncia, aunque legalmente no tenga competencia sobre estos asuntos, puede llegar a obstaculizar la labor de los juzgados, ya que en 23 años de ejercicio profesional, de todos los casos de violencia machista que ha conocido, solo ha considerado que deberían ser juzgados 10 casos.

Yo, desde 1996 solo he mandado 10 casos al juzgado, todos he intentado resolverlos antes en mi oficina porque pienso en los niños, en las propiedades, y trato de que busquen una solución previa, porque si los padres se separan, los hijos tendrán una peor vida. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Ha sido muy importante el haber podido usar como instrumento las entrevistas en profundidad para conocer desde la propia voz de las mujeres los procesos que ellas mismas siguen, porque, por ejemplo, esta institución a nivel legal no tiene ninguna competencia en materia de violencias machistas o en asuntos familiares, sin embargo, por ser una institución muy arraigada a nivel social, juega una pieza clave en el procedimiento tradicional.

- ***Kadhi o Tribunal Islámico.***

El *Kadhi* es el Tribunal Islámico, es otro órgano oficial, reconocido por la Constitución, y que la propia norma le da la opción a las personas que profesan la religión musulmana de acudir a este ente para asuntos sobre divorcios, herencias, adopciones, y otros asuntos familiares, de acuerdo con su competencia y las leyes islámicas (The National Council for Law Reporting, 2010). Hemos visto que en Lamu tiene muchísima fuerza, ya que es en su mayoría una isla musulmana y la religión tiene un gran arraigo en la moral de las personas entrevistadas (UNESCO, 2020). Por ello, las mujeres musulmanas entrevistadas, de las tribus swahili, orma y borana entre otras, valoran como una opción el acudir al *Kadhi* a solicitar el divorcio en caso de sufrir violencia machista.



Bueno, si estas sufriendo violencia, la religión te autoriza para poder divorciarte, tienes que ir al *Kadhi* y explicar que ha pasado, si puedes demostrarlo debes enseñarle tus marca. (EP9, orma, 22 años, 2018)

En el *Kadhi* se hace balance, no es solo ir para que te de el divorcio, el mira los fallos y decide, por ejemplo si tu marido en dos años no te ha dado comida ni ropa, él no es tu marido, si vas allí, puedes parar esta situación. (EP31, borana, 33 años, 2019)

Pero, no es una tarea facil, para llegar a proponer el divorcio en primer lugar se encuentran las barreras internas, recibíamos resistencia, muchas instancias que se debían cumplir, y muchas “oportunidades” que debían darse, haciendonos comprender que a nivel emocional hablar de divorcio era muy radical y que solo debían usar esa vía cuando se había llegado a un nivel de desesperación sin salida.

La violencia, depende del tipo de violencia puede autorizar el divorcio, si es una violencia muy grave si. (EP19, orma, 32 años, 2018)

Además, dentro del propio procedimiento de divorcio, las mujeres también identifican diversas barreras en su acceso. Entre otras, señalan la barrera económica para acceder al procedimiento, ya que debe pagarse una tasa para que el tribunal islámico comience a gestionar el procedimiento, y también una barrera burocrática, ya que pide un certificado de matrimonio, con el que las mujeres que se han casado de manera tradicional no cuentan. Por ello, aplicando una mirada intersectorial, quedan fuera del procedimiento de divorcio ante este órgano muchas mujeres que se encuentran en dimensiones más bajas de opresión, debido a la falta de recursos económicos, bajos niveles educativos o por el hecho de vivir en zonas marginales en las que los matrimonios todavía se celebran de manera tradicional, sin plasmarlo en ningún documento (Vera, 2018; Salem, 2014).

El *Kadhi* me pregunto por 50 euros para comenzar el caso de divorcio y eso es un gran problema. (EP26, swahili, 42 años, 2018)

Yo les recomendaría que fueran a la oficina del *Kadhi* a quejarse, pero el problema es que la mayoría de ellas no tienen certificado de matrimonio, han hecho el matrimonio muslman pero sin los papeles. Yo si los tengo, pero porque mi padre me dijo que tenía que tenerlos. (EP17, bajuni, 21 años, 2018)

En relación con la barrera económica, hay una regla que aplica el tribunal islámico y que asustaba especialmente a EP18, ya que lo había vivido en un caso cercano, esta norma es que si el tribunal islámico considera que la mujer no tiene motivos suficientes para divorciarse, ella debe devolver todo lo que ha recibido durante su matrimonio por parte de su marido o la familia de su marido. Evidenciando el carácter patrimonial de la unión matrimonial, ya que



una vez disuelto, si la mujer no ha sido “digna” de lo que ha recibido, no puede continuar obstentandolo (Martori, 2016). En este caso son las mujeres de la tribu swahili las que ven más problemas en este asunto porque son las que tienen más pertenencias, son las familias más ricas de la isla.

El problema es que el divorcio es pagar, tienes que pagar a tu marido, devolverle todo lo que te ha dado hasta ese momento. (EP18, swahili, 30 años, 2018)

También cuando el divorcio es solicitado por una mujer es mas caro porque si la razón del divorcio no es suficiente, debe devolver a su marido todo lo que ha recibido de él, la dote, todo, incluso los vestidos, por lo que para ella se vuelve un proceso muy caro. (EP18, swahili, 42 años, 2018)

Pero, aparte de las barreras, a primera vista no tendría por qué ser un conflicto esta división de competencias, si no uno de los pocos ejemplos que se encuentran en la legislación de convivencia legislativa oficial. Sin embargo, rapidamente identificamos una barrera más profunda y es que las mujeres acuden al *Kadhi*, en caso de sufrir violencia machista, para que éste autorice el divorcio, pero el tribunal no conecta los casos con los juzgados penales, si no que los soluciona él mismo dandole un tratamiento de un conflicto de carácter familiar y no un asunto criminal, sin superar el concepto de “Violencia Doméstica” (Merchán, 2015).

Tanto la policía como el *Kadhi* no denuncian, no pasan los casos a la corte, los cubren y los solucionan de forma íntima. (ES11, jueza, 2018)

Yo he tenido problemas con mi marido como he dicho, pero he ido al *Kadhi* y los he resuelto allí. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

Esto acarrea diversos problemas al proceso institucional debido a que no hay un tratamiento conjunto de los casos civiles y penales, como es el caso de otras legislaciones como España (Ley Orgánica 1/2004). En Lamu, en base a los propios testimonios, el *Kadhi* es quien decide sobre los casos de divorcio, aunque el motivo de divorcio sean las violencias machistas, pero no deriva el asunto al procedimiento penal, a pesar de que los casos exceden de su competencia, ya que oficialmente solo tiene competencia para conocer del asunto civil. Esto es especialmente grave ya que ambas oficinas comparten un mismo edificio y se encuentran una puerta enfrente de la otra, a escasos 5 metros. Pero, tal y como ES10 expresó, no derivan los casos al ordenamiento penal.

Yo solo los trato como divorcios, es una razón de divorcio, pero no mandamos los casos al juzgado, no los conectamos, solo algunas veces hemos pagado a los hombres a pagar alguna indemnización por los daños que les han causado a sus mujeres, pero no los enviamos al tribunal penal. (ES10, tribunal de *Kadhi*, 2019)



De su discurso puede inferirse que considera que el daño sobre el cuerpo de la mujer puede compensarse económicamente como parte de un acuerdo de divorcio, pudiendo considerarse como un caso de violencia institucional, debido al daño que se le puede llegar a causar a la mujer a nivel emocional (Femenías y Rossi, 2009; Bodelón, 2012). Y hay más ejemplos en los que se evidencia que se contradice con lo expuesto en la propia Constitución, ya que la misma exige la igualdad en el matrimonio, sin embargo ES10 expresa que es el marido el único que tiene derecho a divorciarse.

En la ley Islámica el divorcio esta en la mano del marido, el es el que tiene el derecho a divorciarse, la mujer solo puede divorciarse por medio de este juzgado y por unas determinadas razones que yo debo autorizar. Pero algunas veces solo disolvemos matrimonios que ya están rotos, lo único que hacemos es registrarlo y darles el certificado de divorcio. (ES10, tribunal de *Kadhi*, 2019)

En este caso sí hay diferencias entre las mujeres que profesaban la religión católica y musulmana, ya que el *Kadhi* es una institución recogida en la propia Constitución, sin embargo las autoridades cristianas no estan reconocidas en la normativa civil, por lo que las mujeres pueden decir acudir o no acudir a las autoridades católicas, debido a que estas no llevan a cabo procedimientos “oficiales”, como si lo hacen los tribunales islámicos. También hay diferencias respecto a los motivos debido a que, para las mujeres que profesan la religión musulmana hay unos motivos expresamente escritos por los que se puede autorizar un divorcio, como por ejemplo la violencia (llegando a un grado de gravedad extremo, como hemos visto), sin embargo, para las mujeres que profesan la religión católica, no hay ningún motivo que permita un divorcio, por lo que si deciden divorciarse, deben hacerlo de forma paralela a las instituciones religiosas.

Nuestro discurso es el de amarnos entre nosotros, tenemos que amar, y si hay un malentendido, lo que tenemos que hacer es aprender a respetar a tu pareja, no importa mas, nosotros no autorizamos los divorcios. (ES2, Autoridad Cristiana, 2018)

Nosotros, como pastores, solo damos consejos, sobre como vivir, como solucionar nuestros problemas familiares, como entendernos mejor, pero no divorciamos, el divorcio es no en la Iglesia, los cristianos no divorciamos en la iglesia. No autorizamos los divorcios. (ES2, Autoridad Cristiana, 2018)

Es muy relevante haber podido conocer el propio punto de vista de esta institución, ya que es clave en la Sociedad, por su arraigo en la isla, y hemos podido conocer algunos asuntos que pueden afectar directamente al mantenimiento de la Sociedad patriarcal, como es la falta de coordinación entre el proceso civil y penal en el lugar donde se realiza la investigación (Figueroa, 2018).



4.4.3. Barreras del proceso institucional (indicadores: Barreras del proceso institucional).

Acabamos de conocer los procesos tradicionales en base a los propios testimonios de las mujeres, pero estos procesos no son obligatorios a nivel legal, si no que las mujeres pueden decidir si acudir a estos o, directamente, al proceso institucional para interponer una denuncia. A continuación, veremos las barreras del procedimiento institucional que encuentran las mujeres que, ya sea después de haber pasado las etapas anteriores o de manera directa, deciden interponer una denuncia.

- **Asistencia sanitaria (indicador: Hospital).**

Hemos analizado distintos instrumentos nacionales en los que se recoge que deberían existir unos protocolos especiales y la atención de personas formadas en la materia que ofrezca la atención sanitaria y psicológica necesaria para las supervivientes de violencias machistas (Ministry of Public Health and Sanitation, 2009; The National Council for Law Reporting, 2015). Sin embargo, en general, cuando hemos preguntado en las entrevistas, nadie habla del hospital como recurso, nadie habla de que haya servicios especializados, solo encontramos 2 testimonios que sí conocen mujeres que acudieron al hospital, debido a la gravedad de la violencia, porque necesitan atención sanitaria.

No, se que la madre fue al hospital destrozada y no hubo ningún tipo de atención psicológica y el tratamiento fue minimo. (ES5, coordinadora ONGD Afrikable, 2018)

Si, una amiga mia, su marido le pego y casi la mata, yo intenté hablar con la mujer y fuimos a la policía, al hospital, ella hizo el p3 y el estuvo en la cárcel 1 semana. (EP26, swahili, 42 años, 2018)

En Lamu solo hay un hospital público, llamado *Lamu District Hospital*, este fue construido gracias a una subvención del Gobierno de Arabia Saudí, con unas instalaciones muy buenas, pero con una gran falta de recursos humanos y materiales. Tras acudir al hospital para entrevistar al director en el estudio piloto en julio de 2017, el mismo nos deriva a la trabajadora social del hospital y, por tanto, ya estaba seleccionada como posible agente clave desde a llegada a la isla, pero tras varias trabas burocráticas y de agenda, no es hasta junio de 2019, cuando conseguimos entrevistarla. La misma expone qué casos atiende, el volumen de trabajo que tiene y las trabas que encuentra.

Yo trato dos tipos de casos, violencia dentro de la pareja y violencia sexual. Y creo que hay muchos casos, a veces hay más, a veces está más calmada la cosa, pero en el año



pasado recibí unas 30 denuncias de mujeres. (ES9, trabajadora social hospital público Lamu, 2019)

Luego, para las personas que vienen, lo primero que hacemos es ir a la policía y rellenar el P3, es gratuito para los abusos sexuales, para los demás tipos de violencia son 10 euros. (ES9, trabajadora social hospital público Lamu, 2019)

A diferencia de los testimonios del *Chiefo* de la jueza, que no hablaban de más de 10 casos en muchos años, ella declara que se le informa de unas 30 denuncias aproximadamente al año. Además, se puede comprobar en sus propias palabras que continúan obstáculos, como es el precio del formulario P3, o formulario que deben rellenar el personal sanitario para acreditar las lesiones en un juicio y que Amnistía Internacional ya denunciaba como ejemplo de obstrucción a la justicia, el alto precio de ese documento, como elemento clave para tener pruebas médicas fundamentales:

La falta de su sistema eficaz para investigar las denuncias de violencia sexual y violación en Kenia se refleja en el difícil proceso que una víctima debe seguir para llevar su caso ante los tribunales. Las mujeres víctimas de estos abusos se encuentran con obstrucciones en el sistema de justicia penal y sin facilidades para reunir pruebas médicas fundamentales, y la mayoría de los casos nunca llegan a los tribunales. (2002, p. 14)

Desde el año 2009, es gratuito para las agresiones sexuales, pero se mantiene el precio de aproximadamente 10 euros para el resto de daños, incluidas las restantes violencias machistas que requieran asistencia sanitaria. Debemos tener en cuenta que este formulario es el documento esencial que conecta el ámbito sanitario con el ámbito jurídico, completamente necesario para conseguir una sentencia condenatoria (Ministry of Public Health and Sanitation, 2009). En base a su testimonio conocemos todos los servicios que se ofrecen, entre ellos el asesoramiento psicológico gratuito, el acompañamiento en el procedimiento judicial, el asesoramiento en temas de custodia en caso de haber menores, etc.

Después de rellenar el P3, son tratadas en el hospital. Una vez que son tratadas, si quieren, pueden venir a nuestra oficina para asesoramiento psicológico, si hay menores en riesgo trabajamos con el defensor del menor, si es necesario las acompañamos a juicio, todo es gratuito. (ES9, trabajadora social hospital público Lamu, 2019)

Yo le recomendaría a cualquier mujer que es atacada por su marido, venir al hospital, venir a la trabajadora social, hacer la denuncia, ver cual es el problema, alomejor el hombre no es responsable, esta tomando drogas... y nosotras trataremos de gestionar la situación, si la mujer es responsable intentaremos que el defensor del menor les de



la custodia, las ayudamos a ir a juicio. (ES9, trabajadora social hospital público Lamu, 2019)

Sin embargo, después de la presente entrevista, se invitó a esta persona a la ONGD Afrikable, para tratar de acercar a las mujeres del proyecto, así como a las mujeres de su entorno, este recurso y que pudieran usar sus servicios. Pero, ninguna mujer del proyecto conocía que existieran los mismos, ni a nadie que los hubiera utilizado y la charla se centró en las medidas para prevenir enfermedades de transmisión sexual que les pasaban sus maridos, por serles infiel y en las medidas frente a los abusos a menores. Se tuvo que pedir expresamente que les compartiera a las mujeres los servicios psicológicos que ofrecía, así como el acompañamiento en juicio y demás recursos, pero ella no quiso fomentar la denuncia frente a las violencias machistas, ni ofreció el asesoramiento psicológico directamente.

Es relevante para ir identificando las barreras, que no se realice ningún tipo de campaña de información o sensibilización sobre estos asuntos, como expresaron todas las mujeres en la entrevista, así como se pudo comprobar en el tiempo de estancia, debido a que ello causa que las mujeres no conozcan ni los propios recursos de la isla y no hagan uso de ellos. También es relevante profundizar sobre por qué ella conoce unos 30 casos aproximadamente al año, mientras que un porcentaje tan pequeño de los mismos llega al juzgado.

- ***Interposición de la denuncia en la policía (Indicadores: denuncia-policía).***

Mi tribu y mi religión dicen que tienes que tratar de solucionarlo con los *Elders*, no con la policía. (EP3, Orma, 45 años, 2018)

Ya hemos expuesto la desafección que existe por parte de la población frente a las leyes, que se viven como “externas” (Makau, 2016). Hecho que se agrava más en la isla de Lamu, donde se trata de preservar las normas culturales swahilis y musulmanas, mientras que la policía suelen ser personas que vienen de otros lugares del país, en su mayoría hombres, cristianos y de otras tribus, que son minoritarias en la isla, como la tribu Kikuyu o la tribu Luo (UNESCO, 2020; Atlas Mundial de datos, 2021). Es por ello que se vive como traicionar tus propias normas religiosas y tribales el acudir a la policía, sin acudir a las instituciones tradicionales que hemos visto anteriormente, encontrándose una vez más las mujeres en la dicotomía entre las normas civiles externas y las normas culturales (Fischer, 1992).

Esto es un pueblo, que todo el mundo se conoce y que los casos se resuelven antes en casa, que no se denuncia. (ES11, Jueza, 2018)

Si tienes un problema con tu marido, nadie lo va a solucionar, la policía puede abrir el caso, pero nunca va a llegar a juicio. (EP21, Orma, 27 años, 2018)



A este sentimiento hay que sumarle otro problema a esta institución y son los testimonios de mala praxis de la policía, ya que muchos relatos coinciden en compartir prácticas corruptas y que puede conllevar a la revictimización de las mujeres que acuden a buscar Justicia (Rochel, 2005; Gutiérrez de Piñeres et al., 2009). Por un lado, el nivel de corrupción¹⁹ es muy alto en el país, encontrándose Kenia en el puesto 137 de 198 países en nivel de corrupción en base al Índice publicado anualmente por la entidad “Transparency International”, reconociendo corrupción en todos los estamentos (Transparency international, 2019). Se recogieron distintos incidentes de corrupción durante la estancia en la Isla en diversas ocasiones, en las que la policía le pide dinero a los turistas para “trámites” ficticios y, en la misma línea, las mujeres también hablan de esta realidad, de casos en los que tienes que pagar para que hagan su trabajo, de casos en los que, si retiras la denuncia te obligan a pagar por el tiempo que la otra persona a estado en prisión o casos en los que si tu marido paga, dejan de trabajar.

El problema es que si denuncias y luego te arrepientes y quieres perdonarlo tienes que pagarle a la policía, porque les has hecho trabajar. (EP26, swahili, 42 años, 2018)

No, tienes que pagar a la policía para que te escuche. (EP31, Borana, 33 años, 2019)

Y dentro de la mala praxis, también se recogen testimonios en los que la policía trata de resolver el “problema” en su propia oficina, tratando de que la mujer dé una “segunda oportunidad” a su pareja, juzgando previamente si es creíble o no su testimonio, sumando un paso más a la “carrera de obstáculos en la búsqueda de respuestas reales a sus demandas” (Morgana-Contreras, 2018, p. 5). Por ello, muchas mujeres ven esta instancia como una pérdida de tiempo, a menos que tengas pruebas y testigos, realidad que ayuda a la perpetuación de las bases del Sistema Patriarcal (Figueroa, 2018).

Te van a decir que es un caso familiar, en la mayoría de las ocasiones no lo van a arrestar y es mejor volver con tu familia si crees que es un caso que no se puede resolver. (EP7, Kikuyu, 27 años, 2018)

Depende, si es un caso para la policía o no, si es violencia física si que iría. (EG1, Giriama, 21 años, 2019)

Depende, iría si me pega muchísimo. (EG1, Swahili, 48 años, 2019)

Es que tienes que tener pruebas, si no puedo demostrarlo no iría porque no van a creer en mí. (EG1, Giriama, 21 años, 2019)

¹⁹ “Kenia, el país de los sobornos”. Recuperado de:
<https://www.lavanguardia.com/economia/20150408/54429483205/kenia-el-pais-de-los-sobornos-cotidianos.html>



Debemos recordar que la propia Ley contra la Violencia Doméstica, incluye las órdenes de protección, como medida de protección que deben aplicar los agentes policiales, en su sección sexta, con un apartado especial con los requisitos que deben tener las intervenciones policiales en estos casos, así como la posibilidad de interponer quejas formales frente a los agentes policiales que no cumplan con sus obligaciones (The National Council for Law Reporting, 2015). Pero, la pregunta sería ¿a quién interponer la queja? Durante el tiempo que se realizó la investigación no existió ningún agente policial formado en materia de género, la trabajadora social del hospital recuerda que hace unos años hubo una mujer, pero que la cambiaron de destino. Y, en la oficina de la policía, el propio agente policial (entrevistado en el estudio piloto realizado en 2017) informa que nunca se había interpuesto una orden de protección, desde que son posibles en el año 2015 y lo describía como un reto que debían superar.

Es cierto que, cuando, en las entrevistas en profundidad, se les preguntaba qué le recomendarían a una amiga cercana que está sufriendo violencia y se encuentra en una situación límite, reforzando que corre riesgo su vida, si hubo algunos casos en los que las mujeres mencionan la posibilidad de denunciar a la policía, pero no responden qué lo harían ellas, solo que se lo recomendarían a su amiga, para protegerla.

Mmm, si es una amiga mia la que esta sufriendo violencia, yo no le podría decir que continuara, no es bueno, imagina que la mata, si le está pegando es mejor que se vaya o que vaya a la policía. (EP28, giriama, 28 años, 2018)

Para mi es mejor que ella pida ayuda y llevarla a la policía a interponer una denuncia en la que explique como es su marido y así, cualquier cosa que ocurra, ya esta ahí la denuncia. (EP8, kamba, 27 años, 2018)

A pesar de esta pregunta, casi ninguna mujer contempla acudir a la policía, salvo en caso de haber acudido a las instituciones previamente vistas y que éstas te deriven directamente a la policía, incluso mencionan la existencia de documentos “de derivación” del *Chief* o de los *Elders*, que ayudarían a que la policía te crea y trate tu caso con mayor respeto.

Y se debe tener en cuenta que, junto con la mala praxis de la policía que acabamos de observar, se une el carácter punitivo de las normas contra las violencias machistas, que, en ocasiones, no respetan las propias decisiones vitales de las mujeres (Copello, 2015; Abreu, 2007; Bodelón, 2012) y contribuyen a entender la denuncia en la policía como la última opción. Ejemplos de este carácter punitivo y que no respeta la propia voluntad de las mujeres es que los delitos establecen una orquilla muy amplia de penas, dejando mucha arbitrariedad al órgano judicial, así como la posibilidad de comenzar el proceso y dictar medidas de protección,



incluso contra la voluntad de la mujer (The National Council for Law Reporting, 2015). Todo esto contribuye a la visión de acudir al proceso institucional como último recurso.

Creo que no, que solo si es un caso extremadamente grave, pero debes empezar con el *Chief*, porque si denuncias el caso a la policía, van a tratar el caso muy duro, van a mandar a tu marido a la cárcel, por lo que si no es demasiado grave es mejor hablar con tus padres o con el *Chief*. (EP6, giriama, 36 años, 2018)

No, creo que los hombres confían mucho en la policía, pero ellas no, ellas saben que no cuentan con nadie para estas cosas. (ES5, coordinadora ONGD Afrikable, 2018)

La gente no va directamente a la policía porque alomejor el hombre puede cambiar hablando con el, tu le das una segunda o una tercera oportunidad, después de ir al *Chief*. Para ir a la policía debe ser un caso muy grave, solo si es imposible que él cambie. (EP12, etíope, 31 años, 2018)

Debemos matizar que se debe separar de este tratamiento general de las manifestaciones de violencia físicas, la violencia sexual fuera del matrimonio y la mutilación genital femenina, que como hemos visto, en ocasiones si llega a denunciarse, como muestra esta última intervención de EP2, para las agresiones sexuales se ha eliminado la barrera del precio del documento P3 y se han llegado a emitir condenas, especialmente en caso de menores de edad, siendo muy ejemplificantes para la sociedad.

Sin embargo, si intentas resolverlo en casa y no puedes, puedes llamar a tus padres para que te ayuden a resolverlo, si no es posible y es un grave problema, puedes llevarlo a la estación de policía, por ejemplo, una violación. (EP2, pokomo, 12 años, 2018)

- ***Procesos judiciales (indicador: juicio-divorcio-huida).***

Contamos con pocos testimonios del proceso judicial ya que, en base al discurso que hemos ido conociendo, hay muy pocas mujeres que han utilizado esta vía, pero, de lo que hemos podido recoger, se detectan distintas barreras desde el punto de vista de las mujeres de la isla, que vamos a ir analizando, siendo esencial recoger sus voces y sus experiencias en estos procesos (Spivak, 2003; Mohanty, 2008).

El divorcio puede ser una vía solo si hay un gran problema y primero tienes que buscar las razones, el porqué te pega, cual es la razón ... luego según la razón puedes ver si es bueno o no. (EP14, pokomo, 21 años, 2018)

La primera barrera que se encuentra en el procedimiento es la económica, ya que las mujeres cuentan cómo las tasas judiciales, como la de la apertura del caso que es de 3000



chellins, aproximadamente 30 euros, los honorarios de asistencia jurídica, así como las prácticas corruptas de algunos agentes de la autoridad, pueden convertir el juicio en un proceso que no es asequible para muchas mujeres (AI, 2002; Transparency International, 2019).

Bueno, aquí la tasa para empezar el divorcio es 3000 chellins, el caso se encarece cuando hay abogados, porque ellos solo quieren dinero. (EP28, giriama, 28 años, 2018)

Depende de tu presupuesto, en el juicio no tienes solo que denunciar, tienes que pagar algo, y si tu marido tiene mas dinero que tu, no tienes nada que hacer, las mujeres están asustadas de esto. Si no tienen dinero, ¿Cómo van a luchar por sus derechos? (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

Otro handicap es la lentitud, según la propia información que nos dieron en el juzgado y la abogada entrevistada, hablamos de procesos que pueden durar desde 3 meses a un año. Y se debe relaciona esta lentitud con que el Gobierno en Lamu no cuenta, a fecha en la que se terminó la investigación, con Centros de recuperación, ni con medidas de apoyo económicas para las mujeres que deciden denunciar, ni se aplican las órdenes de protección previstas en la Ley de 2015, por lo que durante todo el tiempo de duración del proceso la situación de las mujeres es de gran vulnerabilidad (Mwololo, 2015; The National Council for Law Reporting, 2015; Ministry of Public Health & Sanitation, 2009).

Creo que es muy caro y muy lento. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

En Kenia son procesos muy largos y también son muy caros algunas veces, dependes también de que abogado tengas. (EP24, kikuyu, 28 años, 2018)

Respecto de las barreras, especial mención merece la falta de asistencia jurídica gratuita. En la entrevista a la persona que ejercía como jueza durante el tiempo en el que se realizaba la investigación comentaba que si existía esta figura cuando la víctima era menor de 18 años, en estos casos el Gobierno si corría con los honorarios de la defensa, sin embargo, esto no ocurría cuando la mujer era mayor de edad. Para estos casos, se contaba con recursos externos, como es la Asociación FIDA (2018), o Haki Africa (2020), o incluso la abogada entrevistada reconocía trabajar de manera gratuita en algunos casos especialmente graves, o compartían que, en algunos casos, se permitía la autodefensa. Esta falta de asistencia jurídica gratuita se vive como una gran barrera ya que las mujeres se sienten indefendidas por falta de recursos económicos.

El juzgado es también duro, especialmente los casos de violaciones, y puede ser muy caro, porque no hay asistencia jurídica gratuita. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)



Bueno, es un desafío económico, especialmente para las mujeres, porque consultar a un abogado y debes pagarle, algunas veces viene FIDA, la ONGD que ayuda a dar asesoramiento legal gratuito en muchos casos de mujeres y niñas. (ES6, protector del menor, 2019)

Debemos recordar que, en base a la Recomendación n°35 de la CEDAW, el Gobierno de Kenia está obligado a remover todos los obstáculos para garantizar el acceso a la Justicia para las mujeres que sufren violencias machistas y que, al no hacerlo, podría estar incurriendo en una irresponsabilidad internacional (ONU, 2017). Estos obstáculos son perfectamente identificados por las personas entrevistadas, que no dudan en proponer cómo podría conseguirse una justicia más real y remover elementos que las revictimizan (Gutiérrez de Piñeres et al., 2009; Rochel, 2005).

Bueno, la burocracia siempre asusta, hay gente que cree que va a ser un proceso muy largo, también la policía te hace volver a contar todo lo que has pasado, te hace recordar todo tu pasado, además no hay apoyo psicológico, y si no tienes dinero para contratar a un abogado también tienes que defenderte tu mismo, por lo que sufres mucho en la oficina. (ES3, trabajador social Ongd Anidan, 2018)

Yo lo que haría sería facilitar las cosas para ir a juicio, hacerlo gratis, y más fácil, no preguntar por el certificado de nacimiento, no preguntar por ninguna tasa, el gobierno debería quitar estos problemas y hacerlos más fáciles. (EP31, borana, 33 años, 201)

Aún así, no todos los testimonios son negativos, las reformas legales, juntos con el hecho de que ocupe la posición de jueza una mujer concienciada con los derechos de las mujeres están consiguiendo avances a nivel judicial, especialmente gracias a las condenas ejemplificantes. Así, a la jueza del pueblo se la llama comunmente como “*Madame ten-ten*”, refiriéndose a que dicta muchas sentencias condenatorias, y son estas Sentencias condenatorias ejemplificantes de los últimos 5 años las que están rompiendo la sensación de impunidad previamente existente respecto a las violencias machistas, tal y como las propias mujeres lo perciben.

Creo que ha mejorado porque tenemos mejores jueces, ahora si le das un caso, él lo sigue, no lo deja. (EP18, swahili, 30 años, 2018)

Creo que no es demasiado caro, yo hable con un policía que me contó que la semana pasada mandaron a un hombre a la cárcel porque era la segunda vez que golpeaba a su mujer y lo mandaron a la cárcel porque querían mandar un mensaje a la sociedad para que los hombres pararan. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)



Hay grandes cambios, ahora es mucho mejor, antes se escuchaban menos casos, yo creo que es porque las mujeres se están moviendo para conseguir sus derechos, incluso los hombres están asustados porque he visto algunas peleas en las que los maridos dicen, tu lo que quieres es llevarme a la cárcel, porque saben que si les pegan, ellas pueden ir a juicio. (EP20, orma, 31 años, 2018)

Por supuesto le diría que siguiera lo que dice la ley, porque tenemos derechos, por lo que le recomendaría que fuera a la policía, al juzgado, donde encontrasen una solución para que ella pudiese recuperar sus derechos, porque quedarse callado no es bueno. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

Especial defensa del proceso judicial realizan en sus intervenciones las dos personas entrevistadas que son clave en el mismo, ES13 y ES11. Estas entrevistas se realizan a comienzos de la investigación, en el mes de julio de 2018, debido a que la Jueza iba a ser cambiada de puesto y de igual manera la abogada iba a ser ascendida a otros casos de carácter patrimonial, por lo tanto ninguna de las dos continúan actualmente ejerciendo en casos de violencias machistas en la isla. Pero, en sus intervenciones, realizaron una férrea defensa del procedimiento, entendiendo que ni el nivel económico, ni el idioma, ni la falta de asistencia jurídica, eran barreras para celebrar un juicio justo.

Todas las personas son tratadas por igual. Que incluso si eres pobre, puedes pedir una suspensión o reducción de la sentencia si tu mantienes económicamente tu casa y eres pobre. (ES13, abogada de Lamu, 2018)

Aunque ir al juzgado sea un largo camino, es esencial ir y que los casos no acaben en la policía. Hay que confiar en la justicia y acogerse al sistema. (ES11, jueza, 2018)

Ya en la obra de Makau (2016) vimos cómo, cuando se implementaron las estructuras occidentales en la época poscolonial, se implementaron normas y facultades de Derecho de estilo anglosajón. Por ello, las personas que trabajan en el proceso institucional han estudiado dicho proceso en inglés y es el idioma utilizado por ellos en el día a día, los juicios se celebran en inglés, las sentencias se dictan en inglés y esto es una gran barrera para las mujeres que no han podido acceder a niveles educativos altos y su nivel de inglés es inexistente o muy básico, teniendo en cuenta que menos del 14% de las mujeres en Kenia han llegado a la secundaria (WEF, 2020). Debemos recordar que se había impuesto el idioma colonial con el argumento de facilitar la unidad, pero sin haber probado esta teoría todavía (Bolekia, 2001; Alejo Jara, 2016). Debido a ello, se les pregunta a las agente clave expresamente si consideran que la barrera del lenguaje existe, sin embargo ellas consideran que no porque se toman medidas para paliar este problema. Aunque es cierto que en sus visitas a Afrikable, tanto la abogada como la



jueza tuvieron problemas para explicar a las mujeres ciertas cosas en swahili, porque como ellas mismas expresaban, solían hablar de estos términos solo en inglés (Afrikable, 2020).

Las mujeres en los casos civiles pueden defenderse ellas mismas y doy mucha libertad respecto a la formalidad o el idioma, que pueden simplemente explicar lo que quieren y hago el esfuerzo de aplicarlo a la ley. (ES11, jueza, 2018)

Incluso se usan traductores para quien no habla ningún idioma oficial. Que aquí la mayoría de las personas no hablan ingles. (ES13, abogada de Lamu, 2018)

Por tanto, se encuentran barreras dentro del procedimiento, como es la barrera económica o burocrática, debido a la falta de documentación en los matrimonios tradicionales (como se expone en la EG1 a continuación), la falta de asistencia jurídica gratuita, la lentitud y la barrera del idioma, pero por encima de estas barreras, y a pesar de estar trabajando en las mismas a nivel gubernamental y externo, está la barrera de no aceptar socialmente estas instituciones como propias.

Ademas no tienes certificado de matrimonio, por lo que no te puedes divorciar, yo si lo tengo, pero muchísima gente no lo tiene. (EG1, swahili, 31 años, 2019)

4.4.4. Recursos institucionales y externos frente a las violencias machistas (indicadores: gobiernos, recursos).

Ya casi al final de la entrevista se preguntaba a las mujeres qué recursos, públicos o privados, conocían frente a las violencias machistas, si habían visto alguna campaña de concienciación o sensibilización sobre la materia y la mayoría de las respuestas eran negativas. Un no rotundo, muy similar al de si conocían la legislación, es lo que respondieron la mayoría de las mujeres, en concreto en relación con esta pregunta 26 personas entrevistadas respondieron que NO. En base a la experiencia otorgada por los 5 meses que ya habían transcurrido en terreno, se podía intuir dicha respuesta ya que no se había conocido ninguna campaña de concienciación y estaba siendo arduo acceder a los agentes clave.

No lo se, no he preguntado, nose donde habría que empezar a luchar por tus derechos. (EP20, orma, 31 años, 2018)



- **Afrikable.**

Cuando las mujeres entrevistadas formaban parte del proyecto Afrikable se referían a este proyecto como recurso para el empoderamiento personal debido, según mencionaban, al gran número de actividades de concienciación que realiza desde que comenzó su labor en el año 2009 (Afrikable, 2020)

Ahora sí, he aprendido en Afrikable por las charlas que hemos hecho, he aprendido un montón de cosas que los hombres no pueden hacerme y si me hace algo malo, se lo que hacer (EP25, orma, 28 años, 2018)

Afrikable esta ayudándoles a que sean más inteligentes con las charlas, además como todas trabajan juntas, hablan de sus maridos y comparan lo que otros maridos hacen, y así aprenden (EP31, borana, 33 años, 2019)

Afrikable funciona como lugar en el que conseguir un trabajo digno, además crea un entorno de trabajo seguro en el que las mujeres se pueden expresar libremente, compartir experiencias y apoyarse entre ellas, a lo que se suman las labores de empoderamiento personal como son las charlas y actividades que ya hemos ido mencionado (Navas y Umaña, 2015; Donta et al., 2016).

Estoy convencida que cuando fatuma hassan se separo, todas pensaban que se iba a hundir y mirala...Al final van viendo y les va llegando, ya hay algunas que dicen, mi hija no se va a someter a la ablación, a casarse de pequeñas. Creo que afrikable abre un poco los ojos a que hay otras opciones (ES5, coordinadora ONGD Afrikable, 2018)

Ademas, en algunos casos concretos especialmente graves, se ha tenido que intervenir directamente para suplir las carencias del propio Gobierno, como por ejemplo un caso, al que se refiere ES5, que está publicado en el blog, en el que una mujer quiso salvar a su hija de 15 años de un matrimonio forzado y denunció a las personas que estaban organizando dicho matrimonio, entre ellas su marido. La interposición de la denuncia la colocó en una posición de tal vulnerabilidad que la ONG tuvo que intervenir y ayudarla a buscar un terreno cerca de la propia organización donde construir una casa de nuevo y estuviera protegida ella y su familia por las personas que trabajan como seguridad en el proyecto²⁰ (Afrikable, 2020).

²⁰ La historia de Fatuma Hassan se encuentra en el siguiente post, dentro de la página web de Afrikable: <https://www.afrikable.org/esto-no-es-un-s-o-s/>



- **Otros recursos.**

Aparte de Afrikable, la mayoría de respuestas a si existían recursos eran negativas, la mayoría de las personas no conocían ningún recurso. Como ya se ha mencionado sí existen en otras zonas del país y, por ello, de forma vaga, por haberlo visto en la televisión o haberlo escuchado en alguna conversación informal, mencionaban recursos que conocían en otros lugares. Una de las mujeres conoce FIDA, la Asociación jurídica que ofrece asistencia jurídica gratuita a mujeres en casos de violencias machistas (FIDA, 2018), sin embargo cree que no trabaja en Lamu, si no en otros lugares.

Se que en pegetoni hay una oficina que se llama de Derechos Humanos y que si una mujer va y dice que esta sufriendo violencia, te ayudaran a llevar el caso a la policía y gestionarán el caso, pero tienes que darles algo de dinero para asegurar que van a continuar y que va a acabar el caso. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)

Aquí el problema es que es una isla musulmana y no hay nada, pero en otros lugares si hay, incluso he visto en la televisión mujeres luchando por sus derechos, he visto una mujer en el parlamento, ella estaba diciendo que las mujeres deben luchar por posiciones de igualdad, por lo que hay en otros sitios, pero no aquí. (EP12, etíope, 31 años, 2018)

Se que hay un grupo de mujeres que luchan por otras mujeres, cuando has sido abusada puedes ir a hablar con ellas y lucharán por tus derechos. Creo que es FIDA, en Kenia, pero no en Lamu, alomejor en Mombasa o en otras partes del país. (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

También se mencionan “grupos” pertenecientes a la religión musulmana que hacen las labores de aconsejar o mediar, sin embargo no se pudo acceder a ninguna persona que conociera directamente a nadie que perteneciese a estos “grupos” y, a su vez, no están reconocidos en ninguna legislación, por lo que funcionan de manera informal, de forma similar a la que hemos visto en los *Elders* tribales. Dejando patente, tanto en las preguntas sobre los pasos a seguir, como en el caso de los recursos, que en su mayoría, las mujeres deciden optar por una labor de mediación, por encima de una labor punitiva, abriendo el debate que defiende un modelo en el que:

Poner a disposición de la mujer maltratada una serie de medios legales y sociales que trasciendan más allá de la mera aplicación sancionadora de la ley penal y gracias a los cuales ella pueda decidir con más libertad y autonomía, haciendo uso de sus propios recursos, qué desea hacer con su vida en el futuro. (Esquinas, 2006, p. 3)



Se buscan referencias académicas a este debate con posterioridad a los resultados obtenidos, ya que no estaban entre los objetivos previstos, pero son varias las intervenciones que hacen referencia a la importancia de la mediación para la resolución de estos conflictos.

Se que los musulmanes tenemos un grupo de madres que aconsejan en este cosa, pero nose donde se reúnen, he escuchado que ayudan en estos casos, pero nunca he ido. (EP16, orma, 23 años, 2018)

Y como recurso especifico, tenemos los imanes y los predicadores cristianos que suelen hacer el trabajo de reconciliación hablando con ambas partes y luego tratando de hablar con ambos. (ES4, *Chief* de Lamu, 2018)

Los distintos agentes clave, desde una mirada más profesional, si conocían varios recursos a los que han ido acudiendo en diversos casos, como la Asociación Haki Africa (2020), que estaba comenzando a actuar en la isla de Lamu para fomentar los Derechos Humanos y la asistencia jurídica gratuita, o los centros de rescate privados para menores de edad que han sufrido abusos sexuales o se encuentran en una situación especialmente vulnerable, que existen en otras ciudades, como Malindi o Mombasa (Mwololo, 2015).

Ahora esta la organización Haki Africa desde hace unos meses, también hay organizaciones de mujeres musulmanas que tratan de ayudar, y la gente conoce que están ahí, intentando de ayudar, también en estos casos. (ES13, abogada de Lamu, 2018)

En los casos de violaciones a menores, llevamos a las chicas que están traumatizadas a centros de rescate, que aunque no los hay en Lamy, si los hay en Malindi o en Mombasa, ellas pueden estar allí varios meses, reciben tratamiento psicológico y vuelven muy recuperadas. (ES6, protector del menor, 2019)

La justicia gratuita en relación con lo hablado anteriormente. La de los menores de edad, las posibilidades de autodefensa, el defensor público en la vía penal y las asociaciones de abogadas que trabajan probono. (ES11, jueza, 2018)

Como conclusión sobre este apartado, desde un punto de vista interseccional (La Barbera, 2017) se puede observar la diferencia entre los agentes clave y la mayoría de mujeres entrevistadas, ya que conocen muchos menos recursos que los agentes clave y los existentes les resultan mucho menos accesibles. Además, especialmente preocupantes son algunas intervenciones de los agentes clave, que parecen reproducir los estereotipos patriarcales cuando se les pregunta con qué recursos cuentan para las mujeres que sufren violencias machistas (Amorós, 1994).



Sobre propuestas concretas que estén haciendo, se están dando talleres de maquillaje y peluquería, porque son las cosas que las mujeres pueden hacer. También licencia para conducir. (ES12, representante del Parlamento en Lamu, 2018)

Por ejemplo, les alquilamos muy barato todo el material para que puedan cocinar en bodas y otros grandes eventos, a otros grupos les hemos regalado vacas u ovejas...(ES8, representante de las mujeres en el Parlamento, 2019)

4.5. Estrategias de resistencia frente a las violencias machistas.

Partimos de la elección del concepto de resistencia, recogido de publicaciones de los últimos años y de los feminismos negros, entre otras, Martín (2016), Davis (2005) o Collins (2019), autoras que recogen las estrategias de resistencia de las mujeres ante situaciones de opresión. Hasta este momento, hemos visto muchas estrategias frente a situaciones discriminatorias, como en el ámbito educativo, cuando hablabamos del cambio intergeneracional y el aumento de escolarizaciones femeninas en edad de primaria.

Yo estoy respondiendo esta entrevista porque tengo una hija y no quiero verla sufrir en las manos de un hombre, yo no permitiría eso en ningún momento. Aunque sí que veo muchas diferencias, ahora las niñas son educadas, ellas son más seguras de sí mismas, porque saben sus derechos, están empoderadas, saben cómo hablar... por ejemplo, sobre violaciones, si alguien viola a una mujer que no está empoderada, ella sentirá miedo, vergüenza, y no hablará, no irá a la policía, pero si la mujer tiene confianza, ella hablará, ella irá a juicio, incluso contra su novio. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

Las mujeres están empezando a aprender más, los profesores ahora enseñan los derechos de las mujeres, antes el poder era solo para los hombres, pero ahora los niños están aprendiendo. (EP20, orma, 31 años, 2018)

Hemos recogido otras estrategias de resistencia en distintos ámbitos, como en el ámbito laboral, donde las mujeres han ido entrando en los puestos de trabajos previamente masculinizados o en la lucha contra las distintas violencias y normas tradicionales discriminatorias, como con la mutilación femenina. A continuación, nos centraremos en 5 estrategias concretas que, en base al registro de estrategias recogidas y las entrevistas realizadas, resultan las más relevantes.



4.5.1. La resistencia en su forma más esencial, la supervivencia (indicadores: estrategias de resistencia frente a las violencias machistas dentro de la pareja-resistencias).

Lugones, recoge que “todo y todos continúan respondiendo al poder y lo hacen la mayor parte del tiempo con resistencia—lo cual no quiere decir en abierto desafío” (2011, p. 111). Estaríamos faltando a la verdad si decimos que, en las entrevistas, cuando hemos preguntado que se debe hacer para terminar con las violencias machistas, hemos encontrado muchas respuestas que desafían al sistema de forma expresa. Pero, si hemos encontrado varias aportaciones que describen estrategias de resistencia sin enfrentamiento y sin salida. Algunas, haciendo suyas las barreras religiosas y morales transmitidas y teniendo fe en Dios, otras entendiendo que, ante la falta de recursos económicos, decide sacrificarse por el bienestar de sus menores.

Yo también he pasado por lo mismo en muchas ocasiones, por la misma situación, pero yo no tenía un trabajo fijo, por lo que he tenido que relajarme porque no tenía otra forma de cuidar de mis hijos, por eso lo único que he hecho es calmarme y esperar. (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

Le diría que rezara a Dios, que él le ayudará. (EP17, bajuni, 21 años, 2018)

Teniendo que cuenta que hablamos de casi un 40% de mujeres del país que sufren violencia física por parte de sus parejas, son muchas las mujeres que se encuentran en dicha situación (The National Bureau of Statistics, 2015). Por tanto, las estrategias de resistencia deben entenderse como estrategias de supervivencia, como estrategias para evitar la violencia física, e incluso la muerte, siguiendo a Federici (2004), se debe entender que las decisiones de no hablar es una estrategia de resistencia en sí, porque se calla por intentar sobrevivir. Y en este sentido hay muchas declaraciones que creen que por miedo, por falta de esperanza en el cambio, por evitar el golpe, o por otras barreras internas y externas, es mejor callarse.

Yo creo que lo mejor es callarse, porque los hombres están esperando el menor error para pegarte, los hombres no cambian, son como niños, son siempre lo mismo. (EP13, mtaveta, 43 años, 2018)

Yo la única solución que encontré con mi marido es estar callada, para que no me pegue. (EG1, orma, 36 años, 2019)

Hay algunos maridos que no hacen nada en casa, otros que están todo el tiempo pegando a sus mujeres, pero ellas no hablan de nada, tienen miedo de que si hablan, les van a pegar más como castigo. (EP20, orma, 31 años, 2018)



También es cierto que el argumentario de la resistencia mediante el silencio en algunas ocasiones no se vive por las mujeres como una manera de resistencia, sino como una manera normal de actuar, decisión que puede ser causada debido a la invisibilización de la violencia y a la fortaleza de las normas del sistema patriarcal que someten a los grupos periféricos (Figueroa, 2018; Federici, 2004).

Primero yo le pregunté a mi tía que podía hacer y ella me dijo que todos los hombres eran así por lo que yo pensé que vale, que tenía que continuar de esta forma. (EP25, orma, 28 años, 201)

Ellas no resisten, ellas solo sufren, y algunas incluso no saben que lo que están sufriendo es violencia, lo ven como algo normal. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

Y, en este sentido, dentro de las estrategias se cruza también los recursos a los que haya podido acceder, de manera interseccional, por lo que dependiendo de su situación y posibilidades, podrán optar entre una u otra estrategia (Vera, 2018). ES1 diferencia entre “*empowerment women*” o no, recordando que el concepto empoderamiento lo entendemos como las personas que eligen como estrategia la transformación de la estructura subordinación, sin embargo, es un concepto que se ha usado mucho y en algunas ocasiones de manera equivocada, refiriéndose a mujeres con poder, así como en este caso ES1 se refiere a mujeres que tienen un nivel de conocimientos de sus derechos (León y Batliwala, 1998; Colanzi, 2015).

Claro, pero depende de cada mujer, hay mujeres empoderadas que son más respetadas, otras, si no están empoderadas, sufren en silencio, no serán capaces de romper sus matrimonios. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

Como conclusión, afectará al desarrollo de su estrategia de resistencia el contexto de cada mujer, con sus posibilidades educativas, laborales, su entorno familiar, sus recursos y el grado de violencia al que se enfrente, como diferentes factores que pueden aumentar o reducir sus vulnerabilidades (Larrauri, 2007).



4.5.2. Resistencias a las exigencias del rol reproductivo (indicadores: estrategias para el control del propio cuerpo).

Ya recogía Davis (2005) cómo, en la época colonial, se institucionaliza el rol de las mujeres como paridoras, sumado, para las mujeres negras esclavas, a su rol de unidad de trabajo. Históricamente y de manera universal se ha querido fomentar que el rol principal de la mujer es ser madre y cuidar de su familia, siendo la encargada del “espacio privado” (Amorós, 1994). La suma de las normas tribales, culturales y religiosas someten a muchas mujeres de la isla a la presión de tener muchos descendientes, por encima de su propia voluntad o incluso estado de salud (Fischer, 1992). Hasta el límite de que, como expone EP11, la norma de la tribu Masái exige que se tenga un menor por cada año fértil.

En las reglas masáis hay muchas desigualdades, por ejemplo, las mujeres no pueden acceder a planificación familiar porque los hombres quieren que tengamos hijos cada año, dicen que nos afecta negativamente. Pero nosotras vamos en secreto a pesar de que nuestra cultura diga que no es bueno porque no queremos tener niños a los que no tenemos nada que ofrecerles, no podemos pagarles los estudios, por eso lo hacemos en secreto. (EP11, masái, 19 años, 2018)

En general no había preguntas directamente dedicadas a este tema en las entrevistas, por no encontrarse dentro de los objetivos de la investigación, pero la información recogida en el cuaderno de campo, junto con la labor realizada previamente en Afrikable, merece una mención. Se comienza en 2016 cuando Afrikable decide que va a construir un proyecto que se denomina *Maternity home*, para mejorar la maternidad y se va a facilitar el acceso a las mujeres a las medidas de planificación familiar; para preparar este proyecto, se realiza una labor de investigación y se informan de las medidas de planificación familiar que son gratuitas en la isla, para las personas con derecho a la asistencia sanitaria pública o “NHF” (algo similar a la seguridad social en España). Posteriormente se consigue que enfermeras, locales y españolas, den varias charlas en la ONGD y en las comunidades cercanas a la misma, para informar de las medidas gratuitas que en dicho momento existían en la Lamu sobre la planificación familiar. En dichas charlas se expresa, claramente, que muchas mujeres no pueden acceder a la planificación familiar por la negativa de sus maridos (Afrikable, 2020).

Por ello, una vez se conoce esta información, se comienza a recoger en el cuaderno de campo las estrategias de resistencia de las mujeres que querían acceder a la planificación familiar, con la oposición de sus maridos. En el cuaderno, y posteriormente en el cuadro de estrategias de resistencia se recoge en 3 ocasiones casos de mujeres que van a acudir al hospital a colocarse el implante anticonceptivo, eligiendo este método porque para ellas era el método más fácil de esconder, ya que, otros métodos, como las pastillas, necesitan llevarselos a casa y



pueden ser descubiertas (se incluye el cuadro de recogida de las estrategias de resistencia en el anexo I). Dos de estas mujeres tenían ya 6 hijos e hijas, con menos de 30 años, por lo que se encontraban en una situación desesperada y no era su deseo tener más menores, si no poder dedicarse a los que ya tenían y a su trabajo, como ellas mismas expresaban. En algunos casos incluso, como coordinadora de la ONGD hubo que mentirles a los maridos sobre su paradero, para protegerlas. Otras mujeres, también compartían que iban a acudir al medico por ese motivo, pero, de acuerdo con su pareja, no a escondidas.

Se ha considerado una estrategia de resistencia buscar la manera de acudir a escondidas debido a que es una manera de mostrar su empoderamiento, de tratar de subvertir la estructura de poder en la que las mujeres deben cumplir con los “deberes conyugales”, evitando ser madres cuando no era su voluntad serlo.

En la línea con la decisión sobre cuándo ser madre, está también la figura del derecho al aborto, ya que la Constitución de Kenia, en su Artículo 26 reconoce el Derecho a la vida desde la concepción y establece que "el aborto no está permitido salvo que, en la opinión de un experto médico, haya necesidad de un tratamiento de emergencia o la vida o la salud de la madre esté en peligro" (The National Council for Law Reporting, 2010). Debido a estas graves restricciones, según un Informe del Centro de Investigación de Población y Salud Africano (APHRC, 2013), se calcula que en 2012 se realizaron casi 500.000 abortos en el país, en los que murieron aproximadamente 2.700 mujeres. No se les pregunto a las mujeres directamente por este asunto debido a su prohibición y por no poner en riesgo su seguridad, pero, dentro de la observación participante, si se recogen dos casos de abortos clandestinos de mujeres, que gracias al apoyo económico de otras mujeres, abortan tras haberse quedado embarazadas en relaciones sexuales no consentidas, hecho que no prevé la legislación. La normativa tan estricta respecto de la prohibición del aborto coloca a las mujeres de la isla en un grave riesgo ya que el nivel de complicaciones sanitarias es muy alto, debido a las limitaciones legislativas, la falta de medidas asistenciales, pero algunas de ellas asumen ese riesgo por encima del coste que le supondría ser madre soltera y el daño emocional que conlleva.²¹

²¹ En el año 2019 el Gobierno de Kenia se encontraba en plena caza de brujas de organizaciones que permitían el aborto clandestino, habiendo incluso condenado a muerte por asesinato a un enfermero que atendió a una mujer por unas complicaciones post aborto, y que falleció. Recuperado de: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-kenia-recibe-demanda-empujar-mujeres-abortar-forma-peligrosa-20150629204714.html>



4.5.3. Estrategias de empoderamiento económico (indicadores: independencia económica-salario-trabajo-resistencias).

Como ya se ha expuesto, la investigación se realiza a la vez que se lleva a cabo la coordinación de la Ongd Afrikable, cuyo objetivo es el empoderamiento económico (Afrikable, 2020). Sin embargo, no hemos elegido el concepto de empoderamiento ya que exponía Sen (2001) en el enfoque de empoderamiento, que debía entenderse como una gama de actividades que van desde la autoafirmación individual hasta la resistencia colectiva, pero para desafiar las relaciones de poder. En nuestro caso, las referencias en las entrevistas son a avances más sencillos, como lo que ha supuesto para las mujeres el poder tener un salario, pero entendemos que el concepto “empoderamiento económico” iría más allá de esta realidad.

Si, con un sueldo las mujeres son mas libres porque tienes tu propio dinero con el que puedes hacer lo que quieras, ayudar a tu familia, a tus amigos, en lo que tu quieras. (EP9, orma, 22 años, 2018)

También, el no tener que estar pidiéndole dinero, hacer cuando quiero algo tengo mi propio dinero y eso me ahorra muchas peleas. (EP11, masái, 19 años, 2018)

El primer elemento positivo de recibir un salario es evitar sufrir violencia económica, entendida como “la negación o limitación económica con la intención de privar a la otra persona de medios económicos que le permitan vivir de forma autónoma” (Acción contra el Hambre, 2018). De los propios discursos se infieren los altos niveles de violencia económica que viven las mujeres, en los que expresan claramente cómo sus parejas las someten a situaciones de pobreza económica, sin compartir justamente los recursos familiares. Por ello, el hecho de buscar un trabajo y tener un salario, desafiando la división sexual del trabajo, se entiende como un ejemplo de resistencia, incluso si es un puesto de patatas en la calle. Incluimos la ilustración 12 en la que se muestran los típicos puestos de fruta en los bordes de las carreteras que, en gran medida, son gestionados por mujeres.



Ilustración 12

Mujeres en el mercado de Malindi



Por ejemplo, las mujeres que ves en la calle vendiendo comida, ellas están tratando de hacer dinero por ellas mismas, alomejor tienen hijos y sus maridos no les dan nada, por lo que tratan de hacer algún negocio por ellas mismas. (EP26, swahili, 42 años, 2018)

Hemos visto previamente que el problema de muchas mujeres era que, a pesar de recibir un salario, no podían gestionarlo ellas mismas, si no que sus maridos lo usaban, limitándoles su independencia económica. Hablaba Bourdieu (1985) que las mujeres “parecen” aceptar la relación de sumisión, y por ello se puede entender que les dan a los maridos su salario para que ellos lo gestionen, como manera de demostrar su sumisión. En los discursos existen posturas que incluso defienden que no darle el dinero a su marido, es una muestra de falta de amor, como EP17, por lo que nos encontramos ante una limitación interna y no externa, o EP31, que expone que el recibir un salario, pero faltando la capacidad para gestionar tu propia economía no lleva a la independencia económica.

Bueno, puede ayudar, pero si no amas demasiado a tu marido. (EP17, Bajuni, 21 años, 2018)



El trabajo puede hacerte más independiente, pero eso no hace que vayas a conocer tus derechos, por lo que puedes continuar dándole a él todo tu salario para que él lo gaste en mirrá. (EP31, borana, 33 años, 2019)

Al contrario, también encontramos mujeres que reconocen la capacidad de poder gestionar su propio salario y que eso le da una gran libertad, ya que:

El empoderamiento económico se refiere, fundamentalmente, al proceso por el cual las mujeres logran su autonomía económica. Para Carmen Diana Deere (2011), el empoderamiento económico de las mujeres enfatiza en su capacidad de poder elegir entre distintas alternativas, tomar decisiones y determinar e influir en los resultados para ella o su familia. (Navas y Umaña, 2015, p. 7)

Por ello, hay mujeres que expresan su alegría ante la posibilidad de poder tener un salario y poder decidir ellas en qué gastárselo, en comprar las cosas que quieran o en ayudar a sus padres, o hijos o hijas. Dejando patente la marca de las normas machistas cuando se refiere a que el marido “la deja” utilizar su dinero, pero también ejemplos de resistencia como cuando EP30 expresa que ella no le da dinero a su marido porque considera que es un irresponsable en la administración y que, en caso de que coja su dinero, lo denunciaría al juzgado.

Me he convertido en una mujer de verdad, porque dependo de mi misma, puedo decidir sobre mi vida, tengo la posibilidad de decidir, este mes puedo comprar esto, gracias a dios mi marido no es muy estúpido y el me deja. (EP23, pokomo, 28 años, 201)

Para mi, yo solo uso mi dinero para mi y para mis hijos, yo puedo dejarlo sin comer incluso 3 o 4 días, no le voy a dar mi dinero para que lo gaste en alcohol o en drogas, y si el no cambia, voy al juzgado. (EP30, kikuyu, 42 años, 2019)

Así, también se conocen algunas estrategias que se están llevando a cabo a nivel institucional en Lamu con el objetivo de promover el empoderamiento económico de las mujeres, como la que cuenta el representante de las Mujeres en el Parlamento, que organizó una recogida de fondos con distintas empresas, entidades religiosas, culturales y a nivel particular, con el objetivo de fomentar el tejido empresarial femenino de la isla y, tras el mismo, se repartió lo recogido entre 300 mujeres para que pudieran comenzar sus propios negocios (Sen, 2001).

El otro día celebramos una recogida de fondos para mujeres que han configurado una cooperativa, esta cooperativa tiene más de 3000 mujeres, el otro día conseguimos unos 1.700.0000 chellins, de los que vamos a darles una parte a las mujeres cómo una especie de crédito de 3.000 chellins para que puedan comenzar sus negocios, y la otra



es para el mantenimiento de la cooperativa. (ES8, representante de las mujeres en el Parlamento, 2019)

- ***Cajas de resistencia.***

Un ejemplo que merece una especial referencia como estrategia de resistencia en red son las llamadas “cajas de resistencia”. Un mecanismo en el que varias mujeres ahorran de forma conjunta uniando sus ahorros mensualmente y luego, al cabo de año, podían recoger lo ahorrado o continuar ahorrando. Era una estrategia importante porque por un lado conseguían sacar sus ahorros del ámbito familiar, sin hacerlo en una entidad bancaria, porque no confían en las instituciones bancarias por falta de arraigo en la Sociedad y, por otro lado, confían en otras mujeres para conocer los ahorros de las demás y ayudarse las unas a las otras en caso de que surja cualquier problema. Era muy importante recoger las propias experiencias territoriales de las mujeres para apoyar institucionalmente el “empoderamiento” de las mujeres (León, 2001; Sharma, 2008). Por eso, se conocieron varios testimonios de mujeres que contaban con grupos de ahorro, en este caso todas eran cristianas, pero de distintas tribus, incluso mezclando tribus en los grupos, basándose en un vínculo de amistad. Durante el tiempo de investigación también presenciamos algunos sucesos que llevaron a las mujeres a usar sus ahorros para ayudar a una de ellas, como por ejemplo falleció el padre de una de las mujeres que tenía dicho grupo y para poder enterrarlo le exigían un reconocimiento forense, y el grupo decidió pagar con los ahorros de todas los gastos del informe forense.

Yo tengo un pequeño grupo con 4 compañeras de trabajo donde tenemos una pequeña caja de madera y todas las semanas ponemos nuestros ahorros juntos y lo registramos, yo ahorré 110 euros el año pasado. Al final de año hacemos una pequeña fiesta y vemos cuando hemos ganado y decidimos si queremos gastar o continuamos ahorrando y si alguna tiene un problema, le ayudamos. (EP8, kamba, 27 años, 2018)

Bueno, con mi propio salario puedo comprar mi ropa y la de mi hijo, si necesito algo puedo comprarlo, además tengo un grupo de mujeres con las que me reúno semanalmente y vamos guardando el dinero de forma conjunta hasta que a final de mes decidimos que gastamos y como lo gastamos, es un grupo de amigas que cada domingo nos reunimos desde enero a diciembre, y cuando llegamos a cantidades determinadas o una lo necesita, dividimos lo ahorrado, tenemos una secretaria que hace ese trabajo. (EP5, giriama, 29 años, 2018)

Más allá de ser una forma de evitar la violencia económica, también es un recurso que abre la posibilidad de llevar a cabo otras estrategias de resistencia, el poder tener capacidad



económica le amplía las opciones (Navas y Umaña, 2015). Ya que, como hemos visto, los procesos de divorcio y de denuncia tienen unos costes económicos muy altos.

Claro, cuando tu tienes un salario puedes ir a juicio, tus amigas pueden decirte que vayas a la policía o que vayas a juicio, pero para abrir un caso tu tienes que pagar dinero y si no tienes dinero no puedes abrir el caso. (EP25, orma, 28 años, 2018)

Pues no veo ningún cambio, veo lo mismo, solo veo que el empoderamiento económico esta ayudando a algunas mujeres y esta haciendo a los hombres estar algo asustados de maltratarlas, eso reduce un poco la violencia, porque ahora ellos saben que ellas pueden decidir huir. (ES1, directora escuela primaria en Mandamaweni, 2018)

4.5.4. Estrategias de resistencia frente a las violencias machistas dentro de la pareja (Indicadores: divorcio-huida-resistencias).

Ya hemos visto que el divorcio esta legalmente previsto en la Constitución de Kenia, que llega a hablar de igualdad tanto durante el matrimonio, como despues del matrimonio (The National Council for Law Reporting, 2010). Sin embargo, son muchas las barreras que se viven por las mujeres para poder decidir solicitar el divorcio. Por un lado, son problemas de nivel externo o burocráticos, debido a la falta de certificados de matrimonio, a la falta de recursos económicos, o a la barrera del lenguaje, los que les hacen decidir no acudir a un juzgado a divorciarse, pero a la vez, como recordaba Makau (2016), no se viven las instituciones como parte de la Sociedad, si no ajenas e inaccesibles en algunas ocasiones. Todos los obstáculos del procedimiento, unidos a las barreras morales de las personas que deben autorizar los divorcios, llevan a que la estrategia de resistencia a la que se refieren varias mujeres que hablan de haberse separado de sus parejas por haber sufrido una situación de maltrato, es la huida.

Yo también, por ejemplo, yo cuido de mi hija sola, mi ex marido no me ayuda en nada, pero yo no me pude divorciar legalmente, así que no pregunté por dinero. No pregunte por dinero porque mi marido era pobre, no tenia trabajo, su vida también era difícil, por lo que para mi era perder el tiempo, tenia que ir al juzgado y luego el iba a decir que no tenia dinero, así que nada iba a ocurrir. (EP27, giriama, 27 años, 2018)

Tengo el caso de mi prima, ella se caso y se divorció, pero no en un juicio, ella huyó, porque estaba sufriendo violencia. (EP23, pokomo, 28 años, 2018)

Es cierto que al principio de la estancia en Lamu, se conocía que muchas mujeres estaban divorciadas, pero no se había llegado a profundizar sobre cómo se había divorciado hasta que, en una entrevista, una mujer utilizó la expresión *“local divorce”*, y cuando se preguntó a que se refería, explicó que la falta de recursos económicos, la falta de documentación que acredite



el matrimonio, y conociendo que las autoridades religiosas no van a autorizarlas, la mayoría de las mujeres que deciden divorciarse lo hacen huyendo de sus parejas, abandonándolos. Por ello, tras escuchar sus propios testimonios, se puede poner en duda la fiabilidad del dato nacional que habla de que el 85% de las personas con más de 30 años en Kenia están casadas (The National Bureau of Statistics, 2015). Ya que estos divorcios no constan en ningún registro debido a que son separaciones de hecho, en algunas ocasiones con el consentimiento de sus parejas, pero que de mutuo acuerdo se decide no acudir a los Tribunales por las barreras económicas o burocráticas, y en otras ocasiones son verdaderas huídas frente a las violencias machistas.

Los cristianos también tenemos a nuestros *Elders* pero no solemos ir, si vamos es a la corte general, pero es muy difícil, solemos hacer el divorcio por la vía rápida, corriendo, yo y “X” nos hemos casado de forma local y nos hemos divorciado de forma local. (EG2, giriama, 42 años, 2019)

El juzgado no es sencillo, yo no me divorcié de forma oficial, yo me divorcie de forma local, por lo que no conozco el proceso oficial. Yo me decidí ir porque mi marido no tenía nada, no trabajaba, no ayudaba en nada, yo estaba luchando sola por mis hijos, por lo que decidí irme. (EP10, giriama, 32 años, 2018)

Si, el mejor divorcio es coger tus cosas y salir corriendo. (EG1, orma, 36 años, 2019)

También se recogió en el cuaderno de campo, el día 18 de noviembre que, por primera vez, el Tribunal Supremo de Kenia condenó a una mujer a pagar una pensión de alimentos a su menor, tras haberlo abandonado por huir de su pareja. Esta noticia sorprendió mucho a las mujeres de nuestro entorno y la estuvieron comentando, ya que algunas habían conocido casos de mujeres que habían terminado abandonando a sus hijos también por no tener la posibilidad económica de hacerse cargo de ellos, aunque no eran ninguno de los casos cercanos que teníamos.

En los “divorcios locales”, vuelve a ser esencial la familia, debido a que hemos visto como se continuaban sucediendo los matrimonios forzados o los matromonios en los que era esencial el permiso paterno, por lo que para romper los matrimonios y huir, desde una mirada patriarcal, las mujeres divorciadas pasaban a ser “responsabilidad” de sus padres y, por ello, muchas hacen referencia a que pidieron el permiso de sus padres para poder abandonar a su pareja (Figuerola, 2018; OECD, 2014). Este permiso se suma a que, normalmente, las mujeres que huyen no tienen capacidad económica para hacerlo de manera completamente independiente, por lo que se necesita el apoyo familiar para volver a sus casas familiares y construir sus estrategias de resistencia desde allí.



Si yo estuviera sufriendo violencia yo me iría, volvería con mis padres. (EP7, kikuyu, 27 años, 2018)

Creo que lo mejor es desaparecer, volver con tu familia y hablar con ellos y desde allí intentar resolverlo. (EP16, orma, 23 años, 2018)

Si, yo he sufrido violencia de mi pareja, pero fui a hablar con mis padres y decidí separarme, dejarlo, el me estaba maltratando, así que yo huí. (EP28, giriama, 28 años, 2018)

Sin embargo, cuando, en el bloque de estrategias de resistencia, se les preguntaba sobre el apoyo de la familia, había opiniones diferentes, algunas mujeres tenían experiencias positivas en las que sus familias las habían ayudado, pero existían también experiencias más difíciles, en las que las mujeres entendían que sus familias las podían ayudar emocionalmente pero no económicamente, por lo que no tenían un lugar al que acudir al menos que tuvieran un salario que aportar.

Cuando yo le dije a mi familia que no había solución, yo volví con mi familia, pero me dijeron que tenía que buscar un trabajo y apoyarles. (EP28, giriama, 28 años, 2018)

Algunas familias si pueden ayudar, pero no económicamente porque cada familia trata de sobrevivir. (EP18, swahili, 30 años, 2018)

Así, como otras entendían que si sus padres eran las que las habían forzado a casarse para conseguir una compensación económica, no veían como una opción volver posteriormente a ellos a solicitar ayuda (Martori, 2016; Moriana, 2017). Por ello, comparten que algunas familias no pueden ayudar, ya sea porque entienden que no se deben romper los matrimonios, a pesar de que haya violencia, o en otras ocasiones, porque no pueden económicamente.

Depende de la familia, algunas piensan que las mujeres no pueden ser apoyadas, que solo necesitan casarlas y así dejar de preocuparse de ellas. Aquí hay padres que han casado a sus hijas con 10 años con hombres mayores, por lo que ellos no van a apoyarte. (EP24, kikuyu, 28 años, 2018)

Hay familias que no son capaces de ayudarte, padres que no son buenos, que te van a decir que continúes. (EP20, Orma, 31 años, 2018)

Es tan fuerte la influencia de la familia en la relación que, incluso trasladarte a otro lugar lejos de tu familia es una estrategia de resistencia. En el siguiente caso, la entrevistada se refiere a que cuando las personas de la tribu masái viven en sus campamentos, con sus padres, se sienten más forzados a seguir sus tradiciones y hay más violencia, pero que al haberse trasladado a Lamu, donde viven muy pocas personas de su tribu y en un ambiente más



“urbano”, se reduce el nivel de violencia porque siente que su marido no sufre la presión familiar de ejercer violencia contra ella, sino que se convierte en una relación más igualitaria.

Bueno, en Amboseli hay violencia física todo el tiempo, por eso no queremos volver a casa, porque en lamu no nos pegan. (EP11, masái, 19 años, 2018)

Además, se detecta un problema que no hubiera sido posible hacerlo si no hubieramos escuchado directamente sus voces, como trata de hacernos entender Spivak (2003) o Mohanty (2008), y es que algunas mujeres de las tribus en las que ya es cada vez más residual los matrimonios forzados, como la giriama, viven como un aspecto negativo el que ya no se cuente con la autorización paternal para contraer matrimonio, ya que, en caso de que vaya mal, los padres pueden elegir no apoyarte ya que no has realizado ese matrimonio con su consentimiento, y negarte algo esencial para poder huír, volver a tu casa familiar.

Ahora el error es nuestro, no podemos culpar a nuestros padres, ellos normalmente van a decirte que te cases con quien quieras. (EP5, giriama, 29 años, 2018)

Pero a veces es malo casarse sin permiso porque luego si hay algún problema, es tu fallo, alomejor no te dejan volver a la casa familiar, por ejemplo si tu marido te está pegando. (EP28, giriama, 28 años, 2018)

4.5.5. Estrategias colectivas (indicadores: recursos-resitencias).

Respecto a las estrategias de resistencia colectiva, que como expresa Davis (2005) o Federici (2004), es una de las grandes victorias de las mujeres, especialmente en situación de vulnerabilidad.

Una de las formas de resistencia son las redes de cuidado, ya que, como hemos visto, no hay apoyo del Estado o de padres, para el cuidado de los menores y mayores, pero, a diferencia de las ciudades europeas, en Lamu se vive en comunidad y todas las mujeres ayudan a otras en sus cuidados. Por ello, en el cuaderno de campo se han recogido multitud de estrategias de resistencias de cuidados en red. Muchas amigas, hermanas, que cuidan a los bebés de las demás, mientras estas por ejemplo hacen la compra o trabajan. También cuidados cuando había cualquier tipo de celebración, las mujeres acudían a la casa de la que estaba encargada de la celebración para ayudarla en todo, desde la cocina, limpieza, bebés, etc. Y, cada vez que ocurría algo, como cuando alguna tenía que hacer alguna hora extra, ellas fácilmente se reorganizaban y otras les ayudaban con sus tareas mientras esta realizaba la hora extra. Se incorpora la ilustración 13, donde puede observarse el día a día del comedor de Afrikable en el que las trabajadoras se turnan para alimentar a los pequeños, dependiendo de la carga de trabajo de cada una.



Ilustración 13

Red de cuidados en Afrikable



En la última pregunta de las entrevistas se les quería hacer participe de cómo mejorarían la realidad de las violencias machistas, pero como la pregunta era muy compleja y no la entendían, se modificó para preguntarles ¿Qué medida adoptarían en caso de que fueran la Presidenta del país y tuvieran que tomar una decisión para acabar con las violencias machistas? Dentro de las respuestas, encontramos muchas alusiones a crear grupos de sensibilización y de apoyo. De la misma manera Figueroa recogía que como lucha frente a las violencias machistas y forma de transformar el dolor singular en organización colectiva, existen “los círculos de mujeres, los encuentros colectivos entre quienes vivimos situaciones de violencia, las formaciones de promotoras territoriales e institucionales contra la violencia” (2018, p. 40).

Y crear grupos de mujeres y de hombres para educarlos, para que sepan que no deben usarse las drogas, la violencia. (EG2, masái, 25 años, 2019)

Yo creo que sería importante enseñar, a mi me encantaría saber enseñar a las mujeres y ver juntas las ventajas e inconvenientes de tener marido. Por ejemplo para algunas puede ser una ventaja porque el puede ayudarte a llevar a tu hijo al medico por la noche, porque yo no podría ir sola, el me da seguridad, pero puede haber otras cosas que sean inconvenientes, habría que analizarlo. (EP8, kamba, 27 años, 2018)



En este caso es muy positiva la respuesta de ES3, donde propone algo muy parecido a las mujeres entrevistadas, pero entiende que él debe estar a un paso atrás. Partiendo de que “los desafíos de este nuevo momento también exigen de los varones salir de esa posición pasiva, defensiva, inmóvil que han asumido en muchos casos para comenzar a construir sus propias herramientas de deconstrucción y transformación” (Figueroa, 2018, p. 40). De la misma manera ES7 también habla de una iniciativa de concienciación llevada a cabo por hombres.

Bueno, yo apoyaría cualquier iniciativa, pero no debo ser el líder, solo que si tuviera que decir como empezar, diría que es importante educar a las mujeres en grupos. Educarlas a protegerse de la violencia, a como parar esto. Por ejemplo, como acabar con la violencia, para ello tenemos que educar a nuestras mujeres. (ES3, trabajador social, 2019)

Creo que todos los hombres, como cabeza de familia, deberíamos decirles a toda la familia que no se debe usar la violencia contra sus mujeres. Por ejemplo 2 o 3 hombres como yo, podemos ir a la familia donde esta habiendo un problema y podemos hablar con ellos para que no usen la violencia, y así podremos encontrar paz. (ES7, “Elder”. Autoridad tribu orma, 2019)

Y, por supuesto, también se hace referencia a la importancia de la educación, no a nivel academico, si no a nivel de empoderamiento, de transmitir información sobre sus derechos y crear grupos en los que las mujeres, pudiendo compartir sus experiencias, aprendan unas de otras, como son por ejemplos los dos grupos en los que se realizan las entrevistas grupales.

Creo que si sabes suficiente es más difícil que sufras violencia porque tienes el conocimiento y sabes como defenderte de esa violencia, con educación hay menos violencia. (EP14, pokomo, 21 años, 2018)



Ilustración 14

Mujeres reunidas en su trabajo en Lamu



Por supuesto, debemos crear una organización que enseñe a mujeres y niños sobre los derechos, para que abran la mente, para que entiendan cuales son sus derechos y como acabar con la violencia. (EP27, giriama, 27 años, 2018)

Hacer grupos de mujeres y luego luchar por nuestros derechos, apoyarnos entre nosotras para conseguir nuestros derechos. (EP18, swahili, 30 años, 2018)



5. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

*Ella llora que no quiere y no parece que vaya a terminar
pero ella tiene que permanecer serena,
Ella necesita tener la cabeza más clara
esperando que el día termine.*

Un poco más
Sitawa Wafula





5. Conclusions and future lines of investigation.

We now go into the conclusions of our dissertation and, to facilitate its reading, we propose them in relation to the objectives established in section 3.2 of this research report that talk about the objectives.

5.1. Institutional process reconstruction.

In relation to OG1, with which we intended to "reconstruct the institutional process that is being developed to counter gender-based violence in Lamu and identify existing obstacles from the perspectives of the women who participated in the research and key agents in the process on the Island", we would like to highlight the following conclusions.

5.1.1. Mapping of existing resources on the Island and the need for new ones.

We had marked ourselves as the OE1.1 analyzing the existing resources to face gender-based violence that women on the Island encountered. In the epistemological framework, we collect some resources that we found in the design stage prior to carrying out the field work, which are listed in section 2.5.3.

Among public resources, the first conclusion is that we found a great difference between what the legislation provides and the reality of the Island. The aforementioned report, the "National Guidelines on Management of Sexual Violence in Kenya," spoke of different resources, such as specific training for the police and recovery centres for women and girls who were at risk, as well as guaranteeing psychological assistance, among other services (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009).

However, in Lamu, we have not found "shelters" or recovery centres for women, although we have collected some testimonies of referral of girls to centres such as Anidan (Anidan, 2020) or others that exist in larger cities, such as Malindi. These centres are private entities that allow the entry of minors in situations of serious risk but do not offer specific advice for cases of family or gender violence. This seriously affects the possibility of reporting gender violence because women who do not have their own economic resources or the help of their families are in a more vulnerable position when it comes to thinking about leaving a violent marital relationship. There are also no personnel in the police with specific training in gender violence who can guarantee proper treatment in the intervention with women, which greatly affects the broad rejection of this institution by the women interviewed.

Further resources found in the law were the "Protection Orders", which were included in the Protection Against Domestic Violence Act (The National Council for Law Reporting, 2015). The lack of specific training of the personnel in charge of applying it, the lack of reports and the improper handling of the reports by some institutions have intervened so that no protection



order has yet been issued on the Island five years after the enactment of the law. Therefore, the assessment of the implementation of the “Protection Orders” was not possible.

Regarding free-of-charge legal assistance, the law does not contemplate it for gender-based violence cases, but it is stated in the field notebook that some private entities are supplying this resource on some occasions, such as FIDA (2018) and Haki Africa (2020). Their presence on the island is very recent, and they do not have an office or headquarters in Lamu as in other larger cities nearby, such as Malindi or Mombasa. However, it is stated that they have provided free-of-charge legal assistance to some women on the Island at the request of the women themselves or of the judicial authority. The problem is that this is not a well-known resource among all the women of the Island. Very few are aware that it exists, and therefore, very few consider requesting its services.

There are other resources on the island that we have not been able to access. These are groups of “elderly Muslim women” who do the work of mediators in family conflicts. Some women, in their testimonies, have told us about the existence of these groups, but we have not been able to reach any specific group; we also do not know of any specific case in which they have intervened, so we cannot assess their interventions.

Finally, we collect as a resource the NGO Afrikable, in which we have been coordinators during the time that the field work was carried out. In this case, the remedy is not specific to Violence Against Women. However, after 10 years of activity on the Island, it has served as a resource to allow many women to carry out resistance strategies against it, especially regarding economic violence. In the testimonies of women who participated in this project, they highlighted that working in this NGO and receiving a monthly salary has given them more negotiation capacity and power in the family structure—allowing them, for example, to pay for their daughters' educations, have their own savings or report their husbands to the “*Elders*” for using economic violence against them.

Regarding the resources that were not yet found on the Island, we included the following research question:

What resources would women need to promote their resistance to gender-based violence and their possibilities of getting out of a gender violence situation? What resources have not reached the Island? Which ones would be most needed?



The women's testimonies do not include demands for a more punitive orientation of the legislation; they do not ask for increased penalties. However, they ask for a change in the legislation that really helps women—changes that take into account the starting situation of women, that consider normative coexistence and that do not imply a radical break with their traditional norms. Changes, above all, that listen to the true needs of women.

It is essential to further disseminate the resources that actually exist on the Island that are unknown to many women, such as free psychological assistance or the legal assistance of lawyers from the FIDA, and to incorporate more resources provided for in the legislation but nonexistent in reality, such as shelters or the creation of public free-of-charge legal assistance for gender violence cases. The incorporation of men in the fight against gender-based violence is also requested. Even ES7 considers that due to the social importance given to men as “heads of the family”, it would be of great importance that they work in order to raise awareness among their communities on the need to not use violence.

Finally, several women participating in the study shared the importance of having groups of women with which they could learn together, share their experiences, better understand their rights, support each other, and fight against gender-based violence together. This highlights the relevance of collective female resistance strategies and support networks.

5.1.2. Difficulties and obstacles in the implementation of gender-based violence legislation.

With respect to the effectiveness of the norms and in order to respond to OE1.2, in which we set out to explain the difficulties and existing obstacles to the implementation of gender violence legislation in marginalized areas of Kenya, such as Lamu, we should mention the following points.

At the international level, we concluded after the documentary analysis was carried out and the data collected in the fieldwork, there is a lack of willingness to delegate competences of the Kenyan government to other international organizations. For example, take the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (CEDAW), adopted in 1979. Kenya acceded to this convention on March 9, 1984; however, it has neither signed nor ratified its optional protocol that allows any person to raise to the committee a violation of the content of said convention by a state party and to initiate an ex officio procedure (United Nations Treaty Collection, 2021). Therefore, reports can indeed be issued, but only at the level of recommendation; no investigations can be conducted into the violation of said convention by the Government of Kenya. Similarly, in relation to the International Criminal Court (ICC), as we have already seen in Gadea (2018), Kenya left the ICC in 2017 after it started



an investigation against its President to prevent the possibility of a complaint for crimes against humanity (including sexual crimes) reaching the ICC (ONU, 1998; Gadea, 2018).

Regarding the norms at the national level, as the Protection Against Domestic Violence Act itself expresses it (The National Council for Law Reporting, 2015), many people on the Island still conceive gender-based violence as a "private", "domestic" problem that must be solved within the family circle. This is largely influenced by the importance that parents still have in the celebration of marriages (OECD, 2014), as well as by other norms that place women in a more vulnerable position, such as having to leave the family home to live with her husband's family or receiving less family inheritance. For these reasons, the women interviewed expressed that sometimes the family is the first institution that interferes to silence them so that they cannot denounce the violence that they suffer.

One of the major barriers to legal proceedings against gender violence is the lack of communication between this procedure and other directly related procedures, such as divorce or child support cases. The legal operators, together with the testimonies of the women, have told us how there is no referral by other institutions, when they know that a woman is suffering aggressions, to the criminal system. The need to carry out different trials to be able to divorce your partner and denounce him for the violence suffered, with the corresponding social and economic cost, leads many women to decide to divorce or even flee from their partners rather than carry out this judicial path, causing a great lack of protection for women and increasing the impunity of gender-based violence.

The lack of control of the criminal procedure by women is also experienced as a great barrier (Copello, 2015; Abreu, 2007; Bodelón, 2012), since the punitive and paternalistic nature of the legislation allows legal operators to make decisions without respecting the vital experiences of women. For example, protection orders, which can be imposed even against women's will, or the wide range of penalties for criminal offenses, which leave a wide margin for judicial operators to decide the severity of the penalties. In this way, women have the feeling that the courts treat cases "very harshly", and this influences them not to go to court.

Another barrier is police malpractice: high levels of corruption, a lack of gender training, the non-existence of specialized professionals and the paternalistic nature of their interventions (AI, 2002; OECD, 2014). Therefore, in the prevailing research of the topic initiating legal proceedings is understood as a non-recommendable option to be resorted to in cases of extreme gravity that seriously affects the invisibility of gender-based violence and the lack of protection for women on the Island.

Throughout the analysis of the discourse, other barriers have also been detected, such as the use of the English language for bureaucratic procedures, the slowness of the processes and the economic costs of an adequate defence. It is essential to promote free legal aid, which



currently only exists for cases involving minors or at the private level (FIDA, 2018; Haki Africa, 2020).

Therefore, as conclusions regarding common barriers to the institutional process, we can point out the following:

- A lack of political will on the part of the Kenyan government to allow its citizens to turn to external international monitoring organizations.
- Legal treatment of gender-based violence as domestic violence.
- Lack of communication between the divorce procedure and the procedure for reporting gender-based violence, which forces women to go through and pay for two different procedures that may even apply different rules.
- Police malpractice, which has high levels of corruption and a lack of specific training, often revictimizes women who try to denounce violence.
- The language barrier: as a consequence of colonization, the English language has been maintained as the priority language in bureaucratic processes, which poses serious problems for people who have not attended official schools.
- The economic barrier: different fees are maintained in different processes, and there is a need to pay for legal assistance due to the lack of free-of-charge legal assistance.
- Paternalistic interpretations of the regulations, which lead judicial authorities to make decisions without the consent of the women involved and impose profoundly serious sentences that make the women feel that they are not in control of the procedure.
- Normative coexistence between civil, religious, and ethnic norms (as we will see more extensively in the next section).

5.1.3. Cultural and religious influences on gender-based violence institutional processes.

In OE1.3, we considered the need to determine whether cultural and religious aspects affect institutional actions and hamper access to existing resources to combat gender-based violence. This objective is closely related to OE2.1, which also takes into account religious and cultural aspects that affect the subordinate position of women on the Island, because we must work from an intersectional perspective, taking into account the different levels of oppression in which women may find themselves (Crenshaw, 2017; Mohanty, 2008). Based on this intersectional study, we have been able to discover that many cultural and religious norms may subject women to double or triple discrimination, which places them in a more vulnerable



position. This discrimination occurs in all spheres of society, not only in the field of gender violence, cementing what we have called “patriarchal society” (Figueroa, 2018).

Likewise, in the present section, in which we study the coexistence of civil norms with religious, ethnic or cultural norms in the studied context, we try to answer the following research question:

What is the real hierarchy of civil, religious or ethnic norms for the women of Lamu? What differences are found in the adherence to certain norms or others for the different ethnic groups that exist in Lamu?

We can conclude that a hierarchy is presented that is far from what is expressed in the Constitution (The National Council for Law Reporting, 2010), which says that all norms and rules must be subordinate to the Constitution. However, in Lamu, being the best-preserved Swahili cultural settlement in the whole of East Africa (UNESCO, 2020), there is a great need to preserve and protect its culture, rules, language and customs. Because of this, interviewees were quick to point out the strength of religious and cultural norms over civil norms.

This disaffection is caused, in large part, by a process of decolonization that was not complete in which an attempt was made to maintain the institutional structures and the British language and to ensure the “democracy” of the country, causing a great disaffection on the part of the Lamu citizens with respect to the institutional process (Makau, 2016). In turn, the governments of the post-colonial independence stage have wasted time in power struggles, lacking the governmental will to openly recognize the rights of indigenous peoples and lead a process of integrating the norms in a participatory manner with the different social actors. Because of this lack of will, there is a complete absence of recognition of indigenous peoples in the discourse—including the word “indigenous”.

For this reason, we find great difficulties in understanding which norms are applicable to gender violence and which bind the women participating in the research, since many of these norms are unwritten norms and, at the same time, may be contradictory. In general, we find a prevalence of religious and inheritance norms over civil norms even though international and national norms call for an equal distribution of property in cases of inheritance by sons and daughters (AU, 2005; The National Council for Law Reporting, 2010). However, the Islamic rule applicable on the Island states that the male should receive twice what the female receives.



People who follow Islamic rules on the Island acknowledged to us that they understood that these were the rules to follow, applying over and above the civil rules.

In a complementary way, in relation to all that has been raised so far, the following research question is also included:

Who are the institutions that intervene in the resolution of gender-based violence in Lamu? What norms do they apply? What legitimacy do they have for the women interviewed?

We must conclude that the women interviewed turned to different ethnic, religious or official institutions that, in general terms, carry out tasks similar to mediation—tasks of searching for "second chances" for couples in which there are already episodes of violence. As we learn from Bourdieu (1985), power and subordination relationships, in the case of couples, are also justified by esteem and affection. Moreover, women find themselves in the dichotomy of having to choose between continuing with the norms of their own community or turning to civil norms (Segato, 2003; Tauli, 2015; Mohanty, 2008).

In these local institutions, such as the "*Elders*", the "*Chief*" or the "*Kadhi*", we find different barriers for women, such as the risk of revictimization of which we have already spoken, a lack of protection of their anonymity, and the patriarchal character that we can find in the interventions of the various institutions. One example is child marriages, which, despite being prohibited by civil legislation, still exist in the place where the fieldwork was conducted (The National Council for Law Reporting, 2010). Along these lines, we collected testimonies from two key legal operators—ES7 and ES10—who spoke of the positive aspects of child marriages, e.g., that they were a way to "save" young teenagers who become pregnant or create a more peaceful relationship, as there is more submission on the part of the minor.

The barriers that we can find in such institutions deserve special attention in relation to divorce, since the "*Kadhi*" and the "*Elders*" have competencies on divorce matters, and they make their decisions by applying their own rules rather than civil rules (The National Council for Law Reporting, 2010). Therefore, many barriers arise, such as the lack of documentation to prove the marriage or the application of discriminatory rules, such as the obligation for women to return the dowry in the event that the "*Kadhi*" determines that, after having requested the divorce, there were no compelling reasons for it.

All these barriers do not lead to the fact that, when we asked about divorce, we received a lot of resistance, many instances to be fulfilled, and many "opportunities" to be given before



doing so, making us understand that, on an emotional level, talking about divorce was very radical, and that they should only use that route when they had reached a level of desperation with no way out.

In this case, there are differences between Catholic and Muslim women. For women professing the Catholic religion, there is no sanctioned way to divorce, so if they decide to divorce, they must do outside of their religious institutions. However, the “*Kadhi*” did speak openly about divorce, although on certain limited grounds and with some discriminatory rules, as we have just mentioned.

Therefore, with respect to OG1, in which we considered the reconstruction of the institutional process in the face of gender violence, we can point out the following common process.

1. **Family.** The family, and especially the parents, are a key piece in the institutional process for two reasons. On the one hand, many marriages are celebrated in a “local” way. As the parents are the ones who give their consent in the celebration, they are also the ones who must give their consent in case their daughter asks for a divorce. On the other hand, at the economic level, when many women get divorced, they are left without economic resources, and therefore their parents have to accept them back into the family home; otherwise, they have less chance of getting divorced.

2. **Elders.** The tribal authority is usually the first authority consulted in these cases of conflicts when women go beyond the family circle. These people try to solve the situation through mediation, listening to all parties involved and deciding the best way to solve it. They do not apply civil rules, nor do they have training on these matters, and they do not connect with the institutional authorities except in cases of extreme gravity.

3. **Chief.** This community mediation professional is recognized at the institutional level, but it does not have direct competences in the field of gender violence. However, we have seen that it intervenes on numerous occasions when the case of violence between the couple goes beyond the family and the “*Elders*”. In these cases, he ends up being called upon to perform mediation work, in which he himself declares that he weighs all the coexisting norms in Lamu and that his objective is that people leave the office happy. Such is his unofficial importance that we have collected cases in which complaints are not accepted by the police because they do not have a previous report of having tried to solve the conflict with the “*Chief*”.

4. **Kadhi.** The Islamic Court has jurisdiction in the family sphere for people who profess the Muslim religion on the Island; therefore, it assumes responsibility for divorce processes, even if there has been gender-based violence. The biggest problem we have seen is that this court does not connect the cases with the judicial authority,



but resolves them by means of Islamic norms, considering violence as a cause for divorce when, from its point of view, it has been proven, and on very serious occasions, as a cause for receiving economic compensation—but it also applies Islamic norms that can be discriminatory for women.

5. Police authority. We have collected cases in which the police were approached on a few occasions, most of them involving minors, such as cases of sexual abuse of minors, female genital mutilation or child marriages. Examples of corruption have been detailed as well as cases in which the police have refused to collect complaints and in which they have tried to resolve the problem themselves, attributing it to a couple's problem, so that a negative perception of this institution is held by the women interviewed.

6. Judicial authority. In line with the police authority, very few matters reach this authority, and we detect two reasons why: the involvement of minors and the presence of witnesses who denounce the aggression. In contrast to the previous phase, women do encounter a person trained in gender violence who applies the civil and criminal legislation and who has already been able to give some exemplary sentences for society.

5.2. Approaching resistance strategies.

In order to respond to OG2, in which we have proposed to analyze which resistance strategies represent a real way out of gender-based violence from the perspective of the indigenous people who participate in this research and key agents in the different institutional processes set up to counter gender-based violence on the Island, we must point out the following conclusions.

5.2.1. Elements influencing the social inequality of women in Lamu.

In this section, we try to answer OE2.1, in which we contemplated whether the inequality of women in Lamu (capacity of choice, distribution of wealth, inheritance, etc.) makes women more vulnerable to gender violence. We also aim to answer the following research question:



What elements influence the more-or-less vulnerable situation of women in Lamu? Why do they abandon their studies? What are the professions they usually occupy?

First of all, there are factors that place women in a more vulnerable position in the labour space, starting with structural inequality, which is the lack of assumption of care work by men or by the state (Esteller et al., 2014; Martín, 2016). This leads to high levels of precarious work for women, who are forced to choose informal employment or part-time employment; therefore, national data recognize that more than 60% of women in Kenya work part-time (The National Bureau of Statistics, 2015).

Therefore, in the interviews, we gathered testimonies that describe the very hard situation in which many women live: women have to take care of everything in their families, including both paid and unpaid work, as well as the economic violence suffered; this leads them to seek informal jobs, such as selling potatoes in the market, carrying firewood or cleaning clothes for other persons, as a way of survival. Lamu is no stranger to the sexual division of labour mentioned by Federici (2004), and therefore, it is clear that there are jobs with a higher representation of men, such as fishing, security and construction, as well as other jobs with a higher representation of women, such as cleaning and street-traders' stalls. Normally, the jobs with the worst working conditions are feminized; this is directly detrimental to their purchasing power and their bargaining power in the family sphere. However, many women in their testimonies made it clear that the situation of a woman who receives her own income, however little it may be, is much better than those who do not receive any income of their own and depend entirely on their partners.

Second, we find examples of discrimination in the educational field, where there has been a systematic abandonment of girls and education is tailored only towards boys due to the understanding that women should fulfil the role of getting married and having children (Martori, 2016). Due to this, we found a very low level of literacy in elderly women, a fact that caused a difference of nine points in the literacy rate between women and men (WEF, 2020). Among the women interviewed, 31 out of 32 had no university studies, and more than 80% of them abandoned their studies against their will. Among the causes of abandonment are:

- The lack of economic capacity of their families.
- The patriarchal idea that it is a waste of money to invest in their daughters when they are going to get married and move to another place to live.



- Teenage pregnancies, which have forced many women to marry as minors and abandon their studies.
- The lack of schools in the place where they lived.

Third, we are also aware of various discriminatory rules in the family sphere, as there are ethnic and religious rules that do not comply with the constitutional precept requiring equality during marriage (The National Council for Law Reporting, 2010). For example, there is an ethnic rule whereby, after the celebration of marriage, it is the wife who must move to the place where her husband lives with his family. This rule hurts women significantly for two reasons: on the one hand, it is a reason to contribute less to their academic careers because they think that the work they get will only benefit their husband's family and not their own family. On the other hand, it affects them in connection with the hereditary rules because they prefer to transmit the land to the men, since they are the ones who are going to stay in the family home.

5.2.2. Gender-based violence manifestations suffered by women participating in the research.

In the following section, we respond to OE2.1, in which the need was raised to identify the different manifestations of gender-based violence suffered by women in Lamu. Based on the experiences gathered and lived in the field, we conclude that all the women interviewed have been assaulted by some manifestation of gender violence and know neighbours, relatives and friends who are currently being assaulted. Thus, the degree of incidence of gender-based violence on the Island is very high, exceeding the quantitative level collected by national sources. However, we must make distinctions regarding the different manifestations and the different factors that influence one or the other type of violence (Larrauri, 2007), since this will directly affect the responses to it.

- Symbolic violence

In the field notebook, the symbolic violence that exists on the Island was evident following the power relations described by Bourdieu (1985). We observed many examples in which it can be seen how Lamu is an island where women are more oppressed—for example, in the social division of space, where men dedicate themselves to leisure in the squares and promenades while women cross the streets carrying out productive and reproductive tasks. We have collected examples of the reproduction of gender stereotypes from a very early age, where boys feel free to go to the swimming pool while no girls go. All these gender stereotypes act as limitations in women's daily lives, both externally and internally.



- Institutional Violence

We have talked about the concept of institutional violence, understood as when the government, by action or omission, allows violence to be exercised against women by its different legal operators (Bodelón, 2014). In the analysis of the discourse, we collected many examples of institutional violence that subject women to processes of revictimization, legitimizing direct violence and inhibiting the response of those who suffer them (Moriana, 2017). An example is that, when a woman wants to report her partner for having suffered gender violence, the institutions to which she can go prior to trial prejudge the validity of her testimony. The words of different key actors, such as the “*Chief*” or the “*Kadhi*”, openly express that the first thing they do when a woman arrives wanting to denounce her partner is to decide whether to believe her testimony, only then deciding whether to continue the process. In this area, women are very much exposed due to the high levels of government corruption and the refusal to delegate competencies to international institutions.

- Violence in the name of honour or tradition

Despite the existence of other practices that represent examples of sexist violence in Kenya, we have focused on two that are still present in Lamu: child marriages and female genital mutilation. Both practices are openly prohibited by national and international legislation, but the incidence rates remain high. In the testimonies, we collected a completely negative opinion regarding female genital mutilation, which is maintained only in a minority and is done in a secret way, although this still poses a risk for the girls who continue to suffer it. Regarding child marriages, 18 women participating in the study were married as minors and against their will, as an example of how common this practice continues to be. However, resistance strategies were also collected, such as investing in the studies of girls to delay the ages of marriage and institutional actions of persecution of child marriages by several key agents. Regarding both types of violence, exemplary sentences are being issued that are helping to raise awareness in society to abandon these practices.

- Physical violence

There are testimonies of physical violence, leading to femicide on some occasions, on the same dates that this investigation was carried out. In this sense, we find that it is very harmful that violence continues to be used in educational institutions, since, as Hederero de Pedro (2019) expresses, education plays a vital role in perpetuating social guidelines. In Lamu, violence continues to be used in schools according to the testimonies of the minors who came to the Afrikable school canteen. This fact greatly increases the levels of violence within the society and, in some way, “legitimizes” their husbands, whom social rules place in a position of



superiority, to “educate” and “subdue” their wives in the same way they were taught. We collected a high incidence of physical violence—not directly from the testimonies of the women interviewed, since it is difficult for them to openly acknowledge that they are victims of gender violence, but from the women around them, such as relatives or neighbours. Along these lines, although they think that in these cases of physical violence they should go to the police to report the facts, none of the women have; thus, violent behaviour may have been normalized due to having suffered violence in the family and educational environment.

- Emotional violence

Regarding emotional violence, despite serious cases of emotional violence in which women are insulted, controlled or emotionally attacked, this argument has not been found as a reason to break up a relationship. Many women acknowledge that they have allowed this type of treatment because it had been conveyed to them that it was the normal way of being treated until they have known other realities, have been informed of their rights and have been made aware of the mistreatment they were suffering. An example of emotional violence that we discovered is polygamous marriages being instituted as a way to psychologically punish the first wife for not having fulfilled her “duties”. However, in general, a degree of acceptance or passive resistance is detected with respect to these types of violence.

- Sexual violence

In relation to sexual violence, we must bear in mind the historical wound of Kenyan women regarding rape (Mart’n, 2016; Adawo et al., 2011) and how this affects the general sentiment of the society. That is why the first law that was approved in this area was the Sexual Offences Act (The National Council for Law Reporting, 2006). Rape is the crime to which more barriers have been removed, differentiating it from other crimes, such as the price of the P3 document (the document that was necessary to collect from the police and be filled out by a forensic doctor, to prove injuries and had a cost of approximately 10 euros), which is already free for sexual crimes, but not for other gender violence (Ministry of Public Health & Sanitation, 2009). Along these lines, according to the key agents themselves, when sexual assaults are carried out outside the marital sphere and especially when it affects minors, there is a greater chance that these acts will be tried and the guilty person will go to prison. However, this possibility is not included for sexual assaults between married people.

- Economic violence

There is a high incidence of economic violence, especially within couples, as has been collected in the testimonies. In general, it is one of the issues that caused the most outrage



among women, and many examples of husbands stealing money from their wives or keeping them in a situation of extreme poverty are collected both in the interviews and in the field notebook. However, despite being legally prohibited, no complaints have been collected for these cases. There are only internal strategies of resistance against these abuses, such as women seeking their own resources, creating savings banks outside the home, or seeking the intervention of different ethnic or religious institutions to mediate the conflict.

5.2.3. Resistance of the women in Lamu against gender-based violence.

Despite the aforementioned barriers and the coexistence of discriminatory norms that place women in more vulnerable positions in the labour, educational or family spheres, we found testimonies of women who, in all areas, are fighting battles for equality. To respond to OE2.3, where we set it as a priority to establish the resistance strategies used by the women of Lamu to get out of gender-based violence, we have had the privilege of collecting many resistance strategies of women who break the stereotypes of “Third World Women” (Mohanty, 2008) and show how, in the face of situations of vulnerability, resistance strategies grow stronger (Martin, 2016).

In the field of education, we are witnessing a generational change (Moraga and Castillo, 1988) in which many women who could not go to school now use their own economic resources so that their daughters can study. This commitment to education is not only so that girls can have a good level of education but is also a tool for empowerment that will enable them to know their rights, delay early marriage and be masters of their own destinies.

In the caring area, or unpaid work, we are witnessing the creation of a female care network to replace male and institutional absences, allowing them to reconcile paid and unpaid work. It has been a privileged experience to be able to experience this network of female care, its organizational capacity and the assumption of so many paid and unpaid tasks. It allowed, for example, a woman with five children to travel for a whole week with her neighbours covering all her family needs. Another case is when women accompanied births day and night during the quarantine—all the women were close to the mothers, guaranteeing the health of mother and daughter. Without this network of care, it would be impossible for them to support their families alone or to return to work after maternity leave.

Regarding the presence of women in the paid labour market, the occupational crisis experienced on the Island due to the drop in tourism caused by the proximity of Al-Shabab and the lack of industry and agriculture on the Island has led to a very high male unemployment rate, which is also causing an increase in drug use (New Leaf Rehabilitation and Counselling Centre, 2020). Faced with this situation, which will only be aggravated by the effects of COVID-19, women find empty spaces to join the labour market more easily, as it is necessary for the



subsistence of their families (Esteller et al., 2014). Therefore, the discourse that women should not work is no longer common; on the contrary, the young women interviewed share the need to have their own economic resources before getting married. Yet we must not forget that the most feminized jobs in Lamu are usually those with the worst conditions, such as collecting firewood, cleaning the clothes of neighbours and selling food on the street.

With respect to the economic violence suffered, we can share that it is a very widely distributed violence, regardless of ethnic group, age or educational level. However, at the same time, the rejection of this type of violence and the existence of strategies of resistance to it is very widespread. We have already seen women's commitment to the education of their daughters and their incorporation into the informal labour market to be able to guarantee their own economic resources. Another example is the resistance funds, created as a mechanism for women's savings in order to have their own savings and to be able to support each other in case of need. Faced with the seriousness of male unemployment and the increase in drug use, women try to shield their own resources to avoid economic violence.

In relation to gender-based violence, although at the legislative level it seems that there is a possible framework for divorce and for reporting gender violence, we have seen that different factors, including the coexistence of civil, cultural and religious norms and barriers within the institutions themselves, cause this path to be almost unexplored by the women participating in the study. Thus, with respect to the breakup of the couple, we have seen how women in their speeches defend more flight from marriage than denouncing their aggressor or legal divorce. Thus, with respect to the breakup of the couple, we have seen how the escape from approaching marriage is defended above the denunciation or the legal divorce. This is in agreement with the data from which we started, in which it was estimated that less than 40% of women who suffer gender-based violence seek help (The National Bureau of Statistics, 2015).

However, despite the existing barriers in the institutional process, we have been able to collect some encouraging testimonies regarding the need to denounce male violence and assert women's rights. The sum of legislative advances, the increase in the female ratio in schools and feminist struggles are having an influence on women's awareness, although they are very progressive. Therefore, the most "combative" speeches against male violence defend the need to go to court to protect women's rights.

Finally, as we have seen in section 5.1.1, several women, in their testimonies, spoke about the importance of participating in women's groups in which they could learn together, share their experiences, learn more about their rights, support each other, and fight violence against women together. These women's groups could well be a collective female resistance strategy, functioning as a support network for the women who participate in them.



Based on the aforementioned, as resistance strategies that we have collected against gender violence, we can highlight the following:

- Commitment to the education of the younger generations to delay child marriages and give young women more possibilities to choose their professional futures.
- A major presence in the informal labour market as a way of having their own economic capacity.
- A female care network to share the burden of reproductive tasks in the community.
- Resistance funds, as a form of resistance to economic violence, preserve their savings and reliance on different groups of women.
- Escape from marriage while avoiding the barriers of the institutional process regarding divorce and the opposition of different ethnic and religious institutions.
- Reporting of gender violence, although to a minor extent, we collected testimonies of reporting to the police the gender violence suffered.
- Creation of women's groups that function as a network for mutual support and defence of women's rights.

We conclude by recalling a phrase that also closed my final master's dissertation but that I consider vital to understand the importance of this study. This is because it aspires not only to denounce the existing barriers in the current legislation but also to collaborate in the removal of said barriers and in the enhancement of the voices of women participating in the investigation, of their own experiences. It takes them as an essential source to be able to create effective strategies against gender-based violence, which is considered a global problem in all our societies.

Ellas mismas, si tuviesen la opción de cumplir sus sueños, porque al final son sueños, los tienen, cada una de ellas tiene su sueño. (Entrevista semiestructurada realizada a la coordinadora de Afrikable, junio de 2017).

5.3. Future lines of investigation.

The present work is the result of more than three years of research, including a year and a half of field work, so we have collected a high level of information and have carried out many deconstruction processes along the way. Throughout this time, several relevant issues have arisen, but we have excluded them from the research in order to maintain its coherence. We consider it important to indicate them in order to continue advancing in this line of research. Among them are the following.

First of all (according to when it was collected in the discourse analysis), regarding sexual violence to minors, an event occurred on October 2018 wherein a minor was sexually abused



by other minors, which led us to discover other dimensions of the problem of sexual violence. On the one hand, there is a lack of sexual education of minors, who did not perceive the seriousness of the facts that occurred, since none of them exceeded nine years of age. It would be interesting to study in depth the educational content on sexual education in schools, as well as in families, and to study whether this content affects the high incidence of sexual violence on the Island. On the other hand, the mother of the assaulted minor reacted to the facts by attacking her own daughter; after several informal conversations, we discovered that this was a common practice in Lamu. In the future, the objectives of the research could be expanded to include relationships between mothers and daughters and how, within these relationships, patriarchal sentiments could be transmitted, such as the proper way to treat their fathers, brothers or future husbands.

Second, black and African feminisms emphasize, as one of their characteristic features, the inclusion of men in the struggle against gender-based violence (Davis, 2005). In this case, although this vision is shared and no struggle for equality can be understood without the participation of the whole society, men do not play a major role in this study. It is true that some men intervene as key agents, and these interviews give us significant information about the men's point of view—as, for example, in ES7 or ES3, which also include their personal experiences. However, it would be very interesting to design interviews in which, once we know the women's point of view, we could contrast it with the point of view of the men on the island, seeking the same degree of heterogeneity in the sample with respect to their ages, ethnicities, religions and educational levels. Their contributions could help us to go deeper, for example, into the degree of legitimacy they feel about the violence exercised towards their wives and how the patriarchal structure is transmitted through different generations.

Third, with respect to the contents, we have already commented in section 3.10 (regarding the limitations of the research) that it was not possible to include any dimension that takes into account sexual identity or orientation and how it affects the different manifestations of gender violence due to the fact that these are practices punishable by imprisonment in the country. The current Penal Code, which is from the colonial era, includes Article 162, which states that anyone who "has carnal knowledge of any person against the order of nature" can be sentenced with up to 14 years in prison, and Article 165, which specifically decrees five years in prison for "any male person who, whether in public or private, commits any gross act" (El Mundo, 2019). Several LGBTI associations filed an appeal against these precepts in 2016, but after three years of waiting, the Supreme Court denied the appeals and upheld the legality of these precepts, leaving people of different sexual orientations or identities completely exposed to conviction.

Due to this reality, as a way to protect the people who participated in this research, it was decided not to include questions about these issues or to include them among the objectives or



dimensions of our research. However, the fact that we have been in the field for a prolonged period has allowed us to know many people of different sexual orientations, their life stories and how differences regarding their ethnicities, ages or economic levels have influenced these stories. It would be relevant to be able to address these realities in future lines of research as long as it can be done in a responsible way, ensuring that it cannot cause them any negative consequences.

In relation to the contents, it would also be possible to go more deeply into the information obtained in the different indicators included in the category related to the patriarchal society, since, both in education and in the labour sphere, the information collected has been very abundant. Therefore, it is possible that future articles or other types of publications could be published that would further develop the information collected in these indicators that has not been included in this study to be consistent with the research objectives—such as, for example, the rules of hereditary succession or the informal work carried out by the women of the island, such as collecting firewood or selling food in street stalls, as a means of survival.

Fourth, we have seen other authors, such as Bunchaft et al. (2021), carry out an intersectional analysis on the violence suffered by Quilombola women, while Vera (2018) delves into the traditional discourse of violence on Mapuche women. In these studies, we find common features with ours, such as, for example, the dichotomy in which indigenous women find themselves with respect to their community and civil norms. Therefore, once we have established the conclusions regarding the reality of gender-based violence suffered by the women of Lamu Island and their processes of resistance, it would be very enriching to compare these conclusions with other women's experiences that have similar elements in other countries to see if we can reach similar conclusions. These similar conclusions regarding gender-based violence and the resistance processes of subaltern women could help to support the importance of gender violence legislation by taking into account the experience of women.



Ilustración 15

Mujeres orma y voluntarias de Afrikable caminando al poblado orma



Gracias por vuestro tiempo y sobre todo gracias a todas las mujeres fuertes que durante estos años me habéis permitido caminar a vuestro lado y crecer, aprender, deconstruirme y ver de nuevo. Gracias por vuestra generosidad infinita.



6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, M. M. (2006). La violencia de género: entre el concepto jurídico y la realidad social. *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, (8), 2, 02:1-02:13. <http://criminnet.ugr.es/recpc/o8/recpc08-02.pdf>
- Abreu, M. M. (2007). ¿Es la estrategia penal una solución a la violencia contra las mujeres? *Revista para el análisis del derecho*. 4/2007, 3-67. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2758/4.pdf>
- Adawo, L., Gikonyo, L., kudu, R., Mutoro, G. (2011). *History of Feminism in Kenya*. NAWHEY.NET. <http://www.nawey.net/wp-content/uploads/downloads/2012/05/History-of-Feminism-in-Kenya.pdf>
- Afrikable. (2020). *¿Qué hacemos? Empoderamiento social y económico de la mujer*. Consultado el 2 de diciembre de 2020. <http://www.afrikable.org/que-hacemos>
- Aguilar, S. y Barroco, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (47), 73-88.
- Alejo Jara, M. A. (2016, 30 de junio). *Lengua e Identidad: aproximación a la educación plurilingüe en los casos de Mozambique y Tanzania* [Simposio]. Educational Research with Social Impact, Sevilla, España. http://amieedu.org/actascimie16/wp-content/uploads/2016/06/389_A2.pdf
- Álvarez, M. D. A. (2018). *Resiliencia y sintomatología clínica en mujeres víctimas de violencia de género* [Tesis doctoral, Universidad de Murcia]. Repositorio Institucional de la Universidad de Murcia. https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/55469/1/TESIS%20M%c2%aa%20DOLORES%20ANDREU_2017.pdf
- AI. Amnistía Internacional. (2002). *Kenia. La violación, el delito invisible* (AFR 32/001/2002/S). Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/download/Documents/112000/afr320072002es.pdf>
- Amorós, C. (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. UNAM. https://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/espacio_publico_espacio_privado_definiciones_ideologicas_masculino_femenino_o.pdf
- Anidan. (2020). *¿Quiénes somos?* Consultado el 3 de diciembre de 2020. <https://www.anidan.org/anidan/>



- APHRC. (2013). *Incidencia y complicaciones del aborto inseguro en Kenia* (7/2013). Centro de Investigación de Población y Salud Africano. <https://aphrc.org/publication/incidence-and-complications-of-unsafe-abortion-in-kenya/>
- Atlas Mundial de datos. (2021). *Kenia. Datos demográficos*. Consultado el 3 de marzo de 2021. <https://knoema.es/atlas/Kenia>
- Ayuda en Acción. (5 de mayo de 2018). Tipos de violencia contra las mujeres. *Ayuda en Acción, Blog Mujer*. Consultado el 3 de marzo de 2021. <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/mujer/tipos-violencia-mujeres/>
- Bodelón, E. (2012). *Violencia de género y las respuestas de los sistemas penales*. Ediciones Didot.
- Bodelón, E. (2014). Violencia institucional y violencia de género. In *Anales de la cátedra Francisco Suárez*, (48), 131-155. <http://www.ugtcatalunya.cat/FESMC/download/Igualtat/igualtat/violencia-institucional-y-violencia-de-genero.pdf>
- Bolekia, J. (2001). *Lenguas y poder en África*. Editorial Mundo Negro.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal Universitaria.
- Bunchaft, M.E., De Matos, L.R., Da Silva, G.P. (2021). Violence against quilombola women: An insight on the use of an intersectional perspective in the light of the idea of subaltern counterpublic by Fraser. *Revista Brasileira de Políticas Públicas*, 10 (2), 360-382. <https://doi.org/10.5102/RBPP.V10I2.6766>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Cabello-Martínez, M.J. y Martínez-Martín, I. (2017). Aportes teóricos de la perspectiva de género en la mejora de la educación de las niñas en África. *Educación XX1*, 20(1), 163-181. <https://doi.org/10.5944/educXX1.17507>
- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (9), 1-9. http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/487/Calderone%20%20Violencia%20Simb%C3%B3lica%20en%20Bourdieu_A1a.pdf?sequence=1
- Camarena M. y Saavedra, M. L. (2018). El techo de cristal en México. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(47), 312-347.



http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100312&lng=es&tlng=es

- Carbaugh, D. (2007). Cultural discourse analysis: Communication practices and intercultural encounters. *Journal of Intercultural Communication Research*, 36 (3), 167-182. <https://doi.org/10.1080/17475750701737090>
- Carby, H. V. (1987). *Reconstructing womanhood: The emergence of the Afro-American woman novelist*. Oxford University Press on Demand.
- Cárcela, R. R. (2008). Del crimen pasional a la violencia de género: evolución y su tratamiento periodístico. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (17), 171-188. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16812702011>
- Caro, C. (2015). *Formación en género y detección precoz de la Violencia contra las mujeres a de las credenciales sobre el amor romántico: Un estudio cualitativo en jóvenes partir universitarios/as de Grado de Enfermería* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. Depósito de investigación, Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/39200>
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (eds.). (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre editores. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/147.pdf>
- Castro, L. R. (2004). Consideraciones éticas en el desarrollo de investigaciones que involucran a seres humanos como sujetos de investigación. Las investigaciones en terapia ocupacional. *Revista chilena de terapia ocupacional*, (4), 19-24. <https://doi.org/10.5354/0719-5346.2010.158>
- Cea D'Ancora, M. (1999). Metodología cuantitativa. *Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis.
- CEDAW. (2007). *Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer: Kenya*. (CEDAW/C/KEN/CO/6). Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. https://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw25years/content/spanish/CONCLUDING_COMMENTS/Kenya/Kenya-CO-6.pdf
- CEDAW. (2017). *Examen de los informes presentados por los Estados parte en virtud del artículo 18 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* (CEDAW/C/KEN/Q/8). Comité para la



- Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=596f24764>
- Colanzi, I. (2015). (Per)versiones del patriarcado: mujeres y violencia institucional. *Derecho y Ciencias Sociales*, (12), 217-235.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5164617>
- Collins, P. H. (2019). *Intersectionality as critical social theory*. Duke University Press.
- Copello, P. L. (2015). ¿Hacen falta figuras género específicas para proteger mejor a las mujeres? *Estudios penales y criminológicos*, (35), 783-830.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5381726&orden=0&info=link>
- Crenshaw, K. W. (2017). *On intersectionality: Essential writings*. The New Press.
- Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Ediciones Akal.
- Del Rincón, D., Arnal, J., Latorre, A. y Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en las ciencias sociales*. Dykinson.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2012). *Manual de investigación cualitativa* (vol. 1). Gedisa.
- Donta, B., Nair, S., Begum, S. y Prakasam, C.P. (2016). Association of Domestic Violence From Husband and Women Empowerment in Slum Community, Mumbai. *Journal of Interpersonal Violence*, 31 (12), 2227-2239.
<https://doi.org/10.1177/0886260515573574>
- Eastman, C. M. (1984). Waungwana na wanawake: Muslim ethnicity and sexual segregation in coastal Kenya. *Journal of Multilingual & Multicultural Development*, 5(2), 97-112.
- El Mundo. (24 de mayo de 2019). Kenia seguirá criminalizando las relaciones homosexuales. El mundo. <https://www.dw.com/es/kenia-seguir%C3%A1-criminalizando-las-relaciones-homosexuales/a-48867346>
- Esguerra, C. (2019). Etnografía, acción feminista y cuidado: una reflexión personal mínima. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (35), 91-111.
<https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.05>
- Esquinas, P. (2006). La mediación entre la víctima y el agresor como forma alternativa de resolución del conflicto en el sistema judicial penal de adultos ¿una posibilidad también viable en España? *Revista penal*, (18), 55-101.



<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/12234/Mediaci%C3%B3n.pdf?sequence=2>

- Esteller, M. C., Muñoz, L. G., y Modroño, P. R. (2014). Género y cuidados: respuestas sociales e institucionales al surgimiento de la sociedad de mercado en el contexto europeo. *Áreas. Revista internacional de Ciencias sociales*, (33), 17-32. <https://revistas.um.es/areas/article/view/215931/170121>
- Eyeang, E. (2020). Las educaciones africanas a lo largo de los siglos: una navegación entre varios sistemas educativos. *Aula* 26, (1)2020, 199-215. <http://dx.doi.org/10.14201/aula202026199215>
- FAO. (2013). *Notas de Política sobre Mujeres Rurales*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Oficina para América Latina y el Caribe. www.fao.org/americas/recursos/politicas-mujeres-rurales/es/
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Femenías, M. L., y Rossi, P. S. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*, 11(21), 42-65. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222009000100004>
- Fernández, J. M. F. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de trabajo social*, (18), 7-31. <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/PierreBourdieu.pdf>
- Fischer, G. N. (1992). *Campos de intervención en psicología social: grupo, institución, cultura, ambiente social* (vol. 124). Narcea Ediciones.
- FIDA. (2018). *Protection Against Female Genital Mutilation: A Review of the Implementation of the Children's Act (1-2017)*. FIDA-KENYA. [https://www.28toomany.org/static/media/uploads/Country%20Research%20and%20Resources/Kenya/child_mutilation_doc\(1\).pdf](https://www.28toomany.org/static/media/uploads/Country%20Research%20and%20Resources/Kenya/child_mutilation_doc(1).pdf)
- Figuroa, N. (2018). Del grito contra los femicidios al diagnóstico de la sociedad patriarcal. En Bussia, U. (Ed.) *La cuarta ola* (pp. 35-42). Oleada, revista digital. <https://malajunta.org/wp-content/uploads/2019/06/libro-mala-junta-web-final-2.pdf>
- FIMI. (2006). *Mujeres Indígenas confrontan la violencia. Informe complementario al estudio sobre violencia contra las mujeres del Secretario General de NNUU (A/61/122/Add.1)*. Foro Internacional Mujeres Indígenas. <http://www.fimi-iiwf.org/archivos/8162f56478b84333dc95a1f5f381ab1.pdf>



- Fleisher, J., Lane, P., LaViolette, A., Horton, M., Pollard, E., Quintana, E., Vernet, T. y Wynne-Jones, C. S. (2015). When did the Swahili become maritime? *American Anthropologist*, (117-1), 100-115. <https://doi.org/10.1111/aman.12171>
- Flick, U. (2004). *A companion to qualitative research*, (3). SAGE.
- Gadea, A. M. (2018). África y la Corte Penal Internacional. *Revista Electrónica de Derecho Internacional Contemporáneo*, 1(1), 32-51. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/02/edic-1-gadea.pdf>
- Gadeso. (2018). *La odisea de la mujer africana*. Fundación GADESO. <http://www.gadeso.org/files/2018/11/LA%20ODISEA%20DE%20LA%20MUJER%20EN%20C3%81FRICA.pdf>
- García, I. (2006). El método cualitativo aplicado a la investigación medioambiental. En Camarero, L. (coord.) *Medio Ambiente y Sociedad. Elementos de explicación sociológica* (pp. 173-213). Thomson.
- García-González, A. (2019). Desde el conflicto: epistemología y política en las etnografías feministas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (35), 3-21.
- García-Lozano, S. T. (2010). La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los pueblos indígenas: antecedentes, consecuencias y perspectivas/The United Nations Declaration on the rights of indigenous peoples: background, consequences and prospects. *Estudios Internacionales*, (6) 7-32.
- García-Redondo, E. (2020). La educación de las niñas desde una perspectiva global. Contextos, reflexiones y experiencias. *Aula* 26, 2020(1), 27-40. <https://dx.doi.org/10.14201/aula2020262740>
- Grotberg, E. (2009). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Gedisa.
- Gutiérrez de Piñeres, C., Coronel, E., Pérez, C.A. (2009). Revisión teórica del concepto de victimización secundaria. *Revista Peruana de Psicología*, 15(1), 49-58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68611923006>
- Hadi, A. (2017). Patriarchy and gender-based violence in Pakistan. *European Journal of Social Science Education and Research*, 4(4), 297-304. <http://journals.euser.org/index.php/ejser/article/view/2485>
- Haki Africa. (2020). *About us*. <https://haki africa.or.ke/about-haki/>



- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Catedra.
- Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista?", en E. Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Jason's editores, S.A.
- Herederero de Pedro, C. (2019). *Género y coeducación*. Morata.
- Hooks, B., Brah, A., Sandoval, C., Anzaldúa, G., Levins Morales, A., Bhavnani, K. K., Coulson, M., Alexander, J. y Talpade Mohanty, C. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños.
- Human Rights Watch. (2016). *I Just Sit and Wait to Die: Reparations for Survivors of Kenya's 2007-8 Post Election Sexual Violence*.
<https://www.hrw.org/report/2016/02/15/i-just-sit-and-wait-die/reparations-survivors-kenyas-2007-2008-post-election>
- Izcara, S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
<http://libros.uat.edu.mx/omp/index.php/editorialuat/catalog/book/106>
- Jabardo, M. (ed.). (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Traficantes de Sueños.
- Kimani, B. (2016). El empoderamiento de las mujeres, clave para el desarrollo de África= Women's empowermen, key for africa development. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 1(1/2), 123-132.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- La Barbera, M. C. (2017). Interseccionalidad= Intersectionality. *EUNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad*, (12), 191-198.
- Lagarde, M. (2017). Feminicidio, delito contra la humanidad. En de Santiago, A., Caballer, E., González, G (Ed.). *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe* (pp. 357-371). CLACSO.
- Larrauri, E. (2007). *Criminología crítica y violencia de género*. Trotta.
- León, E. M., y Batliwala, S. (1998). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. Poder y empoderamiento de las mujeres, En León, M. (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187-211). T/M Editores.
- León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), 94-106.



- Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal. (1999). Boletín Oficial del Estado Español, núm. 298 de 14 de diciembre de 1999. Revisión vigente desde su publicación en el BOE núm. 294, de 6 de diciembre de 2018. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2018/12/05/3/con>
- Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. (2004). Boletín Oficial del Estado Español, núm. 313, a 29 de diciembre de 2004. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2004/12/28/1/con>
- Lira, E. (2006). *Ética y ciencias sociales*. Repositorio Universidad Alberto Hurtado. Consultado el 3 de marzo de 2021. <http://etica.uahurtado.cl/publicaciones/articulos/lira1.pdf>
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *Revista La manzana de la discordia*, 6(2), 105-117.
- Makau, M. (2016). África y el Imperio de la ley. *Revista Internacional de Derechos Humanos*. SUR (23) 159-173. <https://sur.conectas.org/es/africa-y-el-imperio-de-la-ley/>
- Manzini, J. L. (2000). Declaración de Helsinki: principios éticos para la investigación médica sobre sujetos humanos. *Acta bioethica*, 6(2), 321-334.
- Martín, R. M. (2016). *Mujeres saharauis: experiencias de resistencias y agencias en un devenir feminista descolonial* [Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. Repositorio Institucional Olavide. <http://hdl.handle.net/10433/2963>
- Martori, M. S. (2016). De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 9(1), 22-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5331452>
- Merchán, R. L. (2015). La violencia contra la mujer: evolución terminológica en España. *Clio & Crimen*, (12), 109-124.
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (Julio de 2020). *Oficina de Información Diplomática. Ficha del país. Kenia*. Consultado el 25 de julio de 2020. <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/ServiciosAlCiudadano/SiViajasAlExtranjero/Paginas/DetalleRecomendacion.aspx?IdP=101>
- Ministry of Public Health & Sanitation. (2009). *National Guidelines of Management of Sexual Violence in Kenya*. http://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/national_guidelines.pdf



- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. En Suárez-Navas, L. y Hernández, A. (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 117-164). Cátedra.
- Molina, E. y San Miguel, N. (Coords.) (2009). *Buenas prácticas en Derechos Humanos de las mujeres. África y América Latina. Cuaderno solidario nº4*. Universidad Autónoma de Madrid Ediciones. http://uam.es/UAM/documento/1242653227393/cuadernos_solidarios_4_0.pdf
- Montealegre, D.M. (2020). Aportes y críticas feministas sobre la incorporación de las mujeres y el enfoque de género en el desarrollo. *Trab. soc.* (22), pp. 107-124. <http://dx.doi.org/10.15446/ts.v22n1.80484>
- Moraga, C. y Castillo, A. (Eds.). (1988). *Esta Puente, mi Espalda. Voces de Mujeres Tercer Mundistas en Estados Unidos*. ISM Press.
- Moreno, L. (2016). *La distancia entre la legislación vigente en materia de violencia de género y su aplicación* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Depósito digital de documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona. <https://hdl.handle.net/10803/399167>
- Morgana-Contreras, C. (2018). El miope tratamiento legal del feminicidio en Chile. Un análisis a la luz de la perspectiva de género. *Interciencia* (43, N°7), 268-274. https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2018/07/468-MORAGA-43_07.pdf
- Moriana, G. (2017). Educación en igualdad de género para prevenir la violencia machista. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. (12, 2017) pp. 267-286.
- Mwololo, M. (2015). *Accelerating Our Collective Efforts to End Child Marriage in Africa*, Gender Violence Recovery Center. <http://gvrc.or.ke/wp-content/uploads/2015/09/DN-African-Child-2.pdf>
- Navas, C. y Umaña, N. (2015). *Derecho a la tierra y empoderamiento económico de las mujeres rurales en El Salvador*. PRISMA.
- New Leaf Rehabilitation and Counseling Centre. (2020). *History*. <https://newliferehab.co.ke/>
- Niang, K. (2020). El acceso de las mujeres a la tierra en Mali. En Martín, M. A (Coord.). *Tierra, Derechos Humanos y desarrollo: supuestos y visiones desde África y América* (pp. 16-37). Egregius.



- Nkenkana, A. (2015). No African futures without the liberation of women: A decolonial feminist perspective. *Africa Development*, 40(3), 41-57. <https://www.ajol.info/index.php/ad/article/view/124751>
- OECD. (2014). *Social Institution and Gender Index* (SIGI). Ficha por país: Kenia. Organización para la cooperación y el desarrollo económico. <https://www.genderindex.org/wp-content/uploads/files/datasheets/KE.pdf>
- OECD. (2019). *Social Institution and Gender Index* (SIGI). Organización para la cooperación y el desarrollo económico. <https://www.oecd.org/publications/sigi-2019-global-report-bc56d212-en.htm>
- Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Deusto.
- Oliva, A. (2007). Debates sobre el género. En C. Amorós, *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización* (pp. 15-57). Minerva (Volumen 3).
- OMS. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Mutilación genital femenina* (WHO/RHR/12.41). Organización Mundial de la Salud. http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98838/1/WHO_RHR_12.41_spa.pdf
- OMS. (2021). Género y Salud. Datos y cifras. Organización Mundial de la Salud. Consultado el 28 de febrero 2021. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>
- ONU. (1979). *Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Asamblea General de las Naciones Unidas. <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>
- ONU. (1993). *Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. Asamblea General de las Naciones Unidas. <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspX>
- ONU. (1998). *Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional*. Conferencia Diplomática de plenipotenciarios de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de una Corte Penal Internacional. <https://www.boe.es/boe/dias/2002/05/27/pdfs/A18824-18860.pdf>
- ONU. (2011). *Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre el Fortalecimiento de las respuestas en materia de prevención del delito y justicia penal a la violencia contra la mujer* (nº 65/228). Asamblea General de las Naciones Unidas.



- <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8280.pdf?view=1>
- ONU. (2014). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Declaración política y documentos resultados de Beijing+5*. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.
- http://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf?la=es&vs=755
- ONU. (2016). *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2016: Por un desarrollo con inclusión y sostenibilidad*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2016-human-development-report/>
- ONU. (2017). *General Recommendation No. 35 on gender-based violence against women*. Asamblea General de las Naciones Unidas.
- https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/1_Global/CEDAW_C_GC_35_8267_E.pdf
- ONU. (2019). *UNDP Kenya. Annual Report 2018*. Programa de Naciones Unidas para el desarrollo Humano.
- https://issuu.com/undpkenya/docs/undp_kenya_ar_2018_interactive_ob46abeeef6678
- ONU. (2021). *Objetivos de desarrollo sostenible*. Consultado el 28 de febrero 2021.
- <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>
- ONU WOMEN. (2021). *Global Database on Violence against Women. The Special Law on Gender Based Violence*. <https://evaw-global-database.unwomen.org/en/countries/africa/cabo-verde/2011/the-special-law-on-gender-based-violence>
- Oyewumi, O. (2010). Conceptualizando el género: Los fundamentos eurocéntricos de los conceptos feministas y el reto de la epistemología africana. *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, n^o 4, 25-35.
- <http://www.ozebap.org/africaneando/africaneando-04.pdf>
- Pérez-Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos, interrogantes y métodos*. La Muralla.
- Perry, B., Oluoch, L., Agot, K., Taylor, J., Onyango, J., Ouma, L., Otieno, C., Wong, C. y Corneli, A. (2014). Widow cleansing and inheritance among the Luo in Kenya: the



- need for additional women-centred HIV prevention options. *Journal of the International AIDS Society*, 17(1). <https://doi.org/10.7448/IAS.17.1.19010>
- PNUD. (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo humano.
- http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y Clasificación Social. En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.). *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126.). Siglo del Hombre.
- Rich A. (2001). *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1978-1985*. Icaria.
- Rochel, S. (2005). *Revictimización y justicia. Abordaje de casos de abuso sexual infantil en el ámbito judicial argentino*. [Tesis de Postgrado, Universidad de Buenos Aires]. Catálogo colectivo de la Universidad de Buenos Aires.
- [http://biblioteca.psi.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=13496ABUSO SEXUAL INFANTILARGENTINAVICTIMOLOGIAVICTIMA](http://biblioteca.psi.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=13496ABUSO%20SEXUAL%20INFANTILARGENTINAVICTIMOLOGIAVICTIMA)
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Rodríguez, R. (2017). *Diversidad cultural y perspectiva de género en centros educativos de infantil y primaria. Estudio de caso múltiple en Sevilla y Salta* [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. Repositorio Institucional Olavide.
- <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/6926/rodriguez-casado-tesis-16-17.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sabaj, M. E. P., y Salvo, A. R. (2005). *Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales* [Tesis doctoral, Universidad de Chile]. Repositorio Universidad de Chile.
- http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/parra_m/sources/parra_m.pdf
- Salem, S. (2014). Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad. *Tabula rasa*, (21), 111-122. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n21/n21a06.pdf>
- Salvador, L. (2015). Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* (Es: 1), 103-113. <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/416/388>



- Salvatori, S. (2017). *La migración invisibilizada de mujeres cualificadas de Monterrey (México) a Houston (Estados Unidos). Una interpretación desde el enfoque interseccional* [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla]. Repositorio Institucional Olavide. <http://hdl.handle.net/10433/6296>
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas. ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista electrónica de investigación educativa*, 16(1), 104-122.
- Segato, R. L. (2003), *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.
- Semahegn, A., & Mengistie, B. (2015). Domestic violence against women and associated factors in Ethiopia; systematic review. *Reproductive health*, 12(1), 78-98. <https://doi.org/10.1186/s12978-015-0072-1>
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford Paperbacks.
- Shelk, A. (2018). The more tan beautiful woman – African folktales of female agency and emancipation. *Agenda empowering women for Gender Equity*. (32, 4), 45-53. <https://doi.org/10.1080/10130950.2018.1535094>
- Sibai, S. A. (2018). *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial* (Vol. 13). Ediciones Akal.
- Spivak, G. C. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de antropología*, (39), 297-364. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Strauss, A., y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Suárez, L. (2008). Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales. En Suárez, L. y Hernández Castillo, R. A. (eds), *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 24-67). Cátedra.
- Tauli, V. (2015). *Informe de la Relatoría Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas del Consejo de Derechos Humanos de la Asamblea General de Naciones Unidas* (A/HRC/30/41). Consejo de Derechos Humanos de la Asamblea General de Naciones Unidas. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G15/173/86/PDF/G1517386.pdf?OpenElement>



- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda del significado*. Paidós.
- The Lawyers Circle. (2014). *Implementing the Protocol on the Rights of Women in Africa: Analysing the Compliance of Kenya's Legal Framework*. <https://www.soawr.org/sites/default/files/ml-implementing-protocol-womens-rights-africa-010314-en.pdf>
- The National Bureau of Statistics. (2010). *Kenya Demographic and Health Survey 2008-2009*. <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/fr229/fr229.pdf>
- The National Bureau of Statistics. (2015). *Kenya Demographic and Health Survey 2014*. <https://www.knbs.or.ke/2014-kenya-demographic-and-health-survey-2014-kdhs/> <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/fr308/fr308.pdf>
- The National Bureau of Statistics. (2017). *Women and Men in Kenya. Facts and Figures 2017*. <https://www.genderinkenya.org/wp-content/uploads/2018/10/Women-and-Men-in-Kenya-Facts-and-Figures-2017.pdf>
- The National Council for Law Reporting. (2006). *Sexual Offences Act*. Parliament of Kenya. <http://www.kenyalaw.org/lex//actview.xql?actid=No.%203%20of%202006>
- The National Council for Law Reporting. (2010). *Constitution of Kenya*. Parliament of Kenya. <http://www.kenyalaw.org/lex/actview.xql?actid=Const2010>
- The National Council for Law Reporting. (2011). *The Prohibition of Female Genital Mutilation Act*. Parliament of Kenya. http://kenyalaw.org/kl/fileadmin/pdfdownloads/Acts/ProhibitionofFemaleGenitalMutilationAct_No32of2011.pdf
- The National Council for Law Reporting. (2015). *Protection Against Domestic Violence*. Parliament of Kenya. <http://www.kenyalaw.org/lex//actview.xql?actid=NO.%202%20OF%20>
- Thurén, B. (1993). *El poder generizado. El desarrollo de la antropología feminista*. Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.
- Transparency international. (2019). *Corruption Perception Index. Kenia*. <https://www.transparency.org/en/cpi/2019/results/ken#details>
- Tripp, A. M. (2008). La política de los derechos de las mujeres y diversidad cultural en Uganda. En Suárez, L. y Hernández Castillo, R.A. (eds.) *Descolonizando el*



- Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 278-328) Cátedra, Madrid.
- Truth, S. (1998). *Narrative of Sojourner Truth*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- UA. (2005). *Protocol to the African Charter on Human and People,s Rights on the Rights of Women in Africa*. Unión Africana.
http://www.achpr.org/files/instruments/women-protocol/achpr_instr_proto_women_eng.pdf
- UNESCO. (2020). *Lamu Old Town*. Consultado el 25 de Julio de 2020.
<https://whc.unesco.org/en/list/1055/>
- UNICEF. (2017). *Mid-Year Humanitarian Situation Report Kenya, 2017*. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.
https://www.unicef.org/appeals/files/UNICEF_Kenya_Mid_Year_Humanitarian_Situation_Report_June_2017.pdf
- United Nations Treaty Collection. (2021). *Optional Protocol to the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women*. Asamblea General de las Naciones Unidas. Consultado a 1 de marzo de 2021.
https://treaties.un.org/Pages/ViewDetails.aspx?src=TREATY&mtdsg_no=IV-8-b&chapter=4&lang=en
- Valenzuela, M. (Ed.). (2003). *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo Argentina y Paraguay. Proyecto género, Pobreza y Empleo en América Latina*. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/doc_225_Mujeres_pobreza_y_mercado_de_trabajo_Argentina_y_Paraguay.pdf#page=12
- Vera, A. (2018). An intersectional approach to the discourse of tradition used to justify violence against mapuche women [Article@Uma aproximação interseccional ao discurso da tradição em casos de violência contra mulheres mapuche] *Revista de Estudos Sociais*, 2018 (64), pp. 2-14. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.01>
- Walgwe, E.L., Termini, N., Birungi, H. y Undie, C. (2016). *KENYA: Helping adolescent mothers remain in school through strengthened implementation of school re-entry policy. STEP UP Case Study, November 2016*. Nairobi: Kenia: Population Council.
https://www.popcouncil.org/uploads/pdfs/2016STEPUP_AdolMothersKenya.pdf



- Weber, M. (2009). *From Max Weber: essays in sociology*. Routledge.
- WEF. (2020). *The Global Gender Gap Report*. Foro Económico Mundial.
http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf
- Weitzman, E. y Miles, M. (1995). *Computer programs for qualitative data analysis*. Sage.
- Young, I. M. (1990). *Justice and the politics of difference*. Cátedra.
- Zapparoli, M. (2003). Concepciones teóricas metodológicas sobre investigación. *girasol: revista de la escuela de estudios generales*. 5, 191-198.
- Zirion, I. e Idarraga, L. (2014). Los feminismos africanos. Las mujeres africanas en sus propios términos. *Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid*, (27), 35-54.
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/565/404.html>
- Zurbano-Berenguer, B., y Liberia, I. (2014). Revisión teórico-conceptual de la violencia de género y de su representación en el discurso mediático. Una propuesta de resignificación. *Zer, Revista de Estudios de Comunicación*, 19 (36), 121-143.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4717752&orden=1&info=link>



ANEXOS

- I. Instrumentos de investigación**
- II. Dossier de validación de los instrumentos**
- III. Recopilación fotográfica del trabajo de campo realizado**





ANEXO I

INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

- A. Fichas para analizar la normativa jurídica.**
- B. Cuadro de recogida de las estrategias de resistencia.**
- C. Guion de las semiestructuradas a agentes clave dentro del proceso institucional frente a las violencias machistas.**
- D. Guion de las entrevistas en profundidad a las mujeres participantes en la investigación.**





A) Fichas para analizar la normativa jurídica.

A continuación, se incluyen 6 tablas que analizan las normas internacionales y nacionales en las que más nos apoyado para la realización del presente estudio y que son la Recomendación n°35 de la Convención CEDAW, el Protocolo Maputo, la Constitución vigente en Kenia aprobada en 2010, La ley contra las ofensas sexuales de 2006, la ley contra la mutilación genital femenina de 2011 y la ley contra la violencia de género de 2015 (ONU, 2017; UA, 2005; The National Council for Law Reporting 2006, 2010, 2011, 2015):



Nombre:	<p>PROTOCOLO MAPUTO.</p> <p>Protocol to the Africa Charter on Human and people´s right on the rights of women in Africa</p>
Ámbito de aplicación:	Países del continente africano que pertenecen a la Unión Africana y que han ratificado el protocolo.
Fecha de publicación	11 julio de 2003. Kenia de adhiere en el año 2010, con reservas.
Órgano emisor:	Unión Africana
Objetivos de la Norma:	Hacer una norma específica de la UA centrada en los derechos de las mujeres, para cumplir con lo prometido en el protocolo que protege los DDHH. Trata prácticas culturales más desiguales o discriminatorias que se dan en el continente.
Apartados que la conforman:	32 artículo
Términos relevantes sobre la temática de interés:	En el artículo 1 se define la violencia contra las mujeres, superando el concepto violencia doméstica a nivel continental. Incluye la prohibición de diferentes discriminaciones en el continente como la mutilación genital femenina, la protección de las viudas, los matrimonios infantiles o forzados, la violencia económica en la herencia.
Especialidades del contexto en la aplicación de la norma:	Kenia ha ratificado el convenio, pero no ha puesto en marcha las medidas para su cumplimiento y lo ha hecho con reservas. En el tema de la poligamia, Kenia lo acepta, no establece la relación monógama como preferente en ninguna norma. Tampoco está a favor de permitir la entrada del derecho al aborto.
Otras observaciones:	<p>Problemas con las creencias, que ha hecho que varios países decidieran no firmar o no ratificar el protocolo, como por ejemplo el reconocer el derecho al aborto, la igualdad en la herencia o la preferencia por el matrimonio monógamo</p> <p>Reconoce el trabajo informal de las mujeres en el continente y fuerza a los países a su protección</p> <p>Especial protección a las viudas en las herencias, para evitar la violencia económica estructural</p> <p>Corte paternalista, ya que habla de garantizar a las mujeres casa, comida, sin tener en cuenta su agencia.</p>



Nombre:	THE SEXUAL OFFENCE ACT
Ámbito de aplicación:	Nacional
Fecha de publicación	2006, 21 de julio
Órgano emisor:	The National Council for Law Reporting. El Parlamento de Kenia.
Objetivos de la Norma:	Regula varios tipos penales que vulneran la libertad sexual, como la violación, el acoso sexual, la pederastia o el proxenetismo. También habla de las penas, el proceso de denuncia, protección de testigos y la construcción de un registro de violadores
Apartados que la conforman:	<p>49 artículos que se dividen en las siguientes temáticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Básicos - Violación - Actos contra menores - Incesto - Ofensas culturales y religiosas - Artículos sobre el proceso - Consentimiento y vicios en el consentimiento
Términos relevantes sobre la temática de interés:	<p>Se encuentran las definiciones de todos los tipos penales relativos a la violencia sexual</p> <p>Se establece como tipo penal la violación tanto dentro como fuera del matrimonio</p> <p>Regula el consentimiento</p>
Especialidades del contexto en la aplicación de la norma:	<p>Se nota el corte católico cuando habla de comportamientos “incedentes”</p> <p>Cuando habla de testigos vulnerables entienden que pueden serlo por razón de su tribu, cultural, religión, aplicando una visión interseccional</p> <p>Aclara que los motivos religiosos y culturales no serán causa de justificación para la realización de actos sexuales no consentidos</p>
Otras observaciones:	<p>Regula el incesto por separado, primero de los hombres y luego de las mujeres, aunque establece que se aplicará prácticamente por igual</p> <p>Se crea un registro de asaltantes y de su ADN, se obliga a compartir el hecho de estar en este registro antes de llegar a cualquier puesto de responsabilidad</p> <p>Se establecen pena perpetua cuando la víctima de una violación es menor de edad</p>



Nombre:	THE CONSTITUTION OF KENYA
Ámbito de aplicación:	Nacional
Fecha de publicación	2010
Órgano emisor:	The National Council for Law Reporting. Parlamento de Kenia.
Objetivos de la Norma:	Publicación de una norma básica que genere estabilidad tras la crisis de 2007. En ella se hace un acercamiento a las legislaciones europeas y se tratan de asentar los valores del Estado
Apartados que la conforman:	10 capítulos, 264 artículos
Términos relevantes sobre la temática de interés:	Se incluyen en el elenco de derechos, varios derechos relevantes, como el derecho a la Igualdad, expresando abiertamente la igualdad dentro del matrimonio, o el derecho a no sufrir violencia. Se marca un corte cristiano, definiendo a la familia como pieza angular de la Sociedad
Especialidades del contexto en la aplicación de la norma:	En la exposición de motivos se realiza un alegato para buscar la armonización de las distintas realidades del país, tanto a la diversidad tribal como religiosa. Aunque luego son escasas las referencias a esta diversidad. Hay controversia entre distintos preceptos, porque algunos reconocen la Constitución como norma suprema, otros abren la puerta a la igualdad entre legislaciones civiles, tribales y religiosas, como en el matrimonio.
Otras observaciones:	Art. 97: discriminación positiva en el parlamento y en el senado, reservando un 20% a las mujeres. Art. 170: competencias de <i>Kadhi</i> . Estado personal, matrimonio, divorcio, herencia para musulmanes y dentro de su jurisdicción Art. 48: derecho de acceso a la justicia Art. 59: creación de una Comisión para promocionar la igualdad y los derechos humanos



Nombre:	THE PROHIBITION OF FEMALE GENITAL MUTILATION ACT
Ámbito de aplicación:	Nacional
Fecha de publicación	30 de septiembre de 2011
Órgano emisor:	The National Council for Law Reporting. Parlamento de Kenia
Objetivos de la Norma:	Publicar una postura clara del gobierno de Kenia frente a esta práctica tradicional que supone una manifestación muy grave de violencia contra las mujeres
Apartados que la conforman:	Parte 1: definiciones preliminares Parte 2: construcción y funcionamiento de la mesa contra la MGF Parte 3: soporte económico Parte 4: Ofensas Parte 5: Otros elementos
Términos relevantes sobre la temática de interés:	Definición de mutilación genital femenina: “female genital mutilation” comprises all procedures involving partial or total removal of the female genitalia or other injury to the female genital organs, or any harmful procedure to the female genitalia, for non- medical reasons, and includes— Hace responsable penalmente a todas las personas implicadas, incluso intermediarios
Especialidades del contexto en la aplicación de la norma:	Antes de su prohibición se calculaba que un 50% de las mujeres habían sufrido la MGF, ahora ha bajado a un 25% Es de carácter punitivo, no incluye medidas de concienciación o para facilitar su implementación en zonas rurales.
Otras observaciones:	Se hace una prohibición lo más amplia posible, incluyendo como actos punitivos el tener los materiales para realizarla, realizarlo en otro país, ayudar a que se realice, etc.



Nombre:		PROTECTION AGAINST DOMESTIC VIOLENCE ACT	
Ámbito de aplicación:	de	Nacional	
Fecha de publicación		10 de junio de 2015	
Órgano emisor:		National Council of Law reporting. Parlamento de Kenia.	
Objetivos de la Norma:		Crear una forma de protección para las mujeres que sufren “violencia doméstica”	
Apartados que la conforman:		<ol style="list-style-type: none">1. Preliminar. Definiciones2. Órdenes de protección3. Forma de petición de las ordenes4. Ayudas económicas	
Términos relevantes sobre la temática de interés:		Definiciones de los distintos tipos de violencia, como el abuso económico, emocional y verbal, acoso o intimidación. Entran como violencias muchas tradiciones tribales, como la prueba de la virginidad, la mutilación genital femenina, los matrimonios forzados, el abuso sexual a las viudas o “widow cleansing” o los matrimonios infantiles	
Especialidades del contexto en la aplicación de la norma:		Se enfrenta a las normas tribales que justifican estas violencias En Lamu en 2019 todavía no se ha aplicado ninguna de las medidas que se incluyen en esta legislación.	
Otras observaciones:		Abre la violencia domestica a las parejas de hecho Protege también al llamado núcleo familiar, incluyendo ascendientes y descendientes Habla de compensación económica por el daño Reconoce responsabilidad de la policía, sus obligaciones y la posibilidad de emitir quejas ante una mala praxis policial	



Nombre:	RECOMENDACIÓN N°35 CEDAW Recomendación general n°. 35 sobre la violencia por razón de género contra la mujer, por la que se actualiza la recomendación general n°. 19
Ámbito de aplicación:	Internacional, para los países adheridos a la Convención CEDAW. Kenia está adherido desde 1984, pero al no estarlo al Protocolo facultativo, no se pueden imponer quejas individuales al Comité CEDAW en caso de que el gobierno de Kenia incumpla el protocolo.
Fecha de publicación	26 de julio de 2017
Órgano emisor:	ONU. Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
Objetivos de la Norma:	La obligación general de los Estados parte de conseguir, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, una política encaminada a eliminar la discriminación contra la mujer, en especial la violencia por razón de género contra la mujer. Se trata de una obligación de carácter inmediato; las demoras no se pueden justificar por ningún motivo, ya sea económico, cultural o religioso.
Apartados que la conforman:	7 apartados centrados en recomendaciones que se realizan a los países parte de la Convención
Términos relevantes sobre la temática de interés:	Se incluye de manera expresa la responsabilidad de los Gobiernos tanto por su acción como por su omisión, dando paso a la condena de la violencia machista institucional
Especialidades del contexto en la aplicación de la norma:	Kenia forma parte de la Convención, pero no permite la emisión de quejas individuales por el incumplimiento de estas Recomendaciones, por no haberse adherido al protocolo que permitía esta opción.
Otras observaciones:	Amplía aún más el concepto de violencia contra las mujeres Incluye tener en cuenta la violencia ejercida por los órganos públicos, así como por los medios de comunicación No relaciona el proceso civil por separación, divorcio o pensión de alimentos y el proceso penal



Tabla comparativa de la legislación aplicable. Fuente: Elaboración propia, 2019.

Nombre	Fecha vigencia	Ámbito aplicación	órgano emisor	características relevantes	Otras observaciones
--------	----------------	-------------------	---------------	----------------------------	---------------------

Estas tablas se incluyen dentro de la Tesis doctoral como tablas 14 y 15, en las que se compara la normativa internacional y la normativa nacional respectivamente, dentro del primer apartado del punto 4, relativo al análisis del discurso.



B) Cuadro de recogida de las estrategias de resistencia:

El presente cuadro comienza a realizarse en septiembre de 2018, como forma de ir clasificando las estrategias de resistencia que se iban recogiendo en el cuaderno de campo. Esta recogida termina una vez finaliza la estancia de investigación en junio de 2019 y, posteriormente, se pasa a su análisis y categorización, para poder desarrollarlas en el análisis del discurso. Se incluye la tabla de la manera que se terminó en el trabajo de campo, una vez garantizado el anonimato, pero de manera previa a su análisis y procesamiento, por lo que no todas estas estrategias se recogen posteriormente en la Tesis Doctoral.

DESCRIPCIÓN ESTRATEGIA RESISTENCIA	FECHA	TIPO VIOLENCIA	TIPO ESTRATEGIA	EDAD	TRIBU	E. CIVIL	RELIGION	ESCOLARIDAD	SITUACIÓN SOCIOECONÓ MICA
Acceso a planificación familiar a escondidas	20/06/2017	Violencia sexual	Estrategia personal	19	masái	casada	cristiana	no	Baja
Poder ayudar a su familia materna sin tener que enfrentarse a su marido	2017	Violencia económica	Estrategia familiar	30	giriama	casada	cristiana	Secundaria	Baja
Negarse a permitir un segundo matrimonio y se queda sola	22/06/2017	Violencia psicológica	Estrategia personal	50	oroma	Separada de hecho	musulmana	No	Baja
Women representative. Mujer del gobierno que representa a las mujeres en Lamu		Violencia institucional	Estrategia social						



M.S. trata de dejar a su marido y a sus hijos, para comenzar una nueva vida con su hija pequeña después de una paliza, pero el <i>Chief</i> no la autoriza	30/06/2017	Violencia física	Estrategia personal		orma	casada	musulmana	no	Baja
Capacidad para montar negocios sola para poder comprar medicamentos y mejorar su estado de salud.	2015	Violencia social	Estrategia personal	31	suajili	divorciada	musulmana	primaria	Media-baja
Mujeres reclaman en una charla el saber de defensa personal para defenderse de la violencia sexual	07/07/2017	Violencia sexual	Estrategia personal		ormas	casadas	musulmanas	no	Baja
La ley del talak permite los segundos matrimonios con mayor facilidad y permite la elección del segundo matrimonio por amor	13/07/2017	Violencia institucional	Estrategia personal		suajili	divorciada	Musulmana		
Continuar los estudios para poder atrasar los matrimonios y no ser casada menor de edad. Charla con los adolescentes	14/07/2017	Violencia institucional	Estrategia personal	Menores 18	todas	solteras	todas		



Aborto clandestino para evitar embarazo no deseados	19/09/2018	Violencia sexual	Estrategia personal	26	orma	divorciada	musulmana	no	Baja
Modo vestir cumpliendo exigencias sociales y cubriendo el cuerpo	05/05/2018	Acoso callejero	Estrategia personal-social	todas	suajili orma	todos	musulmana		
Viaja sola por la salud de su hijo	07/05/2018	Violencia social	Estrategia personal	32	orma	casada	musulmana	no	Baja
Realización declaración renta y petición microcréditos	08/05/2018	Violencia económica	Estrategia personal	todas	orma	No relev	No relev	no	Baja
Acceso a family plan sin conocimiento por parte del marido	09/05/2018 + casos.	Violencia sexual	Estrategia personal	todas	orma	casada	musulmana	primaria	Baja
Ocupación espacio público en los bailes tradicionales	Visitas poblado orma	Violencia social	Estrategia social	todas	ormas	No relevante	No relevante	primaria	Baja
Red de cuidados. Dejar nieta con la abuela para ayuda reciproca	15/05/2018	Violencia institucional	Estrategia familiar	todas	Todas	No relevante	madres	todas	Baja Media



Acceso aborto clandestino	17/05/2018 Repetición en agosto con casualti e	Violencia sexual	Estrategia personal		Todas	Cristianas y musulmanas	Solteras o divorciadas	Primaria	Baja
Enfrentamiento institución rapto. Denuncia a la policía y abandono de poblado por evitar a sus hijas pasar por esta tradición.	2016	Violencia física y sexual	Estrategia personal	35	orma	musulmana	Casada	no	Baja
Retrasar edad matrimonio para terminar estudio	20/05/2018	Violencia social	Estrategia familiar. Es el padre el que da el permiso	18	masái	cristiana	soltera	Primaria	
Cuidado bebés en comunidad	22/05/2018	Violencia institucional	Estrategia familiar y social	todas	Todas	todas	todas	todas	todas
No cambio apellido. Transmisión apellido familia propia		Violencia simbólica	Estrategia familiar		Suajili Pokom o	Musulmanes cristianos	casadas		



Derecho divorcio por vía local. Permiso paterno	29/05/2018	Violencia institucional y física	Estrategia familiar		Pokomo	cristiano	casadas	Primaria	Baja
Interpretación feminista de la frase. Hombre como cabeza de familia y la mujer como collar que controla la dirección de la cabeza.	07/06/2018	Violencia simbólica	Estrategia personal	32	giriama	cristiana	casada	Secundaria	Baja-media
Tener a tu primer hijo para cumplir las expectativas sociales	11/06/2018	Violencia social	Estrategia personal y familiar	Menos 20	todas	todas	Recién casada	Primaria	Baja
Acceso a puestos de responsabilidad. Jueza	13/06/2018	Violencia institucional	Estrategia personal. Apoyo educación	28	kikuyu	católica	soltera	Universitaria	Alta
Facilidades proceso judicial. Derecho autodefensa en pensión de alimentos	idem	Violencia económica	Estrategia social						
Transmisión conocimientos artesanía de madres a hijas. Henna	14/06/2018	Violencia económica e institucional	Estrategia familiar		suajili	musulmana	casadas		Baja



Jueza recomienda Acudir al juzgado a defender tus derechos y denunciar como ejemplo para tus hijos	idem	Violencia física	Estrategia personal	30	kikuyu	católica	soltera	Universitaria	Alta
Mujer maltratada viaja sola con su hijo pequeño en sus vacaciones para ver a su familia	18/10/2018	Violencia social	Estrategia personal	32	orma	musulmana	casada	No	Baja
Safi ya wanawake Organización de mujeres en Lamu, relacionada con movimiento ecologista de “Save Lamu”	19/06/2018	Violencia institucional	Estrategia social						
Apoyo institucional a los mejores estudiantes sin diferenciar sexo. Beneficia indirectamente a las alumnas porque las familias invierten menos en ellas.	21/06/2018	Violencia institucional	Estrategia institucional						
Diferentes accesos a la planificación familiar. De forma secreta o por medio de la negociación con la pareja	21/06/2018	Violencia sexual. Límite del control del	Estrategias personales		orma. giriam a	Musulmana católica	casadas	Primaria	Baja



		derecho reproductivo							
Huir de tu pareja a casa de un familiar que sabes que te va a proteger.	X	Violencia física	Estrategia familiar		suajili	Musulmana	casada	Primaria	Baja.
Divorcio de tu pareja ante la amenaza de muerte con cuchillo. Secuelas	26/06/2018	Violencia física y psicológica	Estrategia personal y familiar. Porque se refugia en casa familiar	26	suajili	Musulmana	casada	Primaria	Media
Wangari waathai. Ejemplo de mujer ecofeminista		Violencia institucional	Estrategia social comunitaria						
Megalitini. Ejemplo de mujer que luchó por la independencia de Kenia.		Violencia institucional colonial							
Evitar las normas culturales y legales injustas en el reparto de la herencia por medio de la negociación familiar.	05/07/2018	Violencia institucional	Estrategia familiar	todas		todas	todas	Secundaria	Baja



Capacidad para poder continuarlos estudios a pesar de casarse.	8/07/2018	Violencia social	Estrategia familiar	18	kikuyu	Musulmana.	casada	Secundaria	Baja
Cartel del gobierno en la calle principal donde anima a denunciar las agresiones sexuales	08/07/2018	Violencia sexual	Estrategia social						
M.S. recoge en su casa a una mujer viuda que el hermano de su marido le amenaza de muerte porque su hijo ha violado a su hija.	09/08/2018	Violencia física	Estrategia social		orma	Musulmana		No	Baja
Hururu queen. Resiliencia a través del deporte. Crear entorno de confianza. Practicar deporte, poder viajar, tener otras aspiraciones	11/07/2018	violencia social	Estrategia social	todas	todas	todas	todas	Primaria y secundaria	Baja. Media
Día de las mujeres en las bodas. Para poder quitarse los burkas y poder bailar libremente	16/07/2018	Violencia social e institucional	Estrategia social		suajili	musulmana	todas	todas	Todas



Huida del matrimonio por maltrato. Decide dejar a su marido, a sus hijos con sus padres y buscar un trabajo para mantenerse por sí misma, para salir de la situación de violencia.	2015	Violencia física	Estrategia personal	26	giriama	católica	casada	Primaria	Baja
Igualdad a través de la educación. Cuando las parejas tienen el mismo nivel educativo, consiguen relaciones más igualitarias en algunos aspectos	Gender gap report 2017	Violencia institucional	Estrategia personal-familiar	Menores de 18				Primaria	Baja
Violada por un hombre, pero no lo denuncia por ruego de la madre, entonces su marido se entera, le mete una paliza y la abandona, llevándose uno de sus hijos. Ella se construye una casa, y comienza a trabajar en afrikable. Una nueva vida.	23/07/2018	Violencia física y sexual	Estrategia personal	23	borana	musulmana	casada	No	Baja



Cuidado de bebés en red de mujeres para facilitar la carga de los cuidados reproductivos	siempre	Violencia institucional	Estrategia social, red de apoyo		orma				Baja. Media
Se propone realizar una huelga de sexo para conseguir mejorar la seguridad cuando se les habla de la peli la fuente de las mujeres	26/07/2018	Violencia institucional	Estrategia social y personal		giriama	católica		Secundaria	Baja
Raptada para casarse. Ella se apoya en su tía como madre y ha conseguido una relación de apoyo con su pareja	30/07/2018	Violencia física y sexual	Estrategia personal	27	orma	musulmana	casada	No	Baja
Se centra en el trabajo para tener una vida mejor y soportar la violencia que sufre en casa, convirtiéndose en la mejor trabajadora	30/07/2018	Violencia física	Estrategia personal		orma	musulmana	casada	No	Baja
Justificación en la religión la posición de superioridad del hombre a nivel	02/08/2018	Violencia económica	Estrategia personal		todas	Musulmanas y católicas	casadas	Primaria	Baja-media



económico, diciendo que el hombre es CABEZA DE FAMILIA Charla violencia económica									
S. lucha por la custodia de su hijo en el cadí	06/08/2018	Violencia institucional	Estrategia personal	23	borana	musulmana	Separada de hecho	No	Baja
H. consigue un trabajo fijo que le permite no sufrir la pobreza económica a la que le somete su marido	13/08/2018	Violencia económica	Estrategia personal	28	orma	musulmana	casada	No	Baja
Reinterpretación de las reglas de viudedad para poder mantener los trabajos	15/08/2018	Violencia institucional	Estrategia social		ormas suajilis pokom o borana	musulmana	viudas		
Rechazo a la mutilación genital femenina en sus generaciones futuras, defienden que no se lo practicasen a sus hijas.	15/08/2018	Violencia física	Estrategia persona		orma	musulmanas	casadas	No	Baja
Segundo matrimonio, como posibilidad de elegir por sí mismas, una vez cumplidas	Siempre	Violencia institucional	Estrategia personal	x	suajilis mayoritaria	musulmanas, pero	divorciadas	primaria	Baja-media



las exigencias sociales en el primer matrimonio.					ente, como todas	también católicas			
Masái ha recuperado su vida social y puede hacer algunos planes ella sola	16/08/2018	Violencia social	Estrategia personal	30	masái	cristiana	casada	No	Baja-media
Por su capacidad económica, son cabeza de familia para tomar decisiones	21/08/2018	Violencia económica	Estrategia personal		orma	musulmana	casadas	No	Baja
Casarse por vía local facilita luego el divorcio por vía legal, burocrática y económicamente.	27/08/2018	Violencia institucional	Estrategia familiar		giriamas	cristianos	Casadas-divorciadas	Primaria	Baja
Aborto, como forma de evitar una carga familiar no deseada	19/09/18	Violencia sexual	Estrategia personal	26	orma	musulmana	separada	Primaria	Baja
Relaciones extramatrimoniales escondidas en hoteles	23/09/18	Violencia sexual	Estrategia social		suajili	musulmana	soltera		
Directora de escuela en Mandamaweni, padre profesor con otros valores	29/09/18	Violencia institucional	Estrategia familiar	40	luyo	católica	casada	Universitaria	Media



Disfrutar del sexo ya que sabes que no puedes negarte a tenerlo	01/10/18	Violencia sexual	Estrategia personal	32	orma	musulmana	casada	No	Baja
Engañar al marido sobre el comportamiento de sus hijos para evitar que les pegue	02/10/18	Violencia física	Estrategia personal	23	orma	musulmana	casada	No	Baja
La tribu masái está esperando a que las chicas acaben primaria para casarlas, dándoles más tiempo	Igual	Violencia institucional	Estrategia social	x	masái	cristiana	solteras		
M. ayuda al marido a hacer los papeles del contrato, a pesar del maltrato lo apoya	04/09/18	Violencia	Estrategia personal	32	orma	casada	Musulmana	No	
Credibilidad al 100% a la niña en caso de abuso sexual y expulsión directa del centro	07/10/11	Violencia sexual	Estrategia social	7	orma	Soltera	musulmana		
Condena ejemplar de 25 años por maltrato infantil, sin perjuicio de ver irregularidades en el proceso	08/10/2018	Violencia física	Estrategia social	7	orma	casada	musulmana		Baja



Anidan inicia un protocolo de violación a menores, retirándole la custodia a la familia	08/10/2018	Violencia sexual	Estrategia social						
Niñas que aceptan su sexualidad desde los 5 años y no denuncian los abusos que sufren	11/10/2018	Violencia sexual	Estrategia personal	Menores de 8	todas	solteras	todas	Educación infantil	Baja
Madres que silencian las violaciones de sus hijas para no señalarlas y fastidiarles su futuro. “se llora en silencio”	12/10/2018	Violencia sexual	Estrategia personal		todas	todas	todas		Todas
Continuar los estudios hasta los 18 años para retrasar el matrimonio lo máximo posible	2018	Violencia institucional	Estrategia personal	18	masái	cristiana	casada	primaria	Baja
Tener una profesión antes de casarte para buscar igualdad	2018-2019	Violencia económica	Estrategia personal	20	bajuni	musulmana	soltera	Universitaria	Media
Que no te cierren la casa familiar para poder divorciarte y volver con tu padre	2014	Violencia física	Estrategia familiar	19	pokomo	católica	divorciada	Universitaria	Media



Confianza en la fe para resistir a las violencias	2018	Violencia física y psicológica	Estrategia personal	34	bajuni	musulmana	casada	Primaria	Baja
Confianza en los derechos y la ley	2018	Violencia estructural	Estrategia personal	29	pokomo	católica	casada	Secundaria	Baja
Capacidad de negociación, avisando con tiempo, para poder salir una noche a cena	18/10/2018	Violencia social	Estrategia personal	30	orma	musulmana	casada	No	Baja
Usar puesto de responsabilidad para dar trabajo a mujer que sufre violencia para permitir una huida	22/10/2018	Violencia social	Estrategia social	30	kikuyu	católica	casada	Universitaria	media
Resolver el divorcio en el plano familiar para no perder el control del procedimiento	22/10/2018	Violencia física	Estrategia familiar	28	giriama	católica	divorciada	Secundaria	Baja
Human right office en pegetoni, oficina con abogados gratuitos para casos de violencia machista	25/10/2018	Violencia institucional	Estrategia social						



Mujeres en la Isla de Pate, se dedican a la pesca o a la carga de burros, para evitar ser una carga familiar	29/10/2018	Violencia económica	Estrategia personal		suajili	musulmana	todas	No	Baja
Tras ser casada forzosamente, poder volver al trabajo para tener 1 independencia	30/10/2018	Violencia institucional	Estrategia personal	22	orma	musulmana	casada	Secundaria	Baja
Utilizar el salario para pagar estudios de sus hijas, a pesar de la negativa del marido	31/10/2018	Violencia económica	Estrategia familiar	31	orma	musulmana	casada	Primaria	Baja
Vuelta a la casa familiar si el matrimonio no funciona a causa de violencia	01/11/2011	Violencia física	Estrategia familiar	28	giriama	católica	divorciada	Secundaria	Baja
Estado conversivo. Reacción física posterior a la violencia	07/11/2018	Violencia física y psicológica	Estrategia personal	24	Bajuni	musulmana	casada	Primaria	Baja
Hijas que se convierten en soporte familiar y pueden amenazar a su padre para que paren de ejercer violencia	08/11/2018	Violencia física	Estrategia personal	5 hijas 14-25	ormas	musulmanas			Baja



Convivir con una segunda mujer, para que tu hijo no pierda el derecho a un padre	09/11/2018	Violencia social	Estrategia familiar	34	giriama	casada	católica	Secundaria	Baja-media
Compartir cargas familiares. Ejemplo madre deja a su bebe con su abuela para no cargarlo por problemas de la espalda	14/11/2018	Violencia institucional	Estrategia familiar	29	pokomo	casada	católica	Secundaria	Baja
Caja de resistencia de grupos de mujeres para ahorrar, apoyarse, salvar su dinero	16/11/2018	Violencia económica	Estrategia social			casadas	católicas		Baja
Abandono de mujeres de sus propias familias, maridos e hijos, para empezar una nueva vida. Ahora los jueces por primera vez van a imponer pensión a las mujeres que huyen	18/11/2018	Violencia física	Estrategia personal			casadas			
Mujeres muy implicadas en la educación de sus hijos,	21/11/2018	Violencia institucional	Estrategia familiar					No	Baja



como forma de darles otra salida									
Enfrentamiento directo ante robo de los ahorros y solicitud de ayuda	22/11/2018	Violencia económica	Estrategia personal	29	pokomo	cristiana	casada	Secundaria	Baja
La directora estuvo haciendo de banco para ayudar a muchas mujeres a guardar su salario de sus maridos	23/11/2018	Violencia económica	Estrategia social	32	borana	musulmana	casada	Secundaria	media
Ocupación del espacio público nocturno en los festivales culturales	25/11/2018	Violencia simbólica	Estrategia social						
Salida a internados a otras zonas en secundaria, para evitar riesgo de ser casadas	29/11/2018	Violencia institucional	Estrategia personal	15	orma	musulmanas	solteras	Secundaria	Baja
Trabajo como forma de salida de la situación de violencia o humillación	30/11/2018	Violencia psicológica	Estrategia persona	28	giriama	católica	divorciada	no	Baja
Acceso al plan familiar sin consentimiento, escondidas	1/12/2018	Violencia social	Estrategia personal	29	orma	musulmana	casada	no	Baja



Celebración de los 40 días después de la maternidad, cuando la mujer puede salir al espacio público	9/12/2018	Violencia social	Estrategia social		orma	musulmanas	casadas		
Denuncia del maltrato con apoyo familiar, luego retirada de la denuncia	17/12/2018	Violencia física	Estrategia familiar	38	bajuni	musulmana	casada	baja	Media
Denuncia de abuso de menores, responsable en la cárcel. Condena ejemplificante	18/12/2018	Violencia sexual	Estrategia social						
Aceptar violencia social para evitar violencia física	23/12/2018	Violencia física-social	Estrategia personal		todas	todas	casadas	todas	Todas
Intento de huida para evitar matrimonio forzado, siendo menor de edad	Abril, 2019	Violencia física-social	Estrategia personal	13	orma	musulmana	soltera	no	Baja
Cada puesto de comida en la calle de una mujer es un acto de resistencia, una mujer que quiere buscar una vida mejor por ella misma	25/12/2018	Violencia institucional	Estrategia personal						



Recibir herencia y tener un salario le permiten estar separada de hecho, aunque no le autoricen el divorcio	25/12/2018	Violencia institucional	Estrategia personal	42	suajili	Musulmana	Casada. 2ª mujer	Secundaria	Media-alta
Las madres se apoyan en sus hijos e hijas para las cargas del hogar	09/01/2019	Violencia institucional	Estrategia familiar						
Ingreso en centro de rehabilitación para salir de la adicción a la heroína y recuperar a sus hijos. Entra en la adicción por culpa de una pareja	09/01/2019	Violencia simbólica	Estrategia personal	24	bajuni	musulmana	Casada. 2º matrimonio	primaria	Baja
Apoyo de amiga a mujer con bebe y marido maltratador, paga el alquiler y busca trabajo para salir del matrimonio	12/01/2019	Violencia física	Estrategia social	22	pokomo	casada	cristiana	Primaria	Baja
Elegir los periodos de vacaciones sin tu marido para huir de la convivencia	5-02-19	Violencia social	Estrategia personal	39	Orma	casada	Musulmana	No	Media-baja
Abandona a su marido y a 4 de sus hijos tras una paliza,	8/02/2019	Violencia física	Estrategia personal	32	orma	casada	musulmana	no	Baja



al final tiene que volver por presión de los <i>Elders</i>									
Casada con 14 años, primero busca un trabajo y ahorra para poder tener dinero y huir con sus padres	18/02/2019	Violencia física y económica	Estrategia personal	14	oroma	casada	musulmana	no	Baja
Clases de natación	22/02/2019	Violencia social	Estrategia social						
Clases de alfabetización	13/03/2019	Violencia institucional	Estrategia social					No	Baja
Manifestación del 8m. ocupación del espacio público y reivindicación de sus derechos	8/03/2019	Violencia simbólica	Estrategia social	todas	todas	todas	todas	todas	Todas
Rechazo de su familia por acusarla de estar con su cuñado, abandono y vuelta a su última pareja para que alguien cuide de sus hijos	16/03/2019	Violencia social	Estrategia personal	28	oroma	divorciada	musulmana	Primaria	Baja



Estrategias para esconder el código del banco, tener dos cuentas de ahorro y poder esconder el dinero a tu marido	17/03/2019	Violencia económica	Estrategia personal		suajili	casada	musulmana	Primaria	Media
Papel esencial de las abuelas suajilis que cuidan a nietos de familias desestructuradas	x	Violencia institucional	Estrategia familiar	+50	suajilis		musulmanas		
Petición de divorcio al <i>Kadhi</i> por infidelidad con su hermana, no es posible por no tener certificado	02/04/2019	Violencia simbólica	Estrategia personal	32	orma	casada	musulmana	No	Baja
Abandono del marido a causa de una paliza y al final el padre de ella interviene y se la lleva de nuevo a la casa familiar unos meses	03/04/2019	Violencia física	Estrategia familiar	42	orma	casada	musulmana	No	Baja
Uso de fármacos para protegerse de posibles enfermedades de transmisión sexual por infidelidades de tu marido, sin tener que preguntarle	18/05/2019	Violencia psicológica	Estrategia social			casada			



A pesar del abandono por segunda mujer, reclama el cumplimiento de sus deberes como padre de abonar el 50% y amenaza con acudir al children officer en caso de incumplimiento	02/07/2019	Violencia económica	Estrategia personal	34	ormo	casada	musulmana	No	Baja
Acudir a árbitros musulmanes para resolver los problemas de droga de su marido por los que se gasta el dinero familiar	02/07/2019	Violencia económica	Estrategia personal	44	kikuyu	casada	musulmana	Primaria	Baja

C) Guion de las semiestructuradas a agentes clave dentro del proceso institucional frente a las violencias machistas.

FECHA:	
HORA INICIO:	HORA FIN:
NOMBRE:	TRIBU:

Good morning. My name is Ana Fernandez, I am a lawyer and I am studying gender studies in Spain. I am doing a research that is going to be part of my PHD that looks for a better knowledge of the real situation of women in this country (for example, if the situation is equal with men, etc).

First of all I would like to thank you for saying yes to do this interview. Then, I need to ask you permission to record it, in order to work with the material later in my research. But I guarantee you that is going to be completely anonymous and confidential.

Ok, so I am going to start making you some questions to know some aspects of the real situation of women in this country. I would like you to answer from your point of view and your personal and professional experience. Feel free to answer what you want, tell me if you want to have a rest or if there are any questions that you don't want to answer. Also, if you want to add something else or do any observation.

Ok, if you agree we can start:

Which is your job?

When did you start working in this post?

How long have you been working in this place?

At first, related to **education**: Do you see any difference between girls and boys in the school?

And in the Access to education?

And in the time they stay in school?

Secondly, **at work**: Do you think there are Jobs only for women and Jobs only for men? Do you think there is an equal distribution between men and women in the types of jobs? Like the women focus working at home while children and men focus in jobs with a salary? Any inequality that you would find relevant?

Do you think that **social and cultural rules** influence in the situation of women?



Could you give an example of a cultural or social rule that is unfair for women compared to men?

Let's think now about married couples.... Do you consider that the rules of the marriage are equal? Why?

And about religion...Do you know any kind of rule that is not the same between women and men?

I know the Constitution of Kenya guarantees the equal rights between men and women, but in your opinion.... What is more important, the civil law or the cultural or religious rules? Could you give me an example of this?

Do still exist underage or forced marriages?

And ...Is this an affair that people can talk about freely? Do you think that women can talk about this?

Ok, so we are going to start with the most important aim of this interview.

Do you think **violence against women** is a main problem in this society?

Due to your job now...Do you know many cases nowadays?

Is the number of cases increasing or decreasing?

What kind of violence do you know women suffer? Economical, physical, social violence

Is this a reason to break a relationship? What kind of violence could you say that give you the right to break a relationship?

How do you react as a professional when someone reports a case of violence against women?

Did you receive any specific training for these cases?

In your job, are there people or resources specific for this material?

About genital mutilation, I believe this is not allowed now, but...Do people continue practising it? Do you think that this kind of violence is going to disappear or is it going to stay in this society?

Do you know the law of violence against women?

Do you know if in the last year it has been modified? If so...do you think that the changes were positive?

What do you think it could be better? In your opinion What could be the best challenge?

Are there any awareness or information campaigns about the resources that women have if they are suffering gender violence?

The campaigns are private or public? Local, national or international?



In your opinión, Do women have **facilities to report this cases?**

If not, what kind of problems do they find?

Is there any specific resource when they report this cases?

Do you think that in a trial or doing a report at the Police, the testimony of a woman and a man means the same?

And when a woman is reporting that was raped by his husband?

How long is does it take more or less a **violence against women process?**

And a divorce?

And are there any differences between rich people and poor people?

And the language? Is a difficulty? Because I know they talk in English and a lot of people here don't speak English.

What is the cost of a process? Is there Access to free justice? Do you think that economic capacity is an important variable in the institutional processes? And what about the minors? Do the gender-based violence affect the custody rules? And what about alimony?

And the tribal and religious rules How do affect in this kind of situations? How do they affect to women?

In general terms, What challenges could you say that are the most important to finish with violence against women?

Do you think there are **other elements that have an influence in the decreasing of violence against women?**

For example, What about education?

And the family? Do the family have a positive or a negative influence in women when they are suffering violence?

And to have a job? Do you think that women that are suffering violence act differently if they have or they don't have a job?

And between women, Do you think women support each other or not?

What other resources women use to resist or finish a violence situation?

And to finish,

Do you see any change in the girls nowadays? Related to violence against women? And what about genital mutilation?

if you had to imagine, how do you think the situation will evolve in the next 5 years? What changes would you recommend as the most urgent.



D) Guion de las entrevistas en profundidad a las mujeres participantes en la investigación.

FECHA:	
HORA INICIO:	HORA FIN:
NOMBRE:	TRIBU:

Good morning, the first that i want to say is thank you for giving me the opportunity to do this interview and give to me the time to do it.

In this time that we are going to be together we are going to talk about different topics and i want you to feel confident, not to answer the question that you dont want and in the way that you dont want. This is not an exam, there are not correct or incorret answers.

I ask you for this time because i am doing a research in the University about women, about what are their problems, how they deal being mother and working, that kind of things. I would like to know also here the situation of women, i know something, but i would like to listen to you. This is why i am going to ask you to talk about culture, family, religion issues, work... But remember that you only need to answer what you want and how you want. Even if you want to stop or go to rest this is ok also.

I need also your autorizathion to record this conversation. This is going to be completely anonymous but i need to record to work in the research ¿Do you agree?

A. DATOS PERSONALES

I would like to start with your family, first of all, i would like to talk about where did you were born, how many sister and brother do you have?

And then, Are you marriage? This is your first husband? How many son and daughter do you have?

I would like also to know if when you where a child, Did you go to the school? Until what age? Would you like to have studied more? What?

And now, what is your job? Since when?

I Would like to do a Little exercise together

Could you describe how is a ordinary day in your life? What do you do? At what time do you wake up? At what time do you cook? Go to work? And what time do you rest?

And with your husband, how you organize the Budget? Who is the one who decide?

Now, working in Afrikable, What kind of things can you do since you have a salary? And what would you like to do if the salary would be bigger?



B. SOCIEDAD PATRIARCAL

I will like to continue with other topic, that is the situation of women here in Lamu?

Do you think that men have more power? What is your opinion about this? For what do you think is this? It is related with the culture? Is because they have better salaries?

Do you consider that there are difference between girls and boys in the Access to education? And in the time that they finish their studies? Why?

And at work? There are differences? Why? There are Jobs only for men?

Do you know about a social rule that is different between men and women? Could you say an example?

And in your tribe?

And in your religion?

And in the marriage, I know there are differences in the kinds of marriage, but in general terms, there are equal? It is possible for women to choose the one who marries?

And what about heritage rules? There are equal?

What is your opinion about this topic?

C. VIOLENCIAS MACHISTAS

And about that power that we are talking about, sometimes men use violence against women no? In Spain is a big problem, we have thousand of cases, the last month 5 women were killed in 24 hours.

It is a problem also here? There are a lot of cases?

What kind of violence women suffer here? Inside the marriage? And outside the marriage?

What about girls?

But imagine, a woman is suffering violence a lot, the husband is threatening her to kill her, and she is afraid for her life, what can she do? She needs to divorce? Come back with the family?

For example, imagine that is a very close friend and she wants to leave the husband, what do you will recommend here?

What religion says about this?

And what about tribe rules?

Any friend close to you had suffered gender violence?

Did you live any experience of violence?



D. SALIDA INSTITUCIONAL A LAS VIOLENCIAS MACHISTAS

Do you know the law of kenya for this kind of cases? Did you see any infomative or sensitive campain about this?

In your opinión, is a good option go to report to the poice? Why?

Do you have information about any special resource for women who suffer violence? There are profesional about this? And in the hospital? And in the council?

Do you know what is the cost to go to cort? It is expensive? There are free justice or any resource free for the trial? And if you go, do you think you will get real justice?

There was any change since 10 years ago?

In your oppion which do you think could be the biggest problem to do a report in this cases?

E. ESTRATEGIAS DE RESILIENCIA

OK, we are almost finishing, now i would like you to commnet, what other kind of things the women do to resist violence?

Do you think that education affect to this? Decrease the level of violence? Or depending of the level of education of the women acts different? Or not?

And the job? Have a salary?

And what about family support? Women that suffer violence receive the support of their families? Deppending of the kind of violence? How?

And Friends? Theys use to support in this situation? How?

And the religión? How much important is the believe in this kind of cases?

Do you think that are different the women who report this cases than the women who dont report? Why?

And to finish, when a women want to say stop the violence, do you think that divorce is a good way? Is better or worst than report the case to the police?

F. CONCLUSIONES

Ok, so thank you so much for this time, only i would like to ask what is the biggest change that you would say that is most important to finish with violence against women?

And now if there is something that you want to say or coment about this topics or this interview

If not, thank you so much for your time and your sincerely



ANEXO II

DOSSIER DE VALIDACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS





**UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**ESTRATEGIAS DE RESILIENCIA DE LAS MUJERES INDÍGENAS FRENTE A LAS
VIOLENCIAS MACHISTAS EN LAMU, KENIA.**

DOSSIER DE VALIDACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN



Autoría: Ana Fernández Quiroga

Directoras: María Teresa Terrón Caro y Rocío Cárdenas Rodríguez

Sevilla, España



BREVE INFORMACIÓN SOBRE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación trata como tema central las violencias machistas que sufren las mujeres indígenas en Kenia. Se hace una aproximación a las violaciones sistemáticas de derechos humanos del pueblo indígena, así como a las aportaciones del feminismo negro y el feminismo postcolonial donde se reivindica la necesidad de reconocer la interseccionalidad de la “raza”, el sexo y la clase social para abordar la complejidad de este problema, así como recuperar los testimonios propios.

Para centrar la investigación se ha escogido Kenia ya que es un país donde se han realizado avances legislativos frente a las Violencias Machistas en los últimos años, pero sin embargo los datos de violencia de género son muy altos, estando en un 39% las mujeres que declaran sufrir violencia física por parte de sus maridos. A su vez, se está viviendo en la sociedad un creciente fortalecimiento de las redes de mujeres y de diversos proyectos de empoderamiento económico y de resiliencia frente a las violencias machistas.

El objetivo de la investigación consta de dos elementos clave. Por un lado, conocer la normativa frente a las violencias machistas, su aplicación real en zonas rurales o marginales y las barreras que existen para acceder al proceso institucional frente a las violencias machistas para las mujeres indígenas. Por otro lado, saber cuáles son las estrategias de resiliencia utilizadas por las mujeres indígenas frente a las violencias machistas, si el empoderamiento económico es una buena estrategia y conocer otras estrategias como las redes de mujeres.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

Finalidad de la investigación.

La finalidad principal es poner de manifiesto la situación de violencias machistas que sufren las mujeres en Lamu, Kenia, en base a sus propias experiencias, reconociéndolas como parte fundamental para poder establecer estrategias que favorezcan la mejora de las situaciones de estas mujeres

Objetivos Generales.

OG1: Reconstruir el proceso institucional que se desarrolla contra las violencias machistas en Lamu, identificando los obstáculos existentes desde la perspectiva de las mujeres indígenas, así como de agentes clave dentro del mismo procedimiento.

OG2: Analizar que estrategias de resistencia suponen una verdadera salida frente a la Violencia Machista, desde la perspectiva de las mujeres indígenas de Lamu, así como de agentes clave en proyectos de empoderamiento económico, en el ámbito socioeducativa, así como entre quienes intervienen en el proceso judicial contra las violencias machistas.

Objetivos Específicos.

- OE 1.1. Analizar los recursos existentes para combatir las violencias machistas en Lamu.
- OE 1.2. Explicar las dificultades y los obstáculos existentes para la implementación de las leyes contra las violencias machistas en zonas marginales de Kenia, como es Lamu.
- OE 1.3. Determinar si los aspectos culturales y religiosos afectan y/o dificultan las acciones institucionales y el acceso a los recursos existentes para luchar contra las violencias machistas.
- OE 2.1. Identificar las distintas manifestaciones de las violencias machistas que sufren las mujeres en Lamu.



- OE 2.2. Relacionar las desigualdades de las mujeres en Lamu (capacidad de elección, reparto de riqueza, herencia...) y en qué medida las hacen más vulnerables ante las violencias machistas.
- OE 2.3. Establecer las estrategias de resistencia que utilizan las mujeres de Lamu para salir de las Violencias Machistas.

INSTRUMENTOS PARA VALIDAR

Para la consecución de los objetivos se realiza en primer lugar una construcción del contexto, con apoyo de los Indicadores Internacionales de desigualdad de género, así como con datos nacionales relativos a las violencias machistas. Entre ellos:

- Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Desarrollo de Género, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), que se incluyen dentro del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del año 2016 (ONU, 2016).
- “Global Gender Gap Report” publicado por el Foro Económico Mundial (WEF, 2016).
- “Social Institution and Gender Index” (SIGI) publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) en el año 2014 (OECD, 2014).

En segundo lugar, se hace una revisión de la normativa donde se incluyen:

- Los Tratados y Convenios Internacionales contra las violencias machistas a los que se hayan adherido o/y hayan ratificado.
- La Constitución, porque refleja los principios básicos del ordenamiento jurídico del país.
- El Código Penal, porque detalla que tipo de violencias machista están penadas y cuáles son impunes.
- El Código Civil o Códigos religiosos, para conocer los procesos de matrimonio y de separación o divorcio.
- La normativa específica sobre Violencia de Género del país, si existe. Incluyendo leyes, planes y programas.
- Leyes tribales y religiosas que afecten a estas instituciones, en la medida que sea posible su acceso.

Con posterioridad, se realizará una estancia de campo. En Kenia ya se realizó un primer estudio piloto en el mes de junio-julio de 2017, pero se realizaría una segunda estancia en el curso 2018/2019. Durante las primeras semanas se realizará una observación participante en proyectos de empoderamiento económico de mujeres, para conocer la realidad de la zona, de las mujeres y de las violencias machistas. Durante estas semanas se escogerán a las personas a las que posteriormente se le van a realizar las entrevistas.

Por último, se realizarán dos tipos de entrevistas.

- Entrevistas semiestructuradas a agentes clave del proceso institucional frente a las violencias machistas, en el ámbito sanitario, legal, judicial o político.



- Entrevistas en profundidad a mujeres indígenas de las zonas investigadas, buscado heterogeneidad respecto de la etnia a la que pertenezcan, la religión que profesen, el nivel educativo y demás aspectos socioculturales.

Estamos mismas están construidas en base a unas categorías establecidas, íntimamente relacionadas con los objetivos de investigación y que posteriormente servirán para su análisis.

Categoría 1: Sociedad patriarcal.

En este bloque se recoge información muy relevante para los objetivos específicos 1.3. y 2.2., debido a que se hace un recorrido por distintas esferas que afectan directamente a la posición de mayor o menor vulnerabilidad de las mujeres indígenas en la Sociedad, para entender los pilares de una sociedad patriarcal de forma previa a abordar las violencias machistas.

- Cultura. Importancia de la cultura y de las instituciones tradicionales. Estereotipos y roles de género reflejados en la cultura. Tradiciones tribales. Autoridades o Tribunales tribales que aplican las reglas tradicionales y que afectan a la posición social de las mujeres. Cambio intergeneracional. Diferencias según el origen tribal.
- Religión. Religiones que se profesan. Importancia de la religión en la Sociedad. Posibles reglas machistas de las religiones que se profesan. Instituciones religiosas que aplican dichas reglas. Grado de aceptación de las normas religiosas. Cambio intergeneracional.
- Trabajo-Salario. Discriminación vertical u horizontal en el empleo. Profesiones feminizadas o masculinizadas. Discriminación salarial. Desigualdad en el Trabajo reproductivo/no reproductivo.
- Educación. Brecha de género en el acceso a la educación o a determinados estudios. Nivel educativo. Abandono escolar femenino. Cambio intergeneracional. Revisión de posibles contenidos sexistas y estereotipos de género.
- Matrimonio. Convivencia de reglas tribales y sociales en la institución del matrimonio. Matrimonio con menores de edad, matrimonios forzados. Reglas dentro del matrimonio. Economía doméstica.
- Herencia. Reglas de sucesión civiles, religiosas y tribales. Percepción de las normas. Posibles cambios. Relación con la titularidad femenina de la tierra.

Categoría 2: Manifestaciones de violencia machista.

Este bloque tiene como objetivo abordar el objetivo específico 2.1., hablando de las diferentes violencias, diferenciando si se dan dentro o fuera de las relaciones de pareja, su grado de rechazo, etc. Aunque está íntimamente relacionado con todos los objetivos del punto dos, ya que las distintas violencias están reguladas de diferente manera, y se buscan diferentes estrategias de resistencia frente a ellas.

- Violencia Simbólica. Concepción sexualizada de los cuerpos. Reglas de poder y sumisión invisibilizadas o toleradas.
- Violencias institucionales. Posibles normas y reglas culturales machistas. Prácticas que causan la victimización secundaria. Autoridades implicadas. Vigencia. Aceptación. Evolución.



- Violencias derivadas de normas tradicionales. Normas tradicionales que perpetúan la violencia. Procesos de aplicación. Evolución y estado actual.
 - Mutilación genital femenina. Incidencia. Regulación. Grado de aceptación o rechazo en la sociedad de dicha institución.
 - Matrimonios forzados. Incidencia. Regulación. Perspectiva de las mujeres y de los agentes clave que deben aplicar las normas que prohíben este tipo de matrimonios.
- Violencia Económica-Violencia Física-V. psicológica dentro de la pareja. Regulación existente. Perspectiva de las mujeres entrevistadas. Nivel de visibilización.
- Violencia sexual. Dentro y fuera de la pareja y menores. Regulación existente. Perspectiva de las mujeres entrevistadas. Nivel de visibilización o tolerancia. La violación. Violencia sexual a niñas.

Categoría 3: Procesos institucionales frente a las violencias machistas.

Con este bloque buscamos respuestas al objetivo general 1, ya que recogemos el proceso institucional, y especialmente se trata de responder al objetivo específico 1.1. Y 1.2., ya que conocemos la implementación de la ley, los procesos tradicionales que conviven en Lamu, los recursos existentes, así como las barreras del proceso institucional.

- Conocimiento e implementación de la Legislación. Conocimiento de Legislación existente respecto a los procesos institucionales frente a las violencias machistas. Grado de implementación y legitimidad. Convivencia normativa.
- Proceso tradicional de resolución de conflictos familiares. Reglas tribales, religiosas y sociales sobre separación y divorcio. Nivel de aceptación social. Consecuencias negativas para las mujeres en la sociedad (rechazo social, pensión de alimentos, asignación del domicilio, guarda y custodia de menores, etc.)
- Barreras del proceso institucional:
 - Asistencia sanitaria. Urgencias. Precio de la Sanidad. Formación del personal en género. Otras posibles barreras.
 - Interposición de la denuncia. Lugar donde se interpone la denuncia. Formación del personal en género. Garantías de protección o de anonimato. Otras posibles barreras.
 - Proceso Judicial. Precio de la defensa jurídica. Tiempo de desarrollo de los procesos. Formación del personal en género. Confianza en la Justicia. Idioma. Otras posibles barreras.
- Recursos institucionales y externos frente a las violencias machistas. Organizaciones públicas y privadas que ofrezcan servicios en el contexto estudiado.

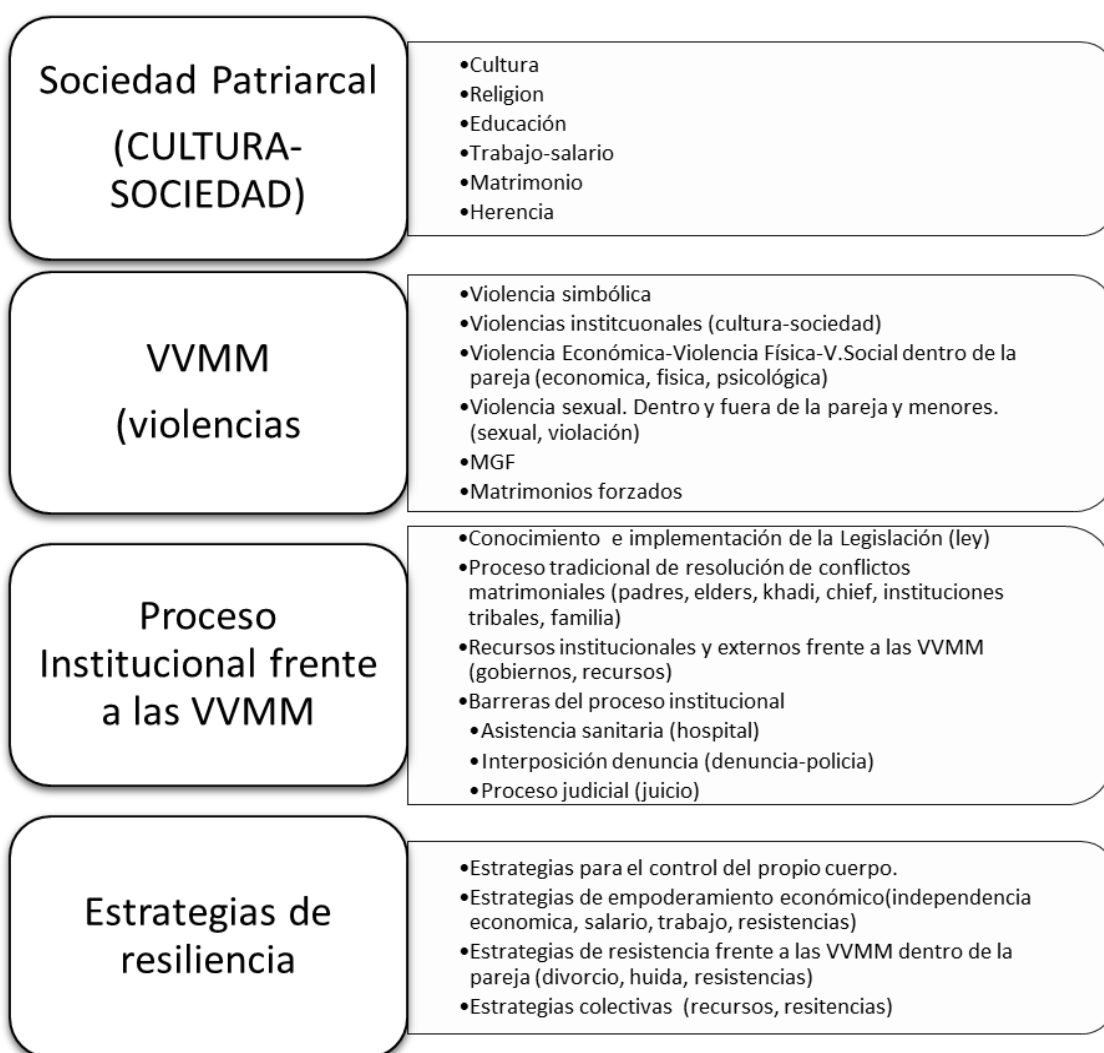
Categoría 4: Estrategias de resistencia frente a las violencias machistas.

En este último bloque, abordamos el objetivo específico 2.3., pero dándole contenido también al segundo objetivo general, centrándonos en las propias estrategias de las mujeres de la Isla, bloque en el que se han realizado la mayoría de las modificaciones, debido al proceso de deconstrucción, tras conocer los testimonios de las mujeres que participan en el estudio.

- Estrategias para el control del propio cuerpo. Planificación familiar, protección enfermedades. Aborto. Recogida de estrategias, concepciones de estas estrategias, fortalezas y barreras.



- Estrategias para adquirir el empoderamiento económico. Acceso al mercado laboral. Capacidad de manejo del salario. Administración del salario en el hogar. Propiedad de la tierra por parte de las mujeres. Aspectos positivos y negativos desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas.
- Estrategias frente a las violencias machistas dentro de la pareja. Infidelidades, separaciones, divorcios, huidas. Recogida de estrategias, fortalezas y barreras.
- Estrategias colectivas. Redes de mujeres. Organizaciones propias y externas centradas en el empoderamiento de las mujeres. Redes familiares. Aspectos positivos y negativos desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas.





A continuación, se presentan los dos tipos de entrevistas para su análisis y al final encontraremos una tabla de valoración, sin perjuicio de estar abierta a cualquier aportación o duda que sea necesaria.

1. Entrevistas semiestructuradas a agentes clave dentro del ámbito institucional.

Buenos días. Soy Ana Fernández, soy abogada y estoy estudiando España temas relacionados con el género. He venido a Kenia para realizar una investigación que luego formará parte de mi tesis doctoral y que busca conocer la realidad de las mujeres en este país, si hay desigualdad, que barreras encuentran y temas relacionados. Me gustaría en primer lugar darte las gracias por aceptar realizar la entrevista. Necesito pedirte permiso para poder grabarla y trabajar luego sobre ella, garantizándote que será luego completamente anónima.

A continuación, voy a pasar a hacerte algunas preguntas para conocer la realidad de las mujeres en algunos aspectos desde tu perspectiva personal y profesional. Siéntete libre de contestar lo que quieras y de comunicarme si necesitas un descanso o hay alguna pregunta a la que no quieras contestar. De igual modo si quieres añadir cualquier cosa u hacer alguna observación que no esté entre las preguntas.

Pues si estás de acuerdo, comenzamos la entrevista:

1. DATOS PERSONALES

¿Cuál tu profesión? ¿Cuánto tiempo llevas ejerciéndola? ¿Y en este lugar?

2. SOCIEDAD PATRIARCAL

En primer lugar, en la educación, ¿ves diferencias entre los niños y las niñas? ¿En el acceso? ¿Y en el tiempo que están estudiando?

¿Y en el trabajo? ¿Crees que hay trabajos feminizados o masculinizados? ¿Y hay reparto de tareas sobre el trabajo reproductivo o productivo? ¿Alguna desigualdad que consideras relevante en este ámbito?

¿Cree que las reglas socioculturales influyen respecto de la situación de las mujeres? ¿Por ejemplo, que reglas señalarías como desiguales para mujeres y hombres?

¿Y las reglas religiosas? ¿Cuáles?

¿Tienen mayor peso las reglas socioculturales que las jurídicas? ¿En caso afirmativo, podría ponerme un ejemplo?

3. VIOLENCIAS MACHISTAS

Bien, pues vamos a pasar a hablar del tema central de la entrevista, que son las violencias machistas

¿La violencia de género es un problema en esta Sociedad?

¿Debido a tu profesión, conoces muchos casos actualmente? ¿Hay cada vez más o menos?

¿Qué tipo de violencias detectas que sufren las mujeres?

¿Y se puede hablar sobre ello? ¿Ellas hablan sobre ello?



¿Es un motivo para romper una relación? ¿Qué tipo de violencia diría que legitima para ello? En el caso de la MGF, por ejemplo, conozco que ha habido un descenso, pero ¿Se sigue practicando? ¿Crees que es una institución que se va a mantener a pesar de su prohibición?

4. SALIDAS INSTITUCIONALES FRENTE A LAS VIOLENCIAS MACHISTAS.

¿Conoces la legislación actual frente a la Violencia doméstica? ¿Crees que ha habido cambios legislativos en este sentido, y en caso afirmativo, si estos han sido positivos?

¿Qué considera que podría todavía mejorar, que identificarías como un reto?

¿Hay campañas de sensibilización o de información sobre los recursos en materia de violencias machistas? ¿Estatales, regionales, locales?

¿Se recibe formación específica para tratar los casos de violencia de género? ¿Hay profesionales y recursos específicos?

¿Cree que las mujeres tienen facilidades para denunciar los casos de violencia de género? ¿Hay medidas de protección específicas en caso de denuncia?

¿Crees que en un juicio o en una declaración en la policía, el testimonio de una mujer o de un hombre tiene el mismo valor? ¿Y el caso concreto de las violaciones dentro del matrimonio?

¿Cuánto dura aproximadamente un proceso contra la violencia machista? ¿Y una separación? ¿Y un divorcio?

¿Qué costes tienen? ¿Hay recursos de justicia gratuita? ¿Cree que la capacidad económica es una variable importante en los procesos institucionales?

¿Y qué ocurre con los menores? ¿Afectan las violencias machistas a las reglas de guarda y custodia? ¿Y qué ocurre con las pensiones de alimentos? ¿Se cumplen?

¿Qué cambios ha visto positivos en los últimos años? ¿Qué barreras continúa identificando?

5. ESTRATEGIAS DE RESILIENCIA

¿Crees que hay otros elementos que influyen para la disminución de las violencias machistas? Por ejemplo, ¿La educación?

¿Y el trabajo? ¿Crees que el que las mujeres tengan un salario afecta a que decidan denunciar las violencias machistas, o separarse o divorciarse?

¿Y el apoyo entre ellas? ¿Crees que las mujeres se ayudan entre ellas frente a las violencias machistas?

¿Y si tuvieras que imaginar, como crees que evolucionará la situación en los próximos 5 años? ¿Qué cambios recomendarías como los más urgentes?



2. Entrevistas en profundidad a mujeres indígenas.

Buenos días, lo primero que quiero decir es darte las gracias por darme la oportunidad de tener esta entrevista y dedicarme el tiempo para ello.

En este rato que vamos a estar juntas vamos a hablar de distintos temas y quiero que te sientas cómoda de contestar a lo que quieras y de la forma que quieras. Esto no es un examen por lo que no hay preguntas correctas o incorrectas.

Te he pedido este ratito porque estoy realizando unos estudios en la Universidad, estos tratan sobre las mujeres, a los problemas a los que se enfrentan, las mujeres como trabajadoras, como madres y esas cosas. En este viaje me gustaría también conocer los retos a los que se enfrentan las mujeres aquí, algo ya sé, pero me gustaría escucharos a vosotras. Por eso te voy a pedir que hablemos de algunas cosas sobre la cultura aquí, sobre las familias aquí, sobre el trabajo, etc. Pero recuerdo que solo tienes que responder lo que quieras y como quieras. Igual que si quieres hacer un descanso, solo tienes que decirlo.

Necesito también tu permiso para poder grabar esta conversación y trabajar con ella para realizar la investigación. ¿Estás de acuerdo?

A. DATOS PERSONALES

Me gustaría comenzar por la familia, en primer lugar, me gustaría que hablastes sobre donde naciste, cuantas hermanas y hermanos tienes, etc.

Luego me gustaría hablar sobre tu propia familia, si estás casada, si tienes hijos/as.

Me gustaría también si, cuando eras pequeña, ¿fuiste a la escuela? (si la pregunta es sí, hasta que edad. Y si la pregunta es no, por qué, si no lo dice antes)

Y, ¿En qué trabajas? ¿Desde cuándo?

Ahora, me gustaría que hiciésemos un ejercicio.

Que me describieses un día normal en tu vida. Qué es lo que haces cuando te levantas, a qué hora haces la comida, vas a trabajar, descansas, etc.

Con tu trabajo, ¿consigues un sueldo mensualmente? No quiero meterme en que gastas o cómo lo gastas ni mucho menos, pero me gustaría que me contases un poco, si eres tú quién organiza la compra y la hace y si pudieras decirme las 4 cosas en las que más gastas, como harina, arroz, galletas ¿Qué serían?

¿Con tu pareja, como os organizáis para manejar los gastos?

¿Qué te permite tener un salario? ¿Y qué te gustaría que te permitiese?

B. SOCIEDAD PATRIARCAL

Bueno, y ahora un poco más en general, me gustaría hablar sobre la situación aquí de las mujeres.

¿Crees que los hombres tienen más poder? ¿Crees que está relacionado con que los hombres reciban más dinero, con la cultura?



¿Consideras que hay desigualdad en el acceso a la educación? ¿Y en el tiempo que dedican niños y niñas a estudiar? ¿Por qué?

¿Y en el trabajo? ¿Por qué?

¿Crees que todavía hay reglas sociales que perjudican a las mujeres? ¿Cuáles?

¿Reglas tribales?

¿Religiosas?

¿Y los matrimonios? ¿Son iguales para las mujeres y los hombres? ¿Pueden las mujeres elegir a sus maridos?

¿Y para heredar? ¿Son iguales las normas?

C. VIOLENCIAS MACHISTAS

Y dentro de ese poder, hay veces que estos hombres ejercen la violencia contra las mujeres. En España es un gran problema, porque tenemos miles de casos al año. En España muchos hombres no dejan salir solas a las mujeres, dejarlas bailar, les mira el móvil, y mueren unas 70 u 80 mujeres al año por sus maridos.

¿Lo es también aquí? ¿Hay muchos casos?

¿Qué tipo de violencia sufren aquí las mujeres? ¿Dentro del matrimonio? ¿y fuera del matrimonio?

Cuando a una mujer le ocurre y no puede más. Por ejemplo, que él le amenaza de muerte y ella teme por su vida y la de sus menores ¿Qué es lo que hace aquí? ¿Se separa, vuelve con su familia?

¿Qué es lo que puede hacer?

¿Crees que las reglas culturales o religiosas influyen? ¿En qué sentido?

Imagina que esto le ocurre a una amiga tuya y quiere dejar a su marido, ¿Qué le recomendarías?

¿Has vivido tú alguna experiencia de violencia machista? ¿Y cómo ha sido?

D. SALIDA INSTITUCIONAL FRENTE A LAS VIOLENCIAS MACHISTAS

¿Conoces que dicen las leyes en estos casos? ¿Hay alguna campaña informativa o de sensibilización?

¿Crees que es una buena opción ir a la policía?

¿Crees que el proceso judicial hace “justicia”?

¿Hay recursos especiales para las mujeres que sufren violencia? ¿Y sabes si hay personal especializado? ¿En el hospital? ¿En el Ayuntamiento?

¿Ir a juicio es muy caro? ¿Hay justicia gratuita?

¿Ha habido algún cambio desde hace 10 años? ¿Cuáles crees que son las mayores barreras para interponer una denuncia?



E. ESTRATEGIAS DE RESILIENCIA

Al comienzo de la entrevista hemos hablado del trabajo y la educación.

¿Crees que el nivel educativo afecta a los casos de violencia machista?

¿Y el trabajo? ¿El tener un salario?

¿Y las redes familiares? ¿Ayudan? ¿Y las redes de mujeres?

¿Por último, cuando hemos hablado de decir basta, crees que la separación o el divorcio es una buena salida? ¿Mejor o peor que denunciar?

F. CONCLUSIONES

Bueno, muchas gracias por este tiempo, solo me queda preguntar ¿Cuál es el cambio más importante que consideras que debe haber para acabar con las violencias machistas?

Y ya solo si hay algo más que quieras decir, o algo que quieras comentar sobre esta entrevista.

Pues si no hay nada más, gracias de nuevo por el tiempo y las ganas



VALORACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

1. ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS A AGENTES CLAVE DENTRO DEL PROCESO INSTITUCIONAL FRENTE A LAS VIOLENCIAS MACHISTAS.

ELEMENTOS A VALORAR	1	2	3
PRESENTACIÓN Y FORMATO			
SEMÁNTICA DE LAS PREGUNTAS			
NÚMERO DE PREGUNTAS			
ORDEN DE LAS PREGUNTAS			
ADECUACIÓN DE LAS PREGUNTAS Y LAS CATEGORÍAS			
CAPACIDAD DE ALCANZAR LOS OBJETIVOS PROPUESTOS			
COHERENCIA DE LAS PREGUNTAS CON LA INVESTIGACIÓN			

OBSERVACIONES:



2. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A MUJERES INDÍGENAS

ELEMENTOS A VALORAR	1	2	3
PRESENTACIÓN Y FORMATO			
SEMÁNTICA DE LAS PREGUNTAS			
NÚMERO DE PREGUNTAS			
ORDEN DE LAS PREGUNTAS			
ADECUACIÓN DE LAS PREGUNTAS Y LAS CATEGORÍAS			
CAPACIDAD DE ALCANZAR LOS OBJETIVOS PROPUESTOS			
COHERENCIA DE LAS PREGUNTAS CON LA INVESTIGACIÓN			

OBSERVACIONES:



GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

ANEXO III

RECOPILOACIÓN FOTOGRÁFICA DEL TRABAJO DE CAMPO REALIZADO





Nota: Reunión con la directora de la ONGD Afrikable, Khadija Hassan, tras terminar la jornada laboral, en el poblado orma cercano.

Fuente: elaboración propia, marzo, 2019.



Nota: Comprobación de calidad de los productos con una trabajadora Masái de Afrikable.

Fuente: elaboración propia, mayo, 2018



Nota: Celebración del Eid, el fin del Ramadán en un poblado orma.

Fuente: elaboración propia, junio, 2019.



Nota: Charla de preparación del 8 de marzo de 2019.

Fuente: elaboración propia, marzo, 2019.



Nota: Celebración del 8 de marzo de 2019, llegando a la plaza principal de Lamu en manifestación.

Fuente: elaboración propia, marzo, 2019.



Nota: Clases de estiramientos tras la jornada laboral en Afrikable.

Fuente: elaboración propia, julio, 2018.



Nota: Realización de entrevistas para organizar las actividades de empoderamiento personal.

Fuente: elaboración propia, agosto, 2018.



Nota: En el poblado de F. H. preparándonos con Henna para la fiesta del cordero.

Fuente: elaboración propia, julio, 2019.



Nota: charla en la escuela de Afrikable con los estudiantes de primaria que vienen al comedor sobre la igualdad de género.

Fuente: elaboración propia, junio, 2019.

